

La seducción de Marcos a la prensa

Versiones sobre el levantamiento zapatista

Humanidades TEC

Genoveva Flores



TECNOLÓGICO
DE MONTERREY

CAMPUS ESTADO DE MÉXICO



CONOCER
PARA DECIDIR

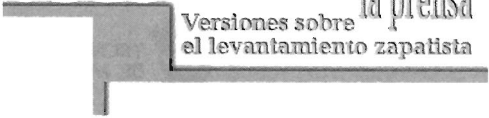
H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LIX LEGISLATURA



CONOCER PARA DECIDIR se denomina la serie que la H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, acordó iniciar, en atención al histórico y constante interés del H. Congreso de la Unión por coeditar obras trascendentes que impulsen y contribuyan al conocimiento de la problemática social, para la adopción de las mejores decisiones sobre políticas públicas e institucionales para México en su contexto internacional, a efecto de atender oportunamente las diversas materias sobre las que versa el quehacer legislativo.

La H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, establece el acuerdo de coeditar con diferentes instituciones académicas, organismos federales y estatales, así como con autores y asociaciones independientes, investigaciones académicas y expresiones culturales de interés nacional, que coadyuven a las tareas propias del legislador mexicano.

La seducción de Marcos a
la prensa



Versiones sobre
el levantamiento zapatista



**TECNOLÓGICO
DE MONTERREY.**

RAFAEL RANGEL SOSTMANN
Rector del Sistema Tecnológico

ROBERTO RUEDA OCHOA
Rector de la Zona Metropolitana del Estado de México

JESÚS EUGENIO GARCÍA GARDEA
Director General del Campus Estado de México

DEJAN MIHAILOVIC
Coordinador de la colección

La seducción de Marcos a la prensa

Versiones sobre
el levantamiento zapatista

Humanidades TEC

Genoveva Flores



CONOCER
PARA DECIDIR



TECNOLÓGICO
DE MONTERREY.

CAMPUS ESTADO DE MÉXICO



La H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LIX LEGISLATURA,
participa en la coedición de esta obra al incorporarla
a su serie CONOCER PARA DECIDIR

Primera edición, septiembre del año 2004

© 2004

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MONTERREY, CAMPUS ESTADO DE MÉXICO

© 2004

Por características tipográficas y de edición
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 970-701-515-2

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Presentación

DEJAN MIHAILOVIC*

“HUMANIDADES TEC” es una colección que pretende publicar productos de las investigaciones y estudios más destacados acerca de los problemas importantes de nuestra época relacionados con un amplio espectro de distintos bloques temáticos que van desde la filosofía y pasan por la política, economía y ciencias sociales para llegar a los tópicos de la cultura en general.

Algunas obras de esta colección estarán más enfocadas a los campos específicos de las especialidades disciplinarias y otras tendrán como propósito combinar a diferentes disciplinas para el análisis de distintos temas.

“Humanidades Tec” se suma a un creciente movimiento intelectual comprometido a estudiar cualquier problema local, nacional o regional en el contexto de la mundialización y de los fenómenos que afectan la evolución del mundo contemporáneo. Encaminada hacia un pensamiento crítico, esta colección se añade a los proyectos que conciben tendencias mundiales desde la interculturalidad y la diferencia fomentando a los procesos de universalización de la dignidad humana.

Pretendemos entrelazar los caminos del pensamiento crítico con los de la memoria histórica para enfrentar una realidad continuamente inventada e interpretada.

* Coordinador de la colección.

Introducción

ESTE ES un libro de difusión que se nutre del reportaje, la historiografía y de la historia para dar respuesta a una pregunta: ¿cuáles son las razones por las que la prensa mexicana se entregó, casi sin resistencia, a la seducción del mensaje zapatista en 1994? A 10 años de distancia, y en vista del relativo silencio y calma en que se encuentra el EZLN,¹ sólo podemos ensayar una respuesta aproximada y posible del fenómeno que ha dado en llamarse *la guerra de papel*, porque aún no sabemos “como terminará todo”, lo que nos impide una visión plenamente retrospectiva, pero es cierto que podemos hacer un corte al cumplirse una década de ese 1o. de enero en que los pocos tiros del EZLN abrieron profundas grietas en el sistema político mexicano.

Para comenzar a explicar la seducción del *subcomandante Marcos* a la prensa nacional e internacional, me centraré en un solo frente de las *batallas de papel*: el de los primeros libros sobre la guerra zapatista, los que llamo *libros de la prisa*, esto es un pequeño universo, pero representativo, de lo que ocurrió con la prensa en México en los años de

¹Nada puede decir ahora que una movilización, como la ocurrida en 2000, pueda revivir los rescoldos que aún quedan en la sociedad y volver a poner en el centro de la agenda nacional la discusión sobre Chiapas.

Periodistas y editores de la guerra

EN EL primer momento de 1994 la noticia recibida por llamada telefónica, por un despertar extraño en medio de unas vacaciones, o por la voz de un amigo empañada por la tornafiesta, apenas se creía. Las y los periodistas dudaron por igual en principio. Rosa Rojas colgó el teléfono y marcó a San Cristóbal de las Casas el número de Concepción Villafuerte para verificar que no era una broma, “aunque yo conozco la voz de Conchita” (GF/RR, 1997). Dauno Tótoro y César Romero apelaron a la televisión y a las imágenes para terminar de evaporar los velos de la fiesta del año nuevo. “Hasta que lo vi por CNN estuve convencido” (GF/DT, 1998), afirma el chileno-mexicano. Guiomar Rovira salió cautelosa a las frías calles de San Cristóbal y casi furtiva despegó la “Declaración de la Selva Lacandona” de una de las paredes de la ciudad real (GF/GR, 1997).

La guerra que anticipadamente culminaba el milenio para el ciclo mexicano, había comenzado en Chiapas con un golpe espectacular en cuatro municipios de las montañas. Amanecía, para muchas personas, una época turbia, inaprehensible, revuelta, y para otros una brillante, revolucionaria y humana. Pero en estos primeros momentos

1994-1995. Hay algunos esfuerzos importantes por recopilar las fuentes fundamentales del movimiento y queda todavía una amplia labor hemerográfica para contestar, ¿cómo respondieron cada uno de los periódicos llamados nacionales?, ¿cómo respondió la prensa en los estados?, ¿y las revistas políticas?, ¿y los noticieros? En fin, el universo de análisis de la prensa mexicana es muy amplio, por no adentrarnos a la prensa internacional, que sería otra catarata de archivos y testimonios.

Elegí este formato, después de una investigación de corte historiográfico de cuatro años, porque está destinado a un público mayor y tiene horizontes más extendidos en comparación con el esquema académico, espero que la huella historiográfica que queda opere en favor de la explicación y no limite su tono. Quienes deseen algo "más serio" pueden consultar la tesis con la que obtuve el grado de maestría en historiografía de México, en la biblioteca de la UAM, unidad Azcapotzalco, un tomo de 361 páginas, al que sin embargo se filtró algo de color.²

En este libro se analiza el discurso periodístico de los primeros 18 libros que se publicaron para amplia difusión³ y que representaron un fenómeno excepcional en un sector localizado de la industria editorial. Adelanto aquí otra razón: cada una de estas autoras y autores sintió mayor libertad al escribir un libro que al escribir las notas diarias o semanales destinadas a los medios de comunicación para los que trabajaban en 1994, cuando realizaron la cobertura del levantamiento zapatista.

Ofrezco explicaciones posibles y primarias al porqué las y los periodistas contaron distintas versiones de la guerra, desde distintas posiciones políticas o ideológicas; por qué seleccionaron para sus libros las voces zapatistas, militares, indígenas, gubernamenta-

² Genoveva Flores Quintero, *Los libros de la guerra de papel. Historiografía del presente: 1994*, tesis de maestría en historiografía de México; asesor doctor Víctor Díaz Arciniega, México, 2001.

³ Sólo *La rebelión de las cañadas*, de Carlos Tello, México, Cal y Arena, 1995, no es un discurso periodístico, el resto fue escrito por profesionales del periodismo de varias nacionalidades.

les, de los *auténticos coletos*, o del obispo Samuel Ruiz; qué documentos usaron, qué caminos de la selva –y cuáles no– recorrieron y qué tipo de relato hilvanó su historia. También, en voz de quienes escribieron estos libros de la prisa, las razones por las que decidieron escribir sobre la guerra y de por qué lo hicieron así.

Un elemento extraño a la lectura no especializada que se encontrará son las referencias a fuentes: con el fin de conservar en lo posible su característica lectura fluida se han reducido al mínimo y se usará la forma abreviada para las referencias de libros, documentos y entrevistas, cuya notación ampliada puede encontrarse al final para quienes deseen abundar. Las notas a pie se usan para detalles pertinentes, pero el texto puede leerse sin tomar en cuenta unas y otras.

Al leer se debe tener en cuenta el carácter dual de mi experiencia profesional: durante 15 años trabajé en distintas redacciones de periódicos capitalinos y de Coahuila y Sonora, en donde transité de redactora a directora, siendo mi eje central la edición y coordinación de equipos de trabajo. Los últimos seis años de mi vida combiné mi formación como historiógrafa e historiadora, en principio con la coordinación informativa de una agencia de noticias y después con la impartición de clases de historia mundial, historia de México, de historia contemporánea de México y análisis histórico,⁴ a las que me encuentro totalmente entregada ahora. El libro que ofrezco a ustedes proviene de ambas experiencias y es por lo tanto mestizo.

⁴ Soy profesora de asignatura en el ITESM, Campus Estado de México.

sólo había un signo: la incertidumbre nacida de la actitud de “un país que el último día del año se acostó soñando con el primer mundo y que horas después despertó en Guatemala”, según lo narra, Jaime Avilés en una crónica de la batalla de Ocosingo.⁵

Lo siguiente para estas reporteras y reporteros del alba informativa fue claro: ir a colocarse en el *lugar preciso*. Aunque de pronto no estuvieran en el *momento ideal*, pues la historia ya les tomaba ventaja y los primeros ojos, las primeras grabadoras, las primeras cámaras, las de las fotos iniciales, ¡caramba!, habían sido de periodistas locales, de turistas... o casi.

La avanzada la tomaron por supuesto los medios electrónicos, la radio y la televisión, aunque en el primer vuelo de año, el de la siete de la mañana, que bajó en una Tuxtla Gutiérrez silenciosa, casi ausente, ya venía la enviada de *La Jornada*, Rosa Rojas; la noticia había tardado en correr. En contraste, el vuelo del día siguiente se llenó casi exclusivamente por periodistas. En él llegaron los reporteros y camarógrafos de Univisión quienes, unos días más tarde, estarían bajo fuego de *rockets* del ejército mexicano. Campeaba una excitación irreflexiva generada por la cobertura de la guerra en ese fin de mundo, donde para muchos empezó la mexicanidad. Escrutaban desde el aire al callado territorio que había despertado de pronto. Pero éste sólo les devolvía en el espejo del Chicoasén la imagen de un cielo hermosamente azul y a lo lejos la sierra donde en esos momentos se oían las voces guerreras de las armas de fuego que, por otra parte, para muchos eran apenas conocidas.

En los tres días siguientes llegaron a San Cristóbal centenares de periodistas y la ciudad colonial, acostumbrada por su vocación económica a muchas lenguas, pasó de la sorpresa inicial que le causaban los fusiles en medio de idiomas indios, a la generada por las cámaras y grabadoras entre frases en lenguas escandi-

⁵ “Abunda el terror y faltan víveres en Ocosingo”, *El Financiero*, 5 de enero de 1994, y “Después de la fama un tiro en la frente”, *El Financiero*, 6 de enero de 1994, *apud Mañana*, diciembre de 1994, pp. 4-7.

navas u orientales. Sin tener plena conciencia de ello, esta multitud de periodistas estaban posicionándose como actores -en un acomodo de intereses- de una batalla que se libraría con la palabra escrita en diarios y revistas, pero también con imágenes y videos, y con los *libros de la prisa*.

La herida abierta por los tiros zapatistas en el sistema político mexicano comenzaba a sangrar copiosamente, en silencio, abriendo un impredecible ambiente en medio de una campaña por la sucesión presidencial que, a pesar del ya tradicional dedazo de finales de 1993, no acababa de tomar forma en torno a un Luis Donald Colosio débil, a la sombra de Carlos Salinas de Gortari, de quien se tardaba ya en distanciar -como lo disponían las leyes secretas de la sucesión presidencial mexicana. Colocando al todavía Presidente del neoliberalismo social en la posibilidad real o imaginaria de ejercer un gobierno a través de la figura del sonoreNSE. La posibilidad de un salinato era un rumor a gritos.

En la capital Carlos Salinas de Gortari, un mandatario cuya imagen se nutría del poder, un hombre caracterizado por los rumores como profundamente violento, tardaba en mostrarse y contenía el aliento ante la noticia del levantamiento. Fue un político que previó en su mandato el resquebrajamiento del entramado que había sustentado por 60 años el sistema político mexicano e inició una reforma política para un derrumbe controlado. Quien unió las líneas ideológicas de partidos conservadores y *revolucionarios* en una democracia regida por sus controles y cuyos saldos negros, en particular con el ámbito de la comunicación, aunque silenciados, fueron muy altos. Gobernante que inició el desmantelamiento de las herencias políticas de la revolución con la constitución de lo que entonces se conoció como el *grupo compacto*, centralizador de las decisiones de gobierno, de la economía, de las líneas de acción en política social y de la información, cuya pretensión era trascender -anhelo de todos los presidentes desde Plutarco Elías Calles- el límite del sexenio para seguir

gobernando hasta el fin de milenio y concluir, de ser posible, la reforma económica y política acorde con la modernidad que imponía la globalización mundial de la economía. Un Presidente fuerte y que, sin embargo, amanece en 1994 acorralado por unos tiros lejanos.

La imagen que en el ámbito de lo económico se tenía de México en la última etapa del salinismo, era de un triunfalismo generalizado en las cúpulas del poder, pero también en el resto de la ciudadanía. No hubo casi nadie que se resguardara en un puerto más o menos seguro, como lo demostraría al año siguiente la profundidad del crac de la economía mexicana y sus secuelas, que algunos economistas –con mirada inmediata– calificaban como la más profunda desde la devaluación del peso, siendo presidente José López Portillo.

Nuevamente desde el Estado se había construido una imagen de un México que, merced a su lugar en el entramado de la globalidad, por fin iba a ver premiados sus esfuerzos económicos en el ámbito internacional y tenía la oportunidad de retirar el pie que mantenía aún en el Tercer Mundo. A pesar de los anclajes sociales a los que lo sometían los millones de mexicanos en pobreza extrema, se estaba a punto de entrar de lleno a ese mundo nuevo, ordenado, correcto, limpio, de espacios abiertos, de altos edificios de cristal, de magia financiera: el Primer Mundo.

Qué lejos quedaba el México que lideraba a los países no alineados, aquel que se solidarizaba con las revoluciones cubana y nicaragüense, y el de las grandes nacionalizaciones en detrimento del capital extranjero. La vuelta al escenario internacional era a través del Tratado de Libre Comercio con un socio que antes había sido su enemigo. La civilidad de la era del Internet permitía un maridaje en términos que en el imaginario colectivo situaba como equitativos, e incluso ventajosos para los mexicanos. Se virtió en ese molde un discurso de llegada a la meta que preveía la solución de los problemas con esta corrección histórica de la

mirada de los mexicanos. A partir de entonces ya no sólo dirigida hacia el sur, “de países con génesis semejantes”, sino sobre todo orientada al norte, donde se encontraba la vanguardia regional de la economía. Tal vez podría emularse a ese otro fenómeno fascinante de los mercados emergentes: *los tigres del sureste asiático*. Países de revoluciones y guerras recientes que, no obstante, en unas cuantas décadas la apertura se había colocado en el círculo de los ricos, aquel que en la víspera de 1994 las y los mexicanos estábamos absolutamente preparados a entrar... o casi, también.

LA ÉLITE NO, LOS DE ABAJO TAMPOCO

En el sexenio de Carlos Salinas la prensa escrita había modificado sus intereses informativos tradicionales, de ser una prensa que se interesaba en los años setenta y ochenta por la política y que eventualmente incluía reportajes de denuncia social,⁶ en los noventa pasa a interesarse por las notas económicas fundamentalmente, sin dejar de lado la actividad política; de este modo las reporteras y reporteros que habían tenido el buen tino de especializarse en las cada vez más voluminosas secciones de economía y negocios, se encontraban casi a la par de quienes por cubrir la fuente presidencial, tenían los puestos mejor remunerados, mejor considerados a la hora de seleccionar las noticias de portadas y con mejores prestaciones laborales.

Este tránsito “envejeció” los reportajes que se forjaban de ir al campo de Yucatán a buscar a los henequeneros, a la Huasteca en pos de los conflictos por la tierra, de los braceros en Tijuana, de las mujeres de la candelilla del desierto coahuilense, o reportaban desde las vecindades ruinosas, en fin a ese México empobrecido de los cinturones de miseria, agrícola, indígena, mestizo, que se extendía fuera del cordón urbano, pero incluso en su interior.

⁶Sobre todo los diarios y revistas nacidas después de la salida de Julio Scherer y su equipo de *Excelsior*.

En los periódicos capitalinos se sufría también un relevo silencioso que ponía en la banca o en el desempleo a los viejos periodistas formados en las redacciones, aquellos que habían iniciado como huesos⁷ y poco a poco habían ido subiendo de las jerarquías más bajas hasta llegar a redactores y reporteros; y ahora colocaba en los puestos de toma de decisiones a la primera generación de periodistas que habían pasado por las aulas universitarias. Éstos, a su vez, abrían las redacciones a una segunda generación de universitarios que provenían ya de la carrera de periodismo o de comunicación, como comenzó a llamarse entonces la licenciatura.

En la base de este relevo en las redacciones está la creación de la escuela de periodismo Carlos Septién García en 1949, promovida por el Partido Acción Nacional, en la que no se exigía el requisito del bachillerato previo; la instauración de la carrera de periodismo en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México⁸ en 1951, y en la Universidad Veracruzana en 1954 (Fuentes, 1991: 168), que seleccionaban con mayor rigor a los aspirantes a periodistas dado su régimen jurídico. Este proceso de institucionalización del estudio del periodismo se modificó posteriormente con un abordaje más amplio de la comunicación, ya no sólo centrada en los periódicos, con la apertura de la carrera en universidades privadas y fuera del Distrito Federal, y estuvo influenciado por el desarrollo de los medios electrónicos entre los años sesenta y setenta (*ibidem*: 169).

La llegada de periodistas jóvenes a las redacciones facilitó la entrada a los medios de las primeras reporteras que no se dedicarían a sociales y se fortalecieron con los años en un emergente movimiento feminista, entonces centrado en la clase media.

⁷Sobrenombre con el que se les conocía a los auxiliares que llevaban y traían el material periodístico de un lugar a otro de la empresa para su captura en computadora o para convertirlo en plomo por los linotipos, justamente las líneas de plomo salidas de estas máquinas eran conocidas como hueso, y por extensión se dio a los auxiliares.

⁸Escuela que después se convertiría en la actual Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Las tres autoras que escribieron sobre la guerra zapatistas reivindican esa historia.

La primera generación de los libros, de las universidades,⁹ fue la que cubrió las guerras del último tercio del siglo, la que se pasó meses en campamentos guerrilleros de Guatemala,¹⁰ de ella fueron los que tuvieron insomnios de un mes tras los horrores de la guerra Irán-Irak,¹¹ los que murieron en El Salvador, los que sobrevivieron a la metralla de la guerra contra Somoza.

Los nacidos en los años sesenta, desde las aulas universitarias presenciaron estas guerras como lectores del *Unomásuno*, *La Jornada* y *El País* en España.¹² Para sus oídos los discursos marxistas, maoístas, leninistas y, en general, de la izquierda, comenzaban a sonar caducos, mirados a través del lente de un mundo donde finalmente se habían estrellado los grandes sueños libertarios con la caída del régimen sandinista y el estrepitoso eco del derrumbe del muro de Berlín, que marcaba el fin de las ideologías. Fueron estas reporteras y reporteros los que escribieron sobre la guerra en Chiapas.¹³

Atrás quedaron los reportajes basado en el descubrimiento de México, uno de cuyos ejemplos más destacados fue Fernando

⁹ En un principio no todos los periodistas provenían de las carreras de periodismo o de ciencias de la información, como se llamaron algún tiempo, muchos provenían de otras facultades: habían estudiado ingeniería, leyes, medicina, y sólo hasta los años ochenta-noventa la mayoría de las y los nuevos reporteros provenían ya de la carrera de periodismo o ciencias de la comunicación, como se llamaron después.

¹⁰ Conversaciones con Manuel Lino Ramos, 1983.

¹¹ Caso de Roberto Vallarino contado por su esposa y también periodista, Adriana Moncada.

¹² De los libros de la prisa analizados en esta obra hay tres autores españoles que escriben tres de éstos: Luis Méndez, Antonio Cano y Guiomar Rovira, quienes también reúnen las características de ser egresados universitarios de las carreras de periodismo y de ser lectores del entonces proyecto periodístico *El País*, que en España fue emblemático de la salida del franquismo.

¹³ Por distintas razones tres autores son excepción: Luis Méndez y Antonio Cano, habría cubierto ya como corresponsales la guerra de El Salvador y de Nicaragua; Isabel Arvide, pertenece a la primera generación de universitarios y también cubrió la guerra Irán-Irak, y Eduardo Huchim, el único de los autores que no tiene carrera universitaria y que fue formado en la redacción de *El Diario de Yucatán*, y luego trabajó en el *Unomásuno*, *La Jornada* y actualmente es consejero del Instituto Electoral del Distrito Federal.

Jordán, quien vivió caminando los eriales de Baja California, los desiertos verdes de la serranía Chihuahuense, la vorágine de selva y niebla de la Lacandona; los de Fernando Benítez, quien reconstruyó el drama del henequén, en una parte de México que estaba por descubrirse, por identificarse, por formarse una identidad, y donde sus *Indios de México* es una cima del trabajo periodístico-etnográfico difícilmente alcanzable.

Muerto el sueño de la revolución que abrió el siglo mexicano, en una maraña de burocratismo y con el fortalecimiento de las clases emergentes en sólidas familias políticas y económicas, al periodismo no le quedaba escribir sobre la extendida, árida, selvática o montañosa piel de la gran nación, sino sobre las miserias del engendro mexicano generado a la sombra del nuevo tejido social, arraigado en las urbes y en el proyecto de nación moderna de fábricas, carreteras y aviones.

Con el paso del siglo xx la lente periodística cerró el foco de su objetivo y pasó de los caudillos al Presidente y su corte política, para dar un salto en los ochenta donde eternizó las siestas de los diputados en la Cámara, los tropezones de Presidente y otras innovaciones que acompañaron las empresas periodísticas de *Unomásuno*, *La Jornada* y *Proceso*. Pero en la última década del siglo nuevamente era el Presidente y su corte quienes llevaban la voz cantante, de hecho el Estado nunca dejó de ser el gran emisor de noticias, como sucede prácticamente en todo el mundo.¹⁴

En este punto del control tenemos una de las primeras claves para responder a nuestra pregunta principal: ¿cuáles son las razones por las que la prensa mexicana volvió la espalda a la figura presidencial y se entregó, casi resistencia, a la seducción del mensaje zapatista en 1994? Ninguno de quienes escribie-

¹⁴ Investigaciones de León V. Sigal, de Brown, Bybee, Wearden y Straughan, y Pilar López Rodríguez citadas por Lorenzo Gomis en *Teoría del periodismo*, México, Paidós, 1991.

ron libros cubría la fuente presidencial o económica, es decir no estaba directamente expuesto a los métodos de control de la Presidencia de la República, y habiendo cambiado de lugar de enunciación, de prensa a libros, salieron del control que ejercían los dueños de los periódicos o revistas, aunque por supuesto tuvieron el de la industria de los libros, más laxo que los de su medios.

LA CERCANÍA VIRTUAL

Desde que Lázaro Cárdenas instauró el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, se generalizó en México la centralización de la información en oficinas de prensa y el uso de los boletines informativos que son los medios de control cotidiano de la información; sin embargo, la forma más acabada se ejerce hacia los dueños de los medios por medio de publicidad estatal¹⁵ y las subvenciones directas indispensables para la sobrevivencia empresarial cuyo origen se remonta al porfiriato. En lo que se refiere a las y los periodistas son los sobornos¹⁶ y la efectiva, aunque pocas veces referida, seducción causada por la *cercanía*

¹⁵ Son emblemáticos los boicots de anuncios estatales primero al *Excelsior* y luego a *Proceso* dirigidos por Julio Scherer.

¹⁶ Respecto al tema de los sobornos llamados iguales, embutes, chayote o chayo, Bohmann presenta una versión basada en algunas entrevistas a algunos periodistas mexicanos que explica más o menos a detalle las diferentes formas que toma este soborno (1989: 290-293); sin embargo, su visión es la de una extranjera que no conoce los matices idiomáticos del español hablado en México y jerga gremial del periodismo, por lo que su interpretación resulta ser un tanto ingenua. Julio Scherer García incluye en su libro sobre la prensa y los presidentes, un breve texto del reportero Elías Chávez preparado especialmente que contiene información y anécdotas picarescas, respecto a la corrupción entre periodistas y en el que apunta un posible origen del nombre más curioso del soborno: "el chayote florece a su máximo esplendor desde que Gustavo Díaz Ordaz institucionalizó su irrigación. Mientras el entonces Presidente de la República pronunciaba un día en 1966 el discurso inaugural de un sistema de riego en el estado de Tlaxcala, entre los reporteros corría la voz: "¿Ves aquel chayote? Están echándole agua. Ve allá." Allá, semioculto por la trepadora herbácea, un funcionario de la Presidencia entregaba el chayote, nombre con el que desde entonces se conoce al embute en las oficinas de prensa ..." (1986: 162).

al poder, los controles más importantes en lo individual, cultivados ambos por políticos de todo nivel.

Esta supuesta cercanía se convierte en una suerte de puerta mágica por la que el periodista cree entrar a ese otro mundo cerrado, monolítico y altamente competitivo que es el mundo del poder. Mágica porque abrevia en apariencia la carrera de codazos, empujones, alianzas inconfesables, golpes bajos, con la que los políticos mexicanos suben a los estadios superiores del poder. Acceso que es al final tan irreal como un holograma y los deja bailando solos en un universo virtual de sensaciones no dependiente de la computadora, basado en hechos tan insignificantes como que diariamente llegue a su oficina la síntesis informativa de presidencia, el acceso a documentos *secretos*, o la posibilidad de disponer de un avión de la Fuerza Aérea Mexicana para volver de una gira presidencial a la ciudad de México y responder a una emergencia familiar.¹⁷ Pero también disponer de una hora o dos de conversación con el futuro Presidente, o más aún sentarse a comer casi en solitario con él, o contar con recursos suficientes para fundar una nueva revista, establecer una estación de radio o ser el elegido para hacer la entrevista a un jefe de Estado europeo en retribución a la que un medio de aquellos países hará al Presidente mexicano en gira.

¹⁷ Ricardo Garibay cuenta en el libro de su director su *participación* del secreto máximo del presidencialismo mexicano, la designación del futuro Presidente, conocida como dedazo; dado el espacio sólo citaré la parte final que es un diálogo entre Garibay y el jefe de prensa de Echeverría, Fausto Zapata, ilustrativa de la seducción referida: “-De qué se trata, pues -dije. -En el artículo que publicaste la semana pasada, hay algo muy importante y revela la sagacidad política, la madurez política a que has llegado. Esto que te voy a decir lo hago por instrucciones precisas del Presidente, serás desde este momento depositario de un secreto que conoce media docena de personas, ni una más, y serás depositario de la confianza expresa y total del Presidente de la República. -¡Caramba! -Tú destacas, de manera muy marcada, al licenciado López Portillo ente los precandidatos... -Bueno, en realidad yo quería... iba a aclarar.

-Y, efectivamente, el candidato será el licenciado López Portillo. José López Portillo será el próximo presidente de México. -¡Qué! -José López Portillo será Presidente de México. Por decisión del licenciado Echeverría, lo sabe Julio Scherer y lo sabes tú, el propio Presidente -Como es natural-, yo y otras dos personas. Tú adviertes la gravedad de este conocimiento. Quiere el Presidente que escribas -si estás de acuerdo- un artículo cuanto antes... (*ibidem*, pp. 120-121).

Este magnetismo por el poder y sus secretos se alimenta diariamente con una de las intencionalidades del periodismo: descubrir lo oculto.¹⁸ ¿Y qué más velado que los hilos del poder? Con cada nota política, económica, cultural, y aun las de contenido social, el periodista se acerca al saber seductor que habla de las riendas ocultas que mueven la vida de millones. Esta es la nota que se elige para portada, por sobre todas las otras notas, y ese lugar de *Dioses* está al alcance de quien quiera pagar el precio y sepa colocarse *en el lugar preciso, en el momento ideal*. El camino comienza por construirse un nombre y para ello no es lo mismo estar en *Cine Mundial* que en *El Universal*, en un medio estatal que en uno de la ciudad de México, ser corresponsal o reportero de la redacción central. Requiere también de un permanente cabildeo con los directivos del periódico y de establecer alianzas, amistad, complicidades, con ellos o con los miembros emergentes de la redacción que, eventualmente, llegarán a ser directivos. Asistir a las comidas y borracheras gremiales, y mejor, a las del poder y así ser visto por los colegas. En fin, una intrincada red de rituales gremiales, desde traer las *llaves de la marinola*¹⁹ hasta recibir el Premio Nacional de Periodismo, que sería largo enumerar y describir.

¹⁸ Es ilustrativa la definición de periodismo de investigación ofrecida por la Investigative Report and Editors, organización estadounidense fundada en 1975, que cuenta con 3,000 afiliados y cuya sede es la Universidad de Missouri: "el periodismo de investigación es el reportaje, conseguido mediante el trabajo de un reportero y por su propia iniciativa, de asuntos de importancia que algunas personas u organizaciones desean mantener en secreto. Los tres elementos fundamentales son: que la investigación sea el trabajo de un reportero, no un informe o una investigación elaborados por otra persona; que el tema del reportaje sea de suficiente importancia e interés para el lector o el espectador; y el hecho de que otros tengan la intención de ocultar al público la información que se busca"; *apud* Federico Campbell, "Periodismo escrito", *El Financiero*, 23 de diciembre de 1994, p. 37.

¹⁹ Novatada usual, hasta hace unos años, para quienes entraban como auxiliares de redacción, que consistía en mandar al novato o novata a buscar las llaves de la Marinola que, supuestamente, tenían sucesivamente los miembros de la redacción o talleres.

REPORTERAS Y REPORTEROS

En este entramado gremial el lugar de estas autoras y autores de los *libros de la prisa* puede calificarse como medio: hemos dicho que no formaban parte de la élite de quienes cubrían las *mejores fuentes*, pero tampoco se trataba de periodistas novatos, al viajar a Chiapas llevaban el respaldo institucional de medios de comunicación comerciales. Así que prácticamente todos escribían en un medio, así fuera eventualmente, y publicaron notas y reportajes antes de pensar en libros. ¿Por qué entonces decidieron hacer un esfuerzo extraordinario y escribir algo de más alcance?

Podemos ensayar varios caminos: para escapar de la caducidad periodística; hacerse un nombre; dar testimonio de un hecho histórico; ganar dinero; defender una posición ideológica; complacer a un grupo, o participar políticamente en el conflicto. Pero empecemos por situarlos en su lugar gremial.

Por orden generacional quienes escribieron estos libros sobre lo ocurrido en 1994 son: Eduardo Huchim (empírico), Luis Pazos e Isabel Arvide (primera generación de universitarios), Rosa Rojas, Luis Méndez Asensio, Antonio Cano, Edgar González, Dauno Tótoro, Carlos Tello, César Romero Jacobo, Ivonne Gutiérrez Carlín, Guiomar Rovira y Guido Camú (segunda generación de universitarios).

Su posición en 1994 en la jerarquía gremial era: Eduardo Huchim, editor de *La Jornada*; Luis Pazos, articulista y comentarista de prensa y radio; Isabel Arvide, articulista de *El sol de México*; Rosa Rojas, reportera de *La Jornada*; Luis Méndez Asensio y Antonio Cano, corresponsales españoles radiofónicos; Edgar González (articulista eventual); Dauno Tótoro, reportero *freelance* mexicano avecindado en Chile; Carlos Tello, escritor y reportero eventual; César Romero Jacobo, reportero de la revista *Época*, Ivonne Gutiérrez Carlín, reportera de *Política* de Xalapa; Guiomar Rovira, reportera catalana novata, y Guido Camú, reportero de la desaparecida revista *Macrópolis*.

Los libros que escribieron fueron los siguientes:

Libro	Autor	Editorial	Primera edición	Número de páginas	Lugar de publicación
Los Altos de Chiapas	Romero	Planeta	1a. semana de febrero 1994	208	D.F.
¿Por qué Chiapas?	Pazos	Diana	2a. semana de febrero 1994	159	D.F.
Crónica de una guerra anunciada	Arvide		3a. semana de marzo de 1994	176	D.F.
Marcos, ¿un profesional de la esperanza?	Romero	Planeta	Abril de 1994	231	D.F.
Los torrentes de la sierra	González, compilador	Aldus	Abril de 1994*	200	D.F.
La guerra contra el tiempo	Méndez y Cano	Espasa Calpe Mexicana	5 de mayo de 1994	231	D.F.
Fue Chiapas por don Sam	Flores	La Noticia	30 de mayo de 1994	139	San Cristóbal de las Casas
EZLN: el ejército que salió de la selva	Camú y Tótoro	Planeta	Junio de 1994	160	D.F.
De Chiapas a Colosio México 1994: la rebelión y el magnicidio	González	Rayuela Editores	Julio de 1994	160	D.F.
Chiapas, el alzamiento	Huchim Cazés, compilador	Nueva Imagen	Agosto de 1994	350	D.F.
¡Zapata vive!	Rovira	La Jornada Libros Virus	Septiembre de 1994	490	D.F.
Chiapas, ¿y las mujeres qué? ¡ Chiapas, la paz violenta	Rojas	La correa feminista	Septiembre de 1994*	346	Barcelona-Bilbao
Chiapas, ¿y las mujeres qué? ¡ Chiapas, la paz violenta	Rojas	La correa feminista	Diciembre de 1994	346	D.F.
La rebelión de las cañadas*	Tello	La Jornada Libros Cal y Arena	Julio de 1995	332	D.F.
Zapatistas*	Tótoro	Libertarte	Agosto de 1995	249	D.F.
Mujeres de maíz*	Rovira	Virus	Marzo de 1996	205	Buenos Aires
Pólvora en la boca	Gutiérrez	Diana	Abril de 1996	348	Barcelona-Bilbao
			Septiembre de 1996	298	D.F.

*Estos libros tuvieron nuevas ediciones revisadas y aumentadas en los años 1997, 2000 y 2001.

Sorprende la rapidez con la que salieron al mercado los libros, y esto se debió a otros actores del fenómeno: los editores. A ellos regresaremos más tarde, pero comencemos por el 1o. de enero de 1994.

Si ensayamos una hipotética cronología, la primera en recibir la noticia de la toma del palacio de San Cristóbal fue Rosa Rojas, en la ciudad de México, y el último fue Dauno Tótoro, en Santiago de Chile. Sus detalles son curiosos y significativos:

Cuenta Rosa Rojas: "Fue a eso de las tres de la mañana del 1o. de enero, un poquito antes, quizás. Yo acababa de llegar de cenar en casa de Rigoberta Menchú. Me llamó Conchita Villafuerte y me dice «Rosa atacó la guerrilla». Yo casi acababa de acostarme y le digo: ¿de qué estás hablando?"

La directora de *Tiempo* de San Cristóbal le dice que son como mil y que ya habló con el general a cargo y le propone leerle la Declaración de la Selva Lacandona. Rosa Rojas tiene un gesto de incredulidad y le dice que ella va a marcar a San Cristóbal: "yo conozco su voz, porque habíamos estado muchas veces juntas en Chiapas, pero no me podía arriesgar a que fuera una tomada de pelo". Ya confirmada la información le llama al director de *La Jornada*, Carlos Payán, y le dice: "señor director, le tengo una mala noticia: atacó la guerrilla" (GF/RR, 1997) y prepara su maleta para irse a Chiapas.

Unas horas después la catalana Guiomar Rovira, quien se encontraba de vacaciones en Chiapas, a través de la ventana de una pensión en San Cristóbal de las Casas, confirmó, en el amanecer del día 1o. las versiones periodísticas locales de la existencia de la guerrilla:

tras la verja de los apartamentos los vecinos comentaban asustados la situación. En la radio se escuchaban las emisiones zapatistas. Con el sol de la mañana la curiosidad fue venciendo al miedo y conseguí alcanzar uno de los pasquines de la Declaración de la Selva Lacandona que tapizaban ya todo el centro de San Cristóbal. Regresé y pedí utilizar el teléfono. Llamé a tres periódicos españoles.

En *El Mundo* rápidamente me tomaron nota de los hechos, les leí la declaración de guerra entera, me trataron con gran amabilidad y cortesía y me dijeron que me pusiera las pilas para escribir (Rovira, 1994: 11),

y así se convirtió en enviada de guerra.

En la misma ciudad, en un barrio semiurbanizado conocido como la Isla, de poblamiento reciente, en su casa-taller, el mestizo Francisco Flores Estrada, vocero oficioso de los “auténticos coletos”, amanecía con el trago amargo de la certeza de la invasión de la guerrilla a la ciudad real, que a su parecer, propiciaba el obispo Samuel Ruiz.

Otra llamada, la del empresario suizo Ernest Riedwyl, avecinado en San Cristóbal y casado con una chiapaneca, despierta en la ciudad de México al corresponsal de la cadena radiofónica española *Ser*, Luis Méndez Asensio: “la verdad, cuando me llamó Ernest la primera vez, no le hice mucho caso. La resaca del 31 tenía buena parte de la culpa, pero en dos horas me puse las pilas –informativamente hablando. La cosa comenzó a tomar vuelo, empiezo a referir a otros colegas un suceso que, siendo importante, no pensábamos que fuera a tener tanta trascendencia” (GF/LMA, 1998).

El resto se enteró por la televisión:

En Xalapa, la periodista Ivonne Gutiérrez regresaba de unas vacaciones “en las que te aíslas de todo” y lo primero que ve en la televisión es la noticia del alzamiento: “Quedé estupefacta y con sentimientos encontrados: al mismo tiempo me sacudí fuertemente que en este país «buena onda» y «tranquilito» hubiera una guerra, pero también sentí que la sacudida iba a significar algo fuera de lo común y que haría reaccionar a varios al leer la Declaración de la Selva Lacandona y las primeras declaraciones de los zapatistas” (GF/IG, 1998).

Mi primera impresión (en Santiago de Chile) fue de que era una exageración –recuerda el periodista Dauno Tótoro– o una broma de

mal gusto, algo raro... Jamás imaginé que fuera de la envergadura que fue. Yo había estado en la selva Lacandona trabajando en el año 92. Entonces me parecía más raro, pues había conocido la realidad de las comunidades y nunca noté la organización. Evidentemente las condiciones tú las veías, pero la semilla de la organización no. Una vez cerca de la laguna de Miramar llegamos e instalamos nuestras hamacas para pasar la noche y llegan 30 o 40 hombres con machetes y sólo nos dicen: "¡Fuera de aquí!", nada más. No se lo atribuimos a la existencia de un ejército clandestino, sino a que simplemente no éramos bienvenidos. Pero cuando lo vi en la noche por CNN, no tuve duda (GF/DT, 1998).

Tal vez el último en despertar al mediodía de ese sábado fue el editor Eduardo Huchim, responsable del cierre editorial de *La Jornada* y es la llamada de su director, Carlos Payán, la que lo entera de las generalidades.

Casi inmediatamente me voy al periódico y empiezan las horas de angustia: que si el reportero tal no se había reportado, qué había pasado con él, que ese fotógrafo se salió para tal zona y no sabíamos nada... y llegaba la información, y llegaban los comunicados, ¿serán ciertos?, ¿serán no ciertos?, de hecho hay un momento en el que el director decide publicar un editorial contrario a la guerrilla, que creo que se llamaba "no a los violentos", que después rectifica prontamente cuando nos damos cuenta de qué era lo que estaba ocurriendo (GF/EH, 2000).

IR AL FRENTE DE GUERRA

Según las reglas del oficio al conocer una primicia así, cualquier periodista debía responder al precepto periodístico de ir a colocarse *en el lugar preciso*, aunque de pronto *en el momento ideal* sólo habían estado los colegas de la prensa sancristobalense. Pero no todos lo hicieron.

Se metieron casi inmediatamente a la vorágine de la cobertura: Rosa Rojas, Guiomar Rovira, Ivonne Gutiérrez, César Romero Jacobo, Francisco Flores Estrada, Luis Méndez, Antonio Cano, Dauno Tótoro y Guido Camú. Eduardo Huchim se metió a otras aguas periodísticas también turbulentas: coordinar las ediciones de la guerra. El escritor Carlos Tello y el articulista Edgar González leyeron y comentaron en sus círculos personales insaciablemente todo lo que caía en sus manos, como cientos y cientos de intelectuales. El abogado y escritor Luis Pazos se encerró en su torre de marfil de la que nunca salió. Y tal vez la reacción más atípica fue la de Isabel Arvide.

Unas semanas después, a mediados de febrero de 1994, día de la entrega por los zapatistas del general retirado Absalón Castellanos Domínguez, de hinojos en un camino polvoso de Guadalupe Tepeyac, la reportera lloraría llena de ira, el amor y el desamor del militar, que había sido su compañero sentimental cuando fue gobernador de Chiapas y ella su jefa de prensa (cfr. Arvide, 1994: 153). Esa resaca emocional sólo era un paso de un camino que había empezado hacía tiempo y que comprometió su labor periodística. Había elegido ser amiga del ejército mexicano, de sus generales y convertirse en una vocera oficiosa –aunque no siempre aceptada– de las fuerzas armadas mexicanas. Esa es la razón por la que el 1o. de enero no reacciona como periodista, sino como aliada y llama al general Antonio Riviello, secretario de la Defensa, para pedirle “autorización para viajar a Chiapas”.

“Le pido que me abra las puertas, pero no me las abre de inmediato. Mi argumento es: necesitamos alguien de casa –yo me considero de casa–, si no nos va a pasar lo de Tlalixcoyan. Me contesta que no porque es muy peligroso, me ve como mujer y me dice: «en verdad hay muertos, de verdad hay balas»” (GF/IA, 2000).

Las cosas cambian para la noche del 2 al 3 de enero porque la busca el hijo de Absalón Castellanos para pedirle que vaya

a Chiapas para ser la vocera de la familia, entonces le habla al general Riviello para informarle de su nueva posición y viaja a Tuxtla Gutiérrez y luego a San Cristóbal, donde finalmente algunas puertas militares se abren. Así es como ella elige los cuarteles y campamentos militares, como el *lugar preciso* para contar la guerra en Chiapas.

Para otros fue necesario entrar a la selva zapatista, como lo veremos en el próximo capítulo, pero hay una línea tenue que une la posición de Isabel Arvide con quienes se quedaron en la ciudad de México, San Cristóbal u Ocosingo, es decir que no salieron de las fronteras urbanas, Luis Pazos, Francisco Flores Estrada, Edgar González y César Romero Jacobo. Ninguno de ellos cayó en la seducción del vocero zapatista, el *subcomandante Marcos*... ¿o casi?

LOS EDITORES DE LA GUERRA

Cuando el *subcomandante Marcos* recibe *Los Altos de Chiapas*, de César Romero Jacobo, el primer libro de "su guerra" que salió a la venta, se sorprendió de que hubiera salido tan rápido y lo desaprobó (GR/CR, 1998). Esta veloz edición fue posible por Jaime Aljure, editor de Planeta, quien al conocer la noticia del levantamiento zapatista y ver la reacción del público, comienza a diseñar un producto para responder al mercado abierto por los tiros zapatistas: "tenía un camino recorrido con el libro de *Vecinos distantes*, de Alan Riding y el de *La Quina* de Salvador Corro y José Reveles. Son libros provocados por la noticia. Yo me decía si esta noticia sobrevive una semana, va a durar. Si desbordaba todos los medios llevaba garantizada la promoción y si había reportajes, se tenían las claves iniciales" (GF/JA, 1998).

El editor de origen colombiano relata que al llegar a México le llamó la atención la gran centralización del poder y el gran secreto del poder, así como la curiosidad del 95 por ciento de los mexicanos por develar los secretos de ese poder. Relata también

que durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, se habían percibido señales de su desquebrajamiento, “con estos elementos lo único que tenía que esperar era el momento en que se iba a romper el secreto del poder, para comenzar a bombardear y sacar libros. Ese momento fue Chiapas. Fue cuando formamos un equipo y les decía: todo lo que querías decir del poder dilo ahora. Sacamos 60 libros ese año” (GF/JA, 1998).

Para el tema de la guerra zapatista la elección del escritor fue una decisión entre uno conocido y uno desconocido: “el conocido tiene un nombre que te da un auditorio, pero también te crea problemas. Es una *vedette* y no es flexible ni dócil para el producto editorial buscado. El joven tiene una ambición más limpia. Su gran reto es pasar de las 10 cuartillas de un reportaje a hacer un gran reportaje con más hilos” (GF/JA, 1998).

Jaime Aljure apuesta a los jóvenes porque los de grandes nombres no responden a sus necesidades. “La única condición era hacerlo ya.” Necesitaba un escritor que escribiera rápido, que tuviera información, y que sentara a escribir mientras investigaba. Ese escritor fue César Romero Jacobo. Y sí, en efecto, el libro diseñado por Aljure y escrito en las madrugadas de las tres primeras semanas de enero por Romero Jacobo, *Los Altos de Chiapas*, estaba circulando la primera semana de febrero y vendió *como pan caliente* 40,000 ejemplares.

Pero no sólo Planeta había realizado su apuesta, Editorial Diana también sacó al mercado un libro en febrero: la elección de su consejo de editores fue por una firma conocida y una muy intensa campaña de promoción en medios escritos, radio y televisión. En el segundo puesto de la carrera por el mercado llegó *¿Por qué Chiapas?*, de Luis Pazos, y logró colocarse a la delantera en ventas, pues para mayo de 1994 ya contaba con 16 impresiones.

Isabel Arvide fue la editora de su propio libro, *Crónica de una guerra anunciada*, pero no logró ser la primera, empero su texto es el único que refleja en parte la opinión de los militares durante los dos primeros meses de 1994 y lo presenta el 22 de marzo

de 1994. Para entonces se estaban escribiendo seis libros más: *Marcos, ¿un profesional de la esperanza?*; *Chiapas, el alzamiento*; *Chiapas, la paz violenta*; *Fue Chiapas por don Sam*; *La guerra contra el tiempo* y *1994: la rebelión y el magnicidio*. El 23 de marzo, día del asesinato de Luis Donald Colosio, candidato del PRI a la presidencia, César Romero Jacobo estaba en la ciudad de México revisando su versión final de su segundo libro, *Marcos, ¿un profesional de la esperanza?*, cuando su editor, Jaime Aljure, le llama para decirle que prenda la televisión (GF/CR, 1997). Durante gran parte de esa noche y madrugada Romero Jacobo integra el magnicidio en la parte final del libro y rehace por completo la introducción. Al día siguiente entró al proceso de producción.

Eduardo Huchim, quien había ido a Chiapas a indagar sobre la represión del ejército en el ejido Morelia y tenía prácticamente terminado un libro sobre el tema, con el asesinato de Colosio decide investigar más y escribir una segunda parte dedicado a éste, lo que retrasa la salida de *1994: la rebelión y el magnicidio*, de Nueva Imagen, hasta agosto de 1994.

La antología periodística *Los torrentes de la sierra*, de la Editorial Aldus, que estaba en prensa, terminó saliendo a la venta sin las notas del homicidio de Colosio, a pesar de lo cual es un libro sobrecogedor por los testimonios de la guerra, marcadamente de Ocosingo, y sus violentas fotos. Lo mismo le pasó a la otra antología de notas y crónicas periodísticas, *Chiapas, el alzamiento*, de La Jornada Libros, que reproducía lo publicado en *La Jornada* hasta el cese al fuego de mediados de enero.

Inmerso en su mundo cerrado y en su enfoque retrospectivo, *Fue Chiapas por don Sam*, de la editorial periodística la noticia, propiedad de su autor Francisco Flores, no se vio afectado por el hecho y se convirtió en un éxito local, que refrendaría con una segunda edición de 5,000 ejemplares en mayo de 1994.

Al extremo opuesto *La guerra contra el tiempo*, escrito para el público extranjero, consideró el hecho, aunque sin darle la importancia del resto y salió a la venta en los meses siguientes

con éxito, de tal manera que tuvo una segunda edición antes de terminar el año.

El único de los libros que comenzaron a escribirse entre febrero y marzo que tuvo mala suerte fue *Chiapas, la paz violenta*, de Rosa Rojas. Había tenido un mal comienzo y su salida se retrasó por conflictos internos de *La Jornada*: la reportera Rojas había cubierto todo el mes de enero la guerra, pero no fue acreditada para cubrir los Diálogos de la Catedral, a finales de febrero, con un dejo de amargura dice: "allí les dejo su guerra", a los señores de la *noticia*, y le "informa" a Carlos Payán (director de *La Jornada*) que va a escribir un libro de los antecedentes de la guerra, que concluye en abril, pero como "lo que vendía era la guerra" (GF/RR, 1997), *La Jornada* libros lo saca hasta mediados de 1995.

La gestación de *iZapata vive!* requirió de la simiente de un editor avisado: desde las primeras notas de Guiomar Rovira publicadas en Barcelona por *El Mundo*, Ignacio García, editor de Virus, una cooperativa de jóvenes anarquistas con un año de funcionamiento, llamó a su amiga a San Cristóbal y le pidió que escribiera un libro sobre los zapatistas, un movimiento de interés en los círculos alternativos en los que se movía la editorial. Reiteradamente Guiomar Rovira se había negado, así que el 13 de mayo Ignacio García viaja desde Madrid a San Cristóbal y encierra a su paisana durante un mes a escribir el libro que había imaginado para el mercado catalán y un mes después regresa a Barcelona con los originales de *iZapata vive!* Su intuición rindió fruto pues se vendieron 7,000 ejemplares, lo que según Rovira "es un éxito del cocol para una editorial como Virus" (GF/GR 1997).

Un libro singular es *EZLN: el ejército que salió de la selva*, de Guido Camú y Dauno Tótoro (aparece en junio de 1994). El dueto periodístico se había integrado alrededor de la cobertura de los Diálogos de la Catedral y habían logrado lo que nadie más, permanecer por una temporada larga en los campamentos y pueblos zapatistas, aun después de la alerta roja posterior al

asesinato de Luis Donaldo Colosio. Y lo lograron por lo peculiar de su petición realizada a través de la diócesis de San Cristóbal: pasar una semana patrullando la sierra con un grupo de guerrilleros. Realizan el patrullaje y al final encuentran a un Marcos totalmente dispuesto a contarle los orígenes del EZLN.

Con este libro Planeta reforzaba su posición en el mercado con el cuarto libro sobre la guerra²⁰ y lo debió al impulso de Sandro Cohen, otro de sus editores de libros rápidos. Pero fue mala saga para sus autores, quienes se pelearon por conflictos de autoría, de tal grado que Dauno Tótoro renunció a cobrar las regalías de todas las ediciones (GF/DT, 1998). De la segunda edición, la de septiembre de 1994, el fotógrafo Emilino Thibaut cobró las regalías, según el dicho de Camú (GF/GC, 1999).

De Chiapas a Colosio. El año que vivimos en peligro, de Jorge Fernández y otros autores, que sale en julio, marca el inicio de actividades de Rayuela Editores, propiedad del columnista: la versión de la guerra que proporciona es cercana a la de la Secretaría de Gobernación. Pero dada la inexperiencia de su equipo, el libro no se distribuye bien y es poco conocido.

No sólo en España la Editorial Virus tuvo su *best seller* con *iZapata vive!* a pesar de ser una editorial marginal; en México, todas las proporciones guardadas, el también colectivo Cicam, de corte feminista radical, tuvo lo suyo: al regreso de Rosa Rojas de Chiapas, reflexiona con sus compañeras del Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer sobre el conflicto y sacan un número de su revista *La correa feminista* dedicado a las mujeres y la guerra zapatista. El número agota su edición, de modo que acuerdan hacer algo de mucho mayor alcance y elaborar una antología de todas aquellas notas, crónicas, cartas que se refirieran específicamente a la situación de las mujeres dentro de la guerra. Así se gestó *Chiapas, ¿y las mujeres qué?*, tomo I, que sale en diciembre, y su tomo II, que sale en 1996. Son sus libros más vendidos.

²⁰Habían sacado: *Los Altos de Chiapas, Marcos, ¿un profesional de la esperanza?*, ambos de César Romero Jacobo, y *La guerra contra el tiempo*, de Luis Méndez y Antonio Cano.

Cuatro libros más se escribirían en los siguientes dos años: dos serían para sacar la astilla del primero: *Mujeres de maíz*, de Guiomar Rovira con la Editorial Virus, que esta vez la autora propone de principio a fin el capitulado y es un reportaje con visión de género, y *Zapatistas*, de Dauno Tótoro y el fotógrafo Emiliano Thibaut con la editorial argentina *Liberarte. Pólvora en la boca*, de Ivonne Gutiérrez, sería la segunda oferta de la editorial Diana, un libro poco logrado y de poco éxito comercial, y finalmente nos referiremos al más polémico de todos los libros de la prisa: *La rebelión de las cañadas*, del escritor-historiador Carlos Tello, de la Editorial Cal y Arena, cercana a Carlos Salinas de Gortari, de buenas ventas también.

Los contenidos de cada uno de estos libros de la prisa los iremos abordando en los siguientes cuatro capítulos, pero cerremos el presente respondiendo a una de nuestras preguntas: ¿fue por razones económicas que las autoras y autores de estos libros escribieron sobre la guerra?

LAS GANANCIAS Y LOS CONTRATOS

No.

Para decirlo llanamente, sólo Luis Pazos (con 140,000 ejemplares vendidos), César Romero Jacobo (70,000 ejemplares)²¹ y Carlos Tello (30,000 ejemplares),²² tuvieron ganancias significativas, en un año de crisis de ventas en la industria editorial dedicada a los libros²³ y en un país donde no hay grandes mercados de lectores.²⁴

²¹ Ventas estimadas por el autor por sus dos libros sobre Chiapas (GR/CR, 1997).

²² Se considera su reciente edición revisada y aumentada de 2000.

²³ Cfr. *Actividad editorial en 1993*, Cámara de la Industria Editorial Mexicana, mayo de 1995 y *Actividad editorial en 1994*, Cámara de la Industria Editorial Mexicana, abril de 1996.

²⁴ Con motivo de la feria de Francfort de 1992, cuando se eligió como tema el Centenario y a México como país central, Homero Gayosso, presidente de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana, declaró que México era una potencia media en el ramo, y señaló que la industria padecía los síntomas de la recesión, pues los 600 puntos de venta representaban sólo el 10 por ciento de la cifra ideal para un país de 80 millones (Gerardo Ochoa Sandy, *Proceso*, 5 de octubre de 1992).

Para aclarar el tema económico sea suficiente echar un vistazo a los acuerdos económicos, que mediaron entre quienes escribieron y los editores de los libros de la prisa.

César Romero Jacobo entregó el original de su primer libro sin haber registrado su derecho de autor y sin haber firmado contrato con la Editorial Planeta, lo mismo sucede a Dauno Tótoro, quien manda los originales por fax desde Santiago de Chile; a Edgar González, pues la editorial no tenía experiencia en este tipo de contrataciones; a Guiomar Rovira, quien no firma nada con la Editorial Virus, para ninguno de sus dos libros; a Rosa Rojas con *La Jornada*. Como hemos dicho sólo Romero Jacobo ganó una suma de importancia y considera por tanto que “es una alternativa laboral” (GF/CR, 1997).

En cambio tuvieron un contrato formal, Luis Pazos, Carlos Tello, Ivonne Gutiérrez, Guido Camú, Luis Méndez, Antonio Cano y Eduardo Huchim. Sin contar a los dos primeros autores, el resto tuvo ventas inferiores o cercanas a la media nacional de los 7,500 ejemplares por tema (CNIEM, 1995: 41), esto no quiere decir sin embargo que sus libros tuvieron mala recepción, pues según los estándares internacionales la venta de 5,000 ejemplares es ya un éxito (Pacheco, 1993: 52).

Las ediciones más modestas fueron: *Chiapas, ¿y las mujeres qué?*, con 1,000 ejemplares; 1994: *la rebelión y el magnicidio*, 2,000, *Chiapas; la paz violenta*, 2,000; *Pólvora en la boca*, 2,000, y *Chiapas, el alzamiento*, 3,000.²⁵ Se vendieron prácticamente todos, y de éstos los únicos que aún se encuentran en las librerías son los editados por La Jornada Libros.

²⁵Carecemos de datos para *Los torrentes de la sierra* y de la primera edición de *Zapatistas*; del primero suponemos que no fue de gran tiraje debido a su escasa permanencia en el mercado, para 1996 no era posible encontrar algún ejemplar a la venta, mientras que el tiraje de *Zapatistas* se vendió casi en su totalidad en sudamérica debido a la restricción impuesta por la Secretaría de Gobernación al fotógrafo Emiliano Thibaut, por lo que se vendió apenas una pequeña fracción en México, durante la feria del libro del Palacio de Minería en 1997.

A cada autor por separado se les preguntó sobre las utilidades de sus libros y sus respuestas son aún más contundentes que las cifras: Guiomar Rovira cuenta que Virus le pagó muy poco y que en estos años ha vivido primero de lo que le pagaba *El Mundo* y luego, a la baja informativa, como “dependiente familiar”, según su calidad migratoria, pues se casó con un fotógrafo mexicano. Luis Méndez comenta: “No recuerdo si hubo adelanto. En cualquier caso no fue significativo. Pero nos fue bien en ventas, ya que se editaron 10,000 ejemplares. Fue el 10 por ciento sobre el precio de venta. Sinceramente, y como nos pagaron por partes, no recuerdo la cantidad exacta. Tal vez Toni (Cano) te lo pueda decir” (GF/LM, 1998).

Ivonne Gutiérrez respondió: “como sabrás no es negocio escribir libros, en realidad lo que como escritor te interesa es dar a conocer tu trabajo, para eso escribes, pues es mínimo el tanto por ciento que te dan por tu obra (8 por ciento de las ventas), y te lo pagan mucho tiempo después y por ese porcentaje no te alcanza ni para vivir el tiempo que te la pasas escribiendo” (GF/IG, 1998).

Eduardo Huchim es más explícito: “no me acuerdo cómo se vendió el libro y es lo que siempre ocurre con los que escribimos libros, excepto por los *best seller*, hay que tomarlo como *hooby*... gané 10,000 pesos, creo que pudo ser un poco más, no es nada, pero mi viaje me lo apoyaron con viáticos. Yo he escrito siete libros y la verdad lo que he recibido es de risa. Se diluye. Escribir libros es eso: amor al placer” (GF/EH, 2000).

En el extremo hay autores que no recibieron nada: Dauno Tótoro, quien renuncia a cobrar regalías por *EZLN: el ejército que salió de la selva*, debido al conflicto con su coautor Guido Camú, Edgar González y Rosa Rojas por *Chiapas, ¿y las mujeres que?*, cuyos fondos se ocupan en el colectivo de Cicam.

Aquellos autores-editores, como Jorge Fernández, Francisco Flores e Isabel Arvide, al prescindir de intermediarios pudieron

obtener mayores ganancias, pero en el caso de los tres, el motor para la publicación de sus respectivos libros fueron sus simpatías y alianzas con funcionarios del gobierno federal, con los "auténticos coletos", y con los militares, respectivamente.

Si no el dinero, ¿entonces qué?

Quienes escribieron estos libros dieron cada uno su versión:

Rosa Rojas, cuenta:

Estuve todo el mes en Chiapas y regresé acá (D.F.) una semana. En el ínter me doy cuenta que no me habían acreditado, que ni a mí ni a Matilde Pérez, que habíamos estado cubriendo nos habían acreditado para las pláticas (Diálogos de la Catedral). Entonces le dije a (Carlos) Payán: quiero hacer un libro sobre Chiapas, de los últimos cinco años, porque primero no me parece lo que hicieron, (y) segundo porque es importante la parte de la historia. Lo que hay detrás (GF/RR, 1997).

Edgar González señala que la iniciativa del libro *De Chiapas a Colosio. El año que vivimos en peligro* fue del columnista Jorge Fernández Menéndez: "nos llamó la atención el carácter tan peculiar de la guerilla, Jorge (Fernández) como tiene mucho contacto con las altas esferas de la política, tenía mucha información y le despertó mucho escepticismo el manejo de los medios y el desarrollo de la guerrilla" (GF/EG, 1977).

El chileno-mexicano Dauno Tótoro explica:

No se me había ocurrido pensar en un libro. Me parecía un poco pretencioso. Esto había comenzado en enero, estábamos en junio, no había pasado ni siquiera medio año y ya tener la pretensión de escribir era un poquito pedante. Pero habíamos estado trabajado con un tercer integrante que vivía aquí: Guido Camú, y su función era un poco a la producción, conseguía alquilar el coche, estaba muy enterado de la política, pero no escribía. Yo regreso a Chile y un día me habla y me dice que se le ocurrió ofrecer el libro a Planeta y

entonces yo me entusiasmé.²⁶ Tenía pretensión de que teníamos información especialmente profunda y en parte era verdad²⁷ (GF/DT, 1998).

De su segundo libro dice: “ese sí vale” (GF/DT, 1998).
Para Luis Méndez la razones no son muy diferentes:

El motivo resultaba obvio en ese momento: la irrupción de una guerrilla en México (país hasta ahí inmunizado contra la insurgencia por múltiples causas, al menos durante los últimos años), con parámetros originales, con un líder excepcional, con una base indígena, y en un momento en que se cantaban a los cuatro vientos las proezas económicas –perdón macroeconómicas– del régimen de Carlos Salinas. Era también una oportunidad inmejorable para abordar la problemática de un país que tanto Toni como yo hemos vivido de manera intensa (GF/LM, 1998).

César Romero Jacobo –de quien es el primer libro que sale a la venta– explica las razones que le llevaron a escribir sobre el EZLN así: “Quería contar a la gente de la manera más honesta lo de Chiapas. La prensa tomó postura muy rápidamente respecto al conflicto. En la revista *Época* también tomaron partido. Pero

²⁶En otro momento de la entrevista al referirme al libro de Luis Pazos, *¿Por qué Chiapas?*, Tótoro reacciona y dice: “ahora que lo mencionas, una de las razones para publicar el libro era para mentarle la madre a ese otro libro” (GF/DT, 1998).

²⁷El lector debe tomar en cuenta que hubo un conflicto entre Dauno Tótoro y Guido Camú por la autoría del libro. Según el primero él escribió todo el libro, y según la versión del segundo –que me ofreció de manera mucho más limitada– él hizo el contacto con la editorial, le mandó material e incluso hizo una entrevista en solitario con Marco, Dauno dice que él mandó las preguntas para esa entrevista. Pero lo que puede notarse con la lectura comparada de *EZLN: el ejército que salió de la selva* y del segundo libro de Tótoro *Zapatistas*, que hay una línea de continuidad estilística entre ambos, que en cambio no se nota con los artículos de Camú que publicó en *Macrópolis*. Por otra parte puede suponerse que el criterio que predominó fue el de Dauno Tótoro, quien para entonces tenía 30 años, mientras que Guido Camú sólo tenía 21 años. Legalmente ambos son coautores, aunque uno de ellos sólo hubiera escrito una sola línea, según la legislación vigente en 1994.

incluso era extraño: había notas muy de la tendencia de la revista revueltas con otras, como las de Rebeca Hernández, que eran casi zapatistas. Yo no quería llamarle terrorista (a Marcos) ni ser parte del coro" (GF/CR, 1997).

Para explicar las razones de Ivonne Gutiérrez, periodista veracruzana, hay que distinguir dos momentos: el de la cobertura diaria y el de la escritura del libro. El primero lo explica así:

Casi inmediatamente me doy cuenta, por la información que percibo, que hay mucho más de fondo que todo (lo poco) difundido por los medios masivos, fuera de la "historia oficial". Me lanzo con el fin de mostrar la otra cara no oficial de lo que estaba pasando en Chiapas. Intuí que este movimiento valía mucho la pena cubrirlo e indagar que había más allá de una primera mirada. Y bueno, después de lo que había escuchado del 68 sentí que este apático pueblo había decidido moverse, curiosamente desde el campo (GF/IG, 1998).

Para Guiomar Rovira, periodista catalana, también hay dos momentos: el de la escritura de *iZapata vive!* y el de *Mujeres de maíz*. El primer libro lo escribe casi en contra de su voluntad: "Mi editor, que es el alma de que yo haya escrito estos libros, sabía que estaba en Chiapas porque leía mis notas en *El Mundo*. Me localizó y me hablaba cada dos o tres (veces por semana). Y me decía: «me tienes que mandar el libro» y yo le contestaba ¿cómo que el libro? Yo no he hecho ningún libro en mi vida. Vino entonces el 13 de mayo y se fue el 14 de junio del 94, y se llevó el libro. Me encerró y allí lo hice" (GF/GR, 1997). La anécdota sobre *Mujeres de maíz* es ilustrativa: "me fascinaba. Yo acabé de escribir el libro y cuando lo tenía así encuadernadito, me daban ganas de llorar, de ver sus páginas. Estaba lleno de amor. Me parecía maravilloso porque encerraba lo que significaban para mí todas esas mujeres que conocí" (GF/GR, 1997).

Isabel Arvide dice:

No quería que se nos fuera de las manos lo que estaba pasando. Yo ahorita sería incapaz, por ejemplo, siquiera de contarle a una amiga o amigo cómo fue el tiempo que yo estuve en los cuarteles. Me pareció muy importante dejar testimonio de lo que pasaba adentro de la Sedena, porque también allí se negaba información. Entonces sentía que iba a haber consecuencias. Quería que quedara publicado que había un error en no manejarlo. Yo creo que seis años después esto es una de la cosas más ciertas: el ejército ha perdido la guerra en el papel, ha demostrado su incapacidad extrema para manejar información (GF/IA, 2000).

El historiador Carlos Tello, de alguna manera también se dejó llevar por la pasión del momento:

Escribí *El exilio* porque al irlo pensando, con el tiempo, me empezó a apasionar y por esa misma razón escribí *La rebelión de las cañadas*. Estaba haciendo investigación sobre historias de amor que ocurren entre el XIX y el XX. En el otoño de 93 había tomado la decisión de hacerlo. Estalla la rebelión y me doy cuenta de que no podía escribir sino sobre la rebelión. Originalmente tenía la idea de escribir algo breve, no tenía claro qué. Fui a Chiapas a principios de 94. Mi primera intención fue escribir un ensayo biográfico de Pancho Gómez, pero no era suficiente para contar todo lo que yo quería contar y así fue creciendo el libro (GF/CT, 2000).

El sancristobalense Francisco Flores Estrada en el prólogo de *Fue Chiapas por don Sam*, se refiere a las razones para escribirlo: "Al leer el libro del economista Luis Pazos, *¿Por qué Chiapas?*, publicado por la prestigiada Editorial Diana, en donde Pazos, escritor de fama internacional, hace un análisis de las posibles causas que propiciaron el levantamiento armado del EZLN en el estado de Chiapas, sentí la compulsiva necesidad de aclarar muchas lagunas que Pazos deja en la narrativa de su libro" (Flores, 1994).

Atendiendo a los motivos expuestos por cada periodista de esta alba informativa y que decidieron escribir libros, encontramos un gesto muy semejante al de un fotógrafo que fija un momento para la posteridad. Una prisa por reportar la historia por primera vez. Una respuesta ante un hecho que se intuía como un acontecimiento que cambiaría el curso de la historia. Pero, ¿allí acaban las razones?

No.

El lugar y la mirada

AL ESCRIBIR, al seleccionar información, al caminar, se deja una huella en el lenguaje, en la información o en el terreno, y esas marcas nos pueden conducir a sentidos no explícitos de una obra. En este capítulo seguiremos las huellas dejadas por las y los periodistas en el húmedo territorio de la selva Lacandona y fuera de ella, y con ello seguiremos explorando las razones de los por la que escribieron los *libros de la prisa*.

El periodismo tiene dos preceptos básicos *estar en el lugar preciso y en el momento ideal*. El cumplimiento del primero es un gesto similar al del historiador que pone aparte, reúne, ordena de otro modo algunos objetos convirtiéndolos en documentos (De Certeau, 1993: 86), porque obliga a una elección del *lugar de los hechos* y, de éste, sus voces, sus rostros, y aquello que se considera valioso. La mirada periodística parte de una realidad que pervive –aunque modificada– en el momento de la escritura y aun en el de la recepción, y no tiene la distancia temporal que permite al historiador colocarse fuera de una época determinada, de sus conflictos, de las divisiones que la organizan (De Certeau, 1993). Por el contrario, el discurso periodístico procura disminuir la distancia temporal entre la escritura y el acontecimiento porque debe cum-

plir con un segundo precepto que completa el anterior: *estar en el momento ideal*, y así dar testimonio de los hechos. No después, cuando el polvo cubra los documentos, cuando las hojas amarilleen, sino cuando están ocurriendo los acontecimientos.²⁸

Durante la cobertura de la guerra en Chiapas en 1994, la elección de este *lugar de los hechos* con frecuencia fue encubierta y muchas de las notas, entrevistas y crónicas comenzaban así: “Desde un lugar de la selva Lacandona”, pero un seguimiento de las huellas de reporteras y reporteros en busca de ese mítico lugar traza una variada geografía con puntos convergentes, que revelan su voluntad y grado de libertad en su encuentro o desencuentro con la guerrilla indígena; una exitosa estrategia de difusión del vocero del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el *subcomandante Marcos*, y una primera intención del gobierno por influir en esta guerra de papel, cuyo impacto puede leerse en estos primeros 18 libros sobre el conflicto en Chiapas.

También vale la pena revisar las trayectorias profesionales de cada periodista porque definen su lugar en el gremio de periodistas y su mirada de la guerra: algunos llevaron banderas blancas “ya bautizadas en batallas” (Méndez y Cano, 1994: 87), y otros más encontraron sus primeros cadáveres en las morgues de San Cristóbal. Estas historias personales formaron parte de los equipajes llevados a Chiapas y pueden verse más claramente en los libros porque, a diferencia de lo publicado en diarios, revistas y lo difundido por la radio y la televisión, no tienen el peso de la *línea* editorial de sus medios, aunque por supuesto cargaron con las limitaciones de las editoriales.

Los libros les permitieron también escribir en primera persona, recuperar su voz, como en cambio no puede hacerse en la nota de cobertura cotidiana. Y de este modo sus simpatías se traslucen de manera más clara: “Mentiría –dice Dauno Tótoro– si dijéramos que nuestro trabajo no está fuertemente marcado por

²⁸ En el capítulo 5 se ampliará la reflexión sobre la relación del discurso periodístico y la temporalidad.

elementos subjetivos" (Tótoro, 1996: 3); Isabel Arvide se lamenta de que, pese a su apego a los militares, no pueda formar parte de la milicia, que no haya nada para ella "ni siquiera una palabra dulce, una entrevista exclusiva, un elemental respeto" (Arvide, 1994: 12), y Francisco Flores puede condenar a sus colegas por no "ser chiapanecos y estar viviendo desde siempre en Chiapas, para poder escribir al respecto" (Flores, 1994: 122). A través de esta toma de posición es posible vislumbrar algunas de las corrientes de opinión que prevalecían en 1994 y tener un reflejo de los grupos de poder que fueron afectados por el conflicto.

En esta recuperación de la voz propia deja una huella clara en la práctica de una narrativa peculiar del periodista: un disposición similar a la de los amantes. Se espera y se enseña a las y los periodistas que cuando acudan a la guerra, testimonien con los sentidos abiertos —como van los amantes al encuentro amoroso—, sólo que algunos de ellos reciben a cambio el beso de hiel de la guerra. Así, es posible encontrar en el discurso periodístico una amplia variedad de olores, sabores, sentimientos que, además de tener la función de *llevar* a quien lee al *lugar de la selva Lacandona*,²⁹ apuntalan la veracidad³⁰ del testimonio, al mostrar que se llegó y se reporta desde *el lugar de los hechos*. Lo que, en contraste, no resulta relevante para el historiador Tello, pues basa su relato en reconstrucciones de hechos a través de informantes y documentos, sin que dé importancia al haber *visto las cosas con sus propios ojos*.

UN LUGAR DE LA SELVA LACANDONA

Las autoras y los autores de la prisa hicieron diversas apuestas espaciales, unas marcadas por los acontecimientos de los primeros

²⁹ Hans Ulrich, diría que si este recurso de presentificación es logrado, los lectores tendrían un momento epifánico.

³⁰ Se trata de un discurso autorreferencial, donde las reglas de la veracidad son también autorreferenciales, así como otros mecanismos de construcción discursiva, como se verá en el capítulo 4.

días de enero, algunas ligadas a sus historias personales, a su memoria, y otras más se alejaron del testimonio y de la presencia, para recorrer las brechas irregulares de la opinión y los archivos personales.

La mayoría de estos periodistas intentaron alcanzar primero el mítico *lugar de la selva Lacandona*, donde pudiera estar un campamento guerrillero, entrevistar a ese, entonces, huido vocero de los zapatistas, o a alguien con suficiente rango como para hablar en nombre del ejército guerrillero, cuyas imágenes y palabras ocupaban, desde los primeros días, las portadas, primeras planas y *tesser* de los noticiarios del mundo. Y en la búsqueda de este *lugar de la selva Lacandona*, trazaron rutas informativas que, con el paso de los días, se convertirían en *romerías informativas*, de tal modo que los mandos zapatistas llegaron a dar entrevistas agendadas a periodistas de todo el mundo, pues la estrategia de difusión del *subcomandante Marcos* y los intereses de los medios de comunicación —que habían convertido la guerra en mercancía— engranaron con facilidad, a lo que se añade una sorpresa inicial de los aparatos gubernamentales de control de la prensa y la tardanza e ineffectividad de algunas de sus respuestas.³¹

El territorio zapatista que es enfocado en el año de 1994 se encuentra en cinco municipios de Chiapas (Ocosingo, Altamirano, Las Margaritas, Chanal y Oxhuc), que en su conjunto representan la tercera parte de Chiapas. Se trata de un territorio montañoso que desciende desde los Altos (2,900 msnm) hasta el curso del Usumacinta (100 msnm) en la frontera con Guatemala, formando cañadas que confluyen hacia el sur sobre la cuenca del río Lacantún, que vierte sus aguas en el río fronterizo. Por

³¹ Isabel Arvide dedica un amplio espacio a analizar las estrategias de prensa tanto del ejército y el gobierno federal como la del *subcomandante Marcos* y apunta cómo el vocero del EZLN se aprovecha de la “pésima relación del gobierno con los periodistas y los medios y la nula capacidad de comunicación social del ejército” (Arvide, 1994: 155) y, en cambio, ofrece al gremio que había sido acusado de “corrupto y narcotráficante por el Estado”, un trato digno y de respeto: “nos convirtió en los únicos capaces de salvarlo, en los seres incorruptos, perfectos, confiables ...¿Alguien podría haber imaginado un homenaje mejor?” (Arvide, 1994: 165-166).

cada una de estas cañadas fluyen ríos (Tzanconeja, Jataté, Santo Domingo, Caliente y Lacanja) o arroyos por donde se escapa la humedad de estas tierras calizas, con vocación eminentemente forestal, pero que la migración indígena iniciada en los años 1940³² ha convertido en suelos agrícolas pobres y de alto impacto ecológico (Díaz, 1997: 29-35).

Es un espacio aislado por su geografía, sin carreteras asfaltadas³³ y con brechas difíciles, sin puentes –intransitables en época de lluvia–, de pueblos sin luz y sin redes de drenaje y agua potable, frecuentemente con dos, una o ninguna aula escolar a donde ocasionalmente asiste algún maestro, con una pequeña iglesia católica y a veces también un templo protestante. Allí no llegaba ni la CNC antes del alzamiento zapatista. Un territorio separado del resto del estado y del país. Un paisaje nuevo y sorprendente para la mayoría de las reporteras y reporteros³⁴ que cubrieron la guerra, quienes nunca habían estado ni conocían los nombres de las cabeceras municipales, tomadas por la guerrilla el 1o. de enero de 1994.

El seguimiento detallado de las huellas de estos periodistas dejadas en sus textos perfilan cuatro rutas informativas, en donde confluyen, de acuerdo con sus intereses y simpatías, este variado grupo de profesionales (véase mapa 1): *La ruta norte*:

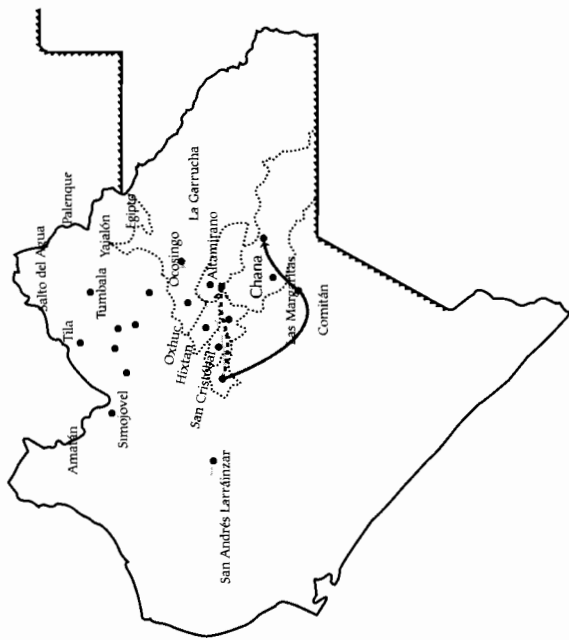
³²Una parte de la historia del poblamiento de la selva que reúne en un crisol a tojolobales, choles, tzeltales y tzotziles, expulsados de las fincas de Ocosingo y Altamirano, pero también venidos de los Altos y del área norte (Tila y Sabanilla) puede encontrarse en Rovira, 1996; Camú y Tótoro, 1994; Tótoro, 1996, y Tello, 1995.

³³Cinco años después el gobierno del estado de Chiapas anunciaba la terminación de una carretera que une a Las Margaritas con San Quintín y Ocosingo, y una más que circunda la región al sur siguiendo el curso del río Usumacinta y la línea fronteriza con Guatemala. Pocos años antes del alzamiento zapatista, Rosa Rojas hace reportajes en esta última zona y necesita transportarse en avioneta para llegar a las localidades de la Reserva de los Montes Azules.

³⁴Excepto por Rosa Rojas y Dauno Tótoro, quienes habían realizado reportajes en la zona, y por Francisco Flores, oriundo de San Cristóbal y que, en busca de la comida “exótica” de la selva, conocía algunas localidades. Es notable cómo a pesar de su larga estancia en San Cristóbal, Arvide no logra aprenderse el nombre de la sierra de Corralchén, lugar donde se enfrentan en mayo de 1993 el ejército regular y las fuerzas del EZLN.

MAPA 1

CHIAPAS Y LA ZONA DE GUERRA



	Ruta norte
	Ruta centro
	Ruta sur

San Cristóbal-Ocosingo-San Miguel-La Garrucha-Patihuiz, que corre por la cañada de Patihuiz, en la base de la sierra de Corralchén, adentrándose hacia la Reserva de los Montes Azules. *La ruta centro*: San Cristóbal-Altamirano-éjido Morelia, que ocasionalmente agregaba Oxhuc y que no penetra prácticamente a la selva. *La ruta sur*: San Cristóbal-Rancho Nuevo-Comitán-Las Margaritas-Nuevo Momón-Guadalupe Tepeyac-La Realidad, que serpentea entre los ríos Santo Domingo, Dolores y Caliente hasta las estribaciones del cerro del Santuario. Y *la ruta aérea*: San Cristóbal-San Quintín, en el corazón de la selva Lacandona.

A pesar de que la mayoría siguió alguna de las cuatro rutas o las cuatro como Gutiérrez y Rovira, los resultados son diversos según el enfoque y la mirada de cada profesional.

Durante las dos primeras semanas de hostilidades, las y los periodistas intentaron llegar por dos vías convergentes a Ocosingo, una partiendo de San Cristóbal, que fue temporalmente cortada por los combates en el cuartel de Rancho Nuevo, y la que partía de Palenque, que se mantuvo prácticamente abierta, aun durante los más severos enfrentamientos, y fue, de hecho, la puerta de salida de civiles asustados hacia Villahermosa (Cazés, 1994). De Ocosingo provienen las crónicas más crueles de la guerra, pues describen cuatro días de enfrentamientos entre guerrilleros y el ejército mexicano en las inmediaciones del mercado de la localidad. Combates en los que se presentaron el mayor número de bajas entre ambos bandos contendientes (González, 1994). El cese al fuego y la tregua permitieron, a finales de enero, que esta *ruta norte* creciera primero hasta San Miguel y la Garrucha durante los meses de febrero y marzo, y hasta las inmediaciones de Patihuiz en abril (véase mapa 1). Esta fue una de las rutas informativas más transitadas. Facilitaba su acceso la carretera asfaltada hasta Ocosingo, tras de la cual había una brecha transitable en el escarabajo de la Volkswagen³⁵ y alentaba

³⁵ Vehículo ampliamente utilizado por las y los periodistas que dieron cobertura a la guerra en Chiapas, lo rentaba en agencias locales y era el más barato disponible.

a las y los enviados el hecho de que al final de la misma podría obtenerse caza mayor, es decir al *subcomandante Marcos* (marzo y abril), o bien el *mayor Mario*, quien con suficiente rango y disponibilidad fue la cara que presentó al ejército zapatista a la prensa nacional e internacional durante los últimos días de enero y febrero.

Pero no sólo presentaban el rostro y voz de los líderes como lo hacen Tótoro, Tello, Rojas, Rovira (en su primer libro), sino la de las milicias zapatistas como sucede con Gutiérrez y Rovira (en su segundo libro).

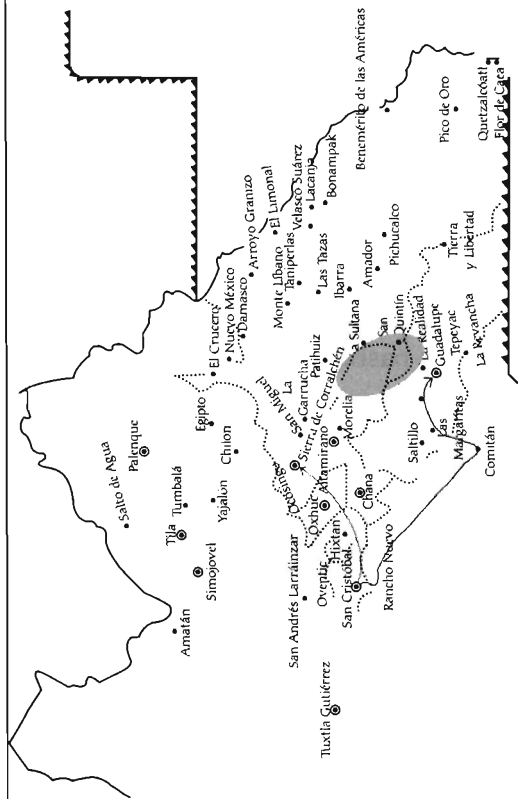
Este retrato de comunidades y milicianos se encuentra con un gran énfasis en el recorrido de la *ruta sur* (véase mapa 2) que da origen a *La guerra contra el tiempo*, de Méndez y Cano, y describe las comunidades de base visitadas por los corresponsales españoles, aunque también incluye como trofeo final una entrevista con el *mayor Moisés*. Esta ruta modificaría en febrero su oferta informativa al proporcionar la entrevista con el general cautivo, Absalón Castellanos Domínguez, y su posterior liberación en el primer acto masivo programado para una amplia cobertura de prensa a mediados del mismo mes.

De esta ruta sur es de particular importancia el poblado de Guadalupe Tepeyac, bastión del zapatismo, por las entrevistas y eventos que tiene lugar en sus inmediaciones. Durante el año de 1994 recibió en dos ocasiones a cientos de personas interesadas en la información de la guerrilla: la mencionada entrega de Absalón Castellanos y la Convención Democrática llevada a cabo en *Aguascalientes* durante los días del 6 al 10 de agosto.

La *ruta centro* fue relativamente corta: partía de San Cristóbal, llegaba a Altamirano donde se podía ver cómo los zapatistas habían desmontado ladrillo por ladrillo una pared del palacio municipal, se reportaba la actuación de las monjas del hospital de San Carlos y se reconstruía la contraofensiva del ejército sobre la población de ejido Morelia que había sido particularmente brutal

MAPA 2

LA GUERRA CONTRA EL TIEMPO



Simbología

Frntera internacional	
Frntera estatal	
Frntera municipal	
Población significativa	
Ruta informativa	
Poblado sólo referido	
Zona sólo referida	

(véanse mapas 3, 4 y 5). Rovira, Gutiérrez y en parte Huchim³⁶ reconstruyen los actos violentos del ejército, mientras Arvide describe cómo la llevan los militares al ver un cadáver desollado por los zapatistas.

La *ruta aérea* a San Quintín es recorrida únicamente por Gutiérrez y Rovira (véanse mapas 4 y 6). San Quintín es un pueblo priísta, en medio de territorio zapatista, aunque comparte las mismas condiciones de marginalidad del resto de los pueblos de la región, según lo describe Gutiérrez al hacer un repaso de las muertes por enfermedades del pequeño pueblo (Gutiérrez, 1996: 70-72). El periplo de Rovira se realiza en 1995, pero no se detiene en San Quintín,³⁷ sino que enfila hacia Amador, donde realiza entrevistas que reconstruyen la vida de las mujeres en las fincas (Rovira, 1996: 56) y es quien más se aproxima al campamento de Ibarra, uno de los bastiones más aislados del EZLN (véase mapa 6).

Fuera de estas rutas se estructuraron la segunda parte de *Zapatistas* (véase mapa 7); dos de los cinco capítulos dedicados a Chiapas en *De Chiapas a Colosio* (véase mapa 8), casi todo *Chiapas, la paz violenta* (véase mapa 9), y la mayor parte de *La rebelión de las cañadas* (véase mapa 10), cuyo centro de observación es Ocosingo y que, como queda dicho, responde más a una base documental conformada con anterioridad al conflicto que a la visión del testigo.

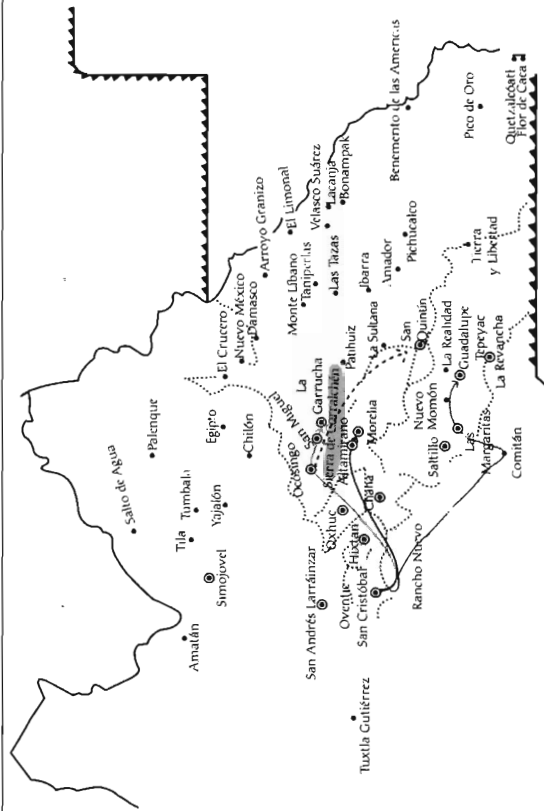
Chiapas, la paz violenta, compilada por Rojas (véase mapa 9), enfoca los territorios indígenas de Chiapas con marcado énfasis en los del norte y los alledaños al curso del río Usumacinta, lo que la aleja personalmente de la zona de influencia zapatista, y son el corresponsal Elio Henríquez y su colega Matilde Pérez, quienes

³⁶Huchim cuenta con muy poco tiempo para reportear en Chiapas, debido a las responsabilidades como editor de *La Jornada*, por lo que elige sólo ir a la ruta centro y reconstruir, a través de testimonios, la historia de los "huesos peregrinos".

³⁷También es posible que el descenso en avioneta —que es lo único que aparece en su texto—, fuera en La Sultana. Desde ambas poblaciones se pueden hacer aproximadamente seis horas de camino a paso urbano.

MAPA 4

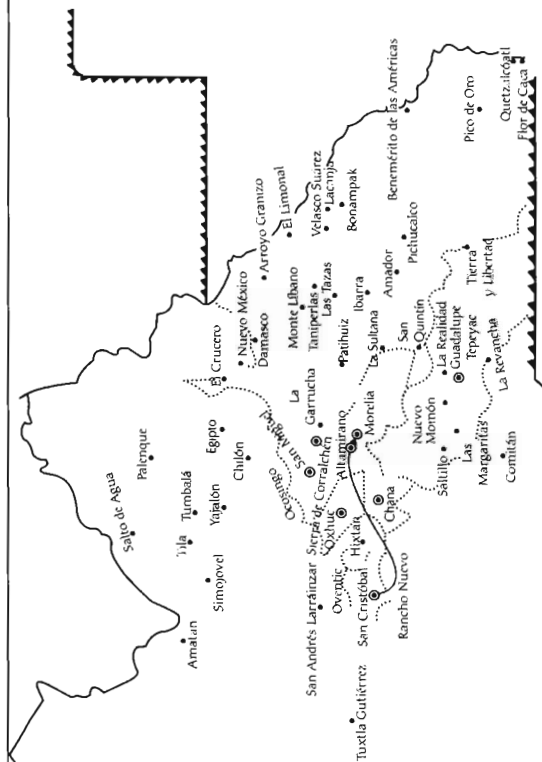
POLVO EN LA BOCA



Simbología	
Frntera internacional	—————
Frntera estatal	—————
Frntera municipal
Población significativa	•
Ruta informativa	—•—•—•—
Poblado sólo referido	⊙
Zona sólo referida	◐

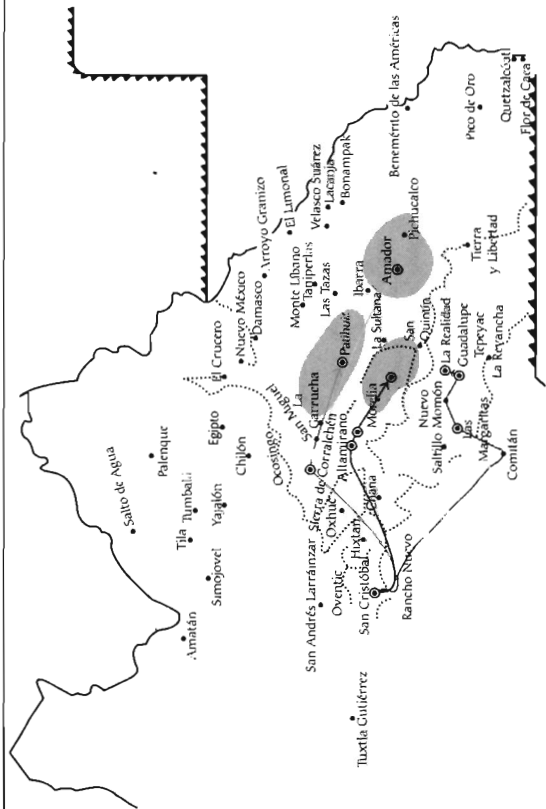
MAPA 5

LA REBELIÓN Y EL MAGNICIDIO



Simbología	
Frontera internacional	—————
Frontera estatal	—————
Frontera municipal
Población significativa	•
Ruta informativa	—————
Poblado sólo referido	⊙
Zona sólo referida	■

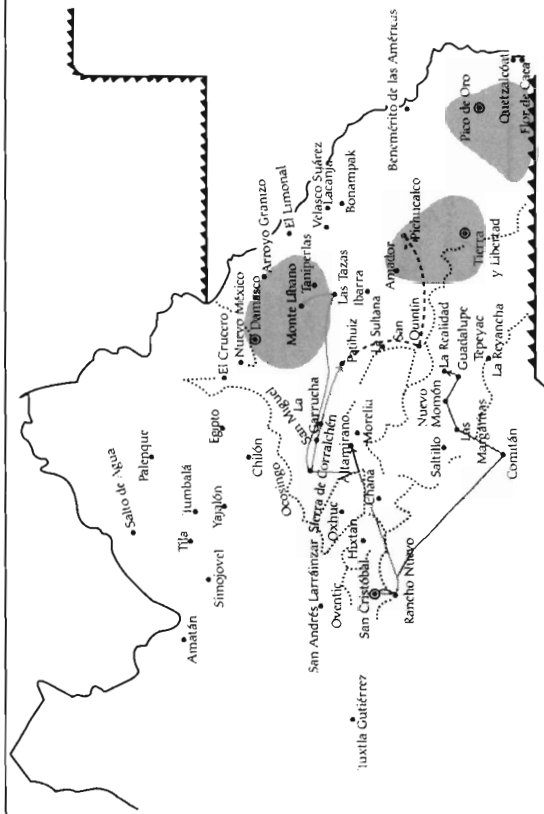
MUJERES DE MAÍZ



Simbología

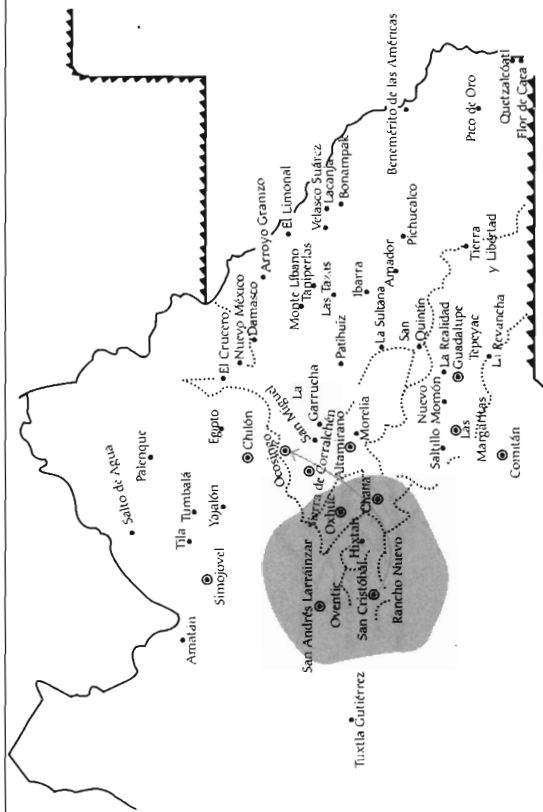
Frntera internacional	
Frntera estatal	
Frntera municipal	
Población significativa	
Ruta informativa	
Poblado sólo referido	
Zona sólo referida	

MAPA 7
ZAPATISTAS



Simbología	
Frntera internacional	
Frntera estatal	
Frntera municipal	
Población significativa	
Ruta informativa	
Poblado sólo referido	
Zona sólo referida	

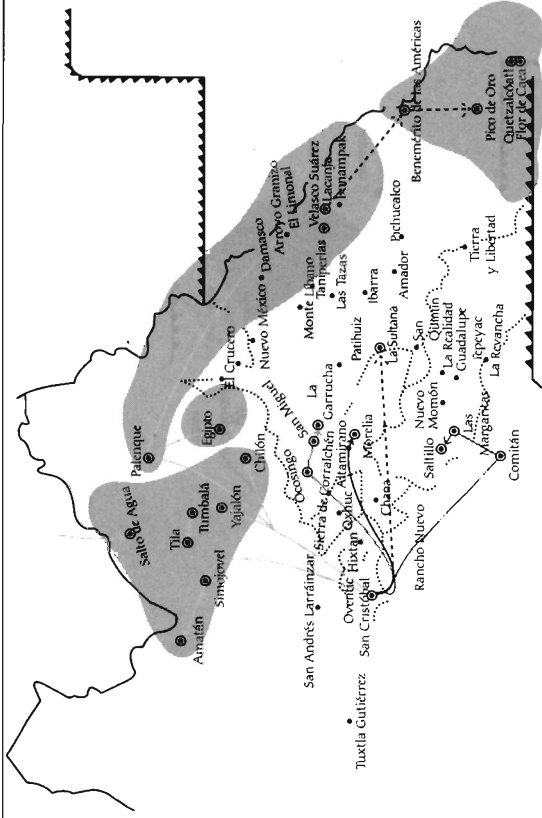
DE CHIAPAS A COLOSIO



Simbología

Frntera internacional	
Frntera estatal	
Frntera municipal	
Población significativa	
Ruta informativa	
Poblado sólo referido	
Zona sólo referida	

CHIAPAS, LA PAZ VIOLENTA

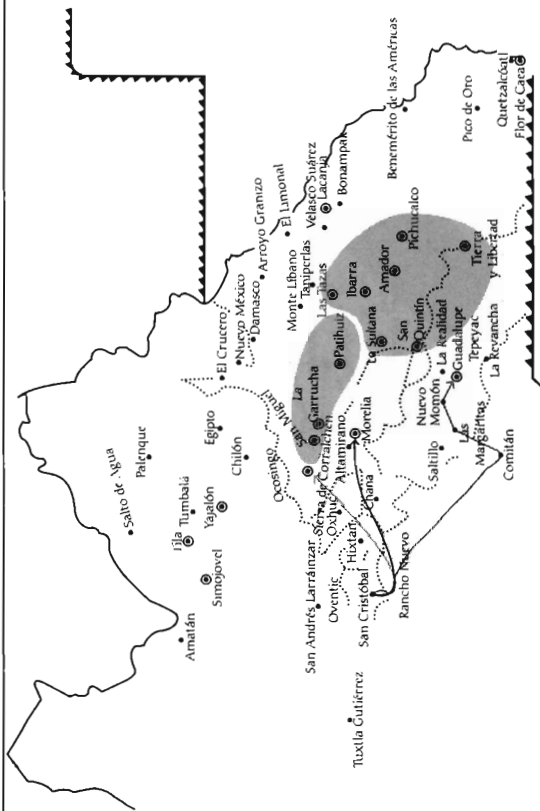


Simbología

Frntera internacional	
Frntera estatal	
Frntera municipal	
Población significativa	
Ruta informativa	
Poblado sólo referido	
Zona sólo referida	

MAPA 10

LA REBELIÓN DE LAS CAÑADAS



Simbología

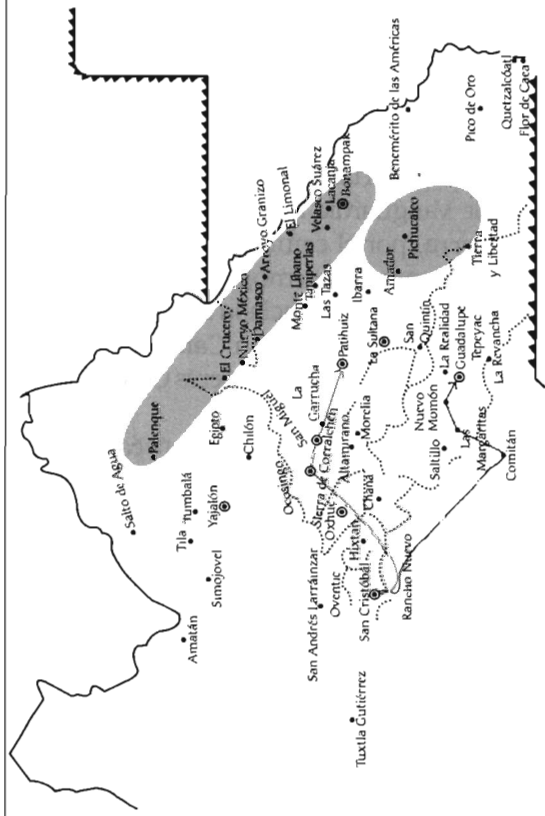
Frntera internacional	~~~~~
Frntera estatal	— — — — —
Frntera municipal
Población significativa	•
Ruta informativa	— — — — —
Poblado sólo referido	⊙
Zona sólo referida	●

recorren la cañada de Patihuiz siguiendo la escaramuza de la sierra de Corralchén en 1993, cuya reconstrucción forma parte de este libro. Pero a Rojas la acerca a dos zonas que en 1994 se ligaron al nacimiento del EZLN: Simojovel y el área geográfica de Tila y Tumbalá. Aunque esto no resulta, a la luz de la información de la que actualmente se dispone, estrictamente cierto, sí perfila el territorio de dos de los movimientos sociales que impactaron en la formación de un clima propicio para el nacimiento de una guerrilla: en el norte, los conflictos magisteriales de 1988 por el dominio del territorio chiapaneco de Vanguardia Revolucionaria, y las luchas por la tenencia de la tierra, por el cambio de economía agrícola a ganadera extensiva y la presión demográfica de la población indígena, que ocasionaron el éxodo hacia la selva Lacandona. Es también tierra fértil para la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) y de la Asociación Rural de Interés Colectivo, conocida como Aric-Unión de Uniones.

Tótoro, en la segunda parte de *Zapatistas* (véase mapa 7), escrito durante 1995-1996, se adentra no sólo en territorios zapatistas, con su peculiar método de investigación, que le implica la convivencia reposada con las comunidades, sino que dirige su mirada a zonas petroleras de la selva Lacandona, e incluye referencias de su viaje anterior por Chiapas, cuando siguió las huellas de las radios comunitarias en 1992. En su primer libro, *EZLN: el ejército que salió de la selva*, había recorrido con una patrulla guerrillera los territorios de la cañada de Patihuiz; sin embargo, la simpatía que lo une al EZLN le lleva a ocultar casi todos los lugares por donde caminó la selva (véase mapa 11).

El mismo fenómeno de encubrir la huella se observa en *¡Zapata vive!* (véase mapa 3) y *Mujeres de maíz* (con menor énfasis). Rovira estuvo por la misma zona, e incluso en los mismos pueblos en las mismas fechas (véanse mapas 3 y 6). La trayectoria de Rovira se puede reconstruir, en parte, por la referencia que hacen de ella otras autoras y autores a su paso por territorio zapatista y los pocos anclajes espaciales de sus textos. Ella es la *española*, que refiere Gutiérrez durante su viaje por la

EZLN: EL EJÉRCITO QUE SALIÓ DE LA SELVA

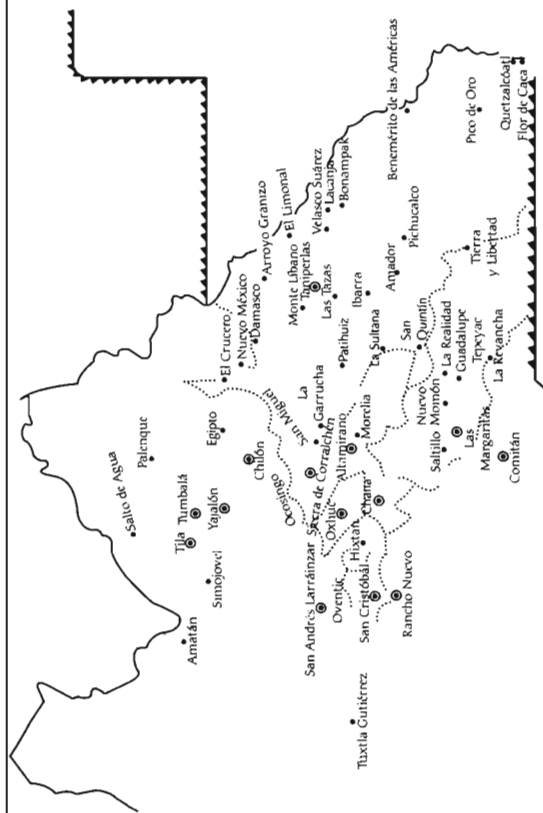


Simbología

Frntera internacional	-----
Frntera estatal	~~~~~
Frntera municipal
Población significativa	•
Ruta informativa	-----
Poblado sólo referido	⊙
Zona sólo referida	●

MAPA 12

FUE CHIAPAS POR DON SAM



Simbología

Frontera internacional	
Frontera estatal	
Frontera municipal	
Población significativa	
Ruta informativa	
Poblado sólo referido	
Zona sólo referida	

ruta norte y Rojas, en la entrevista con la *comandante a Ramona*, realizada durante los Diálogos de la Catedral.

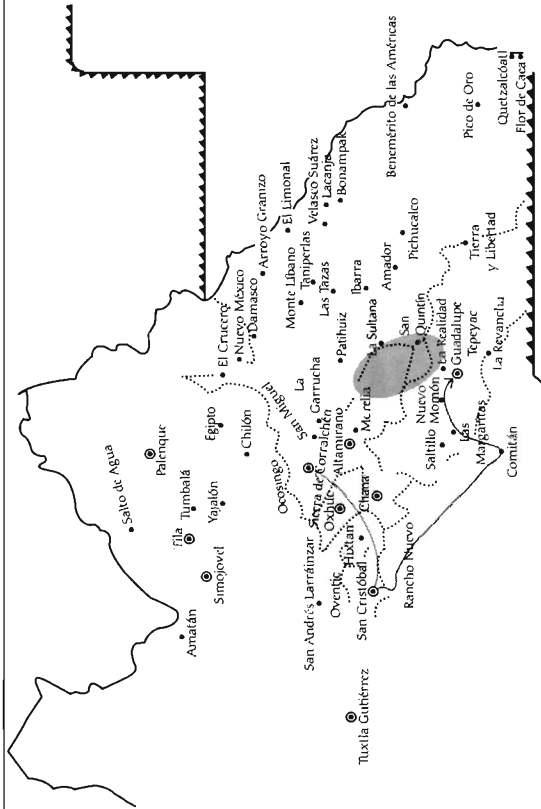
En los libros de la prisa el tema de la intolerancia de los católicos tradicionalistas es tocado casi sin excepción, aunque estrictamente no tiene relación con los zapatistas. Destaca en esto *De Chiapas a Colosio* (Fernández *et al.*, 1994:), donde el fenómeno de la intolerancia ocupa un lugar preponderante y esto se relaciona con las investigaciones anteriores de González –autor de los capítulos de Chiapas–, sobre el conservadurismo de la Iglesia católica. Su aportación sigue una amplia ruta informativa que incluye más de 20 localidades de los Altos y no sólo en San Juan Chamula, cabecera municipal que tradicionalmente se liga al problema (véase mapa 8). Dentro de su espacio geográfico incluye a San Andrés Larráinzar, pero no explora sus raíces zapatistas, porque únicamente le interesó enfocar el conflicto religioso.

A pesar de tener pasajes de testigos, los autores de *Fue Chiapas por don Sam* (véase mapa 12), y de *Los Altos de Chiapas y Marcos, ¿un profesional de la esperanza?* (véase mapa 13), prácticamente no realizan desplazamientos. Ambos toman como centro de observación a San Cristóbal de las Casas. Pero no renuncian a dar una apariencia de mayor cobertura y citan localidades a partir de documentos.

No así Isabel Arvide, quien también está casi siempre en San Cristóbal pero realiza desplazamientos por centros urbanos y algunas localidades militares, protegida y conducida por tropas del ejército mexicano (véase mapa 14). Huchim realiza un único desplazamiento a Altamirano y Ejido Morelia, donde indaga sobre los campesinos torturados en la primera semana de enero, pero casi todo el resto lo toma de los recortes periodísticos (véase mapa 5). En el extremo de esta renuncia a ser testigo se encuentran Luis Pazos, quien no viaja a Chiapas y escribe desde la ciudad de México.

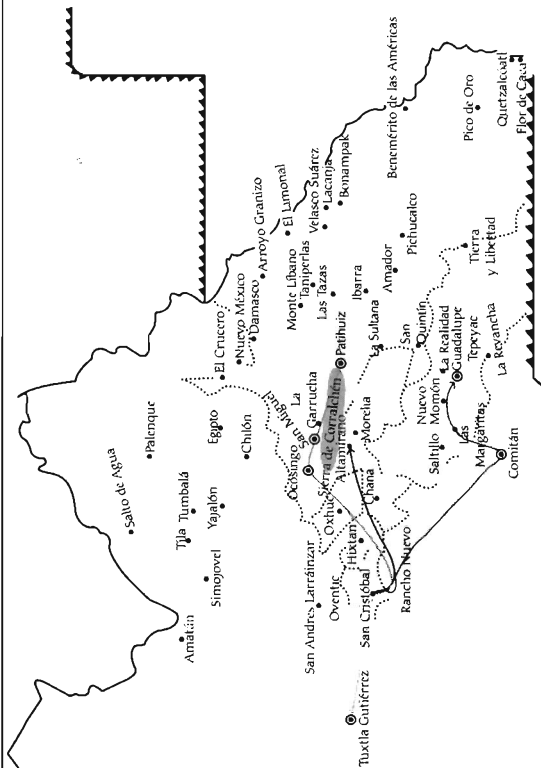
La antología *Los torrentes de la sierra* (González (comp.), 1994), al tener como punto nodal la violencia de los combates, la situación de angustia de poblaciones como Ocosingo y Altami-

LOS ALTOS DE CHIAPAS Y MARCOS, ¿UN PROFESIONAL DE LA ESPERANZA?



Simbología	
Frontera internacional	
Frontera estatal	
Frontera municipal	
Población significativa	
Ruta informativa	
Poblado sólo referido	
Zona sólo referida	

CRÓNICA DE UNA GUERRA ANUNCIADA



Simbología

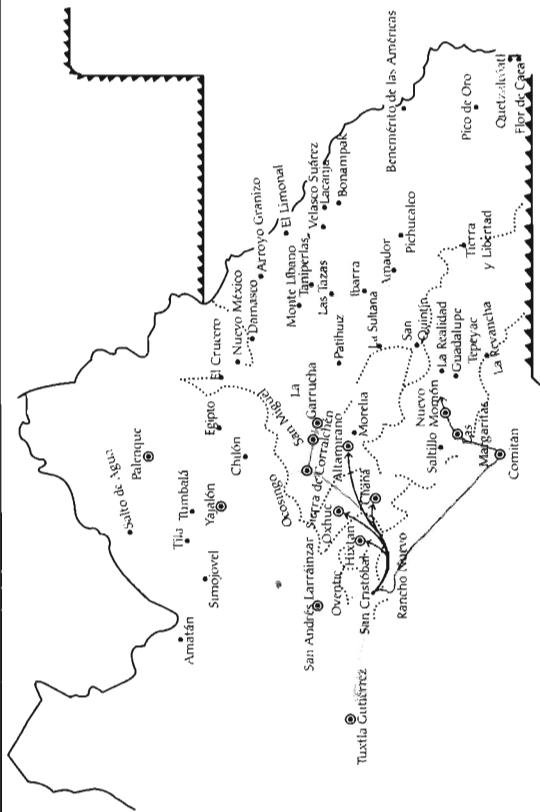
Frontera internacional	
Frontera estatal	
Frontera municipal	
Población significativa	
Ruta informativa	
Poblado sólo referido	
Zona sólo referida	

rano en los momentos mismos del enfrentamiento o en los inmediatamente posteriores, así como huida de los refugiados y la voz de los zapatistas explicando el porqué de su levantamiento, incluye visiones detalladas de cada una de las rutas descritas, excepto por la de San Quintín (véase mapa 15). Un patrón geográfico semejante marcan el conjunto de periodistas antologados por Cazés en *Chiapas, el alzamiento*, sólo que al englobar lo publicado durante el mes de enero no se alcanza a incorporar la entrega de Absalón Castellanos, por lo que el recorrido de la ruta sur es incompleto (véase mapa 16).

La antología de Rojas, *Chiapas, ¿y las mujeres qué*, enfocando los efectos de la guerra en las mujeres, recoge las entrevistas a la *comandanta Ramona*, las conclusiones del Encuentro Estatal de Mujeres y las reflexiones del Grupo de Mujeres de San Cristóbal, da seguimiento al caso de las indígenas violadas en Altamirano, y refleja el rostro de las refugiadas en Comitán, pero no se adentra a ninguna de las rutas informativas descritas, aunque añade un desplazamiento en el que ella vuelve a sus conocidos bastiones del norte para hablar de los municipios autónomos (véase mapa 17).

En principio la elección de estos lugares desde donde se da testimonio parecería responder a la voluntad de reporteras y reporteros, pero las ciudades, pueblos, parajes a donde confluyen sus pasos y, aún más, en acontecimientos contruidos *ad hoc*, como lo fue la entrega de Absalón Castellanos Domínguez y la Convención Democrática, revelan que en la elección del *lugar de los hechos* influyeron muchas voluntades y que estas rutas fueron trazadas en una confluencia de intereses entre la prensa y un variado grupo de emisores. Sea suficiente colocar los mapas uno sobre otro para ver que se sigue un patrón muy bien determinado. Vemos que las huellas de las y los periodistas coinciden en rutas y destinos. ¿Quiénes son estos emisores? Para saberlo pongamos una lente de mayor aumento que nos permite ver los detalles:

CHIAPAS, EL ALZAMIENTO



Simbología

Frontera internacional	
Frontera estatal	
Frontera municipal	
Población significativa	
Ruta informativa	
Poblado sólo referido	
Zona sólo referida	

Matilde Pérez, enviada de *La Jornada*, intentó el 11 de enero entrar por la puerta norte a la selva; en San Miguel le salió al encuentro el *capitán Salvador*, quien le concedió una breve entrevista y la hizo regresar; Elio Hernández y Ricardo Alemán, también enviados de *La Jornada*, dos días más tarde intentan ir a la cañada de Patihuíz, pero la compañía de una caravana militar lo impide, y lo logran finalmente el 15 de enero cuando entrevistan al *mayor Mario* en las inmediaciones de La Garrucha.³⁸ El líder zapatista les promete un encuentro con el *subcomandante Marcos* (Cazés, 1994: 312 y 434), lo que finalmente sucede en los primeros días de febrero, cuando el propio Elio Hernández y Blanche Petrich le hacen la primera entrevista exclusiva al vocero zapatista (Díaz, 1997: 387-403).

Matilde Pérez y Elio Hernández andaban sobre sus huellas dejadas en mayo de 1993. Entonces realizaron un reportaje en busca de los enfrentamientos entre el ejército y “un grupo guerrillero”, y recorrieron las comunidades aledañas a la sierra de Corralchén (Rojas, 1995: 274-306). La primicia de esta nota salió de la redacción de *Tiempo*, periódico local de San Cristóbal propiedad de la familia Avendaño Villafuerte, que, como decíamos al principio, fue la que avisó a Rojas del levantamiento y era la familia política de Elio Hernández.

Hemos afirmado que Méndez y Cano fueron los que abrieron la ruta sur. Sin embargo, es importante señalar que su salvoconducto fue un camión de alimentos enviado por organizaciones no gubernamentales de San Cristóbal a las comunidades zapatistas, en respuesta a una petición de ayuda transmitida por un fotógrafo español que andaba por la zona. En ambas rutas –norte y sur– el EZLN siguió la misma estrategia para atraer a los periodistas: les fue ofreciendo paulatinamente algunas entrevistas, mientras se iban internando, cada

³⁸ Localización probable.

vez más en la geografía zapatista, para ofertarles al final *caza mayor*.³⁹

La *ruta centro* fue impulsada por organizaciones no gubernamentales de defensa de los derechos humanos de San Cristóbal, cercanas también a la diócesis católica, y que intentaron y lograron finalmente abrir, con caravanas de ayuda, los retenes militares en carreteras y pueblos para llegar a Ocosingo y Altamirano y sus comunidades. Fue con estas caravanas que la prensa llegó al ejido Morelia y así llegó a Altamirano el historiador Tello, que por entonces intentaba reportear como periodista.

Pero es sin duda la entrega de Absalón Castellanos Domínguez, en Guadaupe Tepeyac, el acontecimiento que más ejemplifica esta tendencia, pues estuvo montado expresamente para la difusión en prensa: casi ningún periodista llegó por sus propios medios,⁴⁰ se tuvo la paciencia de esperar a que camarógrafos y fotógrafos hicieran sus tomas al momento de aparecer el prisionero, se hizo en un pueblo donde sólo había zapatistas, hubo acreditaciones en San Cristóbal, etcétera.

Aquellos que se quedaron en San Cristóbal o no traspusieron los límites urbanos de Ocosingo,⁴¹ también tienen simpatías y eligen un lugar simbólico donde los escenarios descritos, las voces escuchadas y los documentos recogidos, no muestran a zapatistas –quienes se habían replegado hacia la selva–, y esa era la intención. En cambio muestran a los *auténticos coletos*, funcionarios federales civiles y militares, pequeños propietarios, políticos

³⁹En el caso de Méndez y Cano les es ofrecido –veladamente– un encuentro con Absalón Castellanos en cautiverio, pero los corresponsales tienen que regresar a San Cristóbal para responder a la demanda informativa de sus medios y no aceptan el ofrecimiento de “quedarse para presenciar un intercambio de prisioneros” (Méndez y Cano, 1994: 230). Entrevista que a la postre hacen los propios miembros de la ONG que acompañaba al camión y que es vendida como especial a *La Jornada*

⁴⁰Dauno Tótoro afirma en entrevista que entonces alquiló un vw para llegar delante de todos.

⁴¹Salvo por la entrega de Absalón Castellanos Domínguez en Guadalupe Tepeyac, en donde coinciden tanto los que se adentran a la selva Tótoro, Camú, Méndez, Cano, Rovira y Gutiérrez, como algunos de los que se quedan en San Cristóbal: Romero y Arvide.

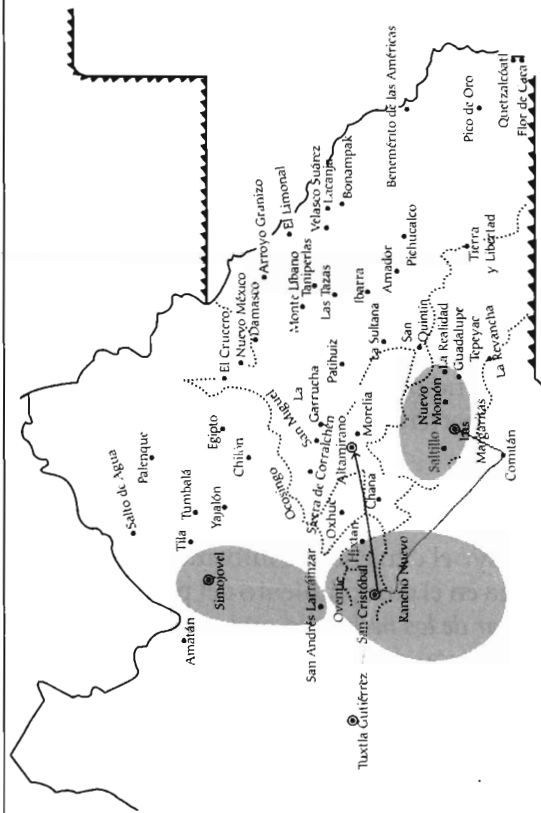
locales, al obispo Samuel Ruiz y al comisionado Manuel Camacho Solís. En esta tendencia a velar el rostro guerrillero, la elección más radical es la de Francisco Flores, quien vive en San Cristóbal y no acepta en absoluto trascender los límites de las tertulias barriales del sector más racista de los *coletos* y no cubre los Diálogos de la Catedral –podía llegar caminando desde su casa-redacción–, tampoco viaja en uno de los microbuses que llevó a dos centenares de periodistas a Guadalupe Tepeyac y proyecta el silencio a la labor del *fuereño* Manuel Camacho Solís, cuyo centro de operaciones fue San Cristóbal.

Romero tiene una variación de enfoque interesante entre *Los Altos de Chiapas* y *Marcos, ¿un profesional de la esperanza?*: el centro geográfico indiscutible del primero de sus libros es San Cristóbal, pero para el segundo –escrito en febrero– cuando las entrevistas y notas de sus colegas ya provenían del *lugar de la selva Lacandona*, hace una corrección de encuadre y, sin moverse, a través de los ojos de quienes sí van a la selva, *viaja* a territorio zapatista.

Arvide, González y Tello son quienes, con el modo peculiar con el que realizan sus desplazamientos, revelan este encuentro de intereses que acompañan sus huellas periodísticas: Arvide sale de San Cristóbal sólo para seguir las huellas de los *hummers* militares; González tiene una intención abierta de desviar la mirada hacia el conflicto de las expulsiones religiosas y alejarla de la zona de conflicto militar;⁴² el historiador Tello, según su dicho, se desplaza por la *ruta centro* acompañando a una caravana de ayuda, pero lo que ve no lo reporta porque, dice, “se salía de la temporalidad que había elegido” (GF/CT, 2000) y aunque en la primera edición de *La rebelión de las cañadas*, escribe para dar la impresión de que llegó a La Sultana, de hecho la conoce hasta después de su publicación (GF/CT, 2000). Si hay una ciudad impor-

⁴²No es el caso de Rosa Rojas con *Chiapas, la paz violenta*, que amplía la zona de observación pero incluyendo también los territorios de influencia zapatista.

CHIAPAS, ¿Y LAS MUJERES QUÉ?



Simbología

Frntera internacional	
Frntera estatal	
Frntera municipal	
Población significativa	
Ruta informativa	
Poblado sólo referido	
Zona sólo referida	

tante en su trabajo es Ocosingo, porque durante dos intensas semanas es allí donde realiza la mayor parte de las entrevistas a sus informantes, aunque la ciudad no aparece descrita.⁴³ Su libro, *La rebelión de las cañadas*, tiene en el centro de su argumentación la base documental, la indagación y los testimonios a que tuvo acceso (véase capítulo 4).

Romero resume así el sentido que se da a los desplazamientos en el quehacer periodístico: “un periodista debe de estar donde están sus fuentes” (GF/CR, 1997), y en el caso de los libros son lugares y fuentes buscadas o aceptadas con libertad, dado que no dependían de las líneas editoriales de sus medios; la elección se hizo con un margen de mayor libertad al depender de los laxos controles de las editoriales. Así que la relación que se establece con los emisores interesados en mostrar escenarios, voces y acontecimientos, dependió, casi en lo absoluto de las simpatías o antipatías de reporteras y reporteros.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA PRESENCIA

La presencia constituye el cimiento de información de los libros de la prisa. Se origina en el cumplimiento del precepto periodístico de *estar en el lugar de los hechos*, lo que, en sí mismo, otorga veracidad a la información dentro de las normas prevalecientes en el periodismo, porque se testimonia.

En el texto la presencia aparece frecuentemente apuntalada con descripciones espaciales y emocionales que *llevan* a quien lee al *lugar de la selva Lacandona* o a *sentir* el frío y el miedo que acompañan a una partida militar por los caminos rondados por enemigos ocultos en la noche. Se muestra *fuera de toda duda*, que se testifican los acontecimientos y por tanto, éstos son *verdaderos*. Que se escribe *tal como sucedieron las cosas*.

⁴³ Según versión del autor algunas de las entrevistas que aparecen en su primera edición no se realizaron en Ocosingo sino en otros ejidos de la región, pero para proteger el anonimato de sus fuentes no se consigna. El autor señala también que en la nueva edición del libro, próxima a aparecer, se aclara esta situación (GF/CR, 2000).

Para estos relatos periodísticos de los libros de la prisa, se requiere una disposición particular de sentidos abiertos, la disposición de los amantes, donde la información proveniente de la vista y el oído es importante, pero también lo son los olores, sabores, lo que la piel siente y aquellas emociones que se desencadenan.

Los jefes de redacción y de información esperan que quienes van a la guerra tengan la capacidad de describir con los sentidos abiertos y de transmitirlo en su escritura, porque aquéllos especializados en la búsqueda documental, como lo son los reporteros de economía y negocios, difícilmente podrán hacer un papel destacado en la cobertura de la guerra. Y aquí, nuevamente, encontramos niveles de dominio de esta técnica narrativa, empero la necesidad de usarla parece estar presente en prácticamente todos los libros. El texto que mejor muestra estas características es el que escribe Rojas luego de dos semanas de cobertura de guerra, destaca porque en el resto de sus notas tiene un estilo sobrio:

Un dolor intenso mina mi espíritu. La voluntad hecha merengue, el alma arañada y es mi primera guerra. (...) La angustia me cerró la garganta y prácticamente me dejó muda para el día 14 de la guerra. Me dolían los ojos de ver y tratar de no llorar para que el llanto no me nublara la mirada.

Esos cinco cadáveres desnudos en el panteón de San Cristóbal, uno en la plancha; tres del sexo masculino, tirados a los lados. El cuerpo de una niña de 10 años arrojado en un rincón. La desnudez de los tres hombres muestra los costurones de la autopsia. La de la niña sólo la herida que la mató. Muerte natural. Era natural que muriera con las balas que entraron destrozando sus carnes y sus sueños.

Ahí supe lo que es mirar sin ver. Abarcar el cuadro sin querer captar los detalles, confiada en que las fotos que de la escena toma Carlos Cisneros darán más pormenores sobre estos cuerpos de los que yo podría dar en una nota.(...)

Y sin embargo hay que ver. Ese es nuestro oficio (...) Somos testigos incómodos aunque a veces nos buscan para contarnos y mostrarnos

las cosas que ellos quieren que veamos y contemos y se enojan cuando contrastamos su visión de la realidad con la nuestra. Gajes del oficio... (Rojas, 1994: 5-6).

Los libros escritos por Méndez y Cano, Camú y Tótoro, Guiomar, Gutiérrez, Arvide, y el conjunto de periodistas de *La Jornada* antologados en *Chiapas, el alzamiento* y los incluidos en la antología *Los torrentes de la sierra*, siguen el patrón de observación y escritura descrito por Rojas, y se separan de él Romero, González, Flores, Pazos y Huchim. Sean suficientes unos cuantos ejemplos:

La guerra contra el tiempo de Méndez y Cano, aunque es un reportaje, su armazón la constituye una crónica de viaje de tres días por la ruta sur de la selva Lacandona, en busca de los zapatas, y su apuesta argumental se basa en el hecho de haber sido testigos (estar en el *lugar de los hechos*) y de ser primicia. La seguridad con la que estos enviados españoles utilizan la primera persona en sus descripciones está respaldada por su experiencia como corresponsalía en México.⁴⁴ Sus voces son las que predominan en la narración:

Un buen rato después nos despertamos sobresaltados por un rumor más profundo que el de las gotas de agua contra el coche, un ruido que aumentaba de volumen, que se acercaba y que casi nos hizo saltar del Volkswagen. Decenas de campesinos venían corriendo por la brecha en un grupo compacto, muchos cubiertos con sombreros y todos con capas de plástico azules, y algunas amarillas, que ondeaban al viento y crepitanaban bajo la lluvia (Méndez y Cano, 1994: 147).

Los sentidos que llevaban más aguzados eran la vista y el oído. El libro es rico en descripciones de la vegetación, la bruma, la geografía, pero también los rasgos personales y emocionales de

⁴⁴ La experiencia de estos corresponsales, además de ser un valor que se resalta como garantía de la probidad de los autores, es presentado como un argumento de venta en la contraportada del libro.

quienes se encuentran a su paso. Ellos escuchan –como lo pueden hacer en su condición de radialistas– y al escribir permiten al lector *escuchar* el tipo de mensajes difundidos por las radios locales durante la precaria tregua de enero y uno de los corridos sobre los zapatistas que se oían en la zona.

Camú y Tótoro, tienen una peculiar disposición de sentidos abiertos:⁴⁵ recrean acontecimientos que no pudieron presenciar, incorporando elementos provenientes de sus recorridos por la selva, aunque basan su relato en informantes que hablan de la formación del ejército zapatista:

Da otro paso, y la bota se vuelve a hundir en el lodo, rojo, arcilloso. El hombre intenta levantar el pie que permaneció atrás; tiene el fango hasta la rodilla, y no puede. Es como si la tierra se hubiese cerrado en torno a su pierna. Con una mano jala de una rama baja; con la otra se apoya en el fusil, como si éste fuera bastón. Un esfuerzo más, con todos los músculos en tensión, y logra despegar del suelo la pierna rezagada. Da un paso más. La bota se levanta sólo para volver a sumergirse en el fango. Ha avanzado otros 80 centímetros (Camú y Tótoro, 1994: 5).

Aparentemente se trata de una descripción personal, pero termina la descripción de la marcha en la montaña diciendo: “La caminata continúa. Hay un ejército que construir”, y entonces, el lector, que había estado pensando en una crónica presente, tiene que viajar 10 años para situarse en los años de fundación del EZLN. Estos autores son los únicos cronistas que no se incluyen explícitamente en ningún plano de la narración, pero la manera de preguntar y escribir convierte a sus informantes en testigos del pasado a la manera de los periodistas:

Lucas apretaba el gesto, empuñaba las manos y endurecía el cuerpo. En su esfuerzo, el rostro, su rostro, adquiriría un rigor extremo y del

⁴⁵Es muy probable que sea sólo Tótoro, a cuya pluma se debe la versión final de libro y cuyo estilo subsume el de Camú.

par de líneas que quedaban por ojos escapaban, necias, un par de lágrimas largas que cobraba el dolor. Las esquirlas de granada aún incrustadas y las heridas por las ya extraídas, reaccionaban mal al alcohol (...) Lucas mezclaba en esas horas malditas las imágenes tiernas de las viejas historias, las escenas terribles del pasado combate y la gran incertidumbre de los días por venir (...) Recordaba también cuando, ya miliciano, había ido a comprarse con viejos ahorros, las botas de hule que le faltaban a su uniforme. (...) Esta vez tampoco pudo sustraerse del embrujo que el mercado ejercía. Con el cambio de las botas compró una ciruela y un caldo de camarón que "sabía rico, pero raro", y que en todo caso fue una buena primera experiencia en el campo de los mariscos, aunque cuando después, en algunas noches, soñaba con ese episodio, en vez de camarones bigotudos veía chapulines de monte; se parecían tanto (Camú y Tótoro, 1994:100).

Dauno Tótoro considera que el incluir las descripciones ambientales y emocionales dentro de las crónicas es una manera de obtener y mantener la atención de quien lee y hacerle participar, de alguna manera, en la aventura de penetrar en la selva zapatista (GD/DT, 1997).

La Jornada no renunció a mandar a reporteros con experiencia en la descripción de sentidos abiertos y así es posible encontrar en la antología de *Cazés Chiapas, el alzamiento*, dos tipos de crónicas que fueron generadas en los primeros días de cobertura: aquellas que describen los enfrentamientos del ejército con la guerrilla –que presencian–, y las que reconstruyen el paso de las fuerzas armadas por los distintos pueblos de la zona de conflicto. El día 3 de enero circuló ésta crónica de David Alponente, ejemplo del primer tipo:

...Un militar hizo las señas de alto, con el R-15 en los brazos. El grito fue enérgico. Las manos salieron del automóvil y vino un grito: "¡No disparen, somos periodistas!"
¡Identíff...! –iniciaba el militar con una mirada de desconfianza y temor.

La palabra cambió: "¡Cúbranse!"

El reportero gráfico, Fabrizio León, se tiró al piso. El intercambio de tiros comenzó hacia la montaña. Los soldados en el piso apuntaban y tiraban para todos lados, mientras se ocultaban entre las piedras y los árboles. Del silencio se pasó al estruendo (...) La balacera continuó por espacio de 15 largos minutos. De los árboles caían las ramas y pedazos de madera. Lo importante era disparar contra lo que se moviera (...)

Los soldados del frente del convoy se incorporaban a su línea con los labios sin color, con el rostro sin expresión. Jóvenes enfrentando otros jóvenes.

—¿A qué le tiraron?— salió una pregunta que no recibió respuesta... (Cazés, 1994: 39).⁴⁶

Pero sin duda algunas crónicas que reflejan la mayor crudeza de la guerra son las provenientes de Ocosingo, que forman la parte medular de *Los torrentes de la sierra* (González (comp.), 1994) y muestran asimismo la disposición referida:

...nos fuimos a recorrer los escombros del mercado en donde contabilizamos, en total, 15 cadáveres de zapatistas, que sumados a los nueve que aún seguían en las calles aledañas, más los restos de un lóbulo cerebral encontrado sobre un charco en otra esquina, revelan que en los combates del centro de Ocosingo cayeron en total 25 rebeldes, sin contar al muchacho herido que la víspera había salido en televisión (...) por segunda vez en la mañana nos vimos nuevamente con los brazos alzados y la boca de los fusiles ante nosotros, sólo que ahora, en lugar de que nos apuntaran los soldados, quienes nos amenazaban —y así lo proclamaban sus chalecos antibalas— eran unos agentes de la Policía Judicial Federal que parecían más acobardados y confundidos que nunca, y entonces al miedo se agregó automática la sensación de asco (Jaime Avilés, en González (comp.), 1994: 29).

⁴⁶ Este incidente también es reconstruido como parte de las experiencias vividas por el personaje de Roberto Matuk (Huchim, 1994: 45).

En cambio los ojos de una asombrada extranjera, como lo es Rovira, encuentran en el relato de los incidentes –aun aquellos personales y poco significativos– una fuente rica de información sin referirse a los horrores de la guerra:

Por la calle, caminando hacia el parque central, algún colete –sancristobalense– gritó: Ey you, güera, they are gonna kill you. Cada vez que pasaban aviones una muchedumbre se echaba a la carrera. Todo el miedo y la angustia acumulada se desvaneció cuando vimos de cerca la presidencia municipal. Era una fiesta. Los niños jugaban con los papeles dispersos de los vacíos archivos municipales. La gente se llevaba a su casa sillas, mesas, cuadros, mapas, objetos diversos. Los turistas, en pantalón corto y trazas playeras, tomaban fotos a los zapatistas. Sí, ahí estaban los tan temidos guerrilleros que tanto pavor habían causado ente los vecinos de los departamentos. Unos jóvenes de mirada dulce, cansados por la vigilia y los nervios, chicos y chicas indígenas vestidos de verde y café, de negro y café, cargando armas...(Rovira, 1994, 12).

La crónica de guerra que hace Isabel Arvide en *Crónica de una guerra anunciada* es producto de una cobertura periodística pero los aspectos personales le imprimen sentido y así lo aclara al lector: “Mi texto es el de un periodista agobiado por la realidad, presente en Chiapas desde el estallido violento hasta el primer encuentro entre el EZLN y el Comisionado por la Paz. No puede. No pretendería desligarse de aquello que me es dolorosamente íntimo” (Arvide, 1994: 12). Sin embargo, pueden distinguirse entre las íntimas y las periodísticas en las que recorre cuarteles y destacamentos militares, éstas son las de interés pues tienen reflejos del ambiente que se vivía en la milicia en esos días de guerra:

Cuando Roberto Aranda, Sargento primero conductor, me pregunta si tengo miedo, el reloj en el tablero del camión para personal del Ejército Mexicano, que transporta a una sección, marca las 17:56 horas. Es el crepúsculo, lo sabemos todos, tiempo de peligro en el camino hasta la cima de este cerro donde cerca de 400 transgre-

sores, como oficialmente son llamados por los militares, habían tomado las instalaciones de la CFE, Telmex y la antena retransmisora de hoy Televisión Azteca. (...)

Hay niebla, llueve, hace frío, y el reloj camina lento, apenas han pasado cuatro minutos de la pregunta del muchacho, oriundo de la ciudad de México, quizás 20 años, que respondió a su vez, automáticamente él mismo “¿qué caso...verdad?” (...)

Lo importante es que hoy, esta noche gélida, ya no están aquí. Que no hubo bajas entre las fuerzas armadas. De sus mochilas, quince kilos quizás, sacan de entre sus raciones y comparten café. Apenas quitándolo, materialmente de su boca. El general Calderón, el mismo que estuvo en la embajada de Washington y habla perfecto inglés, el que sabe tanto de política europea porque fue agregado militar en Portugal, el hombre recio, de constitución fibrosa, alto, con el cabello entrecano, lleva cinco días sin bañarse, sin embargo está perfectamente rasurado... (Arvide 1994: 51).⁴⁷

Este color que conforma la urdimbre del discurso periodístico apela a quien lee en varios sentidos: muestra que se estuvo en *el lugar de los hechos* incorporando al relato anclajes geográficos y ambientales del universo de enunciación; lo intenta seducir –y a veces lo logra– para que mediante la lectura también se *viaje* a la selva Lacandona y esté *cerca* de quien escribe, para lo cual las y los cronistas se valen de descripciones en las que están presentes los sonidos, olores, colores y sensaciones.

La exhibición de los sentimientos personales que aparece unas veces en el texto y otras en las presentaciones e introducciones, son un guiño a quien lee en un intento de presentarse con transpa-

⁴⁷Cuatro años después, en *La guerra de los espejos*, la autora retoma esta crónica y le incluye una interesante modificación: describe a detalle las raciones que comen esa noche los soldados “...sacan sobres para preparar café, me comparten de su ración de comida, de las gringas que no alcanzan para tres alimentos al día. Me apenan. No quiero ser tratada como mujer...” (Arvide, 1998: 64), esto es notable porque el 13 de enero de 1994, Herman Bellinghausen publica en *La Jornada* una crónica de su visita al mismo cerro y describe las envolturas de las raciones frías consumidas por el ejército, y lo hace con ironía (Cazés (comp.), 1994: 372).

rencia y así validar la probidad de su testimonio. También muestran cómo al cambiar de formato –de prensa a libros– se hace un intento consciente por deslindarse de la *objetividad* tradicionalmente exigida en los géneros informativos de la prensa.

Con la mayor libertad de la crónica aparecen también rostros –aunque no siempre voces– de personas que usualmente no están presentes en el discurso periodístico y así podemos ver descrito a un líder zapatista que viste como “salsero de Nueva York” (Méndez y Cano, 1994: 135), a Catalina, la niña huérfana de 14 años que amamanta a un bebé *sin padre* (Gutiérrez, 1996: 166), o conocer al sargento Roberto Aranda que conduce el *hummer* militar (Arvide, 1994: 50). Y aparecen como significativos porque causan una impresión particular en las periodistas, no por su representatividad, como comúnmente ocurre en el discurso periodístico. Algunas hasta se constituyen en las voces centrales, como lo veremos en el próximo capítulo.

LA ILUSIÓN DE LA PRESENCIA

Quienes renunciaron a ser testigos de los acontecimientos: Flores, Pazos, González, Romero y Tello, también eligen un lugar simbólico: se deslindan de reporteras y reporteros que podíamos denominar de *acción*, para situarse como analistas, lo que les autoriza a opinar y les exime de la necesidad de estar presentes; sin embargo, no renuncian del todo a este recurso y en sus textos puede encontrarse referencias a trayectos, lugares, acontecimientos, que reconstruyen de fuentes documentales o testimoniales, presentándolos de tal manera que en el discurso dan la ilusión de la presencia.

Se trata de descripciones no sólo referenciales, sino estructuradas de tal manera que reconstruyen acontecimientos importantes presentados ya como marcos generales de la narración, ya como antecedentes históricos de la guerra en Chiapas, o como parte de una cronología de hechos.

En el caso de Tello este tipo de recreaciones constituyen el eje central de su argumentación y se refieren fundamentalmente a las pugnas entre zapatistas y organizaciones campesinas de la selva y las cañadas en años anteriores al alzamiento de 1994. Particularmente importante para él es la historia del ejido de La Sultana y en *La rebelión de las cañadas* (véase mapa 12) hay descripciones como si la conociera. Pero no. Por considerarlo de interés transcribo aquí un fragmento de la entrevista que le hice al autor, con todo y sus preguntas:

G.F.: -Hay una cosa que aparece en todos los libros excepto en el tuyo y bueno creo que es porque es un corte diferente: en todos los libros hay un patrón de rutas. En los libros periódicos hay relatos que cuentan pasamos el retén: así y así. Se pueden seguir sus pasos. A mí me llama mucho la atención, en tu libro yo no pude hacer eso; tengo dos teorías: que llegaste a La Sultana por vía aérea a San Quintín y luego caminaste, o que pasaste caminando por los retenes y por ese rollo de no pelearse entre ellos los dejaron pasar como si nada.

C.T.: -Creo que no te voy a poder contestar tan detalladamente esa pregunta. Pero sí te voy a poder decir que, aunque no lo digo en el libro y fue un error de la primera edición del libro..., no todos los lugares que dice que entrevisté a la persona que entrevisté son los lugares reales. Anuncio que algunos de los nombres están cambiados y no anuncio sin embargo que los nombres de los ejidos donde digo que tuvo lugar la entrevista están cambiados. Eso cambia en la nueva edición. Te vas a dar cuenta. Yo de hecho no estuve en La Sultana, me entrevisté. Bueno ya te lo estoy contando totalmente, me entrevisté con campesinos de La Sultana, algunos de ellos zapatistas, pero no en La Sultana.

G.F.: -¿Dices que no estuviste en La Sultana?

C.T.: -La Sultana la conocí después.

G.F.: -¿Entonces cómo hiciste para hacer la descripción de cómo era las casas, dónde estaba la Iglesia?

C.T.: -¡A bueno! Oh...

G.F.: -Porque es la única descripción...

C.T.: -¿Con pelos y señales?

G.F.: -Con pelos y señales.

C.T.: -Y además es real porque luego estuve en La Sultana y es real. Bueno conozco a muchos ingenieros, asesores de la ARIC, campesinos.

G.F.: -¿Y ellos te contaron como era?

C.T.: -Hice un mapa, con las casitas...y todo (GF/CT, 2000).

Pero el resto de las descripciones no tiene esa pretensión; su relato se basa en informantes que narran la historia de cómo se pobló la selva, cómo se organizaron para pelear por la posesión legal de la tierra, pero sobre todo cómo se montó la estrategia político-militar del EZLN y las dificultades que tuvieron con organizaciones como la ARIC y con la Iglesia católica, como la historia de cómo salió Santiago Lorenzo del EZLN:

A fines de julio voló con un grupo de compañeros al ejido Las Tazas, en Avellanal, para visitar uno de los talleres que mantenía, en esa zona, la diócesis (...) A los pocos días tuvo lugar una reunión en Ibarra, donde los insurgentes tenían un campo de entrenamiento muy importante, equipado con armería, casa de sanidad, aulas, bodegas, comedores, letrinas, dormitorios, área de tiro para reclutas. Entrenaban ahí las tropas especiales de la guerrilla (...) Santiago llegó con quien había ya sido -y sería de nuevo- presidente de la ARIC, Francisco López, militante del EZLN con el nombre de *Castelán*, *Marcos* y *Daniel* los recibieron en Ibarra. (...). Los subcomandantes estaban al lado de *Mónica*(...).

Pa' que veas, *Mónica* -le comentó *Daniel*-. Aquí viene lo mejor... y viene la pura mierda".(Tello, 1995: 117).

Otras reconstrucciones se hacen con base en documentos de inteligencia o de tipo reservado y reconstruyen el trayecto de las Fuerzas de Liberación Nacional desde su génesis en Nuevo León, los enfrentamientos que las desarticulan en Nepantla y Tabasco. Su llegada a la selva Lacandona.

Romero, desde su primer libro, *Los Altos de Chiapas*, renuncia a que sea su testimonio lo central en su argumentación; sin embargo, sí le resulta relevante informar sobre el ambiente periodístico que se vivía en San Cristóbal, su centro de operaciones, así como el ambiente en el que se desarrolla el trabajo de Manuel Camacho, comisionado para la paz durante el mes de enero; sin embargo, no renuncia del todo a la presencia y del mismo modo que Tello –aunque de manera más apresurada– a partir de documentos incorpora pasajes que dan la ilusión de la presencia, la mayoría de uso común, pero hay humildes, minúsculas tal vez, huellas de un documento restringido proveniente del ejército, que tuvo a su disposición y no usó, y que, según su dicho, después reconoció en el libro de Tello (véase capítulo 4):

Los alzados –parte del grupo que bajo las órdenes del *mayor Mario* tomaron Ocosingo el primer día del año– se fueron metiendo más rumbo a la Selva Lacandona (...)

Allá, entre el río Jataté y el río Colorado, se van los guerrilleros en un recorrido de días entre el calor y la humedad extremas. Se van, quizá, rumbo a ese exótico paraje de Agua Escondida (Romeo, *Los Altos*, 1994: 56).

Intente el amable lector en un mapa comprado en el aeropuerto, o en los portales de San Cristóbal –es decir un mapa ordinario y turístico como los que había en amplia disposición en 1994– buscar esta confluencia, y más aún busque dónde está en la serranía de la selva Lacandona el exótico paraje de Agua Escondida. Puede encontrarlo, en cambio, en un mapa de rancherías como el que la ARIC proporcionó a Tello o en uno del INEGI, como lo hice yo. Tardará algún rato. Localizar cada uno de los lugares por los que pasaron estos periodistas me llevó dos días y para cuando César Romero escribió, la selva Lacandona era una extensa área verde que ningún periodista conocía. Esta información recreada

provino de alguien que conocía más la región. Este pequeño indicio puede conectar su libro con el de Tello; lo desarrollaremos en el capítulo 3.

SIMPATÍAS Y ANTIPATÍAS

Hemos recorrido los senderos lacandones en pos de las huellas de estas reporteras y reporteros que escribieron los libros de la prisa y cubrieron la guerra durante los primeros meses de 1994 en Chiapas; detengámonos ahora a pensar en el lugar simbólico desde donde vieron *su guerra*.

Regresemos ahora a la pregunta, ¿por qué estas reporteras y reporteros decidieron hacer un esfuerzo extraordinario y escribir un libro? Y a algunas de las respuestas posibles: hacerse un nombre, defender una posición ideológica, complacer a un grupo, o participar políticamente en el conflicto.

Salvo Huchim, Pazos, Méndez y Cano —de una trayectoria conocida en la escritura de libros— el resto de las autoras y autores no habían escrito un libro previo. Así que su lugar en el entramado gremial nos puede ayudar a saber si dentro de las razones para escribirlo estaba el “hacerse de un nombre”.

Un primer parámetro es el de su experiencia generacional: la mayoría de las y los autores de estos libros tuvieron una educación universitaria, lo que refleja el relevo generacional que estaba cerrando el ciclo para los periodistas formados en las redacciones de los sesenta.⁴⁸ Guiomar Rovira, Ivonne Gutiérrez, Rosa Rojas, Guido Camú, Luis Méndez y Antonio Cano estudiaron una licenciatura en periodismo; Edgar González estudió filosofía; César Romero Jacobo, ciencias políticas; Arvide, psicología; Dauno Tótoro, biología, y Luis Pazos, derecho; Eduardo Huchim repre-

⁴⁸Hacia finales de los años sesenta los periodistas salidos de las escuelas de periodismo eran recibidos con burlas en los periódicos, en cambio, en 1993, cuando el periódico *Reforma* inició el reclutamiento de su personal lo hizo dando preferencia a universitarios recién egresados.

senta a la generación saliente: fue formado en la redacción de *El Diario de Yucatán*, y Francisco Flores es como los periodistas de principios de siglo, a un tiempo impresor y periodista.

En cuanto a la experiencia profesional, que sigue siendo uno de los valores apreciados en los medios de comunicación,⁴⁹ son Camú y Rovira⁵⁰ quienes menos experiencia tienen. En el caso de Rovira la cobertura de la guerra zapatista resulta ser su prueba de fuego cuando se convierte en corresponsal de *El Mundo*, periódico de su natal Barcelona al que ofrece la primicia de la guerra en la mañana del 1o. de enero. Romero, Gutiérrez, y la mayoría de las enviadas y los enviados de *La Jornada* están entre los 30 y 40 años de edad; aún no se les considera *consagrados*, pero ya han completado su formación inicial del oficio y se espera que la experiencia afine su estilo e instrumentos de investigación. Un tercer grupo es el de aquellos que cuentan con coberturas internacionales, y tienen una posición reconocida gremialmente como son Rojas, Méndez, Cano, Arvide y Tótoro.⁵¹ Y finalmente, dentro de los que se consideran o son articulistas está González en una etapa de iniciación, y Pazos, Huchim y Flores,⁵² quienes cuentan con espacios editoriales plenamente establecidos y con trayectoria dentro de la industria de los libros.

Podemos aventurarnos a decir que sólo en parte y sólo para algunos, los más jóvenes tal vez, el escribir un libro les permitió dar cierto realce a sus carreras profesionales, aunque de ninguna manera podría decirse que les ayudó a construirse un nombre.

⁴⁹ Solamente en el naciente diario *Reforma* se privilegiaba la contratación de jóvenes recién egresados de las universidades.

⁵⁰ Guiomar Rovira tiene 27 años de edad y Guido Camú tiene 21 años, y tal vez esta inexperiencia sea la razón por la que muy pronto forma mancuerna periodística con Dauno Tótoro, un reportero de 31 años de edad y con mayor experiencia.

⁵¹ Este es un grupo sin duda privilegiado que de manera más o menos velada filtran en sus textos alguna referencia a sus blasones, como su cobertura de guerras. En entrevista Rojas dice haber cenado el 31 de diciembre de 1993 con Rigoberta Menchú, Arvide recuerda con la guerra de Chiapas su cobertura del ataque norteamericano a Irak y Méndez habla de la guerra en El Salvador.

⁵² A pesar de sus evidentes limitaciones en el ámbito restringido de San Cristóbal, Francisco Flores puede considerarse líder de opinión y sus escritos son de consumo entre los conocidos genéricamente como auténticos coletos.

Exploremos entonces la idea de que las razones que llevaron a estos periodistas a escribir libros fue la de participación política en el conflicto. Aparentemente la actividad periodística tiene como base la objetividad, pero casi todas estas autoras y autores reconocen implícita o explícitamente que son guiados por sus afinidades con algún actor del conflicto.

Debe recordarse que se escribía dentro de un ambiente en el que los intelectuales, artistas, académicos y políticos en general se polarizaban frente al movimiento armado de los zapatistas chiapanecos. En una cercanía y simpatía con los zapatistas que linda con la participación están Guido Camú y Dauno Tótoro, y Guiomar Rovira, quienes logran tener largas permanencias en las comunidades y cuarteles zapatistas. La cercanía es especialmente notable en el caso de Camú y Tótoro, quienes suben a la selva con la petición de integrarse a una patrulla guerrillera y andar sus rondas y no piden la consabida entrevista con el *subcomandante Marcos*. Lo logran y finalmente obtienen un plus informativo: conversan largamente con el vocero zapatista durante la primavera de 1994 y en fechas posteriores. Estos encuentros solidifican los lazos de lealtad entre los informadores y el líder guerrillero, de manera que para mediados de año, cuando proponen escribir un libro sobre el EZLN, consultan al vocero zapatista si deben aceptar la oferta de la editorial Planeta. También tratan con simpatía la actividad de los catequistas y sacerdotes en las comunidades y con ello el proyecto de teología de la liberación del obispo Samuel Ruiz.

La relación que liga a Guiomar Rovira con los zapatistas se da a través de la amistad que establece con la familia Avendaño-Villafuerte, editora de *Tiempo*, y se ensancha con las permanencias en la selva, a donde se adentra con frecuencia en los años siguientes a su llegada a San Cristóbal y con su convivencia con las comunidades de base a través de las mujeres (véase *infra*). El encuentro con el mundo indígena y mexicano imprime en ella

una profunda huella que la arraiga en México.⁵³ Ivonne Gutiérrez también tiene una simpatía, casi acrítica, hacia los zapatistas, particularmente con el *subcomandante Marcos* y le hace propiciar gestos personales hacia ella y su familia durante su estancia en La Garrucha durante la primavera de 1994. Ella también somete a la evaluación del vocero del EZLN su libro ya publicado y se alegra por su aprobación (GF/IG, 1998).

Méndez y Cano en un momento de la trayectoria entre Nuevo Momón y La Realidad afirman: “nuestra tarea empezaba a desbordar y no sólo era informativa...” (Méndez y Cano, 1994: 87). Sin embargo, no tienen la cercanía con el *subcomandante Marcos* como las y los autores antes citados, aunque su afán por hablar del sistema político mexicano,⁵⁴ les hace ampliar la mirada hacia un grupo intelectual local y nacional simpatizantes del movimiento zapatista. Respecto al clero de la diócesis de San Cristóbal mantiene una simpatía moderada.

El lugar de Rosa Rojas es singular: al llegar a la cobertura de la guerra zapatista tenía una trayectoria de solidaridad y simpatía con la población indígena del país, que le había llevado incluso a trabajar en una amplia región de Chiapas (véase *supra*), mantiene, sin embargo, una posición crítica frente al movimiento “guerrero” de los zapatistas, aunque no a sus causas originales (la marginación, el despojo de tierras, el hambre...), que la coloca distante del *subcomandante Marcos* (estratega y vocero mestizo), pero no de los líderes campesinos, ni de los sacerdotes de la diócesis de San Cristóbal y su obispo, cuya actividad ha estado ligada con la organización de los campesinos de la región. El conjunto de reporteras y reporteros de *La Jornada* que cubren, junto con ella, los primeros meses de la guerra mantienen una

⁵³El viaje que la autora había programado por toda América Latina parece haber encaillado en Chiapas, donde establece su domicilio desde 1994, se casa con un mexicano y tiene un hijo “en esta tierra llena de magia”, quien es el símbolo de su involucramiento, como lo estableció la autora durante la presentación de *Mujeres de maíz* publicado por la editorial mexicana Era.

⁵⁴Lo que les había estado vedado merced al artículo 33 de la Constitución mexicana.

simpatía casi irrestricta con el EZLN, el *subcomandante Marcos* y el obispo Samuel Ruiz, como ilustra esta antología.

César Romero asume un lugar ambiguo dentro de este panorama: “no quería llamarles terroristas (a los zapatistas) ni ser parte del coro”, le da un tratamiento semejante a Samuel Ruiz y a Manuel Camacho, y es ligeramente crítico hacia el sistema político en general. Eduardo Huchim, como su personaje ficticio, Matuk, simpatiza también con los zapatistas, pero la inclusión de la voz gubernamental, de manera amplia aunque crítica, nivela su obra y lo coloca en un plano semejante al de Romero, aunque también emparentado con quienes simpatizan a plenitud.

Del lado de las antipatías hacia los zapatistas y el obispo Ruiz se encuentran Edgar González, y marcadamente Luis Pazos, Francisco Flores e Isabel Arvide, quienes directamente responsabilizan al religioso de la guerra y a los zapatistas de ser indios manipulados que colocan al país al borde de una situación dañina y destructiva. González enfoca sus baterías hacia Samuel Ruiz dentro de un marco global de combate a la participación del clero en política y al conservadurismo promovido desde la jerarquía católica. En esta confrontación encuentra en Flores un extraño aliado, proveniente de las bases del conservadurismo católico regional y en la zona de Ocosingo a los ganaderos, tradicionalmente confrontados con el obispo Ruiz. Es también González quien, de manera velada, hace eco al discurso gubernamental, porque el resto de las y los autores mantienen una posición crítica frente a sus actuaciones pasadas y presentes, por razones incluso encontradas.

Respecto del ejército mexicano, excepto por la defensa de Pazos, Flores y Arvide, y de la omisión de González y Romero, aparece como uno de los actores peor librados en las crónicas de guerra. Pazos y Flores asumen una posición que coincide con los sectores duros del gobierno mexicano al proponer una solución armada al conflicto desde los primeros días, pero sin duda el caso llamativo es el de Arvide que se dice “vocero oficioso y bien intencionado”

(Arvide, 1994: 55) del ejército, sin que sea desmentida, pero tampoco totalmente aceptada.⁵⁵ Sus nexos sentimentales con altos mandos militares le facilitan tener una visión general del sentir militar y acceso a personal e instalaciones no permitido a sus colegas periodistas. Por supuesto, junto con su *espíritu castrense* manifiesta una profunda antipatía por Samuel Ruiz, quien se había convertido en enemigo y censor de las actividades militares de la VII Región Militar, y de manera más moderada contra Camacho Solís, “niño criado en Las Lomas”, representante del poder civil que atacaba al ejército. Respecto a los zapatistas en general se refiere acremente a ellos, pero manifiesta, por lo menos respeto hacia la exitosa estrategia de comunicación social del *subcomandante Marcos*, aunque éste sea, a su parecer, un “manipulador irresponsable”.

Como queda dicho, el gremio periodístico también se vio afectado por la polarización que se dio en la sociedad mexicana en términos de *fieles e infieles* respecto al conflicto chiapaneco. Rastros de esta discusión pueden encontrarse en las definiciones de identidad profesional y periodística que aparecen estos libros de la prisa.

En uno de los extremos de esta polarización se situaron las y los periodistas doble A⁵⁶ acostumbrados a las comodidades y los grandes recursos, tanto monetarios como materiales, que dispusieron de los mejores alojamientos, alimentos y medios de comunicación y de transporte (helicópteros y vehículos) mucho más allá de lo que pueden proporcionar sus respectivos medios, entre los que se cuenta Isabel Arvide, y en el otro aquellos que siendo

⁵⁵ Tanto en la *Crónica de una guerra anunciada* (Arvide, 1994.) como en la *Guerra de los espejos* (Arvide, 1998), la autora describe varios desaires que le hacen altos miembros de la milicia, pero lo significativo es que ella dice haber recibido un paquete de información reservada hasta que estaba escribiendo su segundo libro en 1997, y no en 1994, cuando el ejército intenta la filtración de información a través de César Romero Jacobo y la logra con Carlos Tello. Vale por lo menos preguntar si el ejército tenía alguien tan dispuesto a escribir a favor como Isabel Arvide, ¿por qué elige a otros para su filtración?

⁵⁶ Categoría laboral común en los periódicos capitalinos que se le da a los de mayor nivel en la redacción.

freelances o de medios modestos que inicialmente o definitivamente hicieron una cobertura un tanto aventurera de la guerra con sus propios recursos. Es el caso de Dauno Tótoro y Emiliano Thibaut quienes por estrategia periodística (véase capítulo 5) no se integraron a ningún grupo de periodistas, llegaron a pie a los poblados zapatistas y no trabajan para algún medio específico sino que ofrecen sus materiales a medios de Chile, Argentina, Italia y México para recuperar la inversión.⁵⁷ En situación similar a ellos se encuentran Guiomar Rovira, quien por azar se convierte en corresponsal, lo que le permite vivir con sus pagos de manera desahogada en los primeros meses y luego recurrir a otras estrategias de sobrevivencia.⁵⁸ y Gutiérrez, quien permanece en Chiapas hasta que su salario adelantado de un mes en *Política* y sus propios recursos le alcanzan.⁵⁹ Más o menos en medio se encuentran Rosa Rojas, César Romero, Edgar González, Guido Camú, Luis Méndez y Antonio Cano, quienes con recursos moderados trabajan para medios específicos que sí asumen los costos de cobertura en su totalidad.

Un punto nodal en la cobertura de guerra fue la casa-redacción de *Tiempo* que se constituyó en los primeros días en un centro informativo importante al que acuden Rojas, Rovira, Gutiérrez, las enviadas y enviados de *La Jornada* y medio centenar de periodistas de México y otros países de una variada gama. En cambio alrededor de la oficina de prensa instalada por el gobierno federal en el Hotel Casavieja encontramos a pocos autores, sólo Arvide se retrata en ese escenario a sí misma y a Romero. Fuera de estos dos núcleos informativos trabajan Méndez y Cano;

⁵⁷ Lo cual no ocurre en parte por la ruptura con Guido Camú que deja sin beneficios económicos de *EZLN: el ejército que salió de la selva* a Dauno Tótoro.

⁵⁸ Como legalmente no era trabajadora sino colaboradora de *El Mundo* tuvo problemas por su estatus migratorio hasta que obtuvo el de dependiente económica, merced a su matrimonio con un mexicano.

⁵⁹ Este fue un caso frecuente. Elia Baltazar, que también se autoenvía a Chiapas, era transportada solidariamente en un convoy de reporteras y reporteros internacionales que fue atacado por fugo aéreo en las cercanías de San Cristóbal.

Tótoro, Camú y Thibaut; y Gonzáles, así como Pazos, Flores y Huchim.

Por otra parte una coincidencia filosófica une a Rojas, Rovira y Gutiérrez en un enfoque feminista⁶⁰ que, en distintos grados, logra una amplia panorámica de las mujeres en la guerra zapatista a través de *Chiapas, ¿y las mujeres qué?* (Rojas, 1994), *Mujeres de maíz* (Rovira, 1996) y *Pólvora en la boca* (Gutiérrez, 1996). En este perfil se incluye el descubrimiento y consagración de la figura de la *comandanta Ramona*, de las guerrilleras con mando en el EZLN y de las milicianas de base zapatista. Esta mirada permite reflejar la vida cotidiana de las comunidades zapatistas, la maternidad, el cuidado de salud, el tipo de relaciones familiares y amorosas, así como de la distribución genérica del trabajo.⁶¹ En el caso de Gutiérrez es uno de los supuestos con los que realiza la investigación de *Pólvora en la boca*, y tanto en el caso de Rojas como en el de Rovira, los libros con enfoque feminista son el resultado de una reflexión posterior a la escritura de libros generales sobre la guerra en Chiapas.⁶²

Una coincidencia ideológica reúne a Pazos y a Flores en una posición de extrema derecha señalando al "comunismo internacional" responsable de la sublevación indígena y como su "comandante" al obispo Samuel Ruiz. Se trata de dos libros que basan su argumentación en la diatriba, lo que sin duda les impide tener una estructura discursiva tendiente a la explicación o la descripción, su estrategia es calificar, siempre negativamente, al movimiento guerrillero y al obispo Ruiz, y por acumulación lograr llenar cada apartado, lo que da textos deshilvanados cuya

⁶⁰ Rojas pertenece al colectivo feminista Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, A.C.; Guiomar se asume feminista aunque no pertenece a ningún grupo y Gutiérrez forma parte de la Red Nacional de Periodistas promovida a través de Comunicación e Información de la Mujer, A.C. de corte feminista.

⁶¹ Tanto la investigación de la vida cotidiana, como la maternidad, la salud, la sexualidad y las relaciones amorosas son temas considerados básicos en el periodismo de género en México.

⁶² En el caso de Rovira en *iZapata vive!*, incluye ya un capítulo que enfoca a las mujeres, cuyo material es retomado en *Mujeres de maíz*.

línea de continuidad se establece a través de subtítulos que van ligando un fragmento con otro y sin los cuales se descubriría un texto fragmentario e inconexo. Ambos autores se asignan a sí mismos el papel de autoridades y voceros de grupos conservadores, posición desde la cual hacen una severa reprimenda a “los periodistas y medios que forman parte de la guerrilla socialista, junto con intelectuales y los que piden la protección de los derechos humanos, generadores de caos, odio y enfrentamiento” (Pazos, 1994: 89).

Huchim “recorre” la geografía de la guerra en busca de las actividades del gremio periodístico para lo cual se sirve de Roberto Matuk, su personaje ficticio, que encarna la vivencia azarosa de los días iniciales de la guerra. No se trata estrictamente de una fantasía, porque la mayoría de los acontecimientos en los que participa Matuk provienen de las crónicas periodísticas publicadas durante esos días. En este fotógrafo se simboliza la actividad del gremio, pero no solamente es su historia la referida, aparecen también actores y anécdotas reales de un variado grupo de periodistas. A pesar del uso de la fantasía, se puede encontrar en el texto del articulista de *La Jornada*, elementos característicos del reportaje como lo son la contrastación de versiones, comunicados oficiales, entrevistas, conferencias de prensa, que se completan con pasajes de opinión que acercan a Huchim a los zapatistas.

El microcosmos de los libros de la prisa nos muestra una cara de la estrategia gubernamental de difusión de información y creación de corrientes de opinión en 1994: la primera semana el azoro, indecisión o los conflictos internos, se reflejaron en la falta de una estrategia clara de difusión de información que pudiera competir con la del EZLN o del obispo Ruiz. Luego los cambios de gabinete y el envío del negociador Manuel Camacho Solís parecieron resultar, pues compensaban el enfoque dirigido, casi exclusivamente, hacia los zapatistas de las primeras jornadas. Pero la medida naufraga con los tiros de Lomas Taurinas.

El resto del año, aunque el gobierno logró presionar a los medios de comunicación, especialmente la radio y la televisión –por el régimen de concesiones, especialmente vulnerables–, no hay presiones directas hacia el ramo de los libros y el mercado sigue ofreciendo y vendiendo libros favorables a los zapatistas. De hecho, en este particular ámbito, el gobierno no había podido dar un golpe de sentido durante 1994, pues en la mayoría de los libros la voz gubernamental es casi inexistente y su postura es fuertemente criticada. Así que no es sino hasta 1995 cuando logra un primer golpe exitoso de amplia repercusión a través de la publicación y difusión de *La rebelión de las cañadas*, de Tello, donde el historiador –a pesar de las simpatías iniciales que dice sentir por el EZLN–, cruza la línea del silencio al quitar palia-cates y pasamontañas en coincidencia con la información difundida en febrero de 1995 por el gobierno federal y relata la historia de la formación del EZLN, la influencia de la diócesis en las organizaciones campesinas y la división de las comunidades de la selva por el enfrentamiento entre los zapatistas y la ARIC. Contenido que resulta estratégico en ese momento en que el mito del *subcomandante Marcos* ganaba terreno frente a un gobierno que apenas comenzaba a hacerse una idea de lo que era la guerrilla. En este aspecto avanzaba a la saga de las acciones puestas en marcha para restarle fuerza al EZLN, basadas en la negociación con organizaciones campesinas no zapatistas de la región y en una ofensiva militar que pretendió en febrero de 1995 capturar a los jefes guerrilleros y nulificar su centro de acción en Guadalupe Tepeyac.

Para cuando aparece el libro de Tello, ya habían sido ampliamente vendidos 14 libros de los descritos en esta obra, de los cuales sólo los de Pazos, Arvide, Flores y Fernández eran abiertamente contrarios al EZLN, mientras que el resto tenían de moderada a amplia simpatía con el movimiento zapatista. Por las características de estos libros, solamente el de Pazos, *¿Por qué Chiapas?*, había tenido amplia repercusión, de tal manera que el

gobierno, y con los grupos intelectuales cercanos, estaban perdiendo las batallas de papel, si se considera que Pazos también hace una fuerte crítica al modo de gobernar del PRI. De este modo, la publicación y amplia difusión de *La rebelión de las cañadas* de Tello, aunada a una estrategia destinada a desmistificar al *subcomandante Marcos* y al EZLN en general, logra dar un golpe de sentido, al mostrar a un público escéptico o cercano a la posición gubernamental, que el EZLN era un grupo de radicales montados sobre la labor pastoral de Samuel Ruiz y de los sacerdotes dominicos asentados en la selva. Uno de los sentidos, que desde los primeros días, el gobierno federal se esforzó por establecer.⁶³ Esta condición cercana y complementaria a la estrategia del gobierno de develar quiénes eran “realmente” los zapatistas y “cuáles” eran sus intenciones, son el centro de la polémica⁶⁴ en torno a este producto editorial de Cal y Arena.

El lugar de las y los periodistas durante 1994, no fue, como en otras experiencias de guerra, un elemento más del complejo escenario del conflicto, su ejercicio periodístico se convirtió en una poderosa arma en una guerra que se singulariza por haber redimensionado el poder de la palabra, de la palabra escrita sobre otras manifestaciones. Al optar por su lugar simbólico y aun por aquellos escenarios mostrados –comunidades zapatistas, San Cristóbal, cuarteles– conscientemente se hicieron piezas de un

⁶³Se intentó por varios medios: la publicación de una lista, apócrifa, de nombres de sacerdotes chiapanecos que se encontraban directamente involucrados en la guerrilla o el informe dado a conocer por Socorro Díaz, subsecretaria de Gobernación y que se revisa a detalle en el capítulo 4.

⁶⁴La publicación del libro estuvo acompañada por fuertes críticas a su contenido y a sus fuentes, lo central de las críticas era que el gobierno le había facilitado archivos con el claro sentido de disminuir la popularidad del EZLN. La información fue calificada de “policíaca” en distintos medios y a él se le criticó por prestarse a escribir un libro que tuviera ese espíritu. El autor negó su corte policíaco, pero no que la información proviniese del ejército. Esta polémica le llevó, a publicar prólogo a la séptima edición de su libro, pero tampoco éste logró despejar las dudas ni disminuir la polémica. Cinco años después apuntaló la cercanía con el gobierno federal al añadir un centenar de páginas a *La rebelión de las cañadas*, esta vez gracias a la información proporcionada por la Secretaría de Gobernación (GE/CT, 2000).

ajedrez político que se jugó en el blanco y negro de los medios escritos,⁶⁵ lo que se acentúa al tomar la decisión de escribir un libro para trascender la caducidad periodística y que les liberara de los controles ejercidos por el gobierno federal, a través de las presiones a los medios. Su elección también es una elección política que se manifiesta en los silencios, en aquello que queda en la sombra. Porque callar los nombres de los enlaces, ocultar los parajes, ríos y caminos, fue participar también del secreto que permitió crecer y fortalecerse a los zapatistas,⁶⁶ gesto similar al de alejarse de la zona de guerra para mirar el añejo problema de las expulsiones religiosas en los Altos, o al de callar los excesos del ejército en la contraofensiva, o –más allá– justificarlos. Y aquello que se relata: las torturas de ejido Morelia o la matanza de guerrilleros de Ocosingo, como resultado de la poca habilidad de sus mandos, el fuerte lazo de las comunidades de las cañadas o la huida de los desplazados hacia las ciudades, en fin una gran gama de posibilidades que se posibilitan o niegan según el lugar simbólico elegido por estas autoras y autores (véase capítulo 5).

Escribir un libro sobre *la guerra en Chiapas* es también formar parte –de alguna manera– del entramado político, unirse a corrientes de opinión, a propuestas discursivas, al reclamo generalizado que simbolizó el alzamiento zapatista y que permitió a nacionales y extranjeros criticar al sistema político mexicano y a su Presidente, como no había podido hacerse antes. Nadie como la propia Isabel Arvide pudo apreciar la diferencia: en el sexenio de Miguel de la Madrid intentó romper el tabú de opinar sobre la decisión del Presidente acerca del lugar donde se compraría

⁶⁵ Recuérdese que el EZLN tempranamente vetó a las dos principales cadenas de televisión privadas y priorizó a los escritos, al mandar sólo a algunos de ellos sus comunicados que durante 1994 eran la materia informativa más ambicionada en el ambiente periodístico.

⁶⁶ Esto es claro en el caso de los textos de Camú y Tótoro, Gutiérrez, Rovira y los periodistas de *La Jornada*, pero también estuvo presente, en principio, entre el resto de las enviadas y enviados de otros medios, sea como condición impuesta por el EZLN o por propia iniciativa.

el vestido de novia de una de sus hijas y fue severamente castigada por el medio en el que trabajaba. Con la oportunidad abierta por la guerra en Chiapas, pudo, años después, describir a Carlos Salinas como Presidente "terriblemente afectado", trastabillante, físicamente descompuesto y solo. Pero los controles no fueron plenamente aflojados: Rodolfo Roja Zea escribió en *El Financiero* una nota que señalaba que el entonces Presidente Salinas había recibido la noticia del alzamiento en Huatulco, donde pasaba el año nuevo con el matrimonio Colosio, fue reconvenido por los funcionarios de su periódico, luego de una reacción enérgica de Los Pinos. Luis Méndez, por su parte, afirma que *La guerra contra el tiempo* fue una oportunidad para hablar libremente del sistema político mexicano sin "la pesada losa del artículo 33" (GF/LM, 1998).

Escribir era participar y, en el envés de la práctica de los historiadores de alejarse de los acontecimientos, estas reporteras y reporteros profundizaron su nexa con los hechos, al abrir frentes nuevos en la guerra de papel y estar dentro de las corrientes de opinión que usualmente los excluían por su calidad de periodistas. En el río revuelto que Eraclio Zepeda nombró como aquel torrente devastador nacido de pertinaces lluvias en la sierra, la voz de quienes, por dedicarse a la nota o al reportaje, aparecía sólo ocasionalmente, por el subterfugio de los libros, podía al fin oírse fuerte y clara y no sólo por un momento, por un día o por una semana, sino sobrevivir la coyuntura.

La lectura e interpretación de la realidad a través de los sentidos está presente como un *leitmotiv* en estas crónicas de guerra y tregua de los libros de la prisa, a través de esta voz recuperada de los periodistas. Es una habilidad que de manera generalizada piden los directivos de los medios a quien da cobertura periodística de guerra. En coberturas similares en otros países se esperaba de las enviadas y los enviados de guerra mexicanos sobre todo la crónica, o la nota de color, porque de manera gene-

ral, la información sucinta, precisa, los números, los estudios, las entrevistas a los expertos, eran provistas por las agencias informativas internacionales que cuentan con una mayores recursos. Pero con la guerra en casa se tuvo que optar entre quienes pudieran obtener lo que se conoce como el dato duro y quienes pudieran hacer crónica. En principio los medios mexicanos enviaron a los primeros y así las y los artífices del color llegarían con retraso. Las crónicas de periodistas mexicanos sólo aparecen en las antologías, son cortas, del día, y sólo unos cuantos publicarán años después sus libros.⁶⁷ De este modo son los extranjeros (Méndez, Cano, Rovira y Tótoro)⁶⁸ quienes de manera fundamental utilizan la crónica como hilo conductor de sus libros. Sin embargo, esta disposición de sentidos abiertos parece ser un requisito poderoso pues, como queda expuesto, aun aquellos que renuncian a la posición de testigos intentan incluirla en sus textos aunque sea de modo referencial.

En estos textos periodísticos el dar testimonio se relaciona con la elección del *lugar de los hechos* y con el entorno, el universo de enunciación de estos mensajes. La percepción sensorial y emocional apuntalan su profundo nexo con su universo de enunciación y deja una huella diferente a la que imprime –con una disposición distinta– el historiador Tello, quien enfrenta una tarea semejante al conjunto de periodistas de la prisa.

En el discurso periodístico la disposición sensorial con el que encuentran la realidad, refuerza la veracidad de su crónica. El lector cree porque está ante la evidencia de la presencia. Eso es lo que se considera valadero en el periodismo sobre cualquier otra posible fuente informativa, aunque de hecho la presencia de un testi-

⁶⁷ La mixtura de géneros que intentan tanto Gutiérrez como Arvide hacen que sus libros sean híbridos y que sólo algunos fragmentos puedan catalogarse como crónica periodística. Del mismo modo que su armazón las aleja de la estructura clásica del reportaje.

⁶⁸ Dauno Tótoro Taulis, es mexicano por naturalización, según la decisión de su madre y padre que lo registran en Rusia en la embajada mexicana, pero desde hace mucho tiempo desarrolla su vida y actividades políticas en Chile, desde donde viaja para hacer la cobertura. Con tantos años en Chile, él se considera chileno (GF/DT, 1998).

go y de un testigo de calidad como lo fueron las y los periodistas, distorsiona la realidad misma. Así sucedió con los viajes a la selva zapatista que realizaron las y los periodistas durante los meses de febrero, marzo, abril, marcadamente, y con la entrega de Absalón Castellanos Domínguez en los alrededores del pueblo de Guadalupe Tepeyac, en lo que constituyó un montaje que respondió, casi en todo —exceptuando la carencia de comunicaciones—, a las necesidades de los medios de comunicación nacionales e internacionales. La distorsión resultó menos inconveniente que la difusión proporcionada por los medios de comunicación y la nota obtenida por éstos.

Una parte interesante de la estrategia de comunicación ejercida por el *subcomandante Marcos* es la subversión del orden de privilegios que prevalece en la competencia informativa de los medios mexicanos donde medios como Televisa o *Excelsior* disfrutaban de una cercanía al poder, que también les facilita la obtención de entrevistas exclusivas de alto nivel. Es notable como, desde los primeros días, el EZLN establece un sistema de selección de medios para dar salida a sus mensajes, de acuerdo con sus necesidades y sin tomar en cuenta esta jerarquización previa, se traduce en el veto informativo a quienes no le son favorables, lo que les da una mayor entrada a periodistas que, como Tótoro o Gutiérrez, trabajan para medios que en un esquema tradicional pueden ser calificados de marginales. Esto impactó al gremio periodístico y su estratificación, y a la postre fue otra de las estrategias exitosas del vocero del EZLN.

Cuando se miran a detalle las huellas periodísticas durante los primeros meses de 1994 y se descubre que en seguimiento de la última huella se trazaron rutas informativas precisas: se puede identificar cómo una parte del gremio periodístico, en un encuentro de intereses con los zapatistas, generó una dinámica informativa que el *subcomandante Marcos* utilizó para una efectiva difusión nacional e internacional de su imagen y propuestas

políticas de su movimiento; que los medios lograron convertir la guerra indígena en mercancía apetecible, y que el Estado tardó en generar políticas que la contrarrestaran.

Así el llegar -o ni siquiera pensar en hacerlo- al mítico *lugar de la selva Lacandona*, ocultar o develar los nombres de los poblados, participar del secreto de la guerrilla o revelarlo, no sólo significaba el cumplir o no con el precepto periodístico de *estar en el lugar preciso en el momento ideal*, sino brincar, por una vez, la frontera de la participación directa y olvidar o disimular la necesidad de la contrastación, sea del lado de los *fieles* o de los *infieles*. La elección de este *lugar de los hechos* (en los cuarteles, San Cristóbal, o San Miguel) fue también una toma de posición, un lugar político y simbólico desde donde se observa, siente y recrea un segmento de una realidad compleja, que, como decíamos, es una actividad semejante a la del historiador que pone aparte una serie de documentos en los cuales basará su historia.

La observación de las huellas periodísticas en la geografía chiapaneca permite marcar un lugar simbólico de la escritura y establecer los primeros linderos del sentido en el universo de enunciación de estas palabras escritas con prisa, porque la elección del lugar supone una intención de quien escribe, al mostrar sólo la parte de la realidad que considera más importante o valedera, elegir las voces que cuentan la historia y establecer un escenario propio para la voz personal. Una voz que se recupera al pasar de la prensa a los libros, que desecha el tabú de no involucrarse en la información, y se permite una participación a lado de los actores de la guerra a los que les otorga su simpatía y lealtad, en un cambio de lugar que resulta significativo para el sentido final de los libros de la prisa. El análisis de esta elección aporta elementos del universo de enunciación presentes tanto en la operación de investigación como en la propiamente narrativa, que apunten hacia el sentido de estos libros de la prisa y, finalmente, el seguimiento de la posición de estas autoras y autores dentro

del entramado gremial nos ayuda ubicar su trayectoria personal y las influencias de colegas o medios en la escritura de estas palabras escritas con prisa. En capítulos subsecuentes analizaremos a detalle cómo la elección de las voces, los documentos, de la urdimbre temporal y la trama narrativa son también, como la elección del lugar, una elección de sentido.

Voces y susurros

EN LOS LIBROS de la prisa aparece una serie de voces que en distintos volúmenes nos muestra una variedad de protagonistas, informantes y personas incidentales, que aparecen siguiendo el patrón de la elección periodística basada en el concepto de representatividad: la que es dada por la estructura del poder y la sociedad –con frecuencia oficialmente asignada–, y aquella que construye quien escribe y que es guiada por emisores interesados en combatir en la guerra de papel, con el propósito fundamental de dar respuestas a un público que generó un amplio mercado informativo que buscaba comprender el qué y el cómo de los rostros encapuchados, así como para nutrir la mercancía que comenzaba a comercializarse: la pobreza chiapaneca.

En este capítulo se analizan las voces que se escuchan en los libros de la prisa, sus mensajes y el uso que hacen autoras y autores en los libros de la prisa. Sin duda, la voz más poderosa del fenómeno informativo que se generó alrededor de la rebelión zapatista de 1994 es la del *subcomandante Marcos*; sin embargo, dada la profusión y variedad de sus discursos y comunicados, así como de sus entrevistas sería imposible analizarla equiparando su valor al del resto de las voces. De hecho haría falta una

investigación aparte para analizar su voz. El volumen de la voz del *subcomandante Marcos* es tal que opaca las otras voces, así que decidí no incluirla en este capítulo para así poder apreciar las otras voces que compitieron por la “verdad” al inicio de la sublevación zapatista y que también muestran un fino tejido de intereses. En el siguiente capítulo nos referiremos a los comunicados del *subcomandante Marcos*.

Los testimonios funcionan como elemento de validación del discurso porque constantemente afirman que se trata de un relato que se escribe “bajo el signo de lo mismo”, como lo explica Ricoeur (1999: 846), pues el relato periodístico tiene la pretensión de describir “tal como sucedieron las cosas”. Se puede afirmar que sólo Dauno Tótoro en su segundo libro y Luis Méndez y Antonio Cano aceptan abiertamente estar haciendo una historia guiada por una mirada sesgada, que no puede ser una relato “tal como sucedieron las cosas” dada sus simpatías personales.

Como se mostró en el capítulo precedente, la simpatía por las zapatistas fue amplia entre autoras y autores de los libros de la prisa, por eso las voces de la selva aparecen como un poderoso coro con acento indígena, las más son voces guerrilleras, pero también de organizaciones campesinas y de los sacerdotes que unieron su destino a ellas. En contraste, la voz gubernamental en sus distintos niveles, después de un episodio inicial de pasmo y silencio, es tartamudeante, deshilvanada, contradictoria, como quien se repone de una gran sorpresa e intenta hablar, con los años logra una buena posición a través de escritores funcionales a sus intereses en las batallas de papel; como parte de este esfuerzo la voz de los militares, sin los cauces idóneos, logra establecer su enojo en comunicados y filtraciones que forman una parte importante de la respuesta y también se integran al segundo esfuerzo estructurado para difundir su versión del levantamiento. Y finalmente se registran las voces de un variado grupo de intelectuales: escritores, antropólogos, sociólogos, avecindados en San Cristóbal de las Casas o de la capital del país, quienes

se sintieron o su trabajo directo les autorizaba para hablar sobre el conflicto chiapaneco. Casi en murmullos los extranjeros y los pobladores locales de San Cristóbal autoidentificados como *auténticos coletos* logran establecer mensajes específicos a través de sus propios voceros o de periodistas afines a sus intereses, pero sus voces se han debilitado tanto ahora que sólo son ecos lejanos a 10 años de iniciado el conflicto.

VOCES DE LA NIEBLA

En orden de importancia, las voces que más destacan de los libros de la prisa son las de la selva: zapatistas, mujeres y organizaciones campesinas, por que son aquellas en las que la mayoría de las autoras y autores buscan la respuesta al porqué de la guerra –aún quienes no entraron a la selva– y que fueron ofrecidas por el *subcomandante Marcos* como parte de su estrategia de difusión. Voces que ejercían una seducción especial por ser desconocidas para el público amplio al que fueron destinados estos libros, y que develaban el mundo oculto, marginal, marcadamente pobre, de las comunidades olvidadas de la selva. Una mercancía apreciada en los medios de comunicación. El envés de la entrada al primer mundo prometido el gobierno federal para el 1o. de enero de 1994.

Empecemos por quienes decidieron no entrar a la selva: la intensidad de las voces indígenas es tenue, un murmullo, y aparece descontextualizado o pobremente contextualizado, pues se toma de lo publicado en la prensa, de manera fragmentaria y poco amplia. Pero hay coincidencias generales: Luis Pazos e Isabel Arvide presentan a los guerrilleros como menores de edad manipulados por el *subcomandante Marcos*. En el extremo de la posición contraria a la guerrilla Edgar González y Francisco Flores quienes no consideran relevante incluir las voces zapatistas o campesinas en sus respectivos libros. En una posición intermedia Eduardo Huchim y César Romero Jacobo quien con detalle

reutiliza las voces indígenas y guerrilleras de entrevistas y reportajes de colegas que habían entrado a la selva, y realizan algunas entrevistas.

Los libros que le dan preeminencia a las voces salidas de la niebla de la selva –la mayoría– abren un abanico variado y complejo; para su análisis los abarcaremos las voces en tres categorías: zapatistas, mujeres y organizaciones campesinas, sin embargo se pueden distinguir características similares en el uso de los testimonios: Rovira, Gutiérrez, Camú y Tótoro, Méndez y Cano, y el conjunto de reporteras y reporteros antologados en *Chiapas, ¿y las mujeres qué?* (Rojas, 1994), *Chiapas, el alzamiento* (Cazés (comp.), 1994) y *Los torrentes de la sierra* (González (comp.), 1994), también tiene su sesgo: los testimonios salidos de la niebla son considerados como verdaderos e irrefutables, y sólo excepcionalmente van acompañado de cierto sentido crítico.

Estas autoras y autores vieron con simpatía a sus entrevistadas y entrevistados, los retratan como mujeres y hombres de virtud, valentía, con don de mando, pero al mismo tiempo sensible y agradables al trato. Esta actitud de la prensa embonó casi completamente con la estrategia de difusión del *subcomandante Marcos*, quien fue preparando voceros secundarios de entre los más fieles a su organización y liderazgo⁶⁹ desde antes del inicio de la guerra y fueron un arma fundamental para difundir su mensaje en la prensa nacional y extranjera. De una revisión de estos libros podemos observar patrones generales:

⁶⁹La enseñanza de la lengua castellana, como parte del entrenamiento de los cuadros más antiguos del EZLN, fue un método de selección que permitió ir creando un escogido grupo de guerrilleros zapatistas cuyo poder de comunicación se extendía más allá de su círculo y lengua natal, un grupo que tenían la posibilidad de interactuar directamente con mestizos. La lengua castellana fue considerada un arma de guerra, al igual que las metralletas stern y los AK. Y en efecto, la lengua castellana lo fue, como lo previeron los mestizos e indígenas que iniciaron el ejército zapatista, fundamental, pues ese español trastabillante con acento indígena fue el mejor argumento contra el calificativo de “extranjeros” que otorgó el gobierno a los zapatistas en los primeros días de enero de 1994 (Rovira, 1994: 107). El mensaje en idioma mestizo hablaba de un ejército eminentemente indígena, como lo mostraban estos mayores que concedían entrevistas en las inmediaciones de San Miguel o Guadalupe Tepeyac, quienes operaron como voceros intermedios del EZLN en los meses de enero y febrero de 1994, tras el retiro de los guerrilleros a la selva.

Los *mayores Mario y Moisés*, son los voceros secundarios que se distinguen con claridad en los primeros meses de 1994 desde la ruta norte –Mario– y desde la ruta sur –Moisés– con mensajes muy similares: “¿No vamos a dejar las armas aunque estamos respetando la tregua” (González (comp.), 1994: 51; Cazés (comp.), 1994: 435), apuntaba el primero cuando salió al paso de los periodistas que merodeaban por las inmediaciones de Ocosingo y San Miguel. Su función fue clara para la prensa: Méndez y Cano recuerdan que daba entrevistas “casi con agenda y horario preestablecido” (1994: 260) y Rovira relata que se “convirtió en el pastor del rebaño de periodistas” (1994: 68).⁷⁰ El mensaje del mayor *Moisés*, fue similar: afable con la prensa aunque de alguna manera más guerrero, “nosotros no vamos a dejar las armas jamás. Son la única garantía de mantener, cuando las consigamos, pues, la libertad y justicia que queremos” (Méndez y Cano: 209).⁷¹

Fuera de este discurso convergente de los *mayores*, las preguntas a hombres y mujeres de menor jerarquía tienen mayor va-

⁷⁰ Antes, en los primeros días de la guerra, había hecho eco a los pronunciamientos de la Declaración de la Selva Lacandona y también reflejaba el tipo preparación ideológica que había tenido dentro del EZLN: “Nosotros estamos contra el capitalismo, queremos que todo esté parejo (...) porque hay mucha pobreza y eso nos está matando, por eso luchamos... Cuando ganemos ya construiremos el socialismo. Somos un ejército regular, no bandoleros como ellos dicen” (Romero, 1994a: 38). A finales de enero respondió a la tregua decretada por el gobierno y también respondió a una de las preguntas centrales que esgrimía la prensa durante 1994: ¿el gobierno federal sabía de la existencia de los zapatistas?, y responde afirmativamente a tres periodistas adentrados en la selva al narrarles el enfrentamiento de mayo de 1993 en la sierra de Corralchén, cuando el ejército federal descubre el campamento de Las Calabazas, en donde dirigió la retirada del quinto regimiento del ejército zapatista (Gutiérrez, 1994: 54; Tótoro, 1995: 43 y Rovira, 1994: 30).

⁷¹ En la antología *Los torrentes de la sierra* (González (comp.), 1994), es una de cuatro voces zapatistas recopiladas, la reportera Rebeca Hernández, quien lo entrevista en La Realidad, resume el sentido de su mensaje “su esquema de argumentación gira en torno de una idea: los pobres debe rebelarse contra los ricos que tanto los oprimen” (González, 1994: 69). La posición del *mayor Moisés* como vocero del EZLN se reforzaría durante la entrega de Absalón Castellanos Domínguez, pues fue el responsable de entregar al prisionero y leer el “Clamor popular de la selva chiapaneca”, donde al ex general, se le hicieron cargos de enriquecimiento, explotación, robo de joyas arqueológicas y de terrateniente, en medio del entusiasmo del pueblo de Guadalupe Tepeyac, en cuyas inmediaciones se llevó a cabo el acto de entrega (Rovira, 1994: 173). En 1995, Dauno Totóro lo vuelve a entrevistar y le pide que le explique qué pasó con los habitantes del pueblo de Guadalupe Tepeyac que ha tomado vacío el ejército; el tono de su respuesta es duro: “Vivir en la montaña es muy complicado. Lo más difícil es, pues, eso de comer. Es muy distinto estar

riedad, según quienes realizan las entrevistas en las tierras de San Miguel o de La realidad, entre enero y febrero de 1994.

Pero la tendencia general de estos periodistas recopiladores de testimonios, es la de capturar historias de vida que narran cómo se enrolaron en la guerrilla, cómo es la vida en la guerrilla y cuáles son sus sueños de justicia, así encontramos a *capitanas, capitanes y tenientes* del EZLN retratados por Guiomar Rovira, Ivonne Gutiérrez, y Dauno Tótoro, cuyos nombres aparecen con cierta frecuencia: *Cristóbal, Leonel, Héctor*.

Otra función que les otorgan las y los periodistas es la de informantes de hechos de guerra, como la batalla de Corralchén y la de Ocosingo. En la de Corralchén⁷² la historia la cuentan el *subcomandante Marcos*, el *mayor Mario* y el *teniente Leonel* (Rovira, 1994: 30–31). En la de Ocosingo son el *capitán Nacho*, el *mayor Rolando*, las *capitanas Laura y Elisa*, así como la guerrillera *Isadora* y los guerrilleros *Heriberto y Narciso*, quienes relatan los acontecimientos (Rovira, 1994–99). Todas estas entrevistas se hacen en campamentos o pueblos guerrilleros y van complementadas –casi siempre– con diálogos mucho más personales en los que participa un variado grupo de periodistas de todo el mundo. Noches que terminan con corridos zapatistas alrededor de fogones y estrechan profundamente los lazos de amistad y compañerismo entre guerrilleras y guerrilleros, y enviadas y enviados. Los libros de Guiomar Rovira son especialmente ricos en estos testimonios.

en una casa, aunque jodida, que en la montaña (...) Es ahí donde viene más fuerte el coraje contra el sistema en que estamos viviendo, más coraje porque escuchas que dice el gobierno: «tengo la plena voluntad de dar cumplimiento a las demandas», ¡y no es cierto, porque tiene a los niños acorralados en las montañas!» (Tótoro, 1996: 113). Romero retoma de la prensa de esos días entrevistas a los *mayores Moisés y Felipe*, guiado por la representatividad otorgada por el EZLN (Romero, 1994b: 98 y 110) y al *capitán Cristóbal* y elige sus pronunciamientos políticos, el primero por su representatividad otorgada dentro del EZLN y al segundo por ser un soldado de abajo (Romero, 1994a: 57) –aunque de hecho es también un vocero secundario.

⁷²Entre el 22 y 23 de mayo de 1993 el ejército federal se enfrenta a los entonces desconocidos zapatistas; en el enfrentamiento mueren dos militares y un miembro de EZLN y es descubierto el campamento de Las Calabazas”.

Con Tótoro podemos apreciar una variación de sentido importante entre el primer libro que escribe conjuntamente con Guido Camú y *Zapatistas* (Tótoro, 1996). En *EZLN: el ejército que salió de la selva* (Camú y Tótoro, 1994), existe una polarización, por llamarla de algún modo, en la elección de las voces zapatistas, predomina la voz del *subcomandante Marcos* quien cuenta la historia del EZLN y su evolución política, y por el otro lado aparece la voz del viejo Rolando que vendió su vaca para comprar armas para la guerra o del guerrillero Lucas quien se malcura de las heridas causadas por esquirlas en Ocosingo (Camú y Tótoro, 1994: 60 y 99), es decir el grado máximo y los guerrilleros de base, sin pasar por los mandos medios. En cambio en *Zapatistas* (Tótoro, 1996) aparecen los representantes de los mandos medios del EZLN, como *Moisés*, la *capitana Maribel*, la encargada sanitaria *Gabriela*, el *capitan Wilfrido* con testimonios como el de este último: "Nosotros no aprendemos de las historias de los libros sino de las reales de nuestro pueblo, de las humillaciones. Por ejemplo, un compañero me contaba a mí que lo que a él le había dado más tristeza fue ver quemar su comunidad" (Tótoro: 1996: 98). Y también aparecen los *comandantes Tacho* y *David*, para los temas más políticos y delicados del EZLN como el sentido de la consulta o la presencia de *Marcos* en el Foro Nacional Indígena reunido en el Centro de Convenciones de San Cristóbal en enero de 1996.

En *La rebelión de las cañadas* (Tello, 1994), la mayoría de los testimonios son de ex zapatistas y sólo se filtra una voz zapatista femenina, la de la *capitana Alejandra* quien desde el hospital de San Carlos de Altamirano dice: "mi misión es la de coordinar que a los heridos se les atienda" (Tello, 1994: 18),⁷³ su elección en cuanto a voces valederas se centra en cambio en militantes de la ARIC (véase *infra*).

Bajo de esta gran gama de zapatistas de mandos medios, fueron entrevistados guerrilleros rasos, cuya representatividad fue asignada por las autoras y autores de estos libros de la prisa.

⁷³ Tomado de la edición del 4 de enero de 1994 de *Excelsior*.

Algunos no conservaron ni sus nombres, otros fueron descritos con sus ropas y algunos más sólo son unos ojos tras el pasamontañas o unas manos indígenas empuñando un fusil. Los autores que se separan de la representatividad oficial dada por el EZLN son: Ivonne Gutiérrez, Eduardo Huchim, Luis Méndez y Antonio Cano. Ellos presentan pequeñas frases en sus textos con la que hacen una semblanza de la gente de base del EZLN; Huchim reproduce estas voces tomándolas de recortes periodísticos, de crónicas y notas de colegas quienes los vieron morir, huir, amenazar, declarar. Gutiérrez, Méndez y Cano los entrevistan mientras llegan a La Garrucha o La Realidad, poblados zapatistas donde hacen sus entrevistas principales. De éstos el guerrillero y miliciano sin nombre el único que alcanza triste notoriedad fue el que entrevistó, moribundo, la televisión mexicana en Ocosingo (González (comp.), 1994: 27-30; Méndez y Cano, 1994: 43).

Las voces de las guerrilleras aparecen en los libros de la prisa⁷⁴ con dos miradas diferentes: los reporteros se sorprenden de su presencia en la lucha armada y las retratan como retraídas, incluso cuando se refieren a la *comandanta Ramona*, figura femenina central (Romero, 1994b: 135 y González (comp.), 1994: 104). La entrevista que hacen Méndez y Cano es ejemplo del tratamiento que se da a sus voces:

El micrófono pasó automáticamente a situarse ante una cara más dulce, que apenas se asomaba tras el paliacate.

–Soy tojolabalera, y estoy en la guerra para luchar contra la desigualdad y la injusticia, para que nuestro pueblo tenga buena alimentación y no se siga muriendo de enfermedades como hasta ahora– dijo la mujer, Delina, una muchacha en flor bajo la tosca vestimenta militar.

–Estoy lejos de mi comunidad, pero vivo en un pueblito y como mis frijolitos igual que los campesinos –añadió Delina con la entonación rimada de una niña de primer grado (Méndez y Cano, 1994: 210).

⁷⁴Excepto por Romero, Pazos, Flores y González, el resto de las autoras y autores dedica desde un libro hasta una semblanza breve a las mujeres zapatistas.

En la segunda mirada, alentada por la afinidad feminista de tres autoras: Guiomar Rovira, Rosa Rojas e Ivonne Gutiérrez las voces son de una gran variedad –incluyendo las no zapatistas–. La mirada de género de *Chiapas, ¿y las mujeres qué?* (Rojas, 1994) y de *Mujeres de maíz* (Rovira, 1994) permite una amplia gama que va desde la *comandanta Ramona*, las milicianas, las artesanas, las indígenas de dentro y fuera de la zona zapatista, hasta las finqueras, las *auténticas coletas*, las intelectuales de San Cristóbal y las feministas reconocidas de México. Estas reporteras introducen preguntas destinadas a establecer la historia de vida de las guerrilleras, pero también enfocadas a temas usuales en el enfoque de género como: la división del trabajo en las comunidades, el matrimonio, la crianza de los hijos, la anticoncepción, el aborto, la salud reproductiva, etcétera (Rojas, 1994: 26–40; Rovira, 1994: 213–227). La presencia de la *comandanta Ramona* y la *mayor Ana María* en los Diálogos de la Catedral permite al *subcomandante Marcos* presentar las primeras voces femeninas. Un poco más avanzada la tregua, Guiomar Rovira, Ivonne Gutiérrez y Dauno Tótoro, pueden visitar los campamentos, entrevistarlas y fotografiarlas. Para Rovira⁷⁵ y Gutiérrez⁷⁶ se convierten en un

⁷⁵ La mirada de género de Rovira es mucho más compleja: desde su primer libro, *¡Zapata vive!* (Rovira, 1994), entrevista a la *comandanta Ramona*, la *mayor Ana María*, a las *capitanas Laura, Silvia, Elisa, Irma y Maribel*, así como a las guerrilleras *Isadora y Azucena*; todas ellas cuentan cómo tomaron la decisión de ser insurgentes, cómo fue su cambio de vida del comal a las armas, y algunas de ellas cómo se casaron dentro del EZLN. En *Mujeres de maíz* (Rovira, 1996) la mirada periodística de la autora vira hacia la historia para explicar las condiciones de vida no sólo de las indígenas de la selva, su objetivo central, sino de cómo se estructura el lugar social de las *coletas*, y enriquece sus historias de vida añadiendo las de las artesanas tejedoras que, en parte, pertenecen a la estructura política del EZLN e historias de indígenas de lugares no zapatistas como la de Maruch, una joven chamula fotógrafa. La historia del éxodo, la toma de Guadalupe Tepeyac, el maltrato conyugal y las parteras tradicionales, son temas de mayor aliento.

⁷⁶ Gutiérrez centra su relato en mujeres de bajo rango, en milicianas y en pobladoras de la selva enmarcándolas en su pobreza, su marginación de género y en su vida cotidiana. La historia que sobresale de las otras es la de la niña Catalina, simpatizante zapatista, de 14 años, madre de un niño sin padre: “si pues, estamos luchando con ellos, sí ayudan. Si no tuviera (y mira a su hijo), allí andaría con arma” (Gutiérrez, 1994: 168), pero entrevista media docena de guerrilleras y escribe breves historias de vida de ellas.

tema central⁷⁷ de sus libros, para Tótoro es sólo en su segundo libro cuando toman fuerza.⁷⁸ La antología *Chiapas, ¿y las mujeres qué?* (Rojas (comp.), 1994), se escribe fuera de la selva y vertebrado por las reflexiones de feministas reconocidas y del propio colectivo y como en el resto de los libros de aliento feminista se aborda el tema de la violencia de género que, se acentúa en la guerra, y la ley revolucionaria de las mujeres.

Acompañando a estas voces zapatistas de la selva, aparecen también una gran variedad de hombres y mujeres, habitantes de los pueblos de la selva, para quienes la barrera del idioma es casi insalvable y cuyo volumen es tan bajo que sus susurros no alcanzan a influir en el sentido de los textos, aunque dejan huella en las crónicas.⁷⁹

En cambio, el volumen de las voces de organizaciones indígenas y/o campesinas dentro y fuera de Chiapas, se incrementó con las detonaciones de las balas y fueron retomadas por las y los periodistas como elementos importantes de la explicación

⁷⁷ Según su relato, Gutiérrez, al solicitar la entrada a la selva a Marcos, le pide entrevistar primero a las mujeres y luego a él, con detalle habla con las mujeres de una comunidad de la ruta norte, pero la entrevista con el líder zapatista se frustra por la alerta roja posterior a la muerte de Colosio, por la cual salen de la selva casi todos las enviadas y enviados.

⁷⁸ En *EZLN: el ejército que salió de la selva* (Camú y Tótoro, 1994) sólo aparece una oficial sanitaria llamada Carmen, pero su canto tzeltal es todo que se describe, en cambio en su segundo libro *Zapatistas* (Tótoro, 1994), incluye una larga entrevista con la capitana Maribel, describe a dos pobladoras de Guadalupe Tepeyac, Rosa, viuda de un guerrillero con tres hijos, y Reina, una pequeña de siete años de edad, quien le cuenta por qué hay cada día menos niños en su pueblo: "porque se van, así, de a poquitos, con un bultito de ropa y un solo juguete por niño, al monte... para que no los mate la guerra cuando llegue" (Tótoro, 1994: 113). A la capitana Maribel le pregunta sobre sus preocupaciones en relación con los jóvenes de la ciudad, la historia que se aprende en el EZLN, su opinión respecto a que la guerra sea una aspiración de los jóvenes en la selva y de cómo es su vida dentro del cerco militar. Las respuestas se refieren a la vida cotidiana, la educación que recibieron, la diferencia entre las oportunidades entre hombres y mujeres y de cómo en el EZLN ellas sienten que hay mayor igualdad. La respuesta que más impacta al entrevistado es sobre la vida en el cerco (Tótoro, 1994: 99).

⁷⁹ V. gr. la crónica del 15 de febrero de 1994 aparecida en *La Jornada* de Herman Bellinghausen que refiere el lamento de las viudas del ejido Morelia en estos términos: "las mujeres que llenan el recinto echan a llorar en coro, un coro tzeltal que junta expresiones de cariño y monoslabos, la música del dolor. Un fotógrafo dice: es horrible decirlo, pero es un canto bellissimo" (*apud* Huchim, 1994: 98).

del porqué de la guerra en Chiapas, en el envés de una tradición generalizada en la prensa mexicana que Rosa Rojas delinea así:

informativamente hablando, los indios no han sido “noticia” en México. Los indios han sido casi invisibles para nuestros medios de comunicación (...) Habrá noticia, quizá –si la información llega a superar la incomunicación en la que viven– en el momento en que, otra vez, estalle un conflicto de límites entre dos comunidades, con saldo de varios muertos; ente más muertos haya mejor será el espacio que se dedique al conflicto en los medios a esa información. Y esto es lo que ha ocurrido ahora con la información sobre la guerra iniciada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (Rojas, 1994: 10).

La elección de las voces de campesinos organizados de distintos signos y militancias seguida por las autoras y autores de los libros de la prisa, se definió por la representatividad oficial, sólo *hablan* los que son líderes o bien, a través de desplegados o comunicados, se establece una voz colectiva que representa a la organización misma, no hay voces de bajo rango que aparezcan en estos libros de la prisa, excepto por el libro de Tello, cuyos informantes, pertenecientes en su mayoría a la ARIC, son de todo tipo⁸⁰ y el segundo de Tótoro *Zapatistas* (Tótoro, 1994b), en cuya parte final, realizada en enero de 1996, el autor también elige a campesinos pertenecientes a la ARIC, para contar la historia de la exploración petrolera cerca del ejido Villa las Rosas.

El tema de la ARIC es importante tanto en su mención como en su omisión: la ARIC, tal vez la más importante organización

⁸⁰En diversas entrevistas, incluyendo la que le hice en julio de 2000, ha reiterado que su principal fuente de información fueron los testimonios de campesinos de las cañadas, según su propio dicho todos ellos eran cercanos a la ARIC y tenían diversos rangos dentro de la misma. La sección de notas de *Rebelión de las cañadas* no es clara esa jerarquía debido a que algunos nombres son ficticios y se oculta su posición dentro de la ARIC para proteger su anonimato. Es posible afirmar que no se siguió el esquema de representatividad del retos de los libros debido a que la voz predominante y abierta que aparece en el libro, no es sólo la de Lázaro Hernández, quien entonces era dirigente de la ARIC, hay por lo menos cuatro informantes más de la misma organización.

campesina en las cañadas, se dividió con la decisión de hacer la guerra; Carlos Tello entrevista a aquellos que estuvieron en contra de iniciar las hostilidades en enero de 1994, y Dauno Tótoro a quienes son leales al EZLN, de estos personajes el más interesante para ser estudiado es Lázaro Hernández Vázquez.⁸¹

Tello le dedica un espacio considerable a los “arigueros” en *La rebelión de las cañadas*, y sus voces son las que cuentan la formación del EZLN, en cambio en los tres años que en conjunto abarcan los dos libros de Tótoro, se trata de un tema más bien marginal, lo cual no deja de llamar la atención porque Dauno Tótoro era en 1994 el periodista que más sabía sobre las cañadas y los altos de Chiapas, por haber desarrollado un trabajo periodístico en la zona dos años antes; sin embargo, en ninguno de los dos sus libros aparecen referencia a su trabajo sobre las

⁸¹ En secreto le llamaban *Jesús*. Su mano abrió el camino a quienes habían ido a predicar la Palabra de Dios a la selva y fue su mano también la que intentó cerrar el camino de las armas en región de las cañadas, donde había sido el responsable del EZLN, organización enmascarada protegida por muchos silencios, el suyo incluso y su actuación resultó ser de las más polémicas luego del levantamiento armado de los zapatistas (Tello, 1995: 135-136). Lázaro Hernández era presidente de la ARIC cuando lo escucharon Elio Henríquez y Matilde Pérez, periodistas de *La Jornada*, durante una conferencia de prensa convocada en Tuxtla Gutiérrez el 2 de junio de 1993, para denunciar los abusos de una tropa del ejército que peinó la zona de La Garrucha, San Miguel y Pataté Viejo, en busca de guerrilleros y mariguana, que había detenido a algunos de sus agremiados y había permanecido con pretexto de hacer labor social, “sólo fueron a disparar no más” (Rojas, 1995: 284). Era uno de los líderes más importantes de las cañadas y su voz de *tuhunel* tenía gran influencia entre las bases sociales que la ARIC disputaba a la ANCEZ –y al EZLN con ella–, una vez que renunció al camino de las armas y a su nombre secreto de *Jesús*. A pesar de ello, cuando estalló la guerra, es de las voces que casi permanecen en el silencio y sólo una frase suya filtra la justificación de su silencio “apechugamos para no confrontar más la situación” (Tello, 1995: 150). Pero su actuación, en apariencia silenciosa, es de tan profundo impacto regional, que su figura es reflejada por varios autores y autoras, a veces con solidaridad, admiración, pero otras con desaprobación y desprecio por Rojas, Tello, Rovira y Tótoro, quienes testifican su evolución desde ser un líder defensor de los indígenas hasta su llegada a un escaño federal con los colores del PRI. Su habilidad le permitió sortear las divisiones entre el EZLN y la diócesis de San Cristóbal, pero no su rompimiento definitivo con el *subcomandante Marcos*, su capacidad de negociación lo llevó a ser candidato a diputado por el PRI en el distrito de Ocosingo con un ganadero como compañero de fórmula, y su sagacidad lo hizo ocultar su voz durante el despliegue informativo en el que las organizaciones campesinas del estado de Chiapas y todo el país encontraron oídos atentos a demandas antes irrelevantes para las mesas de redacción.

radios comunitarias. Durante sus recorridos llegó a toparse con grupos que no les permitían acampar en determinado lugar, que a partir del estallido identificó como zapatistas (GF/DT, 1998), empero lo que significaba la ARIC y su posterior división no resultaban extrañas a su experiencia, no obstante, casi no aparece.

Rosa Rojas es la autora que da mayor espacio a estos líderes campesinos de Chiapas debido a su intencionalidad de contar la historia de las condiciones sociales y políticas en las que han vivido las poblaciones indígenas del estado antes del levantamiento de 1994, de este modo *Chiapas, la paz violenta* (Rojas, 1995), es el libro que más variedad de organizaciones y temáticas tratadas presenta, pero por la temporalidad considerada y la elección de los lugares de enunciación, la más destacada de éstas es la CIOAC, cuyo rango de acción abarca los municipios norteños de Chiapas y no se considera organización ligada directamente al EZLN. La voz de los líderes de la CIOAC, aparece en notas y reportajes antologados por Rojas referentes a la lucha por la tierra, a los reclamos por la represión de gobierno de Absalón Castellanos Domínguez y de los desalojos de la selva. Las voces de los líderes de la OCEZ y la ANCIEZ, cuya acción política se sitúa en el municipio de Ocosingo y sí se han ligado al EZLN, se refieren a dos denuncias fundamentales, la existencia de “grupos de auto-defensa ciudadana” de ese municipio que amagan poblaciones pertenecientes a su organización (Rojas, 1995: 91), y también las actividades destinadas a atemorizar a la población de la selva llevadas a cabo por el ejército federal (Rojas, 1992: 309). Y a partir de cada conflicto específico de presos, acusados de asesinato, desalojos, plantones, Rojas retoma una serie de voces colectivas de frentes, comités, uniones de ejidos, que denuncian la represión gubernamental. El reiterado mensaje de estas voces campesinas puede resumirse así: “vivimos dentro de una sociedad injusta, las autoridades mantienen un clima hostil hacia la organización y convergente con los intereses de finqueros, y caciques”.

Y, finalmente, en la víspera del inicio de la guerra, tanto la ARIC como la ANCI EZ, defienden a sus militantes apresados por el ejército y se deslindan de la guerrilla (Rojas, 1995: 307 y 323).

César Romero también establece algunos antecedentes en *Los Altos de Chiapas* (Romero, 1994a) en los que la OCEZ se deslinda de la actividad guerrillera (Romero, 1994: 104), pero la mayoría de las voces de campesinos organizados que registra son las que se hacen oír tras el estallido de 1994 y coinciden en dos tipos de mensaje: los zapatistas ya se están marchando, que salga el ejército federal también, demanda de la ANCI EZ (Romero, 1994: 150) y piden libertad para los detenidos, demanda de la ARIC (Romero, 1994: 150).

En torno a las mesas de negociación confluyen organizaciones indígenas no del todo ligadas al EZLN, un ejemplo de su postura lo tenemos en *iZapata vive!* (Rovira, 1994), donde la autora afirma con ellos es "demasiado tarde" y resume las demandas de los 28 grupos que asistieron a la mesa de concertación: "Todos los allí entrevistados coincidieron en tres cosas: el grado de pobreza a que se ven sometidos, la falta eterna de soluciones o respuestas a sus problemas por parte del Gobierno y que el EZLN es una consecuencia inevitable de que el hambre y la paciencia tienen límite" (Rovira, 1994: 109), en ese tenor se manifiesta la Coordinadora de Organizaciones de Pueblos Mayas en Lucha, de la Organización de Representantes Indígenas de los Altos de Chiapas y la Organización de Médicos Indígenas del Estado de Chiapas.

Méndez y Cano eligen para su relato aquellas voces que enviaron cartas de adhesión de organismos que como el Consejo Guerrerense 500 años de Resistencia Indígena o del Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas Campesinas del Estado de Chiapas, quienes enviaban mensajes concordantes: "Reconocemos su gran valor de agarrar las armas, exponerse a la muerte y luchar por parir una vida justa para los indios y no indios de México" (Méndez y Cano, 1994: 76), decía los guerrerenses y

“Después de una larga noche que parecía no tener fin, fue necesario el trueno zapatista para abrir las tinieblas y aspirar al futuro con una nueva luz”, los chiapanecos (Méndez y Cano, 1994: 77). Todos estos mensajes parecen decir: “no somos ellos, pero somos sus hermanos y estamos de acuerdo con su estrategia”, y en el ambiente revuelto de enero de 1994, es leída por los gobernantes como una amenaza real.⁸²

Aunque el interés periodístico y el involucramiento de periodistas con las causas de la población indígena no era nuevo,⁸³ en 1994 lo novedoso fue la magnitud del intercambio y su intensidad, así como sus repercusiones políticas, que atizaron la hoguera de la guerra de papel. Una mirada más atenta hacia el involucramiento y la toma de posición de reporteras y reporteros descubre a una serie de emisores interesados y de preguntas concebidas alrededor de una mercancía informativa y su mercado, y de estrategias bien definidas para posicionarse en los frentes de la guerra de papel, que se encontraron con un grupo de periodistas que simpatizaron con sus posiciones y le dieron tal relevancia a sus mensajes, que resultan definitorios en el sentido de todos los libros de quienes entraron a la selva e importantes para autores como Romero y Huchim, que sin entrar retomaron sus voces.

⁸² En política con el gobernador de Chihuahua, el panista Francisco Barrio, en 1997, comentó que una de las primeras estrategias del gobierno de Carlos Salinas fue llamar a los gobernadores de los estados con población indígena, para evaluar la posibilidad de que la guerrilla pudiera tener lazos también en sus estados. En el caso de Chihuahua la instrucción presidencial de prevenir que el descontento se generalizara se concretó en un 2 por ciento de aumento al impuesto a la nómina, para crear un fideicomiso especial de desarrollo de la zona tarahumara y que fue aceptado por los empresarios.

⁸³ La periodista Rosa Rojas ha sido durante toda su carrera una profesional ligada a las causas indígenas y aunque no es una actitud generalizada entre el gremio, se dan fenómenos de difusión de temas indígenas como el que se generó entre 1990 y 1992 cuando un grupo de reporteras se convirtieron en un *pool* de periodistas que apoyaban a 22 pueblos nahuas apostados en la orilla del alto Río Balsas, amenazadas por la construcción de la presa San Juan Tetelcingo y cuya construcción se frenó tras una campaña de prensa centrada en secciones culturales de los periódicos *Universal*, *el Nacional*, *El Día*, *El Financiero*, *Unomásuno*, *La Jornada* y la agencia informativa Notimex.

LA PALABRA DE DIOS

Las voces de los ministros de fe –mayoritariamente católicos– aparecen en los libros de la prisa con tres intencionalidades diferentes: para avalar las acciones de la diócesis de San Cristóbal dentro y fuera de la zona de guerra –en especial del obispo Samuel Ruiz–, para establecer una crítica contra Samuel Ruiz y su diócesis, y para denunciar la persecución religiosa sufrida por las comunidades evangélicas de la zona. Casi sin excepción, las voces corresponden a la representación oficialmente establecida. No hay voces de religiosas o religiosos de base.

Sólo en libros de tres autoras está ausente la voz religiosa, específicamente la de la Iglesia católica: *Mujeres de maíz* (Rovira, 1996), *Chiapas, ¿y las mujeres qué?* (Rojas, 1994) y *Crónica de una guerra anunciada* (Arvide, 1994) y esto se debe en el caso de los dos primeros a la focalización en las mujeres que ocasiona la mirada de género, aunque debe puntualizarse que también dentro de la iglesia católica había mujeres, como lo son las monjas del hospital San José de Altamirano, cuyas voces se escuchan en otros libros de la prisa. El caso de *Crónica de una guerra anunciada* (Arvide, 1994) es diferente porque la autora manifiesta una profunda antipatía por el obispo Ruiz: “Intentaré despojarme de prejuicios para escribir al respecto (...) El esfuerzo mayor viene de intentar, sólo intentar, disociar el rechazo profundo que me causa el obispo Samuel Ruiz. Hago público escarnio de ello” (Arvide, 128), huelga decir que, finalmente, el sentimiento doblga su intención.

El resto de los libros recogen la voz del obispo Samuel Ruiz como central y también las de otros actores cercanos a su acción pastoral como David Méndez, Gonzalo Ituarte, Pablo Irribarren, Joel Padrón, sor Patricia Moysén, algunos distanciados como el jesuita Mardonio Morales, y los distintos obispos y jerarcas católicos que critican o apoyan la llamada opción por los po-

bres,⁸⁴ quienes antes y durante el conflicto se polarizaron en favor o en contra sin grandes matices.

La Iglesia católica, y en particular los religiosos y religiosas que trabajan en la selva, las cañadas y en el norte del estado, aparece en los relatos acompañando –de buena o mala manera– a las comunidades indígenas y sus esfuerzos de organización, y de forma similar la figura del obispo Samuel Ruiz aparece entretrevera con la mediación de Manuel Camacho Solís, y después con los actos de masas del EZLN.

Para el análisis lo primero que es necesario distinguir es la división de la propia Iglesia católica que se manifestó –aun después del retiro del obispo Ruiz– en dos tipos de discursos respecto a Chiapas: el de la diócesis de San Cristóbal encabezada por Ruiz y algunos obispos de la teología de la liberación, y el del alto clero mexicano y del Vaticano contrario a esta tendencia. El primero denuncia las condiciones sociales y políticas en las que viven las comunidades indígenas de las distintas zonas empobrecidas del país, y el segundo en un primer momento crítico y combatiivo en contra de este discurso proveniente de la teología de la liberación, y después –tras el estallido– de defensa institucional de los sacerdotes de la diócesis, incluso del propio obispo Ruiz y su mediación. Su estrategia final fue de disminuir la figura del obispo con su retiro.

Además de Arvide, cuya posición se ha descrito, los autores críticos a la labor de la diócesis de San Cristóbal son: Edgar González, Luiz Pazos y Francisco Flores. El objetivo abiertamente aceptado por González fue poner en duda la calidad de progresista del obispo Samuel Ruiz y minar así la adhesión de grupos

⁸⁴ Como parte central de la teología de la liberación sus seguidores colocan dicha posición como central; Phillip Berryman define esta actitud así: a partir de los años sesenta, muchos trabajadores pastorales –sacerdotes y hermanas– hicieron esfuerzos importantes para acercarse a los pobres. Al hacerlo encararon nuevos problemas y asuntos. La teología de la liberación es el resultado de sus esfuerzos. Entender ese proceso requiere un esfuerzo continuo de imaginación moral para mantener siempre presente la realidad de los pobres (Berryman, 1998: 32).

de izquierda, en una posición coincidente con su perfil jacobino (GF/EG, 1997).⁸⁵

Quienes tiene una posición a favor del obispo Ruiz y sus seguidores son la mayoría de las autoras y autores de los libros de la prisa: Rovira, Rojas, Gutiérrez, Tótoro y Camú, en tanto que Romero, Méndez y Cano, tienen simpatía moderada hacia el obispo. Es el caso también de las antologías periodísticas, en donde se recoge, además, la polémica de los primeros días de enero respecto a la actuación de la diócesis de San Cristóbal en el conflicto, presentando, por su amplitud, una variada gama de voces religiosas de la jerarquía católica. Huchim tiene una posición favorable, aunque peculiar: la única voz directa que recoge como representativa de la Iglesia es la de sor Patricia Moysén, una de las religiosas que atendían en 1994 el hospital de San Carlos en Altamirano, y la de la grey a través de una carta del obispo Ruiz (véase capítulo 4).

Un ejemplo representativo de personaje periodístico que formula las y los reporteros y reporteras simpatizantes, es César Romero, quien le dedica un capítulo de *Los Altos de Chiapas* (1994a):

Es un hombre tal, que más parece un torbellino que un jerarca de la Iglesia católica. Sin ser avasallante, el ritmo de su conversa-

⁸⁵ Pazos opone a la posición de Samuel Ruiz, y en general al de la teología de la liberación, a voceros conservadores de la iglesia y en *¿Por qué Chiapas?* (Pazos, 1994) elige fragmentos del fundador de esta corriente, el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez y del "sacerdote y comandante sandinista Ernesto Cardenal, a quien el Papa reprendió públicamente en el aeropuerto de Nicaragua en 1983" (Pazos, 1994: 39), circidado por los miembros más conservadores de la Iglesia incluyendo al Papa Juan Pablo II, cuya voz aparece en el libro de Pazos condenando esta doctrina: "En su última visita pastoral a Brasil, en octubre de 1991, dijo que la teología de la liberación se aleja gravemente de la verdad católica al interpretar la fe con base en una ideología materialista" (Pazos, 1994: 44). La voz del jesuita Mardonio Morales, quien concedió una entrevista a la revista *Proceso* el 13 de septiembre de 1993, en el cuerpo del libro aparece sólo parafraseada y en el anexo editada de tal forma que modifica el sentido al hacer parecer al obispo Ruiz un radical casi sin sentido (véase capítulo 4). Cabe acotar que ninguna de estas entrevistas fueron realizadas por el autor y se trata de pequeños fragmentos que recupera de recortes periodísticos y de sus libros. Flores, en su intención de denostar al obispo Samuel Ruiz y marcado por su mirada localista, elige a los sacerdotes Lusi Beltrán Mijangos Molina -pastor de los coletos- y a Francisco J. Zamorano para poner en duda la labor del religioso (Flores, 1994: 25).

ción apabulla. Con él, de poco sirven cuestionarios o intentos de réplica. Habla —como aquellos que se saben iluminados—, a nombre del pueblo. Samuel Ruiz García, obispo de la Diócesis de San Cristóbal Las Casas, Chiapas, es un cristiano con la fuerza suficiente para colocarse, desde hace décadas, de lado de los más pobres (...)

Principal figura pública de la vida social y política de Chiapas, Samuel Ruiz es, quizá, el personaje más involucrado en el conflicto chiapaneco y, quizá también, el que más sufre por el derramamiento de sangre (Romero, 1994a: 75 y 78).

Méndez y Cano eligen las voces de los párrocos de Ocosingo y Simojovel para dar una amplia explicación de la marginación de los indígenas en Chiapas y describir cómo la actuación de la iglesia a favor de los pobres les causa problemas:

Si en San Cristóbal el obispo Samuel Ruiz es para los coletos el mismísimo comandante general de la revuelta, y para los indios la reencarnación de Fray Bartolomé de la Casas, en Ocosingo el dominico navarro Pablo Iribarren está directamente condenado a muerte por las guardias blancas de los caciques. Porque en sus siete años de recorrer muchas veces, a lo largo de días de caminata, todas las comunidades dispersas por la selva dentro del mayor municipio del estado, ha “promovido y proclamado las demandas históricas de sus gentes”... (Méndez y Cano, 1994: 36).

Iribarren es también quien deslinda a los miembros de la diócesis de la participación directa con la guerrilla (Méndez y Cano, 1994: 47-49); Joel Padrón coincide en señalar que los sacerdotes “somos testigos cercanos del atraso y la pobreza indígenas” (Méndez y Cano, 1994: 103).

El libro más favorable a la actuación de los sacerdotes con orientación liberacionista es *Chiapas, la paz violenta* (Rojas, 1995). Destaca la defensa a Joel Padrón, ligado a las luchas sociales de Simojovel (Rojas, 1995: 48, 62, 66, 69 y 86); de la actuación

del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas y el que fue su vocero Pablo Romo (Rojas, 1995, capítulos 9 y 10), Rosa Rojas deja a Ituarte la declaración que cierra el libro: "El país no puede cerrar los ojos o ignorar la existencia de presuntos grupos armados, más aún cuando vastos sectores de la sociedad viven en condiciones de extrema pobreza e injusta marginación a la que han sido sometidos, en algunos caso, de manera histórica" (Rojas, 1995: 329). Cabe mencionar que, excepto por la entrevista en la cárcel de Joel Padrón, la mayoría de estas voces fueron recogidas en actos expresamente montados para dar a conocer posiciones específicas de la diócesis. Entrevistas de semblanza a religiosos aparecen en *Zapatistas* (Tótoro, 1995) y en menor medida con el libro anterior *EZLN: el ejército que salió de la selva* (Camú y Tótoro, 1994), libros también favorables a la figura de Samuel Ruiz, donde abiertamente se dice que el obispo Ruiz estaba enterado de la formación de la guerrilla y del deslinde que hizo del movimiento (Camú y Tótoro, 1994: 54 y Tótoro, 1996: 14).

El problema de las expulsiones de evangélicos en distintos rumbos del estado, aparece en algunos de los libros de la prisa como un tema que es tocado brevemente, excepto por los de Rosa Rojas, Edgar González, César Romero y Francisco Flores, quienes dedican un capítulo al tema. La visión de Camú y Tótoro destaca de los demás porque son los únicos que, después de establecer que en Chiapas la influencia de la religión católica es fundamental, sitúan a las sectas protestantes como las más dañinas del panorama religioso de la región, frente al "proyecto de vida" que en cambio significa la teología de la liberación de la diócesis de San Cristóbal (Camú y Tótoro, 1994: 90-93); Méndez y Cano hacen un balance de la influencia de las sectas y sitúan al problema de la intolerancia religiosa como importante debido a que el 15 por ciento de la población es protestante (Méndez y Cano, 1994: 167); Rojas selecciona un texto de Gaspar Morquecho

para la antología *Chiapas ¿y las mujeres qué?*, en el que en cinco páginas refiere el testimonio de Lorenza Díaz Santís, de la comunidad de Yaalichin, que detalla la violencia de género que con frecuencia acompaña las expulsiones de las mujeres (Rojas, 1994: 127-131); Flores intitula su capítulo dedicado a las expulsiones religiosas "Neocaciquismo chamula" y en él afirma que el problema se ha tratado de minimizar y de pretender que el problema es exclusivamente religioso, "pero la verdad, en este caso, es totalmente de carácter político y se agrega todas las causas que desembocaron el estallamiento del conflicto armado el día 1o. de enero de 1994" (Flores, 1994: 86-91); Romero destina también unas cuantas páginas al capítulo "Una realidad aparte" (Romero, 1994a: 113-121).

Quien más se refiere a ellos es Edgar Gonzáles: dedica uno de sus capítulos duales⁸⁶ a los evangélicos, eligiendo la voz de los representantes evangélicos como hilo conductor de su relato, pero dando mayor relevancia que el resto de los autores, sugiriendo incluso que los evangélicos deberían sentarse a la Mesa de Diálogo, junto con los zapatistas (Fernández *et al.*, 1994: 63). Para el autor este es el tema central y no los guerrilleros. El resto de los libros los excluye por no ser centrales al conflicto zapatista.

VOCES DE MANDO ROTO

La respuesta gubernamental se observa en estos libros de la prisa como un discurso que de la sorpresa pasó a ser trastabillante y a veces contradictorio, según transcurrían los acontecimientos.

⁸⁶En esta época parece haberse generalizado el diseño de libros donde la caja se dividía en dos columnas, una grande y una pequeña cercana al corte, lo cual permitía que en el mismo capítulo se presentara un texto complementario más o menos largo. El esquema se presenta también en *Los torrentes de la sierra*, donde el recurso permite integrar, como parte del capitulado, los documentos del anexo. En *De Chiapas a Colosio*, y en particular en el capítulo referente a las expulsiones religiosas, permite tener el texto central y a un lado la *Cronología de la intolerancia*.

tos durante el primer trimestre y se diluye hacia abril y mayo de 1994, cuando se convierte en un susurro para autoras y autores,⁸⁷ quienes sólo ocasionalmente seleccionan algunas voces gubernamentales para contrastarlas con las voces de la selva y las voces religiosas. Pueden distinguirse en esta primera respuesta gubernamental tres niveles que participaron en las batallas de papel: la del gobierno federal, constituida por el propio presidente Salinas, funcionarios de gobernación y algunos secretarios de Estado; la de los militares, quienes con una estrategia clara, aunque no del todo exitosa, pretenden dar su versión de la guerra y participar en las decisiones de Los Pinos, y finalmente el gobierno local cuyo discurso es errático y muchas veces paralelo al de los finqueros y *auténticos coletos*, pero finalmente subordinado al poder federal.

Aunque la posición del gobierno federal, marcadamente la de los primeros días, resulta ser una referencia común de los libros de la prisa, la mayoría de las veces con ironía o crítica directa, no es una voz que se *escuche* fuerte y clara, y aquellas autoras y autores que la considera valedera la incluyen en breves espacios, otros la ignoran completamente (Gutiérrez, Rojas, Flores y Rovira), y sus razones son variadas: en el caso de Gutiérrez se trata de un desdén al lado de su abierta simpatía por la causa zapatista. La especial mirada de Rojas a problemas directamente relacionados con los indígenas de Chiapas, restringe su ámbito al micromundo, esto es: la voz gubernamental aparece de manera nutrida como contraparte a la voz indígena, pero se trata de funcionarios menores –delegados estatales por ejemplo– y marcadamente gobernadores y funcionarios estatales, lo mismo sucede con la microhistoria de Flores y con la mirada de género de Rovira. Sólo reproducen voces de funcionarios municipales.

La voz del gobierno federal es registrada sobre todo en los libros que reportan lo ocurrido en el primer trimestre de 1994,

⁸⁷ Podemos afirmar que es hasta la segunda mitad de 1995 con la publicación de *La rebelión de las cañadas*, y con *La genial impostura* (De la Grange, 1998) que el gobierno establece una postura firme y contundente contraria al EZLN.

en donde se presenta una cierto patrón común de selección. Aquellos que fueron publicados durante 1995 y 1996 presentan mayores matices. Pero puede afirmarse que no hay autor que defienda frontalmente la posición del gobierno federal en el conflicto.

En los libros que se han ligado a la posición gubernamental aparecen algunas declaraciones nodales del gobierno, pero los autores de *La rebelión de las cañadas* (Tello, 1995), *De Chiapas a Colosio* (Fernández *et al.*, 1994), y *Crónica de una guerra anunciada* (Arvide, 1994), no hacen una defensa a ultranza de la posición del gobierno federal, la alternativa que toman es la de fortalecer y documentar -a veces- las tesis del gobierno federal: los rebeldes provienen de grupos radicales y están fuertemente sustentados por la estructura diocesana.

El caso de González es tal vez el más explícitamente acorde con la postura gubernamental y que menos critica directamente las acciones de gobierno federal. La base central de su capítulo "Chiapas: las razones ocultas" (Fernández *et al.*, 1994: 19-61), es una serie de documentos del Procup, provenientes de la Secretaría de Gobernación⁸⁸ que sirven al autor para ligarlo directamente con el EZLN y con la teología de la liberación que es la gran promotora de la lucha armada. La amplia cronología, que es parte central del capítulo, acentúa la imagen del radicalismo del EZLN y el discurso oficial de los primeros días de enero del presidente Carlos Salinas de Gortari: "no hay lugar ni tiempo para la divergencia que no se resuelva dentro de la ley" (Fernández *et al.*, 1994: 21) y algunas otras declaraciones de funcionarios menores como la subsecretaria de Gobernación, Socorro Díaz.

El historiador Carlos Tello propone un relato concordante con esta tesis; sin embargo, el tratamiento es sumamente detallado

⁸⁸ Con el tiempo tanto el autor de los capítulos sobre Chiapas, Edgar González, como el editor del libro, el columnista Jorge Fernández, estrecharon sus lazos con la Secretaría de Gobernación, que presidía Jorge Carpizo. González entró a trabajar directamente en una de sus direcciones y el articulista se convirtió en asesor del secretario.

y dadas sus fuentes –inteligencia militar– conduce su argumentación a un punto diferente de González, esto es: la raíz del EZLN proviene igualmente de grupos radicales, guerrilleros, pero no el Procup, sino de las FLN gestadas en el norte y centro del país. El autor llega más lejos, en comparación con González y Pazos, y así devela a detalle la evolución de la fuerza radical, su confluencia con la diócesis y revela los nombres reales de una gran variedad de militantes del EZLN, así como la confrontación con la ARIC. La voz directa del gobierno federal se *escucha* poco en su libro, una línea da cuenta de las palabras textuales con las que el presidente Carlos Salinas de Gortari anunció el cese el fuego (Tello, 1994: 204). Tello, como González, al tener un esquema argumentativo diferente que el periodístico (véase capítulo 5), muestran poco la voz de sus informantes, pero la información proveniente de entrevistas y documentos está presente en su argumentación aunque, tamizada por su propia voz y narrativa, en un rasgo distintivo del resto de los libros de la prisa. No confronta directamente las acciones del gobierno federal, aunque sí las del gobierno local (véase *infra*).⁸⁹

⁸⁹ Pazos explica de entrada que: "...no llevaría a conclusiones equivocadas, y por lo tanto, a recomendaciones erróneas, pensar que el problema armado es fundamentalmente causa del atraso y de los malos gobernantes de Chiapas o la baja inversión federal en la región (...) Por Chiapas han desfilado una gran cantidad de activistas de diversa nacionalidades que durante varios años, con el apoyo de los llamados teólogos de la liberación, formaron cuadros para integrar lo que bautizaron como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional" (1994: 9-10). Su libro critica a un sector de gobernantes mexicanos a los que califica de neosocialistas, pero aprueba, al menos parcialmente, a Carlos Salinas de Gortari, ya que comparte su política económica neoliberal, a pesar de lo cual no incluye la voz del Presidente o de otro funcionario federal o estatal como válida en su libro y apuntala la tesis de que se trata de un movimiento radical azuzado por la Iglesia.

Arvide refuerza la tesis gubernamental de que los rebeldes tienen nexos profundos con la diócesis de San Cristóbal y esa es, de hecho, la tesis central de *Crónica de una guerra anunciada* (1994), pero no tiene palabras amables para el presidente Carlos Salinas, sino una dura crítica que lo muestra en su derrota: "Mucho se tiene que haber detenido, desbaratado dentro de la cabeza de Carlos Salinas de Gortari./ La televisión lo ha mostrado, en sus mensajes a la Nación durante enero, terriblemente afectado. La barba azuleada, el rostro más afilado que nunca, las facciones fuera de su equilibrio habitual, sus párpados hinchados por la vigilia (...) Muy a su pesar los mexicanos confrontamos la imagen de un mandatario abatido..." (Arvide, 1994: 32)". Su argumentación refuerza sólo al ejército y no al gobierno federal en su conjunto.

En una variación de la tesis de los rebeldes radicales influidos por la diócesis, César Romero presenta una explicación más detallada que González respecto a la influencia del Procup y su desarrollo como fuerza guerrillera en *Los Altos de Chiapas* (Romero, 1994a) en su capítulo "Rebelión, nostalgia y podredumbre" (Romero, 1994a: 123-142); sin embargo, en las dos últimas páginas esboza una pequeña historia, casi una sombra en relación con lo precedente, donde relata la historia de las FLN en la selva de Ocosingo, su confluencia con grupos locales promovidos por los pepes, provenientes de Torreón y "cercanos a la teología de la liberación" (Romero, 1994a: 140-141). Sin embargo, atenúa la tesis de la relación con la diócesis de San Cristóbal. En su segundo libro, *Marcos, ¿un profesional de la esperanza?* (Romero, 1994b), el autor se separa aún más del gobierno al utilizar ampliamente las diversas entrevistas al *subcomandante Marcos* y hacer una corrección de miras hacia el discurso rebelde; sin embargo no se manifiesta contrario al discurso del gobierno federal representado esta vez por un presidente Carlos Salinas de Gortari quien ablanda su postura para ordenar el cese a las hostilidades, anunciar la amnistía y apoyar al negociador Manuel Camacho Solís (Romero, 1994b: 165, 179, 204). El negociador es perfilado como un político astuto, los fragmentos de su discurso elegidos por Romero, van desde el negociador hasta el político pugnando por su lugar dentro de la carrera por la presidencia (Romero, 96, 180, 190, 196-197, 199, 201 y 200).⁹⁰

⁹⁰Esta variación en el discurso del gobierno federal que presenta Romero se repite sin tanta profusión de citas textuales en 1994: *la rebelión y el magnicidio* (Huchim, 1994). Con detalle se revisa cómo fue cambiando el discurso del presidente Carlos Salinas desde la alusión incidental el 3 de enero, la calificación de profesionales de la violencia tres días después, hasta el mandatario que corregía el rumbo y propiciaba las condiciones para iniciar un diálogo (Huchim, 1994: 145, 147, 153 y 155). Por otra parte, Huchim es quien más detalla la intervención de la CNDH, concede que son veraces y reporta el debilitamiento de su función el marco de violencia generalizada de los primeros meses (Huchim, 1994: 50-51, 86, 112 y 114). Méndez y Cano no comparten esta opinión respecto a la actuación de la CNDH y abiertamente la critican: "En el panteón municipal de Ocosingo, a los representantes de la Comisión Nacional de Derechos Humanos no les hizo ninguna gracia que nuestra presencia pudiera suplir la de los observadores internacionales que no habían

Los compiladores de las antologías al responder a sus particulares orientaciones integran de manera diferenciada el discurso del gobierno federal: *Los torrentes de la sierra* (González (comp.), 1994), a diferencia de los libros reportaje analizados arriba, no recoge la voz dura del presidente Salinas ni la modificación de su posición que requirió el cese al fuego y la amnistía; la única voz representativa que seleccionó fue la del negociador Manuel Camacho Solís y, como en ningún libro, aparece con profusión enmarcada en los Diálogos de la Catedral. En el caso de *Chiapas, el alzamiento* (Cazés (comp.), 1994), al ser una selección puntual de todo lo publicado respecto a Chiapas, se incluye prácticamente la totalidad de los discursos que daban respuesta oficial a lo que ocurría en la selva, aunque pasados por el tamiz del género informativo que domina la antología: la noticia. De tal forma que se puede apreciar, como en ningún otro libro, la sorpresa inicial y el tartamudeo del discurso del gobierno federal.

En contraste con los civiles, el ejército puso en marcha un limitado pero persistente mecanismo de información mediante

sido invitados (...) Aunque la mano del forense cabía por la sien de uno de los cráneos, todo había de quedar como "diez zapatistas muertos en combate" (Méndez y Cano, 1994: 42). En lo que respecta al gobierno federal propiamente dicho, los autores toman la voz oficial para contrastar las declaraciones negativas de intelectuales respecto a la modificación del artículo 27 constitucional, uno de los temas más detallados en *La guerra contra el tiempo* (Méndez y Cano, 1994: 27-28). La voz del presidente Salinas es muy débil y la ironía que la acompaña es tal que acaban descalificándola (Méndez y Cano, 42).

Una posición semejante toma Rovira en *¡Zapata vive!* (1994), pues al igual que sus compatriotas, destina a las voces oficiales un espacio mínimo en su argumentación, sólo selecciona la voz dura de Carlos Salinas de Gortari en su menaje del 3 de enero y la del vocero Eloy Cantú quienes califican de transgresores a los zapatistas (Rovira, 1994: 108), el único representante del gobierno federal al que le concede cierto reconocimiento positivo es al negociador Manuel Camacho Solís, cuya voz se escucha llena de esperanza pero no ingenua (Rovira, 1994: 199). En el extremo de la supresión de la voz oficial como válida y relevante se encuentran Camú y Tótoro, quienes sólo la citan para mostrar su rigidez y falta de compromiso con los campesinos, como es el caso de quien era secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, Patricio Chirinos, quien en 1991 criticaba la protesta contra las reformas constitucionales del artículo 27, llamándolos "nuevos reaccionarios", el fragmento del discurso aparece también en *Zapatistas* (Tótoro, 1994), junto con la única referencia a un discurso del presidente Salinas, que muestra la antipatía por el funcionario y le cobra la factura pendiente de las elecciones de 1988 (Tótoro, 1994: 69).

comunicados que, diariamente y a veces varias veces al día, daban la posición castrense frente al conflicto. A pesar de lo escueto de los partes militares y comunicados, le permitió cierta movilidad política en la toma de decisiones en Los Pinos, y esto se refleja en los libros de la prisa y en ello destaca, por supuesto, *Crónica de una guerra anunciada* (Arvide, 1994), pues su clara intencionalidad es la de dar voz a los militares y muestra, consecuentemente, a detalle una gran cantidad de comunicados, discursos y filtraciones de los altos mandos, así como crónicas y comentarios de Arvide sobre el *mundo militar*. Es de alguna manera la mirada más cercana a la milicia en este conjunto de libros. El sentido general del libro puede resumirse en las siguientes tesis generales: el ejército dependió, en última instancia, de las órdenes del presidente Carlos Salinas de Gortari; no fue sorprendido por el levantamiento puesto que ya que tenían conocimiento de la existencia de la guerrilla; el presidente Salinas frenó la contraofensiva de la sierra de Corralchén en 1993 y de los municipios selváticos en 1994 cuando estaba en condiciones de aniquilar a los zapatistas; debido a lo anterior, los militares estaban sumamente enojados por las órdenes, pero se disciplinaron; el poder civil humilló y manchó su reputación; los militares no cometieron violaciones a los derechos humanos; Samuel Ruiz actúa en todo momento como centro de la insurrección, y el *subcomandante Marcos* es un manipulador perverso de indios. Otras tesis reflejan mucho más el punto de vista de la autora, no necesariamente concuerdan con los de sus amigos militares: *Marcos* es un excelente comunicador y les ganó a los militares y el gobierno la guerra de papel, los militares son torpes en el manejo de su imagen y comunicaciones con los medios, Salinas se manejó también torpemente en lo político y en su manejo de medios. La clara lealtad de la autora frente a los militares le impide, por supuesto, mantener una actitud crítica frente a su actuación en Chiapas, excepto por lo que se refiera a las estrategias de comunicación de la guerrilla. Sin embargo no deja de

mostrar algunas contradicciones internas y también la relación personal que dice tener con los generales destacados en Chiapas, como lo muestra el siguiente fragmento representativo del tipo de relato personal que se aproximan a un diario íntimo:

No teníamos tiempo para andar cavando tumbas, si ni los muertos levantamos”, asegura el coronel Hermelindo Lara Cruz que a la cabeza del 73o. Batallón de Infantería fue de los primeros en entrar a Ocosingo. Lo interrumpe su jefe, el general Juan López Ortiz, franco, soldadote: “después de lo de Tlalizcoyan... yo di órdenes de que no movieran un cadáver... ya ves, luego lo que nos inventan”(...) Mi general López Ortiz, el mismo que como teniente coronel rescatase a Rubén Figueroa después de andar en la montaña más de un año, acepta hablar de las batallas de Ocosingo donde, “habrá que esperar, al 2018 nos hagan una comisión de la verdad (Arvide, 1994: 29).

El resto de los libros toman una gama de posiciones que va desde moderada disposición a escuchar y validar la versión de la Sedena; una cierta simpatía por los soldados rasos y desprecio por los mandos; hasta un abierto rechazo frente a acciones violentas. Entre los primeros se encuentran: González,⁹¹ Flo-

⁹¹González encuadra la voz militar en las fichas de la cronología de la guerra, dando cuenta de la explicación de la Sedena del ataque aéreo al área conocida como Peña María, en las inmediaciones de San Cristóbal, de la toma Ocosingo, Independencia y Las Margaritas por parte de tropas federales, de los enfrentamientos en los municipios de Oxchuc, Ocosingo, Las Margaritas, Altamirano, Tenejapa, Chamula, Huxtán, Chanal y otros municipios de los Altos, la toma del cerro de Tzontehuitz, centro de transmisiones de la región y de la “operación rastrillo” en la sierra de Corralchén, acontecimientos que tuvieron lugar en los primeros días de enero, basado en boletines (Fernández *et al.*, 1994: 32, 37) y tras la muerte de Luis Donald Colosio, registra el anuncio de que las fuerzas armadas reforzarán la defensa de los accesos a la selva y finalmente consigna la aclaración de la Sedena del 28 de abril donde señala que “no se han instalado nuevos campamentos en Chiapas ni se encuentran en construcción instalaciones militares en la zona de conflicto” (Fernández *et al.*, 1994: 60). No se trata de referencias que destaquen en su cronología, muy detallada también en las posiciones del clero por ejemplo, pero es notable que el autor incluya boletines posteriores a la aceptación del diálogo, a finales de enero, cuando la voz del ejército desaparece en la mayoría de los otros libros, escritos en un periodo similar a *De Chiapas a Colosio* (Fernández *et al.*, 1994).

res⁹² y Romero;⁹³ los segundos Méndez y Cano,⁹⁴ y el conjunto de reporteras y reporteros de *La Jornada*, y aquellos que no profesan ninguna simpatía: Gutiérrez, Rojas, Rovira, Huchim y los periodistas antologados en *Los torrentes de la sierra* (González, 1994).

⁹² Flores dibuja un perfil de un ejército confrontando con la diócesis, como en efecto lo estuvieron y están, y sin citar sus declaraciones tal cual, establece la posición de las fuerzas armadas frente a conflictos derivados de las acciones de contrainsurgencia y de los asesinatos de San Isidro El Ocotal: "Son sacrificados dos militares que paseaban en la serranía de San Cristóbal de las casas, supuestamente por una confusión con inspectores de la forestal. Aquí se desata otra guerra de papel entre el obispo, el presidente del Comité de Derechos Humanos y el general Miguel Ángel Godínez Bravo, cuando el ejército en labores policíacas, no propias del instituto armado detiene a los presuntos asesinos" (Flores, 1994: 68-69), pero no da espacio a las versiones sobre los bombardeos en los alrededores de San Cristóbal, ni a las acusaciones sobre violaciones a los derechos humanos que se generalizaron durante el periodo en que escribe *Fue Chiapas por don Sam*.

⁹³ Romero incluye la voz de los militares en dos ocasiones en *Los Altos de Chiapas* (1994a) —en su segundo libro no hay referencia alguna— mediante la inserción de largos fragmentos de sus boletines informativos; una se refiere a la versión oficial del ataque al cuartel de Rancho Nuevo dada a conocer el 2 de enero y en el que reporta que los "transgresores fueron rechazados con éxito" (Romero, 1994a: 25), y la otra, de la segunda semana de conflicto, cuando se generalizan las acusaciones de violencia extrema en contra del ejército, es representativa de la forma en la que el autor buscó contrastar las distintas versiones de los hechos, en particular las que involucraban al ejército (Romero, 1994a: 68-69).

⁹⁴ Para Méndez y Cano el ejército mexicano tiene una variedad de matices que lo diferencian de los ejércitos europeos y sudamericanos; estas características particulares, por ejemplo, hacen que el servicio militar de los jóvenes no sea un problema, como en el caso español y que no sea en un poder que ponga en entredicho al civil, como en el caso de Sudamérica, merced a su composición popular y su bajo presupuesto (1994: 185-188), y es en estos pliegues que incluyen la voz de los militares: los mandos provenientes de las escuelas militares y los soldados rasos provenientes de comunidades indígenas, "un ejército de pobres" de manera similar al EZLN (Méndez y Cano, 1994: 187), y los oficiales aparecen dificultando el paso o hostilizando a los enviados en Ocosingo o en los retenes militares de Las Margaritas. Los autores no eximen al ejército de los actos de extrema violencia que se evidencian en la existencia de fosas clandestinas y de guerrilleros con el tiro de gracia, además apuntan reiteradamente que el ejército mexicano está mal adiestrado y su simpatía por el EZLN les lleva incluso a afirmar "el magnífico despliegue de hombres y material bélico —carros de combate, helicópteros y aviones— apenas vulneró la capacidad guerrera de los zapatistas" (Méndez y Cano, 1994), pero no tratan con extrema dureza a la institución castrense por la dualidad que reconocen en ella descrita arriba.

La posición del historiador Tello tiene su particularidades en relación con el resto de las autoras y autores, porque una de sus fuentes de información importante fue el ejército:⁹⁵ la voz castrense parece atenuada si se considera solamente lo que cita textualmente, y que se refiere fundamentalmente a la víspera de la guerra cuando el mando de la 7a. región Militar desconoce, en principio, “la existencia de grupos guerrilleros en el país” (Tello, 1994: 162), luego describe la tensión entre el general Gastón Menchaca, al frente del cuartel de Rancho Nuevo y el obispo Samuel Ruiz como resultado del hallazgo de los cuerpos de dos oficiales del ejército asesinados en San Isidro el Ocotál (Tello, 1994: 166), y finalmente reproduce la versión militar sobre el ataque de Corralchén dada en un comunicado de prensa (Tello, 1994: 169), pero la influencia de la versión castrense es mucho más evidente en el uso que da a los documentos que le proporciona el ejército (véase capítulo 4).

Aquellas periodistas que ven con antipatía al ejército son las que cubrieron la ruta central y documentaron los abusos del ejército en el ejido Morelia: Ivonne Gutiérrez, Guiomar Rovira, Eduardo Huchim y Rosa Rojas,⁹⁶ aunque hay variaciones de matices.

La voz de los gobernantes locales que se *escucha* en los libros de la prisa es una voz débil, a veces concordante con el gobierno federal y otras con los grupos de finqueros y ganaderos de la región, los autores que recogen estas voces son Rojas, Huchim,

⁹⁵ En entrevista publicada el 5 de enero de 1997, el historiador refiere al periodista Ciro Gómez Leyva que gracias a la amistad de su padre con el general Miguel Ángel Godínez, quien había sido jefe del estado mayor de José López Portillo, cuando él había sido secretario de estado, se entrevistó con él en Tuxtla Gutiérrez. De ese encuentro se derivó el contacto (GE/CT, julio de 2000) con un general en México, cuya identidad se reserva, quien le dio una serie de documentos clandestinos del EZLN, de las FLN y una entrevista con un desertor del EZ, que finalmente forman parte de la urdimbre de *La rebelión de las cañadas* (Tello, 1994).

⁹⁶ Rosa Rojas, cuyo libro termina en la víspera de la guerra, también refiere la campaña de contrainsurgencia previa al estallamiento de la guerra cuando efectivos militares pasaron un mes en labores por la región y hostilizaron a los habitantes de la región de Ocosingo y Altamirano, el ejido Morelia, entre ellos.

Méndez y Cano, Tello y Romero, de éstos la que mayor espacio les da es Rojas debido a que su enfoque regional y los coloca como interlocutores de las organizaciones campesinas analizadas arriba; destacan las entrevistas largas que la autora hace al entonces gobernador de Chiapas, Patrocinio González, pero también presenta una serie de funcionarios ligados con los problemas de la tierra o los problemas de justicia (Rojas, 1994: 204, 211, 265, 273, 277), cuyas voces son contrapunteadas con las versiones de los indígenas campesinos, sin embargo son los gobernadores, Absalón Castellanos Domínguez, Patrocinio González y Elmar Seltzer, a quienes entrevista Rojas para preguntarles sobre las demandas campesinas de la zona norte y centro del estado, quienes tienen mayor importancia en *Chiapas, la paz violenta* (Rojas, 1995).

Un cariz interesante es el que presentan las autoridades de bajo nivel, alcaldes, síndicos, diputados locales, quienes emparentan su discurso con el de las asociaciones de ganaderos y los caciques de la región, fundamentalmente de Ocosingo y que fueron las únicas voces previas al conflicto que denunciaron la existencia de guerrilla (Rojas, 1995: 80, 82 y 117). Romero,⁹⁷ Méndez y Cano,⁹⁸

⁹⁷ Romero, en *Los Altos de Chiapas* (1994a) presenta, de manera similar a Rojas, al gobernador Patrocinio González, a quien entrevista cuando éste se abrió a la prensa al principio de su sexenio, 1989, con una actitud falsamente paternalista en favor de los indígenas, dando una explicación de la marginación chiapaneca, de nuevo asentando en la otredad la responsabilidad de los problemas "es que aquí somos parte de Centroamérica" (Romero, 1994: 100) y definiendo a la guerrilla como "caciques de izquierda que andan armados y se dedica a invadir propiedades. Y algunos maestros y unos curas latosos que siempre andan alborotándome a mis inditos" (Romero, 1994: 100). Elmar Seltzer es presentado por el autor como balbuceante y a la deriva tras la caída de Patrocinio González" (Romero, 1994: 152).

⁹⁸ Méndez y Cano, quienes tienen como tema central el análisis del problema agrario de Chiapas, una de las causas profundas de la rebelión –según su opinión– en ese marco retratan al gobernador chiapaneco Manuel Velasco, quien en su tiempo tenía un discurso paternalista y determinaciones violentas en contra de los campesinos invasores de fincas (Méndez y Cano, 1994: 122-123); Absalón Castellanos, sin voz, es descrito como el más represivo; Juan Sabines, como el despillarrador y responsable de la matanza de Wolonchán y la voz de Patrocinio González, a quien los autores señalan

Huchim y Tello,⁹⁹ dan espacios que van de breves a moderados a los gobernadores locales, todos ellos excepto Tello, intentan detallar la actuación represiva y en contra de las comunidades indígenas que caracterizaron a los distintos periodos de gobierno en Chiapas, son voces y descripciones que los presentan como seres sin sensibilidad social y atentos a enriquecerse y favorecer a los finqueros, la clase social de la que provienen o con la que están emparentados.

Como se observa, la voz del gobierno federal, y en particular la del presidente Salinas, no tiene una firme huella en estos libros de la prisa, excepto por los libros primeramente descritos y aun en ellos es discreta. Esto es reflejo, primero, de la falta de capacidad de respuesta que tuvo el gobierno federal, su errática estrategia de difusión en medios, pero sobre todo la idea que prevalecía en el ambiente periodístico respecto al fracaso y mal manejo de la política social del presidente Carlos Salinas, que evidenciaba la guerra zapatista. También muestra cómo el

como el que podía haber evitado el conflicto. Apunta una crítica a Samuel Ruiz: “el obispo Ruiz dice que los indígenas fueron despojados de sus tierras y que deben regresárselas –dijo en una entrevista. Yo le pregunto al obispo que si así ocurre, adónde vamos a vivir los mestizos como él y yo” (Méndez y Cano, 1994: 94). Estas voces de gobernantes los presentan como seres sin sensibilidad social y atentos a enriquecerse y favorecer a los finqueros, la clase social de la que provienen o con la que están estrechamente emparentados. Finalmente Huchim da un pequeño espacio a la voz de Sergio Mota, secretario de Fomento Económico en Chiapas, para explicar cómo la baja en el precio del café en Chiapas y la economía ligada fuertemente a este producto fue una de las causas del estallido (Huchim, 1994: 162), amén de presentar a un general y ex gobernador Absalón Castellanos Domínguez como un hombre humillado que sólo atiende a decir “el documento está fuera de la verdad”, en respuesta a la condena de los zapatista en su liberación en Guadalupe Tepeyac (Huchim, 1994: 43).

⁹⁹ Tello presenta a un gobierno local, el de Elmar Seltzer, radical, que al principio de la guerra difunde directamente comunicados para “involucrar sin ambages a la diócesis de Samuel Ruiz en el levantamiento zapatista”, apoyándose en “versiones directas de vecinos”, que concuerdan ampliamente con el discurso de los *auténticos coletos* (Tello, 1995: 24), como sordo ante las demandas de la ANCEZ (Tello, 1995: 160), y finalmente como disciplinado en la intención de ocultar la naturaleza del grupo que en mayo de 1993 se enfrentó con un batallón del ejército federal (Tello, 1995: 169). Patrocinio González aparece como un político demagogo que promete la revolución al inicio de su gobierno (Tello, 1995: 116) y como el gobernante que frenó a los ganaderos quienes amenazaban de muerte al obispo Ruiz (Tello, 1995: 150).

ejército se constituyó como un grupo fuerte dentro del poder y cómo intentó en todo momento revertir la mala imagen que dio por una parte como represores en la contraofensiva sin tener mayor éxito, lo que puede explicar la existencia de *Crónica de una guerra anunciada* (Arvide, 1994) y de la rapidez con la que apareció, y la antipatía con que fueron recibidas por parte de los sectores intelectuales y de la prensa sus acciones de contrainsurgencia.

Las voces federales, militares y de gobernadores chiapanecos, muestran, asimismo, la disciplina de los distintos sectores y niveles de gobierno antes de la guerra y que se ve claramente en la intención manifiesta en cada uno de ocultar la existencia de la guerrilla en Chiapas, disciplina que una vez estallada la guerra reproduce el discurso de “transgresores radicales apoyados por la iglesia” y que sólo se rompe por un estricto acuerdo con el presidente, cuando Manuel Camacho Solís reconoce la existencia del EZLN. Lo que finalmente enoja a los sectores más duros. Sólo los niveles más bajos del aparato gubernamental, los alcaldes, regidores, diputados locales, dan la vuelta a la orden de silencio anterior a la guerra y denuncian la existencia de grupos armados, como lo hacen los ganaderos locales, clase a la que, con frecuencia, pertenecen.

ACENTOS EXTRAÑOS

La voz experta resulta un elemento casi ineludible del discurso periodístico como parte central de la trama y validación. Proviene de especialistas en el tema tratado, quienes tienen como función, dentro de la narración, dar una opinión de calidad que apoya el sentido de la nota o reportaje, en el caso de los libros de la prisa este requerimiento fue cubierto por un singular grupo de antropólogos, sociólogos, historiadores y luchadores sociales avocados en San Cristóbal de las Casas o bien oriundos –minoritariamente– que ofrecieron explicaciones respecto al origen y causas de la rebelión zapatistas con un marcado tono de simpatía hacia los zapatistas, que engranó con la intencionalidad de

autoras y autores que entraron a la selva y que, en cambio, no fueron consultados por aquellos que eligieron San Cristóbal de las Casas, como centro de operaciones, lo que cual es significativo porque los intelectuales sancristobalenses permanecieron en su ciudad. De un modo diferente, una serie de intelectuales en la ciudad de México y en otras ciudades del mundo se sintieron convocados a hablar sobre el tema de Chiapas, aun no siendo especialistas, haciendo uso de su influencia moral como figuras de renombre y las autoras y autores de los libros de la prisa también incorporaron su discurso como válido. Los discursos de estos intelectuales renombrados se polarizaron muy pronto y se pudo distinguir dos extremos claramente definidos: aquellos que rechazaron rotundamente a los zapatistas y los que simpatizaron, también rotundamente, con ellos, de este modo también fueron retomados por quienes escribieron contra o a favor de los zapatistas.

Aun algunas voces anónimas del ambiente de San Cristóbal son consignadas; sus mensajes fueron leídos y escuchados por autoras y autores de los libros de la prisa en las pintas de las paredes, en los pasquines o en corridos regionales.

Para el análisis de estas voces se dividirán en cinco categorías: intelectuales san cristobalenses, intelectuales de México y el mundo, *auténticos coletos*, extranjeros y anónimos.

Los periodistas que recurren a estudiosos o activistas locales para incluir una voz experta son: Rovira, Rojas, Tótoro, Méndez, Cano, Huchim y Tello, todos habían entrado también a la selva (excepto los dos últimos) lo que coincide con sus simpatías porque los intelectuales de San Cristóbal son favorables al EZLN, excepto por la socióloga Carmen Legorreta.¹⁰⁰

El caso más notable de influencia de una voz experta sobre el sentido, es el que ejerció la familia Avendaño Villafuerte sobre

¹⁰⁰ Asesora de la ARIC Unión de Uniones, quien por razones de militancia se manifiesta contraria a la opción de las armas en las cañadas y que años más tarde es acogida por el grupo de intelectuales que reúne la revista *Nexos* (Legorreta, 1998: 320) y la Editorial Cal y Arena, donde finalmente publica *Religión, política y guerrilla en las cañadas de la selva Lacandona* (Legorreta, 1998), donde enfatiza su confrontación con el EZLN.

la periodista Guiomar Rovira, pues tanto el abogado y periodista Amado, como la directora de *Tiempo* –sobre todo ella– se constituyeron en una guía de sentido que no sólo proporcionó un marco general de las luchas sociales regionales, sino que orientó hacia otras voces expertas convergentes y proporcionó contactos que resultaron significativos para la entrada a la selva. La voz de Concepción Villafuerte es recogida por Rovira para dar una semblanza general de las relaciones de subordinación de la población indígena con los blancos y de cómo el alzamiento zapatista es resultado de un proceso de concientización de gran magnitud (Rovira, 1994: 115); con el mismo tono reproduce un documento de Conpaz donde destacan el “grado de organización” del ejido Morelia y la participación de las mujeres en la conducción de su comunidad (Rovira, 1994: 160). Villafuerte también se convierte en informante de dos sucesos centrales que involucraron a su clan familiar: las llamadas el 1o. de enero a periodistas de todo el mundo para pasar el *tip* de la guerra, que pronto convirtieron su casa-redacción en el centro de operaciones de un nutrido grupo de periodistas, y la campaña electoral en la que Amado Avendaño peleó la gubernatura de Chiapas. Para su segundo libro Rovira profundiza la participación de la voz experta de Concepción Villafuerte, aunque aparecen también las de la abogada Marta Figueroa (Rovira, 1996: 15-50), las antropólogas Dolores Juliano y Diane Rus (Rovira, 1996: 25-26). Para las historias de las fincas y de la explotación indígena en la selva la autora se vale de estudios y ocasionalmente alguna entrevista con los antropólogos Andrés Aubry, Andrés Medina, Juana María Ortiz.¹⁰¹ Todos ellos hablan de una relación de dominación entre los blancos y la población indígena desfavorable en todos los ámbitos y que incluye “derechos” medievales como el derecho de pernada (Rovira, 1996: 57). Es también la única autora de los que entraron a la selva que retoma la voz de la

¹⁰¹ La autora la presenta como una mujer indígena de 26 años, originaria de San Pedro Chenahó, investigadora de la Universidad de Chiapas, pero no apunta su profesión (Rovira, 1996: 37).

citada Carmen Legorreta, a través de fragmentos de un artículo publicado en la prensa y lo hace para completar la información de cómo las organizaciones campesinas fueron derivando en el EZLN (Rovira, 1996: 27).

Fuera del ámbito local se recurre a tres intelectuales fundamentales por su nexo con Chiapas: el historiador Antonio García de León,¹⁰² Jan de Vos y la escritora Rosario Castellanos. Aparecen en estos libros otros intelectuales como Álvaro Cepeda Neri, el filósofo Enrique Dussel, Leo Wibel, Jan y Dinae Rus, William Holland, France J. Flquet, Luis Hernández Navarro, Roger Bartra, Eraclio Zepeda, Paco Ignacio Taibo II, Octavio Paz, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Carlos Monsiviás, Fernando Benítez. ¿Qué patrón general siguieron estas voces? Bueno, hubo dos bandos muy marcados: el de la antipatía que encabezó sin duda Octavio Paz, y el de la simpatía sin cabeza visible, que aprovecharon el alzamiento armado para denunciar a fondo el drama de Chiapas y simpatizar, en mayor o menor grado, con la opción de los desesperados. Casi ningún autor los entrevistó directamente, ellos fueron consultados por la prensa diaria y desde allí sus voces fueron reproducidas en los libros, como parte integrante del discurso del momento.

Méndez y Cano entrevistan directamente al antropólogo Andrés Aubry y es quien ofrece una amplia explicación sobre los procesos políticos y poblacionales de la selva en donde se han mezclado una gran cantidad de emigrantes indígenas de varias etnias (Méndez y Cano, 1994: 150-151, 160-161), y retoma de un artículo periodístico la voz de la investigadora Xóchitl Leyva, para responder a sus preguntas sobre la identidad política y religiosa de los pobladores de la selva (Méndez y Cano 1994: 156-160).

Tello entrevista, y es el único que lo hace, a dos intelectuales locales cuyas opiniones son negativas al EZLN: la de la socióloga

¹⁰² Rovira, como el resto de los autores, retoma sobre todo los artículos periodísticos del historiador, pero establecen una relación más directa con el tiempo y de este modo García de León es uno de los presentadores de la edición mexicana de *Mujeres de maíz* (Rovira, 1997).

Carmen Legorreta (Tello, 1995: 39 y 146) y la del investigador Conrado Márquez (Tello: 1995: 43). En cambio, las de Gabriel Asencio y Xóchitl Leyva (Tello, 1995: 41), sólo aparecen indirectamente por la consulta de sus estudios sobre la región.

Camú y Tótoro recurren a politólogos, escritores y, de manera destacada, a ex guerrilleros.¹⁰³ La elección de Huchim en cuanto a la voz experta se liga a su experiencia durante la investigación que le permite la reconstrucción de la historia de los "huesos peregrinos" (GF/EH: 2000).¹⁰⁴

De estas voces con acentos extraños es interesante analizar el discurso de los llamados *auténticos coletos*, quienes, a pesar de

¹⁰³ El intelectual elegido es Jorge Castañeda (Camú y Tótoro: 1994: 71) y la del ex guerrillero José Luis Moreno, quien explica las diferencias entre la Liga 23 de septiembre y la guerrilla zapatista (Camú y Tótoro, 1994: 28). En *Zapatistas* (Tótoro, 1994) el autor los vuelve a incluir y suma la voz del escritor Carlos Fuentes (Tótoro, 1994: 9) y la del escritor Mario Vargas Llosa, de quien retoma la explicación de la "dictadura perfecta" (Tótoro, 1994: 105 y finalmente en el capítulo "El ojo del huracán", tienen una influencia fundamental los economistas universitarios Ana Ester Ceceña y Andrés Barreda, pues documentan gran parte del capítulo. Finalmente de las voces del círculo intelectual de San Cristóbal, destaca la de Concepción Villafuerte, quien aporta la información de la campaña y el fraude electoral de 1994 (Tótoro, 1994: 70 y 75-76).

¹⁰⁴ Elige como voz local predominante la de Roger Maldonado de Copaz, quien aparece como defensor de los derechos humanos y encabezando las batallas por pasar los retenes de Altamirano y testificar la acción del ejército (Huchim, 1994: 91-98, 105-106 y 109-110), a lado de los expertos en medicina forense de Physicians for Human Rights, Clyde Snow y Thomas Crane, quienes certificaron que las tres víctimas Santis del ejido Morelia, fueron muertas por tortura (Huchim, 1994: 112 y 114). Brevemente aparece la voz conjunta de intelectuales de la ciudad de México, que mediante una desplegado, exigen que cesen los bombardeos sobre "zonas densamente pobladas" (Huchim, 1994: 53) y finalmente una entrevista presentada con el formato pregunta-respuesta a Julio Moguel en la que explica el impacto de las modificaciones del artículo 27 constitucional (Huchim, 1994: 177-180).

Otros autores no consideraron de importancia consultar a los intelectuales locales y su elección se refiere fundamentalmente a intelectuales mexicanos ampliamente conocidos. Romero elige la voz mesurada de Carlos Monsiváis quien advierte "no hay que idealizar tan rápidamente a los alzados" (Romero, 1994a: 55) y a Jorge Castañeda, quien da una explicación de lo que puede ser el funcionamiento político del EZLN (Romero, 1994a: 194 y 196). Para su segundo libro, *Marcos, ¿un profesional de la esperanza?* (Romero, 1994b) selecciona de nuevo a Castañeda, quien opina que el *subcomandante Marcos* no es una figura central y que la dirección del movimiento está en otra parte (Romero, 1994b: 116), y Antonio García de León para explicar la explotación en las fincas (Romero, 1994b: 79) y algunas frases incidentales del escritor Vicente Leñero, quien entrevista ampliamente a *Marcos* a principios de febrero de 1994 (Romero, 1994b: 38 y 41).

ser un grupo que no era recibido con simpatía por esgrimir valores racistas, encontraron eco porque su discurso confrontaba al obispo Samuel Ruiz y a los guerrilleros, y con ello reforzaba a la corriente de opinión que iba en contra de los zapatistas por distintas razones. Esta circunstancia une dos extremos que pueden observarse en estos libros de la prisa: a Flores, católico tradicional y a González, jacobino. El primero se considera a sí mismo la voz representativa de los *auténticos coletos* y el segundo ha mantenido una trayectoria crítica hacia el clero y su acción política. Flores dedica casi todo su libro a dar voz a los coletos –a sí mismo preponderantemente–, pero destaca la del capellán de los *auténticos coletos* Luis Beltrán Mijangos Molina, amén de una variedad de sancristobalenses de bajo rango quienes en todo momento ponen en duda la acción de Samuel Ruiz y de algunos miembros de la diócesis dentro y fuera de la ciudad de San Cristóbal. No se trata de opiniones de calidad sino de dimes y diretes ventilados en algunos templos católicos, en círculos barriales. El siguiente fragmento, que proviene de una nota periodística local, y forma parte central de su relato, es un ejemplo de este tono:¹⁰⁵

Gutiérrez coincide en la elección de Monsiváis, quien explica el sentido que debe tener la crónica (Gutiérrez, 1995: 26) y Antonio García de León, quien de hecho le proporciona la base para su capítulo histórico (Gutiérrez, 1995: 30-49), mientras que Arvide da espacio a Rolando Cordera y Héctor Aguilar Camín, de la revista *Nexos*, así como a Soledad Loaeza, investigadora de El Colegio de México, parafraseando fragmentos publicados en la propia revista *Nexos* y en el periódico *Reforma*, para apuntalar dos tesis centrales: que la guerrilla es un grupo violento clandestino ligado a Centroamérica (Arvide, 1994: 88) y que hay una relación estrecha entre ésta y la Iglesia (Arvide, 1994: 128 y 130). Por su parte, Pazos también recurre a recortes de *Reforma* para reproducir la voz de el historiador Enrique Krauze, quien condena severamente la autenticidad del EZLN como un movimiento guerrillero indígena (Pazos, 1994: 42-43).

¹⁰⁵ Según nota del autor proviene del periódico *Avante* y fue publicada el 13 de agosto de 1980, fecha en la que el obispo realiza visitas pastorales a las diferentes iglesias de San Cristóbal. El recurso de incluir notas íntegras como parte de su relato es ampliamente utilizado por el autor, quien parece estar poco dotado para una argumentación de largo aliento, por lo que estas citas son amplios espacios donde inserta la argumentación de otros periodistas, locales y nacionales (Flores, 1994: 32).

Entre las interesantes preguntas que se le hicieron al señor Obispo se cuentan las siguientes: ¿Cuál es la ideología del Sr. Obispo? ¿Por qué sale tanto al extranjero...? ¿Le interesan más los viajes que su diócesis? ¿Por qué descuida tanto a sus sacerdotes? (cuyo comportamiento da lugar a críticas y murmuraciones). ¿Por qué hasta los 20 años de haber recibido la Diócesis hace su "Visita Pastoral"? ¿Si los sacerdotes hablan tanto de paz, por qué provocan conflictos? (...) ¿Cuál es la misión de las madres, sacerdotes y personajes ajenas que viven allí? (...) Molestó a los católicos de Santa Lucía la alusión irrespetuosa y ofensiva que hizo sobre el que fuera venerado y virtuoso Obispo de Chiapas Exmo. Sr. D. Lucio Torreblanca y Tapia, de quien dijo que nunca visitó Roma, ni llegó a todos los lugares de la Diócesis... (Flores, 1994: 35-34).

El resto de las autoras y autores presenta voces de los sancritobalenses confrontados: los que están a favor y los que están en contra de la guerrilla, o de lleno crítica a las voces de los *auténticos coletos*.¹⁰⁶ Un caso notable es el de dos libros con mirada feminista: Rojas y Rovira, llevadas de la mano por su intención de hacer visibles las voces de las mujeres alrededor del conflicto

¹⁰⁶ Es el caso Huchim, Méndez y Cano, retoman de la prensa las voces incidentales de coletos en la toma de San Cristóbal y les sirven para reproducir el ambiente que se vivió el 1o. de enero en la plaza central de la que fuera la Ciudad Real, allí se escuchan voces contrapuestas que opinan de la ocupación de su palacio municipal por los guerrilleros zapatistas (Huchim, 1994: 32; Méndez y Cano, 1994: 21). El historiador Tello en cambio realiza entrevistas a algunos coletos, quienes se convierten en informantes y en voces que acompañan el relato de cómo llegaron los zapatistas, organizaron la toma del palacio municipal, así como la muerte de un chofer que murió al resistirse al bloqueo zapatista (Tello, 1995: 13-15) y la voz de un miembro de la familia de finqueros Solórzano, quien dice "ser rico en Ocosingo es una burla comparado con los que son ricos allá" (Tello, 1995: 21). En cambio Rojas, Romero y las autoras y autores antologados en *Chiapas el alzamiento* (Cazés (comp.), 1994) y *Los torrentes de la sierra* (González (comp.), 1994), presentan negativamente el discurso de los *auténticos coletos* y los finqueros y ganaderos de Ocosingo, evidenciando su racismo y sus ataques contra la diócesis de San Cristóbal. En *Chiapas la paz violenta* (Rojas, 1994) la autora los presenta con su voz acusadora contra el obispo Ruíz y que amenazan de muerte al prelado (Rojas, 1994: 85), pero también cómo los ganaderos fueron quienes denunciaron la existencia de la guerrilla en Ocosingo y se congratularon de la presencia del ejército en la zona (Rojas, 1994: 280, 282 y 283). Romero retrata a coletos y ganaderos como un sector retardatario movido por intereses ocultos y expone su racismo (Romero, 1994a: 169).

zapatista, no dejan de lado a las coletas ni a las finqueras, cuyas voces aparecen claramente en dos capítulos correspondientes de *Chiapas, ¿y las mujeres qué?* (Rojas, 1994), y *Mujeres de maíz* (Rovira, 1996).

Respecto a los *auténticos coletos* el tono sube en el caso de las antologías, quienes retratan las manifestaciones públicas de los coletos y ganaderos que esgrimían la orden porfirista: “acábenlos, aniquilen de una vez por todas a estos indios zapatistas... (Cazés (comp.), 1994: 72-75). En algunas crónicas de Ocosingo y en artículos de opinión de *La Jornada* los ganaderos aparecen como el poder violento más cruel de la región, pero su voz no se muestra, como en cambio se menciona con existencia de sus guardias blancas (Cazés (comp.), 1994: 134, 228, 242 y 411).

Y en este vértigo de voces con acentos extraños. En esta febril cacofonía que despertó la guerra en Chiapas, las paredes también comenzaron a *hablar*, los periódicos a seguir las pintas, los pasquines a aparecer, los corridos a venderse en casetes en el mercado de Ocosingo y el gobierno a borrar las palabras que, a la vuelta de la esquina, le repetían los mensajes rebeldes.

Las pintas en las paredes de San Cristóbal marcaron su impronta más allá de las fotografías en la prensa nacional e internacional, las crónicas de la toma de Ocosingo y el retiro de San Cristóbal de los guerrilleros hacia las montañas daban cuenta de mensajes como “Nos vemos en Rancho Nuevo, después Tuxtla. Ya no habrá descanso” (Huchim, 1994: 37) o de otra más “¿No que no hay guerrilla? (Méndez y Cano, 1994: 22); “muchos garabateaban la ciudad”, recuerda el historiador Tello (Tello, 1995: 15) y Francisco Flores Estada refiere que algunos sectores recibían con enojo esta práctica (Flores, 1994: 75). De hecho la reacción de los coletos a la práctica de las pintas había llegado hasta los tribunales donde, según testimonio de Marta Figueroa “abrieron una averiguación contra Rosario Castellanos, porque, según ellos, había firmado una pinta. Los policías no sabían que Rosario

Castellanos es la gran escritora chiapaneca fallecida hace muchos años..." (Rovira, 1996: 36).

Así como las paredes habían sido el medio para la difusión de la Declaración de la Selva Lacandona al inicio de la guerra, también sostuvieron la campaña contra Samuel Ruiz: tanto en San Cristóbal como en otras ciudades del país, cuyas paredes y postes aparecerían tapizadas de pasquines pidiendo su salida de Chiapas y responsabilizándolo de la guerra. A las puertas de algunas iglesias de San Cristóbal, cual sello de clausura, aparecieron el 9 de marzo pasquines que decían: "Hermanos católicos: Esta iglesia y todas las de la ciudad permanecerán cerradas a partir de hoy mientras no salga de la ciudad Samuel Ruiz García, de Chiapas y de México; culpable de los conflictos de invasión y de guerra en la región. Reza y ora con tu familia en tu casa, que Dios sabe que estás con Él y Dios está en todo lugar" (Rovira, 1994: 149-150). A diferencia de las pintas cuya autoría se esconde en el anonimato, éstos tenía emisores colectivos: en los que aparecieron masivamente en las ciudades era el Movimiento de Solidaridad Iberoamericana, y en el de los pasquines de las iglesias el Frente Cívico Colecto.

En el extremo del anonimato y enmarcados también en la comunicación popular, en los altos y en la selva empezaron a circular distintos corridos cantados en las noches guerrilleras de los retenes o posteriores a entrevistas o encuentros masivos con los zapatistas; se vendían en el panteón de Ocosingo durante la fiesta del Día de Muertos. La mayoría, fieles a la tradición del corrido, relataban un hecho de armas: la alborada guerrera del 1o. de enero, la batalla de Ocosingo, hasta la llegada del pacificador Manuel Camacho Solís, pero no fueron un arma de uso exclusivo zapatista, incluso los ganaderos mandaron a hacer su propio contracorrido. Lo particular del reflejo de estas voces y esta música es que no fueron escuchados por las enviadas y enviados nacionales, solamente Rovira, Tótoro, y Méndez y Cano los escucharon en la selva.

La elección de las voces resulta medular en el discurso periodístico, porque son su fuente fundamental y cotidiana, mucho más que los documentos cuya importancia y uso analizaremos en el capítulo siguiente, y porque éstas son una característica central del presente. Ricoeur asegura que para que exista el presente “es necesario que alguien hable” (1998: 790), es decir, debe existir una iniciativa que marque el tiempo de transición entre el espacio de experiencia y el horizonte de espera, que hereda y proyecta el pasado y el futuro en el presente, y lo sustrae de su dimensión puramente presencial (Ricoeur, 1998: 952-978). Estos discursos periodísticos sobre la guerra en Chiapas descansan la iniciativa en una serie de emisores que, al hablar, destruyeron el presente de la cobertura de guerra y la periodística que buscó voces concordantes con su idea de la guerra.

En el capítulo anterior analizamos las características de la enunciación de la voz testigo de la prensa que, en múltiples matices, intenta relatar a lector *los hechos* y su marco, con la disposición de los amantes, característica también de la enunciación del presente; en éste, analizamos la elección de las voces guiada por la simpatía –marcadamente a favor de los zapatistas– y leer entre líneas o abiertamente el sentido de las preguntas que las y los periodistas hicieron a una gran gama de actores de esta historia de 1994 y las respuestas que fueron construyendo relatos, historias, mitos y anécdotas de la guerra zapatista.

Las voces también tienen una función de validación, que sustituye a la de la huella en la transmisión de información sobre el pasado propia del discurso histórico, pues la mayoría de las entrevistadas o entrevistados no sólo se refiere al presente inmediato, se convierten en informantes de una historia que permanecía prácticamente a la sombra en el momento del estallido zapatista. Con la estrategia de difusión seguida por el EZLN y la simpatía que despertaron en la prensa; de esta historia se vislumbra que los libros de la prisa atienden, mucho más, a la versión zapatista a que la gubernamental.

En términos de la recepción, estas voces operan como garante de la presencia, reiteran al lector que había *viajado* al *lugar de la selva Lacandona*, por la relación mediática de un texto que le describía los colores, los olores, los sabores y el temor, el asco y la impotencia, que está en presencia de un texto escrito por un testigo y más aún, un testigo que habló con los *actores de la historia*. Las voces zapatistas en la agonía o la victoria, de soldados con miedo, de sacerdotes cautos, de las mujeres de la selva abriéndose a un nuevo mundo, el Presidente descompuesto ante las cámaras de televisión, dicen al lector que quien escribe está dentro de la historia, que tiene una parte de la iniciativa y que es parte del presente que narra.

La otra parte de la iniciativa la tienen una serie de emisores, de todos los niveles, interesados en fijar su huella y con ello vencer en la guerra de papel, y es el EZLN gracias a su vocero, pero también a otros voceros secundarios—hasta la voces tenues de los pobladores de rancherías zapatistas—, el que logra tomar la delantera para que sean sus voces las elegidas para los relatos periodísticos y lo logra, como hemos dicho, en gran parte por la simpatía de las y los periodistas que escriben libros, pero también por su preparación para interactuar el mundo mediático de la prensa y la habilidad de seducción del lenguaje de su líder, que, sin embargo, no tienen los voceros secundarios. A cambio, ellos tienen su presencia indígena y su capacidad de emitir su voz en un idioma occidental y así inscribirse en su universo simbólico.

Las voces zapatistas secundarias no son libres, responden a una cuidadosa selección que pasó por la enseñanza del *castilla* y que estuvo perfectamente acotada por la estructura política del EZLN, para cada rango guerrillero o miliciano equivalía el mensaje transmitido; esto se puede apreciar especialmente en la repetición de los mensajes de un vocero a otro, pero también de los silencios y las miradas en busca de aprobación de otros indíge-

nas, que las reporteras y reporteros describen como parte de la ambientación de las entrevistas de la selva.

Las voces de la Iglesia católica, en especial las de la diócesis, también son voces marcadas por la disciplina a la estructura clerical, y de este modo se puede observar una variación de los mensajes del clero mexicano antes y después del estallamiento de la guerra en Chiapas en torno al polémico desempeño de Samuel Ruiz, y destaca el hecho de que el obispo Ruiz, a pesar de tener en contra a una parte de la jerarquía católica —o tal vez por ello— despierta también simpatía que va de amplia a moderada por la mayoría de las autoras y autores, excepto por los cinco autores que se han ligado al gobierno o son de sectores radicales de derecha, y cuya tesis central es que el obispo Ruiz es el centro generador de la guerrilla. La voz de Ruiz, más allá de los conflictos que precedieron a la guerra, es una de las que explica, como voz experta a la que recurre la prensa, cómo la marginación, el olvido y la pobreza son las causas profundas de la guerrilla.

Al observar la elección de las voces de las organizaciones campesinas no zapatistas dentro y fuera de Chiapas, y la de los evangélicos expulsados del área chamula, se puede apreciar cómo la violencia llegó a definir la efectividad de los discursos, mientras que los primeros se apresuran a afirmar: “no somos ellos, somos sus hermanos y también estamos en el límite” y tienen éxito en ser seleccionados por autoras y autores que entraron a la selva. La vocación pacifista de los evangélicos les impide ser seleccionados con la misma amplitud a pesar de haber intentado la misma estrategia de sumarse al río revuelto zapatista, en lo que a medios de comunicación se refiere, y son seleccionados de manera destacada por tres autores. Uno de ellos con clara intención de desviar la atención hacia un punto que no fuera la zona de guerra.

La voz gubernamental que presentan los libros de la prisa es una voz débil: trastabillante y dura en los primeros días,

rehecha a mediados de enero con el anuncio del cese al fuego, con iniciativa durante el breve lapso en que el pacificador Manuel Camacho Solís se convierte en su mejor vocero, pero con el tiempo se extingue en el sombrío ambiente que generó el asesinato de Luis Donaldo Colosio. Es débil por la antipatía con la que se recibió su mensaje y la poca fortuna que tuvo su estrategia de difusión en relación con la guerra, caracterizada por un silencio inicial al que siguieron discursos contradictorios y trastabillantes, mientras el EZLN desplegaba una con mejores textos y aliados. Lo es también porque se encontraba en el polo contrario a la simpatía que prevalecía en grandes sectores de la prensa de aquellos días en favor de los zapatistas y que puede observarse en el *corpus* que analizamos. Pero fue parcialmente exitosa porque logró filtrar a Romero,¹⁰⁷ González, Arvide, Pazos, Flores y desarrollar de manera amplia con Tello, una de sus tesis centrales enunciadas en los dos discursos de la primer semana de enero de Socorro Díaz, vocera secundaria del gobierno: los zapatistas son grupos radicales ligados a la diócesis de San Cristóbal. Aquí se pueden distinguir dos líneas de filtración: la que sostiene que el grupo radical es del Procup, aceptada por Romero y González, la que proviene de las FLN, centro de la argumentación de Tello, y reflejar con un espíritu de diatriba más que de argumentación con Arvide, Flores y Pazos. El efecto positivo de Camacho como vocero se pierde en estos libros de la prisa y sólo puede verse con fuerza en las antologías y libros que retratan los primeros días de guerra y tregua, pero muy en el resto de los libros, pues sus autoras y autores habían presenciado ya su ocaso. Tienen un triunfo parcial los militares, pues logran establecer sentidos y con ello combatir también en la guerra de papel, a ellos y sus filtraciones se deben directamente los libros de Arvide y Tello, que intentan revertir la imagen de violencia que difundió la prensa y los libros de la prisa, sin

¹⁰⁷ Romero no apuntala la tesis de que los guerrilleros se ligan directamente con la diócesis de San Cristóbal, pero sí la primera parte.

lograrlo del todo, pero sí dar un golpe en contra de la imagen lustrada del EZLN, con *La rebelión de las cañadas* (Tello, 1995). Sin embargo, sus voces sólo se escuchan fuertes y claras en *Crónica de una guerra anunciada* (Arvide, 1994).

La elección de la voz experta que realizan autoras y autores se liga también a las simpatías o antipatías despertadas por los zapatistas en amplios sectores nacionales e internacionales del mundo cultural y político, donde todos se sintieron autorizados para hablar de una realidad que poco se conocía, así concurren a los libros de la prisa, por invocación de recortes de prensa, casi nunca por entrevistas directas, escritores, politólogos, ex guerrilleros, para explicar la guerra en Chiapas. Con este recurso las y los enviados intentaron validar su discurso apoyados en el prestigio moral de los intelectuales. Los extranjeros Rovira, Méndez, Cano, Tótoro, y el historiador Tello son los únicos que recurren a las voces expertas que conocen o han estudiado los problemas de la zona de guerra, en un signo distintivo entre el ejercicio periodístico de los mexicanos y los formados en otros países. En el extremo de esta cacofonía de voces integradas a los libros de la prisa por la elección periodística, aparecen los extranjeros, los *auténticos coletos* y las voces anónimas sostenidas por pasquines, pintas o corridos que se traman a la historia reportada por primera vez, a veces como parte integral del sentido, para presentar una versión "más valedera" que otras o como voces incidentales que aparecen como parte de un universo sonoro que desencadenó la guerra zapatista, una algarabía dentro del universo de enunciación que buscó, y a veces encontró, un micrófono periodístico dispuesto a ser la arcilla para una huella sonora en la historia de la guerra zapatista de 1994.

Documentos y palabras escritas

EL RASGO tal vez más distintivo entre la escritura periodística y la escritura de la historia es el uso que se da a los documentos escritos y la importancia de ellos en la constitución de relato. Como queda expuesto en el capítulo anterior, la prioridad en estos reportajes, que constituyen el cuerpo de los libros de la prisa, es la voz, pues tienen como base fundamental el testimonio, las palabras escuchadas, leídas o generadas en la experiencia directa de reporteras y reporteros, lo que sin embargo no descarta el uso de documentos. Sin embargo, la selección de los documentos y las características de los mismos diferencian claramente de la práctica del historiador, por ser autorreferencial.

En este capítulo, el análisis se centra en los textos que tuvieron mayor impacto en la escritura de estos libros primigenios de la guerra zapatista y para su estudio se presentan siguiendo un orden jerárquico y mostrando algunas de las características de su enunciación que influyen sobre la selección periodística y la huella que imprimieron en la mirada periodística: un expediente de inteligencia militar, el comunicado de leído por la subsecretaría de Gobernación, Socorro Díaz, en los primeros días del enfren-

tamiento, el comunicado 22 de la Secretaría de la Defensa, dos mensajes del *subcomandante Marcos*, la carta pastoral *En esta hora de gracia* de Samuel Ruiz, y la revista número 897 de *Proceso*, de la segunda semana de enero de 1994, como los más representativos documentos que se integraron al relato de lo que fueron los primeros años de la guerra zapatista.

La selección de estos documentos se dio en el marco de prácticas ligadas a la cultura escrita y por lo tanto llevó la carga de dominación occidental que le es característica (De Certeau, 1993: 11). La totalidad de los mensajes que constituyen esta guerra de papel se conforman mediante prácticas, lenguajes y medios totalmente occidentales, o podríamos decir de "blancos". Todo transcurrió en "castilla".¹⁰⁸ *Marcos*, al escribir, se separa de las comunidades indígenas y su lenguaje.¹⁰⁹

Esta elección de la escritura, le permitió al *subcomandante Marcos*, y a los zapatistas con él, una presencia en la ausencia, la cual facilita la protección del escondite y la difusión de los mensajes. Es un mecanismo que sustituyó a las radios rebeldes centroamericanas durante la décadas de los ochenta y noventa, que lograban una efectiva comunicación dado lo reducido del territorio donde operaban y que en cambio estaban tocadas por las prácticas comunitarias debido a su oralidad. Un esquema similar en nuestro país sería inoperante dadas las limitaciones de comunicación impuestas por la gran extensión territorial

¹⁰⁸ Es importante señalar que en las comunidades zapatistas se presentó una división de las prácticas comunitarias como resultado de la decisión del *subcomandante Marcos* de comunicarse mediante la escritura: al interior de las comunidades se mantuvieron aquellas influidas profundamente por la oralidad, como las misas, las asambleas, los acuerdos, y aquellas que eran públicas y para ser vistas por testigos, y son éstas y no aquellas las que reflejan los libros de la prisa

¹⁰⁹ El testimonio del *mayor Mario*, recogido por Guiomar Rovira, es indicativo de esta situación: "Yo no me imaginaba que *Marcos* iba a llegar a tener una función como ahorita. No esperaba que el subcomandante, que es el que dirige el combate, se sentara horas y horas con la prensa. No le he dicho nada a él, pero quedó bien pues. Y los comunicados, me da risa, me quedo mudo, no entiendo cómo tiene tanta idea junta. Pero no se crean: cuando hizo la declaración de guerra, tuvo que estudiar bastante, yo lo vi sentado con así de libros a su alrededor" (Rovira, 1994: 74).

de México y las dificultades de comunicación en la zona de guerra.¹¹⁰ En cambio la estrategia por medio de comunicados y cartas sólo requería de transportar a la selva una máquina de escribir y tener una red confiable que la bajara a San Cristóbal, el resto de la cadena se prendía de la logística y recursos de los periódicos y revistas de la ciudad de México.¹¹¹

El gobierno siguió una estrategia similar a través de boletines de prensa y comunicados del presidente Carlos Salinas transmitidos en cadena nacional, pero tuvo menor éxito en colocar sus documentos como atractivos para el relato periodístico de los hechos de 1994. De este modo, los documentos que finalmente son integrados a los libros de la prisa se enmarcan en la duda o de lleno en la ironía, que muestra una inadecuada recepción de autoras y autores, en relación con los objetivos de sus emisores. Aun el ejército, institución que desarrolló una estrategia de comunicación basada en boletines oficiales, queda a la zaga, por el uso del lenguaje netamente castrense y las limitaciones que le imponía su posición dentro del gobierno federal, al ser percibido como el verdugo represor de la guerrilla indígena.

La Iglesia tomó dos caminos que redundan en la práctica ligada a los textos: el obispo Ruiz basó su estrategia de comunicación en un muy bien probado mecanismo centrado en conferencias de prensa, sermones políticos durante sus misas, algunas entrevistas muy puntuales, y la publicación de desplegados institucionales como los de los obispos de Chiapas o del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, conformándose como emisores colectivos y, hasta cierto punto, difusos.

¹¹⁰Aunque la comunicación por radios de alcance limitado no se descartó del todo, la radio era el medio de coordinación y comunicación interna por excelencia entre las distintas comunidades zapatistas. Su uso era generalizado desde antes del levantamiento de 1994. Dauno Tótoro y Emiliano Thibaut habían estado en la zona en 1992 haciendo un reportaje sobre las radios comunitarias en la selva y cañadas y entonces reportaban el gran impacto cultural y político de éstas. Las radios en su gran mayoría fueron auspicadas por la diócesis de San Cristóbal, el uso que se les dio cuando estalló la guerra fue uno de los reclamos a Samuel Ruiz, y para algunos la prueba de su participación.

¹¹¹*La Jornada* y *Proceso* también la difundían a otros periódicos de los estados mediante sus agencias noticiosas.

Dentro de esta cultura de la escritura a la que nos hemos referido, confluye otro fenómeno presente en occidente y que se manifiesta en forma muy evidente en la producción de los libros de la prisa: una mayor credibilidad de los mensajes que son escritos, y sobre de éstos a los salidos de una imprenta, presentados no sólo en formato de libro sino en los más veloces de periódicos y revistas, como si la tinta tuviera una halo mágico que discriminara lo verdadero de lo falso. De tal forma que una versión oral, un testimonio, no es considerado con la misma calidad que una carta. Estos valores relativos están relacionados con el lugar simbólico que creó la cultura occidental sobre las culturas no occidentales desarrolladas alrededor de la oralidad. Confrontadas ambas categorías en el entorno occidental, la de mayor valor sería la carta. Es más occidental y también es más perdurable.¹¹²

Viendo en conjunto a estos libros iniciales podemos distinguir aquellos que no usaron documentos: *Fue Chiapas por don Sam* (Flores, 1994), *¿Por qué Chiapas?* (Pazos, 1994), *EZLN, el ejército que salió de la selva* (Camú y Tótoro, 1994) y en *Zapatistas* (Tótoro, 1999). Pero, pasemos al análisis de los documentos.

EL DOCUMENTO SECRETO

El documento más relevante en relación con los libros de la prisa es sin duda un documento que no se conoce públicamente en la actualidad, dado que dio sentido y base¹¹³ a *Rebelión de las cañadas*¹¹⁴ (Tello, 1995), aunque en esto existe una polémica entre

¹¹² Esta afirmación puede ser vulnerable en una visión más global: hay libros que se pierden con el paso de los siglos, pero la historia generacional de un clan puede ser preservada por los *griots* africanos a través de los siglos apoyada en la oralidad exclusivamente y de esta forma superar la longevidad de un libro (Haley, 1988: 514).

¹¹³ Aunado por supuesto a la serie de entrevistas que realiza el autor en Ocosingo en abril de 1994.

¹¹⁴ La versión última de este libro, presentada en el 2000, fue complementada con información de la Secretaría de Gobernación GF/CT, 2000).

su autor y algunos periodistas e intelectuales. Se trata de un documento de inteligencia militar que los militares intentan filtrar a la prensa en la primera o segunda semana de enero de 1994, en instalaciones militares de la ciudad de México. El emisario, un general relacionado con trabajos de inteligencia,¹¹⁵ es descrito como “una de las fuentes más confiables del ejército” por el periodista que lo recibe: César Romero Jacobo, quien estaba realizando trabajos periodísticos sobre Chiapas para la revista *Época* y también escribía el primer libro sobre la guerra zapatista *Los Altos de Chiapas* (Romero, 1994a). El militar le da el documento con el estricto requisito de confidencialidad, misma que ha mantenido hasta ahora. En él retrata el origen del EZLN, las organizaciones que le dieron nacimiento, las zonas en las que se desarrollaron; contiene copias de recortes de prensa de distintos diarios y revistas, así como copias de documentos básicos de las FLN decomisados por las autoridades durante operaciones de contrainsurgencia en Monterrey y Nepantla, entre otras cosas.

César Romero Jacobo no lo utiliza, y según su propio dicho, porque “estaba ideológicamente sesgado” (GF/CR, 1997) y lo da a otro periodista quien tampoco lo usa. En abril del mismo 1994 Tello se acerca a una amistad de su padre,¹¹⁶ el general Miguel Ángel Godínez Bravo, con quien conversa en Tuxtla Gutiérrez sobre las diferencias entre los rockets y las bombas y otros asuntos. Al final de la charla, el militar le sugiere que visite en la ciudad de México al general referido, quien le ofrece un expediente que contiene: copias seleccionadas de recortes de la revista clandestina *Nepantla* de las FLN, los partes militares de *Marcos* a

¹¹⁵ Tanto Romero como Tello, entrevistados por separado, omiten el nombre de su fuente; sin embargo, Carlos Tello me confirmó que el mismo general que él había visitado y de quien había obtenido los documentos que a continuación se describen, había sido la fuente de César Romero, como también lo fue posteriormente de Maite Rico y Bertrand de la Grange, quienes “lo balconean en su libro” (GF/CT, 2000); si mi lectura de *Marcos, la genial impostura* (De la Grange y Rico, 1997) es correcta el general es Renán Castillo.

¹¹⁶ Carlos Tello Macías fue secretario de Programación y Presupuesto en el sexenio de José López Portillo.

Germán sobre la batalla de Corralchén y la transcripción de una entrevista a un indígena “zapatista que se hacía pasar por ariquero”, que conoció a los primeros zapatistas (GF/CT, 2000). El historiador permanece en contacto con el militar de tal forma que a inicio de 1995 le permite hacerle llegar al ex *comandante* zapatista *Daniel*, que se encuentra en manos de inteligencia del ejército, una serie de preguntas puntuales sobre las razones por las que se salió del EZLN (*idem*). Al publicarse *La rebelión de las cañadas* (Tello, 1995), a mediados de año, algunos de estos documentos son reconocidos por César Romero Jacobo, tras una lectura cuidadosa del libro de Tello.¹¹⁷

Existe otra versión del origen del documento: la revista *Proceso* (1147) publicó una entrevista con Fabrizio Mejía, ex editor de la revista *Nexos*, quien señala que el documento –en realidad unas cajas que se conocían con el nombre de *Lázaro Hernández*– y según su testimonio provenían de Los Pinos, le fueron dadas a Tello por Héctor Aguilar Camín, director de *Nexos* para que escribiera un libro, versión que Tello niega rotundamente,¹¹⁸ del mismo modo que niega que su información provenga de “informes de inteligencia policiaca”.¹¹⁹ como respuesta a lo publicado en *Proceso*, lo cual apuntala la versión de que este documento proviene del ejército. En enero de 1997 había declarado que “el ejército mexicano le dio prácticamente todos los documentos clandestinos del EZLN y de las FLN”.¹²⁰

Isabel Arvide, entrevistada al respecto, se manifestó contraria a la existencia de este documento (GF/IA, 2000), sin embargo apunta hacia una dirección que resulta interesante: afirma que

¹¹⁷ Existen pequeñas, diminutas tal vez, huellas que ligan el primer libro de Romero y el polémico libro de Tello sobre Chiapas, lo cual puede aumentar el crédito al dicho de César Romero, quien afirma que el documento que él tuvo en enero es el mismo que tuvo disposición Tello meses después (GF/CR, 1997), y de que este documento existió.

¹¹⁸ Durante la entrevista con Carlos Tello se le preguntó al respecto y la descartó con gestos que no quedan grabados en la cinta; sin embargo su expresión sí: “¡Las cajas!”, dijo con un tono entre burlón e incrédulo.

¹¹⁹ Entrevista de Jaime Ramírez Garrido, publicada en *Crónica*, agosto de 1998.

¹²⁰ Entrevistas con Ciro Gómez publicada en *Reforma*, 5 de enero de 1997.

el ejército no tenía prácticamente nada en 1994, y que lo que después se tuvo se debió a las declaraciones del citado *ex comandante* zapatista *Daniel* (GF/IA, 2000). Carlos Tello dice por su parte que no le fue dado un informe militar como tal, que los militares estaban tan carentes de información en 1994 –en abril cuando habla con Godínez– que pensaban que el *comandante Germán* era el obispo Samuel Ruiz (GF/CT, 2000), y en cierto sentido puede confirmarse esta versión si se revisa el tono incriminatorio contra el obispo Ruiz de *Crónica de una guerra anunciada* (Arvide, 1994). Puede pensarse entonces que el documento inicial dado a César Romero Jacobo era de poco volumen y que contenía algunos de los documentos que Tello reconoce abiertamente que tenía, como lo referente a la revista *Nepantla*, y que otros, dada su fecha de origen, como las declaraciones ministeriales de la *comandanta Elisa* o las declaraciones del *comandante Daniel* no estaban. Esto es: fue un documento que creció con el tiempo, sin embargo hasta que los propios autores puedan dar el nombre del militar que lo filtró o levantar el veto de silencio sobre su origen y mostrarlo, se podrá saber de qué clase de documento se trata, y de la influencia que tuvo en la escritura de *La rebelión de las cañadas* (Tello, 1995).

EL PERDÓN Y LA PATRIA

La estrategia del *subcomandante Marcos* de basar la difusión de sus ideas y respuestas al gobierno federal mediante los comunicados, fielmente reproducidos por *La Jornada*, *El Financiero*, *Tiempo* y *Proceso* –así como otros medios que se prendían a la estrategia del jefe guerrillero–, ha sido de las innovaciones fundamentales reconocidas a la guerrilla zapatistas y fue posible porque complementó el interés periodístico y comercial de los medios de comunicación.

En el caso de los libros de la prisa, excepto por los libros de Francisco Flores, Luis Pazos, Rosa Rojas y Carlos Tello, el resto incluyen uno o varios fragmentos de los comunicados de *Mar-*

cos y en particular dos de ellos: "¿De qué nos van a perdonar?", del 18 de enero de 1994 (EZLN, 1994: 89-90) y que responde al anuncio de amnistía de Carlos Salinas de Gortari, escrito expresamente para su difusión en periódicos y revistas, y otro, que llamaremos "De la Patria", escrito para ser leído en voz alta durante una de las sesiones públicas de los Diálogos de la Catedral, dado a conocer el 23 de febrero de 1994 (EZLN, 1994: 163-168), ambos imprimieron una huella profunda en los libros de la prisa y en sus autoras y autores. Representativa del impacto que causaban en 1994 entre el público en general y que siguen causando, aunque en menor medida, ahora que el vocero zapatista rompió el silencio en vísperas del décimo aniversario de su levantamiento.

En el caso de Rojas y Tello la falta de referencias directa a estos textos en la trama de sus libros, se deriva de la elección temporal en que sitúan sus obras,¹²¹ su relatos acaban antes de que Marcos comenzara a hablar. Algo similar pasa con *Los Altos de Chiapas* (Romero, 1994a), en el cual –por razón de oportunidad comercial– la historia se cierra cuando apenas se está dando a conocer el comunicado del perdón, el autor no lo toma en su primer libro (pero como se analizará más abajo, lo toma generosamente en su segundo libro, *Marcos, ¿un profesional de la esperanza?*). Lo mismo sucede con la antología *Chiapas, el alzamiento* (Cazés (comp.), 1994), que al cerrar su selección el 17 de enero, excluye el comunicado del perdón dado a conocer el día siguiente y por supuesto el segundo analizado, pero sí incorpora los anteriores, de los cuales aparecen tanto las notas del día como los textos íntegros.

Es interesante destacar que tampoco es relevante en los libros escritos por extranjeros: Camú, Totóro,¹²² Méndez y Cano, de-

¹²¹ Me refiero a *Chiapas, la paz violenta* (Rojas, 1995) y a *la Rebelión de las cañadas* (Tello, 1995).

¹²² Podríamos considerar la mirada de Dauno Totóro como fuera de México, ya que su vida ha transcurrido en Chile, a pesar de su nacionalidad mexicana, que fue elegida por sus padres en Moscú, donde ambos radicaban.

bido a que en ellos se da prioridad a la Declaración de la Selva Lacandona (Méndez y Cano, 1994: 23-25) y a otras cartas públicas (Camú y Tótoro, 1994: 69), pero sobre todo a la crónica y al testimonio. Tampoco están en *Chiapas, ¿y las mujeres que?* (Rojas, 1994) y *Mujeres de maíz* (Rovira, 1994), cuyas autoras seleccionan sólo los comunicados de *Marcos* que tienen que ver con asuntos de género, como el caso del aborto y la historia de la ley revolucionaria de las mujeres en el primero (Rojas, 1994: 143-145, 23-25), y sobre este último tema, la misma carta de *Marcos* dirigida a Álvaro Cepeda Neri el 30 de enero de 1994, en el caso del segundo (Rovira, 1996: 152-153).

El historiador Tello, quien, como queda dicho, no incluyó ningún fragmento de algún comunicado del *subcomandante Marcos*, se refiere sin embargo al fenómeno de la recepción de los textos del *subcomandante Marcos*, como un aspecto importante del ambiente que prevaleció en los primeros meses de 1994, época en la que se escriben los libros de la prisa y en la que se da este fenómeno de amplia simpatía hacia el líder guerrillero:

Los comunicados del *subcomandante Marcos* eran muy distintos –en su tono, en su lenguaje– a los primeros que salieron con la rúbrica del EZLN. Eran también muy distintos al discurso de los zapatistas anterior a la rebelión, aquel que practicaban hacia dentro de la selva. La prosa del *subcomandante* –ágil, lúdica, moderna, a veces cursi, a menudo demagógica, pero muy eficaz– contrastaba notablemente con las ideas –solemnes, torpes, obsoletas– de la literatura que divulgaba con el resto de sus compañeros de clandestinidad... (Tello, 1995: 206).

En una posición diferente Eduardo Huchim describe así las razones para incluir el discurso del perdón en su libro: “fue como un grito desgarrador que movilizó a una sociedad sumergida en el marasmo. Yo creo que ese comunicado provocó la movilización social que después se dio. Cambió su visión sobre lo que se vivía en Chiapas” (GF/EH, 2000). En cambio, las razones por las

que el resto de los autores incluyen el discurso “De la Patria” son menos evidentes y se relacionan con el hecho de que fue un discurso para ser leído, en el que la *interpretación del subcomandante Marcos* fue determinante.¹²³

De ambos puede decirse que son textos que comparten con los literarios su inagotabilidad por concebir a un lector participante, como no lo habían sido, hasta entonces, los textos de la izquierda o de otros grupos guerrilleros, caracterizados por ser crípticos, por usar lenguaje y referencias que sólo un público muy especializado podía entender.

El efecto de los comunicados y discursos del *subcomandante Marcos* en la prensa no sólo proviene del manejo de lenguaje y de los elementos señalados, sino de entender a la prensa en su posición gremial y personal, anticipar sus sentimientos y respuestas frente a la guerrilla, y responder a las expectativas profesionales y personales, tomando en cuenta las condiciones en las que desarrollan el trabajo periodístico, lo que le da una ventaja positiva en la recepción en su primer círculo de lectores esperado: las y los periodistas, indispensable para la reproducción posterior en medios de comunicación. Isabel Arvide describe esta habilidad del líder zapatista:

Marcos llegó declarando que la guerra de Chiapas se detuvo por la prensa. Es decir, por nosotros. Y por si fuese poco, que no lo

¹²³La selección de fragmentos de este discurso parece estar relacionada con el hecho de que muchos de los periodistas que presenciaron el discurso cayeron bajo el influjo de la seducción de la lectura que dio el líder zapatista, por tener algunos atributos de la oralidad como son: las reiteraciones, los matices agonísticos, la acumulación y no el análisis, así como por haber creado una situación empática con quien lo escuchaba (Ong, 1998: 44-51), de tal modo que las crónicas describen la lectura del discurso “De la Patria” como un momento profundamente emocional en el que retratan no sólo el sollozo y el tono de la lectura del *subcomandante Marcos* sino también su propia reacción de simpatía, que los deja fuera de la crítica, que en cambio se puede ejercer sin problemas frente a un escrito, cuyo autor se encuentra alejado, quien ha escrito para ser observado y criticado, posibilidad que en cambio se atenúa ante la presencia que implica la oralidad, como en el caso la lectura directa que hizo el *subcomandante Marcos* de su discurso “De la Patria”. Es notable cómo el discurso pierde fuerza al quedar en papel, de tal manera que quienes no estuvieron presentes en la lectura, como Huchim, reducen su importancia en su relato.

es, pidió que nos convirtiésemos en su escolta hasta el lugar de las negociaciones de paz. O sea, en los únicos capaces de salvarlo, en los seres incorruptos, perfectos, confiables (...) ¿Alguien podría haber imaginado un homenaje mejor? Y como no somos los corruptos, comerciantes de droga, los villanos de la película sexual que se ha dicho que somos sino hombres de verdades (...) lo más fácil es estar del lado de quien nos respeta y valora (Arvide, 1994: 166).

Rovira, al mirar con ojos de extranjera, observa la unilateralidad de la comunicación del *subcomandante Marcos* y la intencionalidad de sus comunicados:

Marcos con sus comunicados no se dirige a los suyos, es decir a los indígenas de Chiapas, los insurgentes no lo suelen leer. Las palabras son para los que no recuerdan, apelan a la fibra más sensible de los otros, de la denominada sociedad civil, los que participan en el México moderno (...) A la gente se la conquista no con las armas, sino con sentimientos –estamos en el país de las telenovelas (Rovira, 1994: 188).

Este conjunto de características que definieron la producción de los textos del *subcomandante Marcos* tuvieron diversas recepciones ente las autoras y autores que analizamos, pero cabe afirmar que el emisor zapatista logró en un alto grado su objetivo de atraer la atención y también la simpatía, aun de aquellos que como Arvide reprobaban sus acciones en lo general, de manera que sólo en aquellos que se encontraban en el extremo absolutamente contrario se sustraen a su seducción. Las diferencias que se pueden observar son mucho más en términos cuantitativos que cualitativos, excepto tal vez por la ya citada Arvide en el discurso “De la Patria” (véase *infra*), pero en aquel que interpelaba directamente al gobierno, el comunicado del perdón, no tiene cabida en su argumentación, aunque sí reporta su existencia (Arvide, 1994: 98). Fuera de ella, los demás

no sólo reportan sino que incluyen amplios fragmentos del comunicado: Romero lo enmarca en “una memorable batalla –en torno al perdón– por ganarse a la opinión pública nacional e internacional” protagonizada entre el presidente Carlos Salinas de Gortari y el *subcomandante Marcos* (Romero, 1994b: 45). El autor presenta casi íntegro el comunicado y sólo excluye un par de párrafos en los que el líder zapatista se disculpa con la revista *Proceso* por haberla omitido como destinataria privilegiada de sus comunicados y donde también pide la difusión de la misiva, que constituye una respuesta a la amnistía del gobierno federal y una toma de posición frente al negociador Manuel Camacho Solís.

De un modo similar lo usan Gutiérrez y Huchim, para quienes el documento no tiene, prácticamente, desperdicio. Gutiérrez, en su selección procede como Romero excluyendo sólo los párrafos referidos y breves renglones –que en términos de espacio no le ocasionaban demasiado problema– guiada más bien por la intención de atenuar las interrogantes de espíritu agonístico del texto (Gutiérrez, 1994: 60-61). Con esta selección la autora suaviza la carta tanto en el sentido guerrero que tiene el documento como en su enfrentamiento directo a los medios de comunicación, a los que el *subcomandante Marcos* coloca en el mismo renglón de los gobernantes.

Huchim hace dos usos para este documento, selecciona para su trama la primera parte del comunicado –sin los párrafos de disculpa– y, sin eliminar los fusiles y la preparación para la guerra, incluye la mayoría de las preguntas del texto, aunque no la segunda parte más referida a la política donde define a su guerrilla y sus estrategias, y en los anexos lo incluye íntegro, como parte de una selección de comunicados iniciales del EZLN (Huchim, 1994: 323-325), y con ello destaca su importancia para la comprensión de la coyuntura.

La selección realizada por Luis Humberto González en *Los torrentes de la sierra* (González (comp.), 1994) muestra un fenó-

meno interesante y permite tener una perspectiva en relación con los criterios de selección entre ambos discursos: a pesar de que temporalmente pudo haber elegido presentar en sus anexos el comunicado del perdón, no lo hace, porque a diferencia de Huchim, no lo considera central para su argumentación. Otros comunicados llaman su atención en el marco de la mediación de Manuel Camacho Solís. Se trata de comunicados que denuncian violaciones al cese el fuego o bien establecen puntualmente las posiciones políticas del EZLN para iniciar el diálogo, de este modo apuntalan uno de los ejes de sentido de esta antología: el proceso de diálogo, contrapuesto a la violencia de la guerra, el otro de sus ejes. En cambio el discurso "De la Patria" queda incluido dentro de una crónica de Ricardo Alemán, quien reporta detalladamente cómo fue la lectura del discurso:

La voz del subcomandante Marcos se quebró. Uno, dos, tres... cuatro segundos bastaron para que el jefe recogiera los trozos. Rehizo su lenta oratoria y reclamó: "Queremos decirles a los que han dicho la verdad, no a los que han seguido el camino de la mentira, es que si la muerte se detuvo el día que se detuvo, fue gracias a ustedes y a la gente que está detrás de ustedes". Soltando a bocajarro, de frente a los comunicadores, el reclamo paralizó al tercer ejército, a los periodistas... (González (comp.), 1994: 111).

Como se aprecia –y sólo en esta crónica se ve con claridad– el discurso apeló directamente a la prensa: está plagado de alusiones al ejercicio periodístico, desde la aclaración con la que empieza y que se refiere al *pirateo* de la señal satelital por parte de Televisa para eludir el veto que le impusieron los zapatistas (EZLN, 1994: 163). Como resultado de esto, de la simpatía que ya se tenía de manera generalizada por los zapatistas, por la adhesión de algunos periodistas casi incondicional o la simple identificación con el que sufre, el discurso "De la Patria", es el documento que de manera más amplia es destacado en los libros de

la prisa, y también fue generosamente difundido a través de las ondas herzianas de la radio y de la televisión de prácticamente todo el mundo.

He aquí otro fragmento, de César Romero Jacobo, sobre la lectura del mismo comunicado, representativo del tono que usa para referirse a él en su libro *Marcos, ¿un profesional de la esperanza?*: “La voz mesurada, seca, monótona, en el ritmo lleva el mensaje. Es, parece, una letanía que envuelve y conmueve. En su presentación del martes 22, sollozante, a ratos, el «SubCI» se convirtió en el centro del espectáculo” (Romero, 1994: 146).

Eduardo Huchim hace una selección menos generosa que se concentra a los párrafos iniciales del discurso político, donde el tono que prevalece es, sobre todo, el reclamo: “por qué es necesario matar y morir para decir unas palabras pequeñas y verdaderas no que se pierdan en el olvido” (Huchim, 1994: 159). Él no está presente en la catedral; sin embargo, en su texto filtra un breve comentario respecto a la su recepción del mensaje del *subcomandante Marcos* y de cómo las crónicas llegaron a reflejar el ambiente de la emisión: “También habríamos de conocer con emoción, junto con la generosidad de su pensamiento, qué habían ido a buscar los guerrilleros a San Cristóbal de la Casas...” (Huchim, 1994: 158).

El efecto de seducción del mensaje del líder zapatista se puede apreciar mejor en dos autoras a las que podemos situar en los dos extremos de la cobertura: Rovira, quien simpatiza de lleno con los zapatista y Arvide, quien reprueba su actuación. Rovira parece no haberse sustraído de la fascinación aun cuando el tiempo transcurrió y meses después, cuando escribe *¡Zapata vive!* (Rovira, 1994), paradójicamente, sólo alcanza a incluir un par de renglones de lo dicho por el *subcomandante Marcos* y, sin embargo, emite un juicio sobre el acontecimiento que es revelador de su actitud:

Camacho Solís, mediocre orador, opaco en contraste con la dialéctica de los extraordinarios artífices del discurso, el obispo

Samuel y el subcomandante Marcos, (quien) se lució y logró impresionar...

Veinte minutos duró el show. Salimos embelesados, idos, ajenos a la vida cotidiana, tocados por un halo de indescriptible fascinación, miedo e incertidumbre... (Rovira, 1994: 193).

Y Arvide, quien, incluso se desboca, revelándose al sentido general de *Crónica de una guerra anunciada* (Arvide, 1994):

Aquel de los comunicados, es mejor que el de las balas, pero nunca tan espléndido como el *Marcos* del martes 22, el que habló y sollozó, el que asumió en serio su ser guerrillero.

Se puede estar o no de acuerdo, creer o no en su sinceridad, aceptar o no su verdad, pero no habría manera de ser diferente a éste, con mayúsculas SU DISCURSO (*sic*).

Aquí, si faltaba hacerlo, *Marcos* les ganó la guerra a los militares, les quitó su bandera (...) Nada sería igual en el discurso de los gobernantes y gobernados después de éste.

Si uno, uno pequeño y poco traducible, menos asible, fuese el triunfo de *Marcos*, debe ser el de haber cambiado para siempre el discurso donde la patria sea el sujeto y verbo, adverbio de futuro y referencia de pasión, compromiso pues (Arvide, 1994: 85-86).

La preminencia con la que estas autoras y autores destacan el discurso del *subcomandante Marcos* nos muestra cómo el vocero zapatista logró con creces cerrar el círculo de la comunicación a su favor y su discurso queda puntualmente reportado por quienes escriben libros de la historia de 1994; cabe destacar, también, que el efecto fue de amplia duración pues aún aparece en los segundos libros, y en aquellos que se publicaron dos años después de las acontecimientos de enero y febrero, como lo son *Mujeres de maíz* (Rovira, 1996), *Zapatistas* (Tótoro, 1996) y *Pólvora en la boca* (Gutiérrez, 1996). De este modo, a través de sus comunicados, el *subcomandante Marcos* pervive

como emisor poderoso, en tanto que el resto de los emisores desaparecen, incluso, de las historias de la guerra zapatista.

LA HORA DE GRACIA

La carta que el obispo Samuel Ruiz envió al Papa Juan Pablo II, en 1993, con motivo de su visita a Izamal y al saludo a los indígenas del continente americano que hizo el prelado desde esa población yucateca, es junto con una entrevista de la revista *Proceso* (véase *infra*), de los dos únicos documentos públicos usados en los libros de la prisa, cuya génesis no se liga temporalmente¹²⁴ al estallido de la guerra zapatista, aunque su publicación sólo precede a la guerra por cuatro meses.

Se trata de un documento que alcanzó difusión por su fuerza propia, como lo demuestra la selección de Rojas, Romero, Rovira y Méndez y Cano, pero también fue impulsada por una republicación que hace la revista *Proceso* (897: 24-25) el 10 de enero de 1994. Las autoras y autores recurren a ella para explicar el porqué de la guerra como resultado de la marginación. Vista a la distancia la carta no parece incendiaria, salvo, tal vez, su apreciación sobre las elecciones, pero fue considerada profundamente inquietante e inoportuna cuando se conoció por primera vez en agosto de 1993: "Samuel Ruiz agrió el año internacional de los pueblos indígenas al ponerla en las manos del pontífice, como una guinda envenenada", recordaba la prensa que cubría la guerra (Méndez y Cano, 1994: 45) y que según el propio obispo Ruiz "fue la gota que derramó la rabia acumulada en instancias del poder que viven en la explotación del más pobre y humilde" (Méndez y Cano, 1994: 45). A pesar de

¹²⁴ Tomo aquí la consideración temporal periodística, que no la histórica, porque como se verá con una perspectiva histórica, pertenecen a la temporalidad, porque ambos se dieron medio año antes del estallido, pero al ser generados antes del estallido tuvieron el sentido de advertencia, aunque sus autores no tenían idea de la dimensión que iban a tomar los acontecimientos unos meses después.

su importancia no es tomado en cuenta por todos, pero la mayoría de estos periodistas es por ser contrarios a la figura del obispo Ruiz.¹²⁵

El impacto de la misiva *En esta hora de gracia* fue recogido en los libros de la prisa por autoras y autores como fundamental en el discurso y pensamiento de Samuel Ruiz, y algunos fragmentos de la misma perviven en dichos libros, pues se constituye en uno de los antecedentes documentales considerados como fundamentales para entender las causas de la guerra. *En esta hora de gracia*, es una carta amplia, que puede dividirse en cinco partes fundamentales: el saludo y protocolo; testimonios de la Asamblea del Pueblo Creyente; el contexto y la historia lejana; el proceso pastoral y la historia reciente (1960-1993), y la justificación religiosa y el llamado al diálogo.

Relevantes para la prensa resultan los testimonios, el contexto, la historia reciente y el llamado al diálogo. Así, Romero y Huchim parecen hacer caso a la invitación de Ruiz de escuchar la voz de la Asamblea del Pueblo Creyente: "oigamos su palabra quemante" (Ruiz, 1993: 9), y en efecto seleccionan la voz anónima de la grey de San Cristóbal, cuyo tono ha sido matizado por la occidentalización, pero que conserva el dejo de las lenguas indígenas:

...estamos viviendo en una forma de vivir y de producir que nos oprime. Vemos que en este nuevo tiempo los que acumulan riqueza necesitan dos cosas principalmente, para seguir caminando y encontrar su ganancia: las privatizaciones y el Tratado de Libre Comercio (...) Ante la falta de tierra y el desempleo, el gobierno desarrolla un control político, porque la pobreza que se produce por el despojo de este sistema social, es un peligro para la política. De allí que se tienen que cambiar las leyes e inventar nuevos delitos (...) Cada vez la gente va sintiendo el peso de la carestía, del enfermedades provocadas por la pobreza (Romero, 1994a: 76-78).

¹²⁵ La omiten Guido Camú, Dauno Tótoro y Gutiérrez (favorables), e Isabel Arvide, Francisco Flores, Luis Pazos y Carlos Tello (desfavorables).

Romero entrecruza¹²⁶ estos testimonios con una entrevista propia realizada al obispo Ruiz en agosto de 1993, con motivo del revuelo que ocasionó el documento enviado al Papa. Huchim, en cambio, deja de lado el mensaje de Samuel Ruiz y de su carta pastoral sólo incluye íntegramente la parte testimonial presentando la crítica al orden social en us propias voces:

Casi no se permite nuestra opinión por parte de las autoridades. Somos humillados y engañados.

En las elecciones nos obligan a votar por el partido oficial: el PRI. Cuando elegimos a nuestra autoridad, a los de arriba no les gusta y ponen al suyo. Nos falta poner una persona de nosotros en la presidencia para ayudarnos. Sería bueno capacitar gente nuestra para que ocupen cargos en la presidencia y nos ayuden a resolver nuestras quejas. (...)

Hay conformismo por influencia de otros que nos dominan con las ideas. Los que salen a trabajar porque la tierra no alcanza, regresan con otras ideas y ya no van de acuerdo con la comunidad. El gobierno pone cooperativas que no educan. El radio no informa bien, sino que miente. Nos ponen propaganda de cosas que no están a nuestro alcance y que no son nuestra necesidad... (Huchim, 1994: 134).

Es claro que ambos autores tienen el documento original a la vista dado que los fragmentos de la revista *Proceso* son incluso más breves que los presentados por Huchim y diferentes a los que presenta Romero.

Rosa Rojas, Guiomar Rovira, Luis Méndez y Antonio Cano, en cambio, retoman la interpretación del obispo Ruiz sobre la realidad vivida por las comunidades indígenas de Chiapas y de manera destacada lo que se refiere a la historia reciente de la región y del impacto del neoliberalismo en la misma. La edición de los recortes de prensa de *La Jornada* que Rojas reúne en el subcapítulo "Crítica de Don Samuel al sistema priísta", de Chia-

¹²⁶Incluso atribuye las palabras anónimas indias al propio Samuel Ruiz.

pas, la paz violenta (Rojas, 1995: 98-101), es un ejemplo del uso periodístico de los documentos generalizado en los medios de comunicación escrita: se subraya lo que según los criterios periodísticos es más importante y se va entreverando con aserciones de quien escribe, algunas de las cuales provienen del documento original pero no son presentadas como entrecomillados, sino como una suerte de interpretación más o menos textual. El sentido que Rojas le da al texto de Ruiz le hace parecer mucho más político y menos mesurado que el original al centrarse en temas como la crítica a las elecciones de 1994,¹²⁷ el asesinato del cardenal Posadas, el narcotráfico, el mal uso del programa Solidaridad, y la violación de derechos humanos, entre otros temas.

De un modo similar hace su selección Rovira quien tampoco elige la voz de los indígenas como fundamental en la misiva, sino en la parte política y es totalmente favorable al discurso y la actitud del obispo Ruiz, como lo muestra el siguiente fragmento:

En agosto de 1993 este obispo parecía hacer un último llamado a la paz, para evitar que el conflicto estallara, y expuso, delante del Papa la ácida denuncia que se conoció en todo el mundo. Pero no consiguió provocar una reacción que solventara la situación y devolviera la confianza a los indios. Fue inútil. El 1o. de enero estalló igual. Pero tuvo el valor de decir en ese documento "No es faltar a la objetividad sostener que en la sociedad chiapaneca la desigualdad atraviesa todas las relaciones humanas y sociales, las tiñe de una carga de opresión-dominación que forma parte de la conciencia colectiva" (Rovira, 1994: 119).

Mientras que en los autores y autoras analizadas hasta ahora hay coincidencias de selección, Méndez y Cano enfocan un breve

¹²⁷ Pareciera que el texto de Ruiz presenta un anacronismo que es repetido por Rojas y Rovira; sin embargo al criticar las elecciones de 1994 en realidad se refiere al proceso previo de selección de candidatos, fundamentalmente del partido oficial, lo que tradicionalmente se conoce como el destape, considera entonces que el proceso electoral de 1994 incluye estos acontecimientos sucedidos en 1993.

fragmento de la carta pastoral que ninguno reporta, y que se refiere a la estructura vertical del control político en México, descrita por Samuel Ruiz negativamente y se suma a la parte donde se enumera las carencias de la población indígena en Chiapaneca: "Pero en medio de la expropiación, la depredación, la pérdida de su cultura, ha madurado la conciencia de sí mismo como persona, como pueblo, como cultura y como organización que lucha por sus derechos y su dignidad." Se estaba anunciando la revuelta y nadie podía ya llamarse a engaño (Méndez y Cano, 1994: 46).

Este es el sentido en el que inscriben Rojas, Rovira, Méndez y Cano, los fragmentos de la carta pastoral de Ruiz; dicen en su argumento": el obispo Ruiz lo advirtió" y como consecuencia se desató un ataque en su contra, más que atender su llamado de atención, porque éste era incómodo y agriaba la visita del pontífice a México. Romero y Huchim, al rescatar las voces de la grey, suman argumentos a otras voces y otras versiones de la marginalidad prevaleciente en Chiapas, que plantean como causa profunda de la guerra zapatista. Esta trama respondía a las acusaciones que señalaban al obispo, como directo responsable del estallido de la guerra, como lo sostienen Pazos, Flores, González y Tello; mostraba el "trabajo comprometido" con las comunidades de los agentes de la diócesis y la intención de intervenir para impedir la guerra, sin alejarse de estas comunidades. Los primeros coinciden en que el tono, la denuncia expuesta y el destinatario causaron un profundo malestar en los círculos de la alta clerecía y del gobierno (Méndez y Cano, 1994: 46; Rovira, 1994: 117, y Rojas 101-102, 104-106).

De todos los actores que participan en el conflicto chiapaneco, el obispo Samuel Ruiz es el que menos fuerza tiene en lo escrito, pero su habilidad de negociación y su astucia política, así como una estrategia centrada en la difusión de prensa por medio de conferencias de prensa, pronunciamientos y aun las misas y

actos litúrgicos relacionados con su trabajo religioso,¹²⁸ le compensan esta debilidad de comunicación por escrito.

El impacto de la carta pastoral *En esta hora de gracia* en el discurso periodístico dependió de dos factores fundamentales que se ligan el esquema de valores del universo periodístico: la prospectiva y la política, y no estrictamente a su fuerza particular, dado que el lenguaje religioso cerrado se resiste a la interpretación del común de la gente. Lo que se retoma de ella es la parte política abierta, pero no se pueden captar de inmediato los matices que causaron tanto revuelo en el ambiente eclesiástico nacional. El segundo factor es el de haber acertado en su predicción de la violencia al anunciar, meses antes, que los caminos de la legalidad parecían haberse acabado para un sector de la población indígena de la selva y las cañadas y que esto podía desencadenar en una situación que estuviera fuera de control. Sin embargo, dado el conocimiento que el obispo tenía de las comunidades, no se trata propiamente de una predicción, sino de la descripción de algo que está a la vista del obispo y de su equipo de trabajo. El objetivo era más bien deslindarse del movimiento armado, objetivo que se cumple, porque Rojas, Rovira, Huchim, Romero, Méndez y Cano, se enganchan en el sentido literal de la carta y de este modo sirven a los intereses del prelado en sus libros.

LA PRUDENCIA DEL NO DECIR Y EL COMUNICADO 22

En el envés de la simpatía por los zapatistas y el obispo Ruiz en sus distintos grados que permiten la selección de sus voces y textos que hemos analizado hasta ahora, se encuentra la recepción de los mensajes gubernamentales y del ejército entre las reporteras y reporteros que cubrieron la guerra zapatista en 1994 y de cuya actitud frente al gobierno, las reacciones de

¹²⁸ Por ejemplo la imposición de ceniza al general Absalón Castellanos Domínguez el día de su liberación en Guadalupe Tepeyac.

autoras y autores de los libros de la prisa, son representativas. La observación de éstas permite afirmar que el gobierno tropezó al inicio del levantamiento zapatista en su estrategia de difusión y que no logró revertir el tono *zapatista* de los libros, aunque tuvo mayor éxito después de 1996.

En este apartado se analiza el uso que las autoras y autores dan a dos documentos provenientes de las altas esferas del gobierno federal: el documento leído por la subsecretaria de Gobernación, Socorro Díaz, el día 7 de enero a las puertas de las oficinas del titular de gobernación, Patrocinio González, y el comunicado 22 de la Secretaría de la Defensa Nacional, emitido el 19 de enero de 1994, unas horas antes de que la Ley de Amnistía propuesta por Salinas de Gortari al Congreso de la Unión fuera dictaminada con el aumento del plazo amparado hasta el 20 de enero y después de que el negociador Manuel Camacho había declarado en San Cristóbal “vamos avanzando” (Romero, 1994a: 162), y que se genera como parte de una intención de los militares de influir en el curso de las negociaciones.

Sobra mencionar el escepticismo con el que recibieron los mensajes del gobierno quienes simpatizaban con los zapatistas, pero de ninguna manera desecharon la información, aunque por supuesto la enmarcaron con comentarios irónicos, negativos o despectivos según el caso. La situación entre quienes eran contrarios a los guerrilleros no es mejor para el gobierno porque, como se analizó en el capítulo anterior, no hubo nadie que defendiera directamente al gobierno, aunque aquí vale decir que Arvide defiende, combativamente, a los militares. Nuevamente, en los extremos son Flores, Pazos, Camú y Tótoro quienes no retoman ningún documento del gobierno, dadas las características discursivas señaladas en la introducción de este capítulo. En el caso de Gutiérrez, la ausencia de documentos oficiales se relaciona más con la antipatía hacia el gobierno que con el perfil de su reportaje, pues, como se observa en el apartado anterior, destina buen espacio a los comunicados del *subcomandante Marcos*. Tampoco Méndez y Cano incluyen algún comunicado

oficial, aunque en ellos es menos notorio porque siendo la base de su reportaje la crónica, está constituida sobre todo por testimonios. El enfoque de *Los torrentes de la sierra* (González (comp.), 1994), centrado en los días de fuego, y el diálogo, y de los libros con mirada de género, *Mujeres de maíz* (Rojas, 1996), y *Chiapas, ¿y las mujeres qué?* (Rojas, 1995), dejan fuera los documentos seleccionados para este apartado, pero no así la antología *Chiapas, el alzamiento* (Cazés (comp.), 1994), que, al ser un seguimiento puntual de los primeros días de guerra, los incluye bajo el formato de notas diarias, en un rasgo distintivo del uso en comparación con los del EZLN, pues para ellos había además una reproducción textual, que no se presenta en el caso de los comunicados oficiales.

La pretensión del gobierno al dar a conocer el día 7 de enero un amplio informe sobre la guerrilla era responder, aunque de manera retrasada, las preguntas iniciales sobre la guerrilla: ¿quiénes son?, ¿de dónde salieron?, ¿quién los organiza?, etcétera. Pero como se explicó en el capítulo anterior, ya la guerrilla llevaba la delantera en las respuestas y el gobierno de Carlos Salinas de Gortari tenía en su contra el silencio anterior al estallido zapatista, de manera que cuando la subsecretaria de gobernación, Socorro Díaz, esgrimió como razón para este silencio la prudencia, las reporteras y reporteros respondieron con ironía, para decir lo menos. El descrédito fue mayor cuando el discurso oficial comenzó a vacilar unos días después.

Guiomar Rovira engloba la posición gubernamental en el subcapítulo “Delincuentes, extranjeros, manipulados”, y resume la respuesta gubernamental detallando las oscilaciones discursivas, el que se muestra es un fragmento representativo del tono con el que trató a los comunicados oficiales:

El primer mensaje del Presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, dirigido a la población llegó el día 3 de enero y fue contundente: “No hay lugar ni tiempo para la divergencia que no se resuelva dentro de la ley” y añadió que las acciones violentas

entorpecen la solución de las verdaderas demandas sociales. La Secretaría de Gobernación había reconocido desde el principio “un grave rezago histórico de la región”.

La subsecretaria de Readaptación Social y Protección Civil, Socorro Díaz, declaró que en el EZLN “existen una mezcla de intereses de personas nacionales con extranjeros y que muestra afinidades con otras facciones violentas que operan en países hermanos de Centroamérica”. La versión de que los indígenas han sido manipulados se convierte en propaganda oficial (Rovira, 1994: 107).

Romero también establece la ironía como aderezo a una página textual del documento dado a conocer por Díaz y donde se informa a los medios que el gobierno sabía de la génesis del EZLN que databa de los años setenta y acusaba directamente a organizaciones religiosas de ser los mandos de la guerrilla: “El EZLN es una organización extremista, violenta, profesional y bien entrenada, su perfil es altamente ideologizado y emplea lenguaje característico de líneas extremistas” (Romero, 1994a: 98). Consigna el revuelo que causó la aparición de una lista apócrifa de sacerdotes y mojas involucrados en la guerrilla, originada presuntamente en la PGR, para terminar con una estimación: “Aunque, claro, ahora resulta que el gobierno también sabía de la guerrilla. Y si no habló fue, como admitió Socorro Díaz, «por prudencia»” (Romero, 1994a: 98). Este enfoque no se atenúa en el segundo libro de Romero, donde vuelve a incluir prácticamente lo mismo que en el primero (Romero, 1994b: 79-81).

Huchim es quien más detalla la intervención de la subsecretaria Socorro Díaz y presenta un amplio resumen del documento acompañado con un breve comentario: “El informe, que pareciera obedecer a la línea dura del gobierno, constaba de 28 cuartillas...” (Huchim, 1994: 148). El subcapítulo donde se presenta se intitula “Visión desde Bucareli”, consta de tres páginas (Huchim, 1994: 148-150) y concluye con un juicio igualmente aderezado con ironía: “El informe de Gobernación era una mezcla de verdades y mentiras. La mayor de éstas era la nunca probada parti-

cipación de extranjeros, en tanto que nadie dudaba para esas fechas que los zapatistas hubieran recibido, efectivamente, un importante entrenamiento militar" (Huchim, 1994: 150).

Tanto Arvide como González hacen un uso casi rutinario de la información, pues lo integran como parte de la cronología incluida en su capitulado de manera breve: "Socorro Díaz, subsecretaria de Gobernación, lee un comunicado en la puerta de la oficina del titular, en éste se admite que se conocía la existencia de centros de entrenamiento guerrillero y se decidió «actuar con especial prudencia»" (Arvide, 1994: 39).

El caso de González es más escueto: "En un mensaje público, Socorro Díaz –subsecretaria de Readaptación Social y Protección Civil– explica que en el EZ hay «una mezcla de intereses de personas nacionales como extranjeras y que muestran afinidad con otras facciones violentas que operan en países hermanos de Centroamérica»" (Fernández *et al.*, 1994: 22).

En las antologías aparecen como parte de las notas del día.

Del mismo modo que a los economistas se les pregunta "si sabes tanto por qué no eres rico",¹²⁹ la justificación del gobierno federal para ocultar la información sobre la guerrilla resultó inoperante como medio para acrecentar la credibilidad. "Si sabían tanto de la guerrilla por qué no la frenaron", parecen reclamar algunos de los periodistas una vez conocido el texto del 7 de enero, aunque reconocían el interés periodístico de conocer cómo entrenaban, el tipo de armas que usaban, que ideología sustentaban, cómo era el reclutamiento, etcétera.

En cuanto a las formas que acompañan a la emisión es importante ver cómo no es el secretario de Gobernación, Patrocinio González, quien presenta los documentos, era inevitable que la prensa le preguntara personalmente en su carácter de ex gobernador de Chiapas y titular de la Secretaría que se encarga de los problemas internos del país y lo lee una subalterna.

¹²⁹ Broma muy común que se les hace a los economistas mexicanos que analizan la información empresarial.

El comunicado 22 de la Secretaría de la Defensa Nacional es un breve boletín que en apariencia es un parte de guerra y cuyo trasfondo, según sugieren estos libros, se remite mucho más a las pugnas de poder en Los Pinos, que a la situación militar en los municipios chiapanecos. Fue emitido el 19 de enero de 1994, durante el periodo en el que la Comisión Permanente del Congreso de la Unión debía de establecer los plazos de la ley de amnistía que, días antes, había enviado el ejecutivo a las Cámaras.

Aunque el 12 de enero ya había sido decretado el cese unilateral del fuego y había sido respetado por ambos bandos, el ejército mexicano no se veía como una institución derrotada y mediante comunicados y actos públicos muestra su enojo por las decisiones del Ejecutivo y por el tratamiento que se ha dado a su imagen pública. La postura dura culminó con el discurso del general Antonio Riviello, secretario de la Defensa, el 9 de febrero con motivo de la conmemoración de la Marcha de la Lealtad: "...actuamos para garantizar la seguridad interior restituyendo el orden contra una violencia que, todos lo sabemos, no fue desatada por nosotros... nadie debe olvidar y debe repetirse cuantas veces sea necesario, que el ejército mexicano fue atacado por el grupo transgresor (...) Fuimos los agredidos" (Arvide, 1994: 59).

Pero esta trayectoria del enojo sólo es reportada por Arvide, quien se encuentra cercana a los cuarteles. El resto de las autoras y autores de los libros de la prisa sólo incluyen algunas breves declaraciones de los primeros días y algunos partes militares. Marcadamente lo hacen con el comunicado 22, uno pequeño que recuerda el peligro en que se encuentra el estado de Chiapas y la necesidad de la vigilancia del ejército, cuando ya el negociador de la paz, Manuel Camacho Solís, había declarado al llegar a San Cristóbal: "vamos avanzando" (Romero, 1994 a:162) y que a continuación se presenta íntegro:

Se tiene conocimiento de que en el transcurso de las próximas horas grupos transgresores planean realizar ataques armados contra

las poblaciones de Yajalón, Sabanillas y Venustiano Carranza. Se tienen denuncias de que un grupo de 20 personas armadas y que se cubrían el rostro, robaron numerosas cabezas de ganado, el pasado 17 de enero, de un rancho que se localiza entre las poblaciones de Copainala y Coapilla. En Chiapas, hasta el momento, elementos del Ejército siguen resguardando las poblaciones mencionadas en comunicados anteriores, realizando en ellas actividades de tipo social (*Universal*, 20.1.94: 20).

En cuanto al uso en los libros de la prisa, presenta un patrón similar al que guía la elección del texto de la Secretaría de Gobernación que analizamos arriba, pero presenta una variación importante: dada su corta extensión, la mayoría lo incluye completo, pero lo más interesante de la selección periodística es el contexto en el que cada una de las autoras y autores lo coloca, porque da una imagen de cómo fue la recepción de los mensajes militares por este grupo de periodistas. Cabe puntualizar aquí que: para cuando este comunicado se emite ya había habido ataques por parte de los militares a convoys de prensa y se comenzaba a generalizar el rumor de que la contraofensiva de los militares había causado profundos daños en las poblaciones de comunidades de Altamirano y de los alrededores de San Cristóbal, por lo que la prensa, a excepción de Isabel Arvide, se encontraba enojada con los militares o, tal como se vio en el capítulo anterior, se tenía simpatía por los soldados rasos, pero disgusto con los mandos altos. Este comunicado al provenir de la jerarquía castrense tuvo ese tratamiento.

Lo que resulta más interesante de esta actitud abierta a escuchar la crítica contra los militares, pues la prensa consignó los rumores o acontecimientos que rodearon su emisión y también puso en duda la veracidad del documento, como no ocurrió con ningún otro documento de los analizados en este capítulo. La más notable interpretación es la de Isabel Arvide, pues se encontraba cercana a los militares y puede suponerse que tenía

información más precisa, aunque también su opinión respecto al comunicado tiene mucho de especulación:

Al día siguiente la respuesta vino en letras impresas. Ya no se disimuló que Camacho causaba irritación, tanta, en las mayores cercanías del Primer Mandatario. El tono fue tan enérgico que pudo entenderse como la expresión de un enojo presidencial. Uno más entre Camacho y Salinas, éste de consecuencias graves. Junto a estas manifestaciones se insistió, con exceso, en declarar que el PRI no cambiaría su candidato presidencial. Y Luis Donaldo comenzó a hablar en contra del centralismo en las decisiones y a repudiar el protagonismo en Chiapas.

Las apuestas, una vez más corrieron en contra de Manuel. Se habló incluso de su renuncia, de que habría un nuevo Comisionado por la Paz... En ese ambiente vino el comunicado de la Sedena (Arvide, 1994: 96).

Y añade una hipótesis de su origen:

Este aviso, que el tiempo descubriría fue originado en la oficina de José Córdoba y de ahí enviado, con instrucciones precisas, a la Sedena para su publicación, probó no fue cierto, no hizo sino encender más la polémica. Ya esa mañana Camacho se desayunó con varias publicaciones que daban espacio a una tesis que sólo puede provenir de niveles altos de gobierno, totalmente en contra de la aceptación del EZLN como fuerza beligerante. Y, también, con el comentario de su próximo fin (Arvide, 1994: 97).

Romero también esboza una tesis, no tan intrincada como la de Arvide, pero presenta la difusión del comunicado como un obstáculo a las negociaciones de paz que estaba realizando Manuel Camacho Solís:

A punto de salir de San Cristóbal, el Comisionado para la Paz y la Reconciliación afirma que las condiciones del EZLN son viables para la negociación política (...) Después de cerca de dos horas en

Los Pinos, Camacho sólo dijo a los reporteros, que lo interceptaron al salir del encuentro con el presidente, "mañana daré un comunicado". El martes, en San Cristóbal, Camacho Solís llega sin Samuel Ruiz, a hablar con la prensa. Parece molesto y nervioso (Romero, 1994a: 163).

Romero consigna que ha habido una modificación de su actitud de reconocer la existencia del EZLN unos días antes a atenuarla ese día. "Al día siguiente, temprano, la Secretaría de la Defensa emitió un comunicado que colapsó por dentro todo el proceso de negociación" (Romero, 1994a: 163).

Rovira refleja en cambio el efecto que causó el comunicado entre los pobladores de las regiones señaladas y las reporteras y reporteros que se desplazaron a observar los posibles enfrentamientos:

El Ejército, a los pocos días del alto al fuego, sembró de nuevo la alarma cuando parecía que ya el camino del diálogo estaba abierto (...) Pero los cientos de informadores que nos desplazamos a estas localidades pudimos comprobar que era una falsa alarma. Su resultado: el pánico entre la población. Los bancos estaban cerrados al igual que las tiendas de abastos y la gente criticaba abiertamente el uso del rumor tras horas de tensión (Rovira, 1994: 133).

Es de notarse que el comunicado pasara inadvertido para Huchim y por González el compilador de *Los torrentes de la sierra* (González, 1994), ya que enfocaron de manera rigurosa la etapa preparatoria al diálogo. Ambos cuestionan, asimismo, la actuación del ejército a través de las temáticas tratadas en sus respectivos libros: la reconstrucción de la violencia con la que el ejército retomó el control del ejido Morelia, la tortura y muerte de tres de sus pobladores, en el caso de Huchim, y el relato crudo, detallado y hasta cruel de los enfrentamientos de Ocosingo, sus heridos y sus muertos, que constituyen el eje de sen-

tido de la antología. Sin embargo, al no estar en San Cristóbal, no presenciaron la turbación del negociador Camacho, o el ambiente de tensión entre los militares conforme la negociación avanzaba y ello les lleva a no considerar importante el comunicado de la Sedena que las autoras destacan.

Es importante anotar que las condiciones en las que se encontraba en general la prensa en enero de 1994, con amplia simpatía hacia los rebeldes, dificultaba para el gobierno federal y el propio ejército la difusión de mensajes en su favor o en contra de los zapatistas, como lo demuestra la desestimación que hace César Romero Jacobo del documento de inteligencia militar que le es filtrado en este periodo (GF/CR, 1997), pero también el silencio o la ironía en la que se enmarcan los comunicados de la Secretaría de Gobernación. Es interesante observar, por otra parte, el uso que se da al comunicado 22 de la Sedena: se pone en duda la veracidad de su contenido –incluso Arvide lo hace– y se pone de relieve más bien su intención oculta, esto es, es un documento, que a diferencia de la carta *En esta hora de gracia* o de los comunicados del *subcomandante Marcos*, es leído con crítica o duda, incluso por Arvide, que se encuentra reportando desde los cuarteles.

PROCESO, GUÍA DE SENTIDO

Finalmente me referiré al uso que las autoras y autores dieron a los recortes de prensa, y en particular a los provenientes de la revista *Proceso*, cuyos contenidos se convierte en parte integral de la gran mayoría de los libros, y que se presentó con matices interesantes en relación con la validación de este material periodístico.

Es común que los reportajes diarios se nutran con recortes de prensa, estos proceden generalmente del archivo de quien escribe y se limitan por lo común a lo escrito y publicado en el mismo medio en el que trabaja, debido a que la escala de valores derivados de la competencia, de la exclusividad, provocan que sea

más bien extraño que un reportero cite como fuente documental recortes obtenidos de otros diarios o revistas que no sean de su propio medio, esto no quiere decir que no los use, los usa ampliamente pero la referencia de los mismos, al no tener el rigor académico, queda oculta tras frases como “según la radio local”, “según lo publica un diario capitalino”, “según se conoció en la prensa”, etcétera, de esta manera el emisor original de la información queda oculto para el lector, sin que esto origine mayor problema porque se trata de una práctica generalizada en los medios escritos y radiofónicos, en aras de permanecer frente a sus lectores como los que siempre “llegan primero”. El periodista que escribe asume como válida y relevante la información recibida, pero minimiza la fuente y con ello *reduce* la ventaja que logró el periodista de la competencia sobre sí.¹³⁰

Este poco celo por referir la fuente de un material periodístico, le da profundidad al gesto contrario, el de reconocer públicamente de dónde proviene la información, porque se reconoce al tiempo que se perdió una batalla, pues el otro o la otra tuvo la información antes que quien escribe. Como bien se puede suponer estas referencias son más bien infrecuentes en la prensa diaria en México. Las más de las veces cuando se gana una buena exclusiva sólo hay un pequeño revuelo en la redacción, o una palmada porque una predicción avalada por el diario se cumple unos días después en los hechos, y entonces sí se procura mostrar explícitamente al lector que la batalla se ganó en el medio propio y se destaca con frases como estas: “tal como lo informé...”, “como lo dimos a conocer...”, tal como lo había señalado...”¹³¹

¹³⁰ No es el mismo caso de la información proveniente de las agencias de noticias que por regla general se atribuye a la fuente, es decir a la agencia. Sólo en casos excepcionales se respeta el nombre del periodista que la escribe y esto sucede porque se le reconocen cualidades de excelencia dentro de la valoración periodística como ser reportajes muy bien investigados, una exclusiva realmente excepcional, o muy bien escrito, en el caso de la prensa publicada en la ciudad de México y en la de los estados muestra una carencia de colaboradores que se suple con los nombres provenientes de la agencia.

¹³¹ Este tipo de informaciones eran conocidas por los periodistas veteranos como notas con “talco”, en referencia a los primeros fonemas de las frases “tal como...”.

Con el cambio de formato y medio, de periódicos a libros, se modificaron las condiciones de competencia y espacio, por ello, con mayor libertad, quienes escribieron libros pudieron mostrar la procedencia heterogénea de sus recortes de prensa, aunque sólo en el caso de Guiomar Rovira y Eduardo Huchim recurrieron a notas de tipo académico para referir su fuente, porque el resto de sus colegas siguieron utilizando la forma periodística de hacer referencias.¹³² Eduardo Huchim explica el cambio en los siguientes términos: “Quería hacer un reconocimiento acucioso a los periodistas que publicaron originalmente las notas” (GF/EH, 2000). Esto permite vislumbrar de manera más precisa el uso que se dio a los recortes de prensa en los libros de la prisa y el panorama que se presenta es que se usaron ampliamente por prácticamente todos los que escribieron libros.

Las razones por la que se recurre a los recortes de prensa y no a archivos completos, a estudios de especialistas o monografías,¹³³ es la rapidez con la que se escribieron estos libros, las limitaciones de información que imponía la estancia en San Cristóbal de las Casas,¹³⁴ que algunos traducirían como falta de rigor para contrastar las versiones, así como una dosis de soberbia de los periodistas nacionales.¹³⁵ La ventaja de estos recortes de

¹³² En el caso de la referencia incluida en el discurso periodístico sólo se escriben frases como la siguiente: según lo publicado en *Tiempo*, según informaron los noticieros televisivos de ayer, según señala ANSA, etcétera, es decir que aquella persona interesada en encontrar la fuente original deberá completar la ficha con nombre de autores o autoras, fecha de publicación, editoriales, y demás referencias que en cambio son incluidas con rigor en los libros. Otra diferencia es la forma: mientras que en el discurso periodístico se insertan dentro del discurso sin mayor señalamiento, en el caso de las referencias en los libros se hacen con una nota al pie, como ésta o bien con referencia abreviada entre paréntesis como la usada en esta obra para las referencia bibliográficas. Huchim lo hace con notas numeradas y Rovira con las últimas señaladas.

¹³³ Sólo Tótoro, Méndez, Cano, Rovira y Tello lo hacen en sus respectivos libros.

¹³⁴ En la mayoría de las ciudades de los estados los periódicos llamados nacionales llegan a partir del mediodía y en poca proporción, y los estatales son limitados en sus enfoques al estar poderosamente ligados al control de los gobernantes locales.

¹³⁵ Es notable cómo esta práctica, como también la de recurrir a entrevistas con especialistas, sólo se da entre periodistas de origen extranjero y está ausente en los nacionales quienes prácticamente dependen de sus archivos de recortes periodísticos para escribir su historia.

prensa, sobre otras fuentes documentales, en la dinámica de la cobertura de la guerra, era por supuesto la disponibilidad de algunos,¹³⁶ y hasta la posibilidad de ser transportado sin mucha dificultad, lo que deja fuera a los archivos particulares, parroquiales, institucionales, etcétera, que requerían una lectura sosegada y una estancia prolongada en un solo lugar, actividad impensable para una cobertura periodística. El historiador Carlos Tello realiza un trabajo de esta naturaleza, el autor afirma haber revisado con cuidado los archivos de *Tiempo* en San Cristóbal y también los de la parroquia de Ocosingo. También Rovira para su segundo libro, *Mujeres de maíz*, revisa algunos expedientes sobre el maltrato a mujeres, pero el resultado de su indagación sólo abarca un subcapítulo. Rosa Rojas, Edgar González, Francisco Flores Estrada y César Romero Jacobo, recurren para enriquecer sus libros a propios archivos personales, los cuales siguen las líneas de su interés: Rojas sobre los indígenas en general y sobre los de Chiapas en particular; González sobre la actuación del clero en política; Flores sigue los *malos pasos* del obispo Ruiz, y Romero lo que tiene de la guerrilla, son archivos compuestos de recortes de prensa, propios y ajenos, transcripciones de entrevistas realizadas por el autor a personajes relevantes y que resultan pertinentes,¹³⁷ y de hecho ninguno toma mucho en cuenta

¹³⁶Romero (para su segundo libro), Méndez y Cano, y Arvide, escriben en la ciudad de México y subsana el acceso a las fuentes periodísticas con una hemerografía más variada, que eventualmente se refleja en algunos fragmentos retomados por Romero y los radialistas españoles, usando los recortes de prensa no sólo para establecer los acontecimientos sino también para retomar el sentido de algunas columnas periodísticas. Arvide lo hace poco al final de su libro cuando recoge artículos de Aguilar Camín y Soledad Loeza. El resto de las autoras y autores se basa fundamentalmente en dos fuentes *La Jornada* y la revista *Proceso*. Se entiende que Rovira y Flores, al vivir en San Cristóbal, estuvieran limitados en la variedad, pero Camú y González pudieron hacerlo, en tanto que Tótoro en Santiago de Chile dependía de lo que le enviara Camú, y Gutiérrez en Jalapa de la llegada de los periódicos nacionales, con casi la misma dificultad que en San Cristóbal.

¹³⁷La mayoría de las veces las entrevistas a personajes son largas y no se agotan en lo que se publicó inicialmente en el medio que las encargó, dadas las limitaciones de espacio, las temáticas o la línea editorial, por lo que el periodista puede retomar lo inédito o aun lo publicado en trabajos posteriores. Este es un gesto similar al del fotógrafo que asiste a la entrevista de un personaje con su cámara además de la del periódico o revista y puede comercializar después los negativos propios.

documentos provenientes de otras fuentes. Autores como el historiador Antonio García de León, los escritores Ocatvio Paz y Carlos Fuentes son retomados a través de sus artículos periodísticos. Así que los documentos que resultan relevantes para el discurso periodístico son de creación muy contemporánea a los acontecimientos, documentos que casi provienen del presente, sin polvo, sin archivar, sin clasificar, cuyo valor es, casi siempre, el de testimoniar el presente y sin perspectiva que permitan los del pasado.¹³⁸

De los materiales elegidos destacan los originalmente publicados por los periódicos *La jornada*, *El Financiero* y *Tiempo*, y la revista *Proceso*, debido al despliegue de recursos de cobertura o al hecho de haber sido elegidos por el EZLN como receptores privilegiados de sus comunicados,¹³⁹ este reconocimiento de los zapatistas también pudo influir en dicha elección, pues se trataba de medios que de forma abierta apoyaron la guerrilla y mantuvieron, al principio al menos, una actitud crítica frente a la respuesta del gobierno. Actitud que caracterizó a un buen porcentaje de la prensa en aquellos días primigenios de 1994 y cuyo espíritu también guía a las dos antologías sobre la guerra que se publicaron muy rápidamente: *Chiapas, el alzamiento* (Cazés (comp.), 1994) y *Los torrentes de la sierra* (González (comp.), 1994), algunas de cuyas crónicas comparten y son representativas de estas primeras impresiones de la prensa, y nos muestran cómo también los compiladores, al establecer su sentido,

¹³⁸ Excepto por Rosa Rojas y Carlos Tello, quienes tienen un evidente interés en los antecedentes del movimiento zapatista.

¹³⁹ Los comunicados no sólo se quedaron en esos medios, tampoco toda la información obtenida por enviadas y enviados; testimonios de los libros de la prisa (Rovira, 1994: 111-113) y de la revista *Proceso* (898: 10-11) refieren cómo la casa-redacción de *Tiempo* se convirtió en una suerte de sala de prensa donde Concepción Villafuerte elaboraba boletines de prensa con datos y testimonio que iba aportando un *pool* informal de reporteros y reporteras de todo el mundo, que concurrían a su domicilio, en contraste, por ejemplo, con la limitación con la que trabajaban los reporteros del recién inaugurado periódico *Reforma*, a quienes se les exigía la exclusividad, lo que los separó de la dinámica establecida por el resto y también de la noticia.

estuvieron guiados por la simpatía favor de los zapatistas, del obispo Ruiz, y del negociador Manuel Camacho y en contra del ejército y de los auténticos coletos, aunque lo que se nota más es la simpatía por los primeros.

De los cuatro, los materiales que más se usaron fueron los de la revista *Proceso* y una posible explicación puede apuntarse en varios sentidos: se trata de materiales que se elaboran con criterios de evaluación muy bien marcados, provienen de una publicación de amplia circulación, tienen cierto rigor dentro de los estándares del periodismo, pero sobre todo están avalados por un grupo periodístico que se identifica como opositor al gobierno, y dada su trayectoria política y periodística tienen un grado de credibilidad mayor a otros grupos periodísticos.¹⁴⁰ Ninguno de nuestros autores o autoras duda de su credibilidad, ni siquiera Luis Pazos. Todos dan por sentada la validez de los artículos de la revista.

De lo publicado por la revista *Proceso*, destacan la entrevista de Guillermo Correa con el jesuita Mardonio Morales (*Proceso*, 880) publicada el 13 de septiembre de 1993, y algunas de las notas, entrevistas y reportajes aparecidas el 10 de enero de 1994 (*Proceso*, 897), número que se convierte en una suerte de espíritu que da aliento a algunos de los capítulos de nueve libros de la prisa. La del sacerdote Mardonio Morales es una entrevista de ocho cuartillas, en la que el religioso habla de la llegada de los grupos de izquierda a la zona de Ocosingo, cuenta la historia de cómo Línea Proletaria infiltró las comunidades organizadas por la iglesia, por la diócesis de Samuel Ruiz, del Congreso Indígena de 1974 y las organizaciones que se derivaron de él, el perfil de la ARIC, la OCEZ y la ANClEZ, y de la infiltración de estas últimas organizaciones por grupos que promovían la insurgencia armada, la división de las comunidades de la selva frente a la lucha

¹⁴⁰ Es notable cómo siendo pro zapatistas no son criticados por Arvide, quien en cambio dedica un par de páginas para hacerlo con el desempeño de *La Jornada* y de su enviada Rosa Rojas (Arvide, 1994: 156-159).

armada, la propia división interna de la diócesis entre los jesuitas y dominicos, y de cómo Samuel Ruiz se vio engañado por los grupos que infiltraron las organizaciones campesinas y cómo intentó restarle fuerza a este movimiento armado.

Aunque no fue el único material periodístico publicado respecto a la existencia de una guerrilla en Chiapas previo al levantamiento zapatista,¹⁴¹ esta entrevista es para Pazos, Flores, González, Méndez y Cano, el antecedente documental más firme –si no el único– en lo que se refiere al papel de la Iglesia en las cañadas, mientras que para Tello es relevante pero no el único utilizado.

La fragmentación de la entrevista que hace Pazos ocasiona que el sentido original se pierda. La incluye primero dentro de su texto sin conservar la redacción original. Pero también incluye en sus anexos un fragmento de la entrevista que ocupa siete páginas, sólo que cuidadosamente editada: se eliminan los párrafos en los que el jesuita se expresa positivamente de la labor de la diócesis orientada por la teología de la liberación, aquellos los que denuncia los ataques de ejército derivado del hallazgo de campos de adiestramiento guerrillero, en los que explica cómo se formuló el diaconado indígena en respuesta reclamo de las comunidades, todo lo referente a la labor de promoción económica que realizaron las organizaciones campesinas en la región y del enfrentamiento de la posición de la iglesia con la de los “nor-teños”. Con ello, en la entrevista con Mardonio Morales publicada en *Proceso*, editada por Pazos, hace aparecer la actitud de Samuel Ruiz como de disimulo frente a los efectos de la infiltración y también evita las opiniones positivas de la opción preferencial por los pobres, que en su propia argumentación Pazos ha denostado.

¹⁴¹ La *Jornada* había publicado el 25, 26, 27, 28 y 31 de mayo diversas notas sobre la batalla de Corralchén, que no fueron desmentidas por el ejército (*apud*, Rojas, 1995: 275-279), pero también se había realizado una denuncia en la Cámara de Diputados, por lo que la información era pública, aunque no se le había dado credibilidad a estas versiones o por lo menos no al grado de no crear sorpresa para el 1o. de enero de 1994.

El historiador Carlos Tello la usa en realidad como material complementario a un archivo diferente que ya tenía sobre Línea Proletaria y la actuación de Adolfo Orive en las cañadas, por lo que sólo cita algunas frases testimoniales del sacerdote: “Eran dos líneas totalmente opuestas, irreconciliables” (Tello, 1995: 76) y en otro capítulo apunta sobre el material utilizado:

A mediados de septiembre, el semanario *Proceso* dio a conocer una entrevista muy polémica con Mardonio Morales. En ella, el padre Mardonio, que lleva seis lustros de vivir en la Selva, habla sin ambages sobre la guerrilla en Chiapas. Señaló nombres de personas vinculadas a la diócesis que guardaban relación con ella, como por ejemplo Javier Vargas y Jorge Santiago. Muchas de sus observaciones eran correctas; otra, en cambio, resultaban totalmente disparatadas. Santiago, es cierto, mantenía relaciones con la guerrilla, pero no Vargas, quien estaba muy alejado de los dirigentes del EZLN. El encargado de responder a sus declaraciones fue Gonzalo Ituarte, vicario general de la diócesis de San Cristóbal. Estaba, en apariencia sumamente perturbado (Tello, 1995: 178–179).

Se trata de un uso meramente referencial cuya función es apuntalar al resto de la información proveniente de fuentes exclusivas y documentos restringidos, que ahondan al detalle en esta relación entre la acción de la Iglesia y la que llegaron a desarrollar los “asesores”.

El cuerpo general de *La guerra contra el tiempo* (Méndez y Cano, 1994), es una crónica; sin embargo, intercala de cuando en cuando entrevistas y documentos, ese es caso de uso de esta entrevista con Mardonio Morales. El marco general en el que aparece es el relato de cómo las comunidades zapatistas se comunican por radio y por ese medio reciben la respuesta afirmativa del mando zapatista que les concede una entrevista:

El jesuita Mardonio Morales, quien lleva más de treinta años en la región, señaló a la revista *Proceso* el origen de estas transmisiones que desde hace meses forman parte de la ciencia de la guerra. “En

la selva el aislamiento es casi total. Y el obispo Samuel Ruiz, consciente de esa realidad, buscó la manera de tener comunicación. Varias organizaciones le propusieron la entrega de radios a las comunidades. El obispo de San Cristóbal consiguió los aparatos para los campesinos, sin imaginarse que lo que buscaban era proporcionar medios estratégicos a la guerrilla (Méndez y Cano, 1994: 172).

Como parte de su capítulo "Chiapas, las razones ocultas" (Fernández *et al.*, 1994: 42) Edgar González también se refiere a la entrevista del jesuita y la presenta en calidad de prueba:

En septiembre del año pasado, el sacerdote jesuita Mardonio Morales señalaba que desde 1974 se había "sembrado la semilla ideológica" que propició la violencia si como la infiltración de la Iglesia católica en la región por parte de grupos extremistas, excluyendo al mismo tiempo la posibilidad de que el obispo Samuel Ruiz participara en ellos.

Entre los grupos "ideologizadores" Morales mencionaba al Partido Socialista de los Trabajadores (PST), la organización Quiptic ta Lecoptusel, la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) y la Alianza Nacional Campesina Emiliano Zapata (ANCIEZ), todos ellos influidos por el grupo Línea Proletaria (Fernández *et al.*, 1994: 42-43).

En *Los Altos de Chiapas* (Romero, 1994a), *iZapata vive!* (Rovira, 1994), *EZLN, el ejército que salió de la selva* (Camú y Tótoro, 1994) y en *Marcos, ¿un profesional de la esperanza?* (Romero, 1994b), encontramos también reproducido material de la revista *Proceso* de otras fechas, marcadamente del que se considera un número de colección el 897, que apareció el 10 de enero de 1994 y cuya edición se agotó. De su contenido se retomaron la entrevista del *subcomandante Marcos* al periódico *L'Unitá*, del Partido Comunista Italiano; "La capacidad de convocatoria de organismos campesinos independientes, mezclada con organización de activistas políticos, en el origen del estallido", de Guillermo Correa,

Julio César López e Ignacio Ramírez; “Recuento de agravios, muchos cometidos por la tropa, contra indígenas chiapanecos”, de Raúl Monge, y “El general Absalón Castellanos, el secuestrado, salió acusado de enriquecimiento, nepotismo, saqueos, matanzas”, de Guillermo Correa e Ignacio Ramírez. Aunque también se hace referencia a otros números, este, el segundo del año, responde a las preguntas relacionadas con el pasado: ¿quiénes foman el ELZN?, ¿de dónde vinieron?, ¿cómo fueron los gobiernos locales?, etcétera, esto es: algunos de los antecedentes que faltaban a la explicación de las razones de la guerra. Dada la credibilidad que las autoras y autores le otorgan a la publicación, éstos pasan a formar parte integral del sentido –en cuanto a antecedentes– de los libros de la prisa,¹⁴² porque autoras y autores los dan por válidos y a partir de allí orientan sus indagaciones posteriores o los toman tal cual.

La entrevista con *L Unitá* por el corresponsal del periódico del Partido Comunista Italiano, cuyo nombre se omite en la reproducción que hace *Proceso*, se realiza el primer día de la toma de San Cristóbal y fue publicada el 4 de enero en Italia. Tanto Romero, como Méndez y Cano la usan para resaltar los primeros pronunciamientos políticos de *Marcos* que acompañaron a la Declaración de la Selva Lacandona, en los que no estuvieron presentes. El caso de Rovira tiene una particularidad interesante: ella estuvo presente en esa conferencia improvisada en la que participaron periodistas locales, algunos extranjeros, coletos y turistas. Vio al *subcomandante* en la plaza, pero dada su condición de corresponsal novata –había sido nombrada después de una llamada telefónica a la redacción de *El Mundo* para leer

¹⁴² Este fenómeno de la amplia credibilidad por lo publicado en *Proceso* rebasa el ámbito de la prensa. El historiador Carlos Tello dice haber iniciado su indagación a partir de que el semanario publicó que los grupos de los Altos eran una derivación de Línea Proletaria de Torreón, tras lo cual acude a entrevistar a Orive. Sea o no cierta la afirmación hay un reconocimiento a la veracidad de la información, de *Proceso*. En este particular renglón sucede lo mismo a Rovira, Méndez y Cano quienes dan por válida la información del origen y orientan sus posteriores indagaciones en ese mismo sentido.

la Declaración de la Selva Lacandona y sin que lo esperara del todo esa mañana— no se siente con plena autoridad para transmitir esta primera entrevista o no la registra en la grabadora, así que toma una parte de lo publicado en *Proceso*:

Andaba por ahí el *subcomandante Marcos*, mestizo en un ejército de indígenas. Se paseaba por la plaza de San Cristóbal portando su arma y un radio transmisor. Su rostro se escondía tras un pasamontañas negro. Alguien le preguntó porqué habían elegido el camino de las armas. Contestó que en Chiapas mueren 15,000 personas al año por enfermedades que son curables y que “ahora en todo caso, tendremos la oportunidad de morir combatiendo y no de disentería, como mueren normalmente los indios chiapanecos”.

Marcos declaró a un periodista italiano de *L'Unitá*: “no tenemos ninguna relación con ningún tipo de organización abierta. Nuestra organización es exclusivamente clandestina y armada. Nos hemos estado preparando en la montaña desde hace diez años” (Rovira, 1994: 16).

César Romero destaca en cambio el espíritu guerrero que mostró el *subcomandante Marcos* en esta primera entrevista concedida a la prensa internacional. Y también recoge la anécdota sobre la respuesta militar al levantamiento y la integra a su argumentación.

El mismo número de *Proceso* le sirve ampliamente a Méndez y Cano, y a Rovira para presentar la actuación de los gobernadores que pasaron por Chiapas y su actuación represora en contra de la población indígena: los acontecimientos de la matanza de Wolonchán, la represión de Patrocinio, pero sobre todo la actuación de Abasalón Castellanos Domínguez. El siguiente párrafo ejemplifica el uso y la valoración que dieron los corresponsales españoles de lo publicado en el semanario:

Dos años antes de suceder a Juan Sabines, distinguido también “por el despilfarro y por atacar con balas el hambre de sus pai-

sanos", como lo escribieron en el semanario *Proceso* Guillermo Correa e Ignacio Ramírez, el entonces comandante de la 31 zona militar había dirigido la llamada matanza de Golonchán, que lo consagró como matador de indios.

–El gobernador fue el que nos mandó matar–, contaba una mujer, recordando aquel domingo de junio de 1980. Nos acordaron los soldados y, al parejo de los terratenientes, que iban disfrazados comenzaron a disparar sobre nosotros (...)

El brazo ejecutor de la política represiva durante su mandato, por ejemplo, fue el secretario de gobierno, Javier Coello Trejo, conocido en una época como "el fiscal de hierro" y acusado de haberse enriquecido con el negocio de maderas preciosas... (Méndez y Cano, 1994: 91-92).

Es interesante mencionar que en este número de *Proceso* aparecen también notas basadas en otros documentos de amplia repercusión: el informe de la Secretaría de Gobernación del 7 de enero, la carta pastoral de Samuel Ruiz, *En esta hora de gracia*, la Agenda Estadística del Estado de Chiapas de 1993 –cuyos datos con diversas variaciones fueron también incluidos por al menos la mitad de las autoras y autores–, que sumados a la entrevista de Marcos con *L'Unitá*, y los artículos sobre los orígenes del zapatismo, las características de los gobiernos de Absalón Castellanos y otros, y el los saldos de la represión, son un patrón periodístico que se puede encontrar también –con sus matices y variaciones– en *iZapata vive!* (Rovira, 1994). *La guerra contra el tiempo* (Méndez y Cano, 1994), *Los Altos de Chiapas* (Romero, 1994a), la parte referente a Chiapas de *México 1994: rebelión y el magnicidio* (Huchim, 1994), lo que muestra la interrelación los libros que no son antologías. Aun los libros que recogen las opiniones de la derecha, del ejército o progubernamentales reciben la influencia de *Proceso*.¹⁴³

¹⁴³De otros números se toman artículos referentes a anécdotas de la sucesión (Romero, 1994 a: 199), de la Iglesia y su relación con la guerrilla (Camú y Tótoro, 1994: 56 y 97), de la organización de los campesinos chiapanecos (Méndez y Cano, 1994: 223).

Lo notable del uso de estos materiales de *Proceso* es el valor de certeros que dan las autoras y autores, en ningún caso –aun Pazos y Flores que podrían criticar su tendencia de izquierda– dudan en la credibilidad de la información publicada. Se trata, pues, de los documentos periodísticos que mejor salen librados de la confrontación y descalificación que se manifiesta en los libros de la prisa, a pesar de haber sido también un receptor privilegiado de los comunicados del *subcomandante Marcos*, lo que no sucede con los materiales y las y los reporteros de *Tiempo* de San Cristóbal y *La Jornada*, ampliamente criticados por Arvide, González, Pazos, Flores y Tello. “Actuaron como cómplices”, dice Tello de quienes entraron a la selva (GF/CT, 2000). Lo publicado en *Proceso* es, para estas autoras y autores, de otra calidad, tan así que sale bien de esta batalla, aunque también sus enviados entraron a la selva y eran prozapatistas.

Dada la dinámica impuesta por la prensa en la guerra zapatista, el paso de la oralidad a lo escrito mediante la reproducción industrial transformó, muy rápidamente, en documentos testimonios que unos días antes pertenecían al mundo original de lo oral, adquiriendo en ese breve lapso mayor credibilidad y ampliando los usos que de ellos pueden hacerse. La falta de información sobre la zona y en específico sobre la guerrilla, y la necesidad de producir una mercancía informativa novedosa a la velocidad que estaba demandando el mercado, hizo que se recurriera a los recortes de prensa sin efectuar viajes al pasado o haciéndolo a un pasado casi inmediato de uno a 10 años a lo sumo,¹⁴⁴ de manera que los documentos integrados a los libros de la prisa son fundamentalmente de creación contemporánea a los hechos. No pertenecen a archivos organizados profesionalmente, pertenecen al universo de enunciación.

Todos ellos, aun el documento de inteligencia militar, fueron creados o difundidos para la prensa, están imbricados con

¹⁴⁴ Sólo Rojas y Tello usan notas y documentos de cinco años o más al estallamiento zapatista.

el momento y el universo de la enunciación y participan de sus divisiones, sus conflictos y sus carencias. Son documentos del presente, que se extinguen con sus batallas, y nunca serían elegidos con generosidad por un historiador. La elección de quienes escriben los libros de la prisa está signada por esta característica de los documentos analizados y permite la realización o no de los objetivos de sentido propuestos por un grupo de emisores interesados en su permanencia, como rectores de sentido de la historia reciente, pero también mediada por la necesidad de una base documental en un ámbito de cobertura donde no había gran información, de manera que son escasos los documentos que circulan sobre el tema, así que no hay digamos, mucha opción y básicamente se sirve a uno o a otro emisor interesado, lo que nos lleva a decir también que se asume su versión de los hechos, esto es: no se trata de una elección forzada sino de una visión compartida en mayor o menor medida con el emisor.

Hay una diferencia de uso de los documentos entre dos sectores diferenciados de estas autoras y autores de la prisa: los periodistas nacionales utilizan documentos coyunturales y no entrevistan a especialistas, y los extranjeros, quienes usan los coyunturales, pero sin excluir investigaciones o entrevistas con especialistas. Puede ser una cuestión de tiempo: los nacionales no permanecieron largas temporadas en Chiapas: algunos como Huchim sólo estuvieron unos cuantos días, es decir, había prisa porque regresaran a seguir escribiendo en sus medios, sin embargo tampoco Méndez y Cano tuvieron oportunidad de hacer una cobertura de largo alcance temporal, como en cambio la tuvieron Rovira, Camú y Tótoro.¹⁴⁵ Otra explicación se puede ofrecer si se considera que hay una marcada soberbia del testigo, pero también los extranjeros fueron testigos, o que tuvieron mayores sospechas, los hechos muestran que hubo poca

¹⁴⁵ Tótoro es mexicano de nacionalidad, pero su vida la desarrolla desde hace muchos años en Chile, por lo que él mismo se considera extranjero.

profundidad en la investigación y que esto limitó el uso de documentos a lo publicado en los medios de comunicación de esos días y ocasionalmente, como en el caso de Romero, a su archivo personal.

Como sea esta selección muestra cómo la competencia por la primicia, presente en el mercado editorial, influyó en la práctica de selección de documentos, pues los segundos libros, o aquellos que salieron de manera más retrasada en 1994, tiene además documentos menos coyunturales.¹⁴⁶

Algunos de estos libros, como las antologías, 1994: *la rebelión y el magnicidio* (Huchim, 1994) y *De Chiapas a Colosio* (Fernández et al., 1994) muestran la preocupación por constituirse en fuente, introduciendo cronologías, anexos documentales o son tramados con esta intencionalidad, es decir no pretenden todavía ser historia sino su matriz, en cambio la asertividad de los otros descubren en ellos la pretensión de ser la historia de la guerra zapatista, que algunos salvan con tener en su base el testimonio, pero que en otros contrasta con el uso de los recortes periodísticos como queda señalado arriba. Este uso, por lo demás, permitió un fenómeno que no permiten los estudios:¹⁴⁷ el de reutilizar muy rápidamente versiones orales, voces, que unos días antes pertenecían al ámbito de la oralidad secundaria o primaria, dado su paso del mundo de los sonidos al del papel propiciado por los periódicos y revistas, esto, como bien puede verse, refuerza el sentido testimonial de estos libros, como un eje fundamental de su argumentación.

Por el orden de exposición del análisis se pierde la perspectiva de un fenómeno que cabe destacar en esta recapitulación:

¹⁴⁶ Es una excepción el libro de Gutiérrez, que a pesar de haber salido en 1996 y tener por tanto la oportunidad, no tiene una base documental que lo acerque a la elección del historiador, como en cambio sí la tienen *Mujeres de maíz* (Rovira, 1996), que incluye al final una bibliografía que se separa de la elección periodística y *Zapatistas* (Tótoro, 1996) quien utiliza un estudio económico sobre Chiapas de unos investigadores de la UNAM.

¹⁴⁷ Excepto por los utilizados por Rovira en su segundo libro *Mujeres de maíz* (Rovira, 1996), que sí permiten recuperar testimonios directos.

las condiciones de enunciación y de difusión del documento secreto de inteligencia militar, pues muestran una variación de la estrategia gubernamental en relación con el tema que nos ocupa. En una primera etapa de la guerra, los primeros días, el gobierno guardó silencio –excepto por los partes militares– en relación con la guerrilla que se negaba a nombrar, pero luego intentó combatir en la guerra de papel bajo un esquema similar al que después usó el *subcomandante Marcos* y sin embargo fracasó, esto es: difundir comunicados con su versión de los acontecimientos, como lo muestra el comunicado del 7 de enero de 1994, leído por Socorro Díaz, subsecretaria de Gobernación, e incluso la filtración del documento de inteligencia militar que intentó el ejército con César Romero Jacobo y, con los meses, ante el poco éxito, renuncia a esta intención, buscando entonces al historiador Carlos Tello, quien, al dar por válido y pertinente el documento, cierra el círculo del emisor y permite una batalla ganada. Es decir, el gobierno renunció a la estrategia de difusión de documento público y ampliamente difundido y se centró los esfuerzos en un documento restringido, representativo de un archivo mayor, e integrado con una variedad de fuentes mayor.

Tenemos los elementos constitutivos de estos libros, ¿cómo se hizo la trama?, ¿quiénes fueron las víctimas y quiénes los victimarios?, ¿quiénes los vencidos y quiénes los ganadores? El próximo capítulo hablaremos sobre los hilos de la trama con que se contaron estas primeras historias de la rebelión indígena.

La urdimbre y la trama

EN CAPÍTULOS precedentes Se ha revisado el lugar que construyeron las y los periodistas de la prisa al reportar su particular versión de los hechos más importantes de 1994 y su zaga de 1995, cuando se completan los 18 libros de la prisa, y que son los primeros libros que intentan explicar los antecedentes históricos de la rebelión zapatista y plasmar las crónicas de los primeros días de guerra, tregua y larga espera en la guerra en Chiapas. También se revisaron el tipo de voces que seleccionan para transmitir los testimonios de los días de guerra, desde los diferentes sentidos elegidos por ellas y ellos, así como los documentos que mayor impacto tuvieron en la escritura de estas historias de la guerra en Chiapas. En este capítulo se analizará la trama de estos reportajes que está condicionada por el segundo precepto periodístico: la novedad, como valor rector de la elección periodística de los hechos y acontecimientos pertinentes en estas historias escritas con prisa, así como el tipo de género elegidos para presentarlos y el tipo de argumentación que domina en cada uno de estos libros.

El hecho de que autoras y autores cambiaran de formato de periódicos, radio y revistas a libros supone una

intención de trascendencia, pero al hacer su propuesta a través de los géneros informativos del diarismo (notas, crónicas y reportajes), su relato y discurso tienen una trama basada en los acontecimientos inmediatos, que son su base y su esencia. Están de manera casi irremediable en el armazón de cada uno de estos libros y gracias a ellos nos llega el sonido de las armas, el rostro de las víctimas, los olores de la selva, pero también los temas convergentes, las voces de mujeres y hombres guerreros, y nos perfilan un patrón de hitos que va desde 1985 hasta 1995.

Explorando en esta textura basta de los libros de la prisa se puede hacer una primera división entre aquellos que conservaron de manera nodal la estructura periodística con la que fueron originalmente publicados en diarios y revistas, porque se trata de antologías de notas, crónicas, fotos y reportajes; aquellos que, a pesar de estar nutridos poderosamente de éstas, tienen una propuesta de género, argumentación y discurso adecuado al formato de libro sin apartarse de la intención central de informar, y aquellos que fueron escritos para dar una respuesta de tipo doctrinal y que son presentados en un formato que, podríamos decir, semeja a los géneros de opinión (véase cuadro 1).

Como se observa en el cuadro no está el libro de Carlos Tello *La rebelión de las cañadas* que fue escrito fuera de los cánones del discurso periodístico y es sin duda alguna de corte histórico.

Otro elemento que ayuda a rastrear el sentido de estos libros es la relación establecida entre autores y editores, y el mercado informativo del primer semestre de 1994, cuando se escriben y publican la mayoría de los libros referidos. La propuesta de capitulado de *Los Altos de Chiapas* (Romero, 1994a), *Marcos, ¿un profesional de la esperanza?* (Romero, 1994b) y de *EZLN: el ejército que salió de la selva* (Camú y Totóro, 1994), estuvo determinada, en lo fundamental, por Jaime Aljure y Sandro Cohen, editores de Planeta; el periodista y dueño de Editorial Rayuela, Jorge Fernández, diseñó conjuntamente con Edgar González el capitulado

CUADRO 1

Antologías	Reportajes	Opinión
Chiapas, el alzamiento (Cazés (comp.), 1994)	Los Altos de Chiapas (Romero, 1994a)	¿Por qué Chiapas? (Pazos, 1994)
Chiapas, ¿y las mujeres qué?	Marcos, ¿un profesional de la esperanza?	Fue Chiapas por don Sam (Flores, 1994)
(Rojas (comp.), 1994)	(Romero, 1994b)	
Chiapas, la paz violenta,	La guerra contra el tiempo	
(Rojas (comp.), 1995)	(Méndez y Cano, 1994)	
Los torrentes de la sierra	¡Zapata vive!	
(González (comp.), 1994)	(Rovira, 1994)	
	De Chiapas a Colosio (Fernández et al., 1994)	
	EZLN: el ejército que salió de la selva	
	(Camú y Tótoro, 1994)	
	Mujeres de maíz (Rovira, 1994)	
	Pólvora en la boca (Gutiérrez, 1994)	
	Zapatistas (Tótoro, 1994)	
	Crónica de una guerra anunciada (Arvide, 1994)	
	1994: la rebelión y el magnicidio (Huchim, 1994)	

de *De Chiapas a Colosio* (Fernández et al., 1994); Ignacio García, editor de Virus, no sólo perfila el capitulado, sino que convence a Guiomar Rovira de escribir *¡Zapata vive!* (1994); Daniel Cazés diseña por completo *Chiapas, el alzamiento* (1994), lo mismo que Luis Humberto González en el caso de *Los torrentes de la sierra* (1994). Con excepción del libro de Rayuelá Editores y el de La Jornada Ediciones, en su particular ámbito, estos libros resultan éxitos comerciales, lo que sin duda se debió al diseño de su contenido y a los mecanismos de distribución comercial de cada editorial en su ámbito.

Mención especial merece en este encuadre *¿Por qué Chiapas?* (Pazos, 1994) porque, entre las y los autores mencionados, es quien más camino andado tiene en la publicación de libros de coyuntura y se puede afirmar que aunque el autor diseña su propio capitulado, éste responde al formato de *best seller* de amplio impacto comercial.¹⁴⁸

Los autores que tienen mayor control sobre el contenido y discurso de sus libros son: Luis Méndez y Antonio Cano, Rosa Rojas, Francisco Flores Estrada, Ivonne Gutiérrez Carlín, Isabel Arvide, Eduardo Huchim y en sus segundos libros Dauno Tótoro y Guiomar Rovira, ninguno de los cuales alcanza un éxito comercial fuera de lo común.

LA TRAMA: EL MOMENTO IDEAL

Al ser regida por el valor de lo nuevo, la escritura periodística acentúa la cercanía a los acontecimientos de tal forma que podríamos hablar de una escritura de la historia del presente, pero su mirada, al ser tan cercana, es difusa, si se compara con la de la historia que cuenta con la retrospectiva y la posibilidad de saber el final de los acontecimientos.

¹⁴⁸Para mayo de 1994 contaba ya con 16 reimpresiones.

Uno de los criterios de valorización de la información más importantes del periodismo es el de la novedad.¹⁴⁹ En términos periodísticos éste valor referente,¹⁵⁰ define los momentos en que inicia, desarrolla y termina el relato, esto es, la periodización en su conjunto, y por ello es central la determinación de cuál es el *momento ideal*. El objeto de periodismo es el de no olvidar,¹⁵¹ pero en un sentido inmediato.

Estos patrones generales tienen sus matices en el fenómeno editorial que nos ocupa, los libros de la prisa. En su mayoría, se escriben alrededor de los acontecimientos de los primeros ocho meses de 1994, esto es, entre dos hitos: el levantamiento zapatista del 1o. de enero de 1994 y las elecciones presidenciales de septiembre de 1994, aunque casi todos buscan algunas de sus respuestas en el pasado. Todos estos acontecimientos que constituyen la trama de estos libros, muestran matices que revelan asimismo diferencias de sentido que son interesantes de observar.

Sólo hay cuatro libros que pretenden abiertamente hacer historia, esto es referirse al pasado, a los antecedentes, valga decir, del movimiento zapatista de 1994 y lo logran con mejores resultados unos que otros: el del historiador Carlos Tello, el de la periodista Rosa Rojas, y en un tono muy menor el del abogado Luis Pazos y el periodista Francisco Flores, y sólo tres incluyen lo sucedido en años posteriores, pero no van más allá del año de 1996. Para la historia serían todos crónicas, pero en la valoración del tiempo periodístico esto tiene sus variaciones: la crónica puede relatar un hecho, la entrega de Absalón Castellanos Domínguez, por ejemplo, pero los reportajes deben abarcar periodos más amplios e incluir también, en lo posible, testimonios y documen-

¹⁴⁹ En contraste con el discurso histórico cuyo valor de referencia es lo viejo. Incluso puede notarse en el gremio de historiadores mexicanos un desdén por la historia reciente.

¹⁵⁰ Hayden White, apuntes de seminario *La ética en la escritura de la historia*.

¹⁵¹ Ciro Gómez Leyva, periodista, que escribió *Ya vamos llegando a México...* (1995), libro-reportaje sobre la muerte de Luis Donaldo Colosio, rectifica una respuesta al entonces embajador de México en Francia, Ignacio Morales Lechuga, respecto al sentido del trabajo periodístico a un año del magnicidio: "hay gente cuyo trabajo es de recordar" (Gómez Leyva, 1995: xvii) y qué decir del trabajo del historiador.

tos, y en este sentido describirían una sucesión de hechos que se pueden clasificar como acontecimiento.

Hasta ahora hemos entresacado algunos de los elementos constitutivos de los libros y me gustaría presentar de manera resumida el contenido de los libros y sus tesis fundamentales, aun a riesgo de simplificar demasiado, para poder después analizar las tramas generales. Los libros aparecen siguiendo casi su orden cronológico de aparición:

César Romero en su primer libro, *Los Altos de Chiapas* (1994a), intenta una mirada panorámica de Chiapas, sus gobernadores y la guerrilla, cuya fecha más lejana es 1989. En su reportaje aparecen de manera destacada personajes representativos como el ex gobernador Patrocinio González y el obispo Samuel Ruiz. Para la explicación sobre el origen de la guerrilla hace una breve historia de los movimientos guerrilleros desde el asalto a cuartel de Madera, Chihuahua, de 1962, pasando por las guerrillas de los años setenta, donde aparecen tanto el Procup como las FAL y el popular movimiento Línea de Masas de Torreón. Sin embargo todas estas referencias históricas tienen menor peso que la mirada hacia el presente, que le permite en cambio detallar los acontecimientos entre el 1o. de enero de 1994 y la última semana del mismo mes. Esto es, los días de lucha, la amnistía y la llegada de Manuel Camacho Solís como negociador. Su libro no se cierra con ningún hito en particular, sino con algo que era muy común en los géneros de opinión de entonces: el planteamiento de hipótesis y escenarios prospectivos. Un final un poco inusual para un reportaje. Su segundo libro, *Marcos, ¿un profesional de la esperanza?* (Romero, 1994b), puede considerarse una continuación del primero, pues de hecho reanuda el relato casi en el punto final del anterior, con el comunicado del subcomandante Marcos "¿De qué tenemos que pedir perdón?" (véase capítulo 4), retoma asimismo las entrevistas ofrecidas a la prensa por el subcomandante Marcos a principios de febrero de 1994, para seguir el itinerario común de muchas reporteras y

reporteros de la época: liberación de Absalón Castellanos Domínguez- conversaciones de Paz. Después de esto enfoca la *rebelión* del negociador Manuel Camacho Solís respecto a Salinas de Gortari del 11 de marzo, y culmina con la muerte del candidato del PRI a la presidencia, Luis Donald Colosio, el 23 de marzo de 1994.¹⁵²

Isabel Arvide hace un crónica *sui generis* de su cobertura de la guerra desde la cercanía con algunos miembros del ejército de alto rango, a la que añade, entretejiéndola, una resaca emocional de su relación personal con el ex general Absalón Castellanos Domínguez, de tal manera que aunque tiene vistazos al pasado que abarcan la llegada de Samuel Ruiz; de cómo se edifica en 1992 el *cuartel de paz* de Rancho Nuevo; el más importante acontecimiento pasado del que tiene información es la batalla de Corralchén, pero no le ocupa sino una página y media,¹⁵³ por lo que la mirada al pasado enfoca primordialmente su experiencia como amante y jefa de comunicación social de Castellanos Domínguez. La visión del presente se remite a los dos primeros meses de 1994, centrada básicamente en la reconstrucción de los enfrentamientos desde la perspectiva de los militares en Rancho Nuevo, Tzontehuitz, Ocosingo, Las Margaritas, y también algunas de las vivencias de un grupo de enviadas y enviados que desde San Cristóbal reportaron la "guerra" y las negociaciones, así como la entrega de Absalón Castellanos Domínguez en Guadalupe Tepeyac.

¹⁵² Cuando ocurrió el asesinato, apresuradamente lo incluyó en su texto modificando el sentido original (GF/CR, 1996); así, la introducción y la parte final corrigen la óptica del libro colocando el acontecimiento en mayor relevancia.

¹⁵³ En su libro *La guerra de los espejos* (Arvide, 1998), la autora relata cómo fue invitada por el secretario de la Defensa, a quien se refiere como mi general Riviello (Arvide, 1998: 31), para visitar al general Miguel Ángel Godínez, jefe de la VII zona militar para que le contara todo (Arvide, 1998: 32), es decir, lo referente a la batalla de Corralchén, sin embargo aclara que "...regresé a México sin saber qué hacer. Sin asimilar cuál era el sentido de «enterarme». Era obvio que no podía publicar una palabra, pero no se me dijo que no lo comentase con alguien..." (Arvide, 1998).

En algún momento señala su sentido “puede ayudar a la memoria y por lo tanto, evitar la impunidad” (Arvide, 1994: 37). En este caso afirma que hubo, en efecto, una guerra perpetrada por indígenas azuzados por sacerdotes, que el ejército desplaza tropas para un contraataque, que el presidente Carlos Salinas retrasa la acción militar, y que fue también el presidente Salinas el que decretó el cese el fuego. La cronología no sirve para todo el libro, sino sólo para el capítulo de los enfrentamientos, pues, como queda dicho, el libro se extiende hasta finales de febrero con la conclusión de los Diálogos de la Catedral.

Luis Ménez y Antonio Cano enlazan dos temporalidades: la crónica detallada del presente que relata el viaje de tres días a la selva Lacandona realizado en la última semana de enero de 1994 y otra más a la que llegan por algunos documentos, libros –aunque no citados– y entrevistas de expertos hacia el pasado, pero sólo como contexto del presente. La visión parte del presente, los acontecimientos de 1994 son los que representan la espina dorsal de texto. En relación con la segunda temporalidad vista desde las preguntas surgidas en 1994, los antecedentes más lejanos se remontan al gobierno de Lázaro Cárdenas, a la reforma agraria que no llegó a Chiapas. En un territorio más cercano los hitos de la historia de Chiapas que para ellos resultan relevantes son los gobiernos de Juan Sabines, Absalón Castellanos Domínguez y el de Patrocinio González, y las actividades del ex secretario de Sedesol, Luis Donald Colosio, y en el ámbito propiamente de la selva destaca su poblamiento a partir de 1960, cómo se dio la organización de los indígenas y finalmente cómo se llegó al zapatismo en Chiapas. En este punto también converge una pequeña historia de la liga comunista 23 de septiembre, el Procup, las FLN, la OCEZ y la ANCIÉZ. Ninguna de estas referencias al pasado tiene autonomía del relato del viaje de tres días de enero de 1994: son como pequeños periplos que apuntalan el sentido de la crónica del presente.

Guido Camú y Dauno Tótoro empiezan su relato en la reconstrucción de una caminata realizada del año de 1982, año en que el *subcomandante Marcos* comenzó a adaptarse a la selva, año en el que el EZLN dice haber nacido; pero los acontecimientos del pasado más lejanos se ubican en los setenta: el nacimiento de Línea Proletaria en Torreón, el de las Fuerzas de Liberación Nacional, la vida de las Brigadas Revolucionarias Emiliano Zapata y de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Estas historias guerrilleras del norte y centro del país son las únicas referencias que se hacen a otros sitios que no sea la selva y las cañadas, puesto que el libro cuenta la historia de la formación del EZLN y se refiere sobre todo a los hechos que inician en 1982, con la columna inicial de seis combatientes, la conformación de los comités de autodefensa, la planeación de la protesta por los 500 años de resistencia indígena en 1992 y en medio de ésta, la organización política, el sustento que proporcionó la acción de la diócesis de San Cristóbal y la ARIC como organización campesina abierta. Estas historias son contadas a través de las voces del presente en una especie de acto de locución en el que el *subcomandante Marcos* y algunos milicianos *hablan* por las voces de los autores. Es sólo al final del texto cuando aparece la crónica de los primeros días de guerra, de los días de cobertura en la selva guerrillera, de la convivencia con las comunidades zapatistas durante la consulta, de las fiestas de los zapatistas, de la llegada de la noticia de la muerte de Colosio, de la Convención Democrática y de las elecciones, fecha en que concluye la historia.¹⁵⁴ Al igual que Méndez y Cano, Camú y Tótoro miran al pasado con las preguntas del presente, pero a diferencia de los autores españoles lo hacen únicamente basados en los testimonios zapatistas, la proporción de documentos que usan es muy menor en relación con los testimo-

¹⁵⁴ El texto de la primera edición, según Dauno Tótoro terminaba con la Convención Nacional Democrática, en la edición corregida y aumentada de octubre de 1994, fueron aumentadas por Guido Camú un par de cuartillas que dan cuenta de la elección presidencial y que nunca conoció Tótoro debido al rompimiento entre los dos autores.

nios y la crónica. El testimonio de mayor importancia es el del *subcomandante Marcos* y a él le sigue el de los propios autores. Es interesante destacar cómo las preguntas que se hacen al pasado son muy influenciadas por el *subcomandante Marcos* y responden así a la estrategia diseñada por el vocero zapatista. El colocarse en un segundo plano muy particular se nota sobre todo en lo poco que se refieren a la experiencia previa de Dauno Tótoro en la selva Lacandona y en la primacía de la voz del líder zapatista. El particular estilo con el que está escrito el libro permite sentir, sin embargo, la presencia constante de los autores en la narración¹⁵⁵ y tener la impresión de estar en el presente aun cuando se narran acontecimientos del pasado.

Zapatistas (Tótoro, 1996), es un segundo libro que se escribe desde un presente nuevo: el del desencanto, cuando al parecer no hay diálogo posible después de la *traición de febrero* en 1995. En este nuevo presente se ha atenuado el entusiasmo militante que traslucía el primer libro y se convierte en un libro de crónicas y entrevistas mucho más reflexivo, en donde los acontecimientos del presente marcan de manera profunda el pasado inmediato, tal como se puede comprobar en las crónicas que se refieren a los primeros meses de 1994 en comparación con *EZLN: el ejército que salió de la selva* (Camú y Tótoro, 1994). En *Zapatistas* (Tótoro, 1994) no hay sino un *viaje* al pasado y es a través de la entrevistas a ex guerrilleros que relatan las experiencias de las otras guerrillas mexicanas. Aquí el presente no es más el encuentro mágico con el *subcomandante Marcos* y la unicidad de la guerrilla zapatista, sino las duras razones de la guerra, la oscura sombra de la represión hacia las comunidades, adezada, ahora sí, con la aventura que significa estar internado durante meses en la selva zapatista en convivencia con los milicianos y con las bases, la realidad de la fortaleza renovada del sistema político

¹⁵⁵ Este tono llevaría al *subcomandante Marcos* a hacerles una broma en la siguiente entrevista después de conocer el libro, en el que les dijo palabras más palabras menos: "así que los comandantes..." (GF/DT, 1993).

mexicano y la llegada al poder de Ernesto Zedillo para perpetuar *la dictadura perfecta*, y la dignidad con la que los zapatistas enfrentan los nuevos aires políticos. El año de 1995 tenía un signo negativo que contrastaba con el espíritu festivo que había reinado durante los meses de marzo a agosto de 1994, porque se avistaba el reinicio de la guerra. Guimar Rovira comparte la inquietud de una segunda mirada con Tótoro, pero en un sentido diferente: su primer libro *iZapata Vive!* gira en torno al encuentro del México mágico, su guerrilla festiva, la historia del éxodo de los peones acasillados a la selva en los años sesenta, los testimonios de la marginación a través de las milicianas y milicianos, las comunidades de base, las mujeres zapatistas, y la fuerza de los comunicados y la presencia del *subcomandante Marcos*, así como el importante papel jugado por *El Tiempo*, y la crónica personal de su descubrimiento de la selva y sus zapatistas. Su historia se enmarca un lapso que va de la víspera del levantamiento hasta la resistencia civil que se da a partir del fallo favorable al candidato del PRI a la gubernatura chiapaneca, Eduardo Robledo, y la represión sobre la prensa posterior a las elecciones de agosto de 1994. Mientras que su segundo libro *Mujeres de maíz* (Rovira, 1996) podría llamarse una microhistoria regional y de género, que abarca un amplio panorama desde los vestigios de las reinas de Palenque, la fundación misma de la ciudad de San Cristóbal, la vida de opresión en las fincas, el éxodo hacia la selva, la entrada a la guerrilla, los entrenamientos, la toma de San Cristóbal, la primer entrevista de la comandanta Ramona durante los Diálogos de la Catedral en febrero de 1994, la huida hacia la selva como consecuencia de la toma de Guadalupe Tepeyac por el ejército mexicano en 1995, la organización de las bordadoras y la mirada hacia el futuro que abrían los diálogos de San Andrés.

En lo que respecta a *iZapata vive!* (Rovira, 1994), la autora realiza un itinerario de los más completos entre la prensa que cubrió los acontecimientos de 1994: ejido Morelia-San Quin-

tín-Las Margaritas-La Garrucha-Guadalupe Tepeyac-entrevista con Marcos en La Realidad-comunidades zapatistas de la cañada de Patihuiz durante la primavera-Convención Nacional Democrática -campaña electoral de Amado Avendaño en Chiapas-elecciones de septiembre, lo que fructifica en una crónica de los acontecimientos de la víspera del estallamiento al resultado de las elecciones y la resistencia civil que se da en los Altos de Chiapas, bajo el formato de reportaje (véase *infra*), presentados a partir de la página 55 y que constituyen la parte fundamental del libro. Lo que se refiere a antecedentes históricos se integran en el capítulo "La gestación de una lucha", sus dos ejes fundamentales son el éxodo hacia la selva de los peones acasillados y sus familias, que sitúa entre 1960 y 1980, y una breve historia de la acción de la diócesis de San Cristóbal, el proceso de organización de las comunidades, la realización del congreso indígena de 1974, el nacimiento y desarrollo de la CIOAC, la llegada de Línea de Masas y el nacimiento de la ARIC y la ANClEZ. Esta breve historia política culmina en 1992, cuando según la versión oficial la ANClEZ desaparece. A pesar de esta contextualización su tiempo eje es el presente, la historia oral de la entrevistadas no se remota más allá de dos generaciones.

Edgar González, quien escribe cuatro de los cinco capítulos sobre Chiapas del libro *De Chiapas a Colosio* (Fernández *et al.*, 1994),¹⁵⁶ tiene una variación interesante en cuanto a la periodización y la mirada periodística sobre los acontecimientos de 1994, lo que se relaciona con su formación de filósofo y su oficio de articulista: la visión del presente la estructura a partir de una

¹⁵⁶ El capítulo "Una historia de impunidades" fue escrito por el periodista Víctor Ronquillo y se trata de un adelanto de un amplio reportaje que posteriormente publicaría en forma de libro, donde relata una serie de asesinatos de travestís en la capital del estado, Tuxtla Gutiérrez. El capítulo "Nuevas drogas, nuevas rutas", se refiere parcialmente a la zona fronteriza de Chiapas del Marqués de Comillas, donde hay narcotráfico, pero ésta no la consideré por ser estar alejada de la zona de influencia zapatista. El resto del libro se refiere al asesinato de Luis Donaldo Colosio, candidato del PRI a la presidencia y a la vorágine que ocasionó en el ámbito político.

cronología basada casi exclusivamente en recortes periodísticos y se presenta como uno de los capítulos centrales del libro, lo que se acentúa aún más por el diseño dual del capítulo "Chiapas: las razones ocultas", pues lo que es propiamente el artículo aparece como secundario en la columna más pequeña. El resto de los capítulos aunque enfocan ciertamente una mirada al pasado, es a un pasado reciente cuyo hito más lejano es 1964, cuando se dan las primeras expulsiones de evangélicos y la última en los meses de abril de 1994. Los cuatro capítulos tratan cuatro líneas que, a diferencia de otras autoras y autores, no convergen y son: la formación del Partido de los Pobres y su contacto con el EZLN en Chiapas; la acción conservadora del obispo Samuel Ruiz; la historia de las invasiones de propiedades en la selva y los conflictos de las expulsiones de evangélicos en los Altos de Chiapas. De estas historias la de mayor peso es la última.

Gutiérrez presenta en *Pólvora en la boca* (1996) una separación entre lo que es propiamente histórico, su segundo capítulo, y los materiales que escribe a partir de su experiencia directa de cobertura de la guerra de febrero a marzo de 1994, y se puede distinguir claramente el capítulo que completa y actualiza el relato con los acontecimientos de 1995, que resulta en una cronología. "Chiapas y sus rebeliones de antaño", es un capítulo basado exclusivamente en libros históricos¹⁵⁷ cuya trayectoria cubre un amplio espectro desde la llegada del conquistador español Diego de Mazariegos en 1522, pasando por la segunda sublevación de 1526, la rebelión de 1695 en Tuxtla Gutiérrez, la de Cahanuc en 1711, la de Pedro Díaz Cuscat en 1869, la instalación de los alemanes en el Soconusco, la de 1910 de Jacinto Pérez *pajarito*, y finaliza con el Congreso Indígena de 1974. Es importante señalar que no se trata de un resumen que tenga

¹⁵⁷ La autora reporta haber consultado lo siguientes libros: Vicente Pineda, *Sublevaciones indígenas en Chiapas*, México, 1986; Prudencia *Rebeliones indígenas en los Altos de Chiapas*, México, UNAM; 1992, *Resistencia y utopía*, México, Era, 1985, y el artículo "La historia vivida y la confirmación del espacio regional en la sociedad tzeltaltotzil", *La palabra y el hombre*, núm. 80, octubre-diciembre de 1991.

las funciones de dar antecedente contextual al resto de la información presentada; tiene un formato excéntrico si se considera lo revisado hasta ahora. La escritura de este capítulo presenta una unicidad que hace difícil ubicarla en algún patrón particular: sus fuentes son libros de historia que revisan con seriedad las rebeliones indígenas de la región desde la Conquista a la época contemporánea, pero son presentadas como un diálogo imaginario con un par de personajes femeninos casi imposibles: Vero y Catalina, indígenas que saben de historia de rebeliones y que *dialogan* en distintas sesiones con la autora sobre esta historia contada por historiadores.

Por lo que hace a la parte periodística, su estructura sigue los lineamientos generales del reportaje, la crónica y la entrevista sin llegar a ser de calidad, y reporta un periodo que va desde mediados de febrero hasta fines de marzo de 1994, lapso en el que destacan los siguientes acontecimientos: una reconstrucción de la toma de San Cristóbal y otras cabeceras municipales, la batalla de Ocosingo, la represión en ejido Morelia, el viaje a San Quintín, la llegada del pacificador Manuel Camacho Solís, la entrega de Absalón Castellanos Domínguez, los Diálogos de la Catedral y el breve periplo hacia la selva guerrillera de la segunda quincena de marzo. En el relato entrelaza testimonios de milicianos y personas de base ligadas a los zapatistas, marcadamente mujeres. Estos testimonios filtran fragmentos de historia zapatista como lo son la fundación del EZLN en 1986 y la batalla de Corralchén en 1993.

El capítulo 10, el final, es como queda dicho una amplia cronología de los acontecimientos de 1995, del que su autora señala: "Ubicar lo ocurrido durante 1995 en torno a Chiapas (...) constituiría –en rigor– materia de otro libro (...), por lo que esta especie de apéndice únicamente pretendió actualizar y conectar algo de los que se destacó en reportajes, crónicas y trabajos periodísticos realizados en la primera mitad de 1994 y lo sucedió posteriormente..." (Gutiérrez, 1994: 244). Tampoco se ajusta a los

modelos de escritura periodística, debido sobre todo a que las cronologías periodísticas son muy breves. En realidad su función fue la de actualizar la publicación y venta en el mercado de un libro rápido que para 1996 parecería retrasado si sólo fuera la crónica de los acontecimientos del primer semestre de 1994, como era, en principio, el libro de Gutiérrez.

Para efectos de este trabajo se ha considerado únicamente la primera parte del libro de Eduardo Huchim que se refiere al conflicto en Chiapas; la segunda parte del libro está dedicada al asesinato de Luis Donald Colosio y a sus secuelas: la investigación abierta por el fiscal especial y sus consecuencias políticas, entre ellas el debilitamiento de la imagen política de Manuel Camacho Solís y las negociaciones de paz en Chiapas. Huchim sigue una cronología detallada de los acontecimientos del 1o. de enero de 1994 hasta el mes de abril, cuando terminan las historias de Chiapas y la zaga del asesinato de Colosio. Ambas quedan abiertas hacia el final. Este libro tiene un tema que subyace en su estructura y es expuesto con claridad al final del libro: la violencia como resultado del hartazgo y necesaria para salir de situaciones extremas; esta línea conduce a tres hechos que ningún otro libro incluye: los ajusticiamientos de criminales por los pueblos de Zacualpan y Jonacatepec, en Morelos en septiembre 1992 y agosto de 1993, respectivamente, así como los ahorcamientos de ladrones en Zapotitlán de las Tablas, en Guerrero, en diciembre de 1993, que son las referencias más marcadas al pasado, aparte de las que se ocupan del destape del candidato presidencial del PRI, el 23 de noviembre de 1993, y de las coincidentes con Rojas: *Marcha Xi´Nich´*, la carta pastoral de Samuel Ruiz de agosto de 1993, los enfrentamientos suscitados en San Cristóbal por el aniversario de los 500 años del llamado encuentro entre dos mundos en 1992 y finalmente los enfrentamientos de la sierra del Corralchén de mayo de 1993.

La estructura temporal de las antologías *Chiapas, el alzamiento* (Cazés (comp.), 1994) y *Los torrentes de la sierra* (González

(comp.), 1994) están poderosamente ligadas al periodismo, a su rapidez de producción, y a su universo de enunciación, por lo que sólo pueden ser consideradas a la vista del marco temporal en el que fueron producidas. La tercer antología *Los torrentes de la sierra* (González, 1994), narra lo ocurrido en un lapso que concuerda con las anteriores: comienza con la toma de las alcaldías de los Altos y la selva y concluye con un documento del negociador Manuel Camacho Solís, dado a conocer el 2 de marzo de 1994. En cambio es notable cómo, por efecto del formato del libro, se pierde la referencia temporal y espacial de cada un de las crónicas, notas y entrevistas seleccionadas, al quedar eliminadas las de las notas originales –como también ocurre en el caso *Chiapas, la paz violenta* (Rojas, 1995)– las fechas de cada una, lo que dificulta su ubicación en el tiempo. El medio en el que fueron publicados aparece indicado hasta el final de manera muy indirecta. Un solo artículo de esta antología, “EZLN, fruto de la desesperanza” (González (comp.), 1991: 128-137), tiene una mirada al pasado, se trata de una cronología que comienza en 1541 cuando los frailes dominicos forman las primeras congregaciones de indígenas tzotziles y tzeltales, las rebeliones indígenas de 1712 a 1869, los conflictos entre liberales y conservadores de San Cristóbal y Tuxtla Gutiérrez en el periodo 1847-1856, los alzamientos indígenas del fin del siglo XIX, y los hitos contemporáneos que se refieren a la llegada de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, la lucha de por la tierra en Simojovel, el Encuentro Indígena de 1974, la organización de Quiptic Ta Lecubtzejel en 1975, la matanza de Wolonchán en 1980 y la formación de la CNIEZ en 1982, así como las luchas de la CIOAC, y finalmente la *desaparición* de la ANIEZ y la muerte de los soldados en marzo y el enfrentamiento de la sierra de Corralchén en mayo de 1993.

Aún dentro de esta gran diversidad de elecciones temporales que tienen las autoras y autores de la prisa, existen varios

ejes convergentes en el 1o. de enero de 1994, fecha fundacional a partir de la cual se extiende la mirada hacia el pasado y hacia el presente, y que permite vislumbrar la trama de los acontecimientos que sustenta la tela basta de esta historia tejida con prisa y hay claramente patrones:

Aquellos que consideran que la historia de las rebeliones comienza con la llegada de los dominicos a la zona de los Altos y la selva Chiapaneca y quienes inician su relato a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando se inicia el éxodo de los peones acasillados para poblar la selva Lacandona. En el cuadro 2 podríamos ver los argumentos históricos.

Como se observa, dentro del cuadro no pueden ser colocadas las antologías *Chiapas, el alzamiento* (Cazés, 1994), *Los torrentes de la selva* (González, 1994) y *Chiapas ¿y las mujeres qué?* (Rojas, 1994), cuyos horizontes temporales parten del 1o. de enero y se adentran, más o menos, a 1994; tampoco puede colocarse a *Crónica de una guerra anunciada* (Arvide, 1994) y *Por qué Chiapas* (Pazos).

En cuanto a la historia reciente, en la crónica de la guerra que se escribe a partir del 1o. de enero 1994, las coincidencias son mayores. Aquí tenemos la presencia de tres historias entrelazadas como muestra el cuadro 3.

Los libros que miran al pasado: *Chiapas, la paz violenta* (Rojas, 1995), *Por qué Chiapas* (Pazos, 1994), *Fue Chiapas por don Sam* (Flores, 1994) y por supuesto *La rebelión de las cañadas* (Tello, 1995), quien, sin embargo, con más detalle que estos autores, enfoca por unos cuantos días las tomas de las alcaldías y la batalla del mercado de Ocosingo, donde mueren algunos de los hombres cuya historia narra.

A partir del lapso abarcado se tienen cuatro posibilidades:

a) Los libros de la guerra y que sólo cuentan acontecimientos de enero: *Chiapas, el alzamiento* (Cazés (comp.), 1994), *La guerra contra el tiempo* (Méndez y Cano, 1994) y *Los Altos de Chiapas* (Romero, 1994a).

CUADRO 2

<p>Congreso Indígena, 1974 Primeros cinco del EZ, 1983 Ataques S. Ruiz, 1993 Corralchén y Ocotul, 1993</p>	<p>Guerrilla de los setenta en Torreón y S.L.P. 1986 Aric y 500 años, 1991-1993 Invasión Wolomchán, 1980 Joel Padrón, 1991</p>	<p>Éxodo, 1960-80</p>	<p>Decretos sobre la selva Lacandonana y desalojos de poblaciones mayas, 1971-1988.</p>
Gutiérrez	González**	Rovira	Rojas
Huchim*	Romero	Méndez y Cano	González
Romero	Méndez y Cano	Camú y Tótoro	Tello
Méndez y Cano	Flores	Tello	
Flores*	Rovira**		
González*	Camú y Tótoro**		
Rovira	Rojas***		
Camún y Tótoro	Tello		
Rojas*			
Tello			

* No incluye la llegada de los cinco fundadores del EZLN a la selva.

** No incluye la invasión y matanza de Wolomchán.

*** No incluye la guerrilla de los setenta ni la historia del nacimiento de Línea Proletaria en Torreón y su llegada a la selva.

CUADRO 3

<i>D.F. y resto de México</i>	<i>San Cristóbal y negociación</i>	<i>Selva y guerrilleros</i>
Mensaje de Carlos Salinas, 6 de enero	Asalto a cabeceras municipales, 1o. de enero	Invasión y batalla del Mercado, 2-4 de enero
Reconocimiento de lo que no funcionó y cambios de gabinete	Asalto al cuartel de rancho Nuevo, 2-4 de enero	Contraofensiva contra Altamirano y Ejido Morelia 6 de enero
Orden de cese el fuego, 12 enero	Llegada de Manuel Camacho y negociaciones, 2a. quincena de enero	Entrevistas con mandos medios guerrilleros en San Miguel y Guadalupe Tepeyac, fin enero-febrero
Amnistía, 19 enero	Diálogos de la Catedral	Entrega de Absalón Castellanos, 16 de febrero
Asesinato de Luis Donald Colosio, 23 de marzo	Ataques a Samuel Ruiz de auténticos coletos	Vistas a pueblos zapatistas, de la cañada Patihuíz, Marzo-abril
Elecciones federales, septiembre		Convención Nacional Democrática, agosto

- b) Los que reportan a detalle la historia de enero y febrero, y terminan con los Diálogos de la Catedral: *Los torrentes de la selva* (González (comp.), 1994), *Marcos, ¿un profesional de la esperanza?* (Romero, 1994), *Crónica de una guerra anunciada* (Arvide, 1994) y *De Chiapas a Colosio* (Fernández et al., 1994).
- c) Los que reportan lo ocurrido en enero y febrero, los viajes a la selva al encuentro de la guerrilla, la Convención Nacional Democrática y las elecciones de agosto: *EZLN: el ejército que salió de la selva* (Camú y Tótoro, 1994), *¡Zapata vive!* (Rovira, 1994), *Chiapas, ¿y las mujeres qué?*, *Pólvora en la boca* (González, 1994) y *México 1994: la rebelión y el magnicidio* (Huchim, 1994).
- d) Los libros de la reflexión, los que extienden la mirada hasta las crónicas generadas en 1995: *Mujeres de maíz* (Rovira, 1996) y *Zapatistas* (Tótoro, 1996).

El espacio temporal reportado en estos libros está concentrado de manera importante en los meses que van de enero a septiembre de 1994, excepto por los cuatro libros con intención histórica. Son libros ligados a su presente y muestran una trama que aunque se puede agrupar, particularmente en la historia reciente, refleja el universo de enunciación desde el que se hicieron. Esto explica cómo los hitos que aparecen con una profunda impronta en unos, el discurso de los primeros días de enero del jefe del Ejecutivo federal, sea por caso, en otros son apenas una mención. Sin embargo, reduciendo esquemáticamente el reporte del presente, ninguno deja de considerar los siguientes: asaltos a las alcaldías, batalla en Ocosingo, cese el fuego, llegada de Manuel Camacho, entrega de Absalón Castellanos, y los que se extienden hacia el segundo semestre: los Diálogos de la Catedral, asesinato de Luis Donaldo Colosio, Convención Nacional Democrática y elecciones de septiembre de 1994.

Lo que hace coincidir a estas autoras y autores es un sistema de valores establecidos alrededor de la primicia, la novedad, la competencia y también por emisores interesados que juegan, con más o menos suerte, a ofrecer una noticia de primera impor-

tancia. Como se observa, fueron pocos quienes se internan en la selva en busca de la voz de los zapatistas y soportan el ritmo lento que impuso la aceptación zapatista, y esto nos puede ayudar a apreciar la importancia de los comunicados de *Marcos* que le permitieron una presencia reiterada y amplia en los medios de comunicación, con lo que logró no sólo nivelar sino rebasar, en el ámbito de la difusión, a los emisores oficiales.

La ruptura simbólica y real del entramado político mexicano que significó la alborada guerrera del 1o. de enero de 1994, también tuvo un sentido fundacional para las y los periodistas: puso la página en blanco de una manera contundente, sobre todo porque en el envés de la sorpresa de la asonada estaba el empeño del Estado por ocultar la desestabilización que vivía el sur del país, en la víspera de la puesta en marcha de la más importante alianza estratégica y comercial con Estados Unidos en este siglo.

Tal como sucede con un campo helado al amanecer, en las horas primigenias del alzamiento zapatista podía verse con claridad de quién había sido la primera huella, de quién era la primicia. Unos días más tarde el camino a San Miguel había sido tan hollado que resultaba imposible. La última huella a superar estaba cada vez más adentro de las montañas lacandonas. Así que lo siguiente fue salirse por las veredas, encontrar poblados indígenas cuyo rostro necesitara ocultarse tras un paliacate, lugares a donde *nadie* hubiera llegado, aunque al final de aquellos caminos secundarios ya no se encontrara la voz que inicialmente había convocado "a un lugar de la selva Lacandona", sino otra que de alguna manera también consiguiera poner la página en blanco de nuevo y respondiera las preguntas básicas del periodismo.¹⁵⁸ O tal vez la opción fuera colocar una huella tan singular que se distinguiera del resto.¹⁵⁹ Éste es uno de los es-

¹⁵⁸ Qué, quién, cómo, cuándo, dónde, y hasta por qué y para qué.

¹⁵⁹ En diciembre de 1997 un periodista estadounidense pretendió hacerle una entrevista al *subcomandante Marcos*. No era una primicia en absoluto pues ya se contaban por centenas. Lo peculiar del asunto era que subiría a su campamento de las nubes en una bicicleta de montaña, lo que resultaba conveniente para la revista de ciclismo que lo enviaba.

píritus que le infundieron vida a los libros de la prisa. Escribir un libro era sin duda una manera de dejar una huella diferente. Una marca en ese vertiginoso tiempo que sepultaba en unos cuantos días, bajo kilos de papel, o en unas cuantas horas de transmisión radial, la primicia más felicitada.

En este escenario de vértigo informativo, no sólo los periodistas y las editoriales se dieron prisa por publicar. También el gobierno entró a la carrera por establecer, lo más pronto posible, una visión de los hechos que compitiera en el ámbito de la "guerra de papel" y encontró en el historiador Carlos Tello, el autor dispuesto a escribir con prisa y en un sentido que frenara los efectos de la exitosa estrategia de difusión que había colocado al *subcomandante Marcos* en el vórtice informativo mundial y cuyo saldo herían la imagen de un México que estuvo a punto de llegar al primer mundo.

Con el tiempo se podrá comparar las variaciones de sentido y de periodización según quienes vayan escribiendo otras historias del año de 1994 y su guerra zapatista, entonces se apreciará si permanece en la historia la pauta escrita, en su conjunto, por estos periodistas o si con el paso del tiempo nadie recuerde o valore como relevante el papel jugado por Manuel Camacho Solís, por ejemplo. Por lo pronto esta selección de acontecimientos nos ayuda a perfilar el universo de enunciación de este discurso de la prensa y el sentido que cada una de estas autoras y autores quisieron imprimir a su historia.

LA URDIMBRE: LOS GÉNEROS

A pesar de la intención de autoras y autores de desligarse de la caducidad periodística, la apuesta en términos de género y alcance temporal de la mayoría están estrechamente ligada a los utilizados en el diarismo, por ello se anclan a los acontecimientos inmediatos, al relato de las acciones de guerra, de los accesos a territorio zapatista, entrevistas con actores y actrices

de la guerra, tanto de la base como de los liderazgos, de tal modo que la intención histórica es limitada por la trama de su presente. La elección de los géneros base también determina variaciones importantes respecto a su formato. Tenemos cuatro antologías: *Chiapas, la paz violenta* (Rojas, 1995), *Chiapas, ¿y las mujeres qué?* (Rojas, 1994), *Chiapas, el alzamiento* (Cazés, (comp.), 1994) y *Los torrentes de la sierra* (González (comp.), 1994); *La rebelión de las cañadas* (Tello, 1995) con una escritura propiamente histórica y el resto con una escritura basada en géneros periodísticos, aunque vale decir, Pazos, Flores, Huchim y en alguna proporción Gutiérrez, no se circunscriben ortodoxamente a los mismos (véase *infra*).

Rojas es la compiladora de dos de estas antologías y su elección es guiada por dos miradas diferentes: la histórica y la de género. *Chiapas, el alzamiento* (Rojas, 1995) es una compilación de materiales periodísticos publicados en *La Jornada* y que son de perfil netamente informativo, esto es, notas y reportajes. Su visión, sin embargo, se distingue del resto de las autoras y autores de los libros de la prisa porque es más general en su visión del mundo maya.¹⁶⁰ Estos materiales periodísticos no son respetados en su formato original pues la edición de la periodista elimina repeticiones en las secuencias de notas informativas que día a día se refieren a información previa y que en el formato de libro salen sobrando, de manera que algunas notas quedan en pequeños párrafos, agrupadas en capítulos temáticos y sin las fechas de publicación.

En su segunda antología la selección y la edición de los materiales son diferentes, tenemos una combinación de materiales periodísticos: entrevistas, crónicas y notas de distintos periódicos y un conjunto de materiales escritos como reflexiones no apegadas a los formatos del periodismo como las nacidas del Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, A.C., co-

¹⁶⁰Incluye comunidades de Quintana Roo y Yucatán.

lectivo feminista al que pertenece la compiladora, y una serie de documentos típicos de las agrupaciones de corte político como lo es la Ley Revolucionaria de las Mujeres o el Resumen de los Acuerdos finales de la Segunda Sesión de la Convención Estatal de Mujeres. En cuanto a la edición en esta antología se respetan los textos originales y los formatos se adecuan al tamaño estándar del libro, esto es se presentan sólo en dos columnas.

La tercera de las antologías es la más cercana al formato, discurso y temporalidad periodística, *Chiapas, el azamiento* (Cazés (comp.), 1994): es un libro de gran formato (21.5 X 32 cm) que permite mantener el punto, la tipografía y una aproximación al formato de *La Jornada*, de donde provienen todos los materiales. Así incluye reducciones de las portadas originales de los 17 primeros días del conflicto, más textos y fotografías. La selección va siguiendo paso a paso las acciones de guerra y el inicio de la tregua con notas, crónicas, editoriales y artículos. Inicialmente se había planteado como el primero de una serie de libros sobre "momentos más vivos y críticos de México del fin de siglo", pero no tiene éxito ni continuación.

La cuarta antología, *Los torrentes de la sierra* (González (comp.), 1994), es igualmente un libro de gran formato cuyo eje de selección no es la temporalidad diaria que presenta la anterior, sino la violencia en los distintos escenarios donde se dieron la confrontación entre el ejército y la guerrilla, y en menor proporción el discurso de pacificación y concordia que esgrimió el comisionado para la paz, Manuel Camacho Solís, durante su breve estancia en Chiapas. En esta antología también se respetan los formatos periodísticos originales excepto por una variación importante respecto a la casi nula referencia de la fecha y fuentes, lo que dificulta ubicarlos en el tiempo, aunque el lapso se extiende desde el 1o. de enero hasta principios de febrero de 1994.

Los libros escritos bajo el género de reportaje tienen a su vez variaciones importantes en su urdimbre según se privilegian sus géneros base (véase cuadro 4).

CUADRO 4

Entrevistas	Crónicas	Nota/documentales
<i>¡Zapata vive!</i> <i>De Chiapas</i> <i>a Colosio</i>	<i>La guerra contra el tiempo</i> <i>Pólvora en la boca</i>	<i>Los Altos de Chiapas</i> <i>Marcos, ¿un profesional</i> <i>de la esperanza?</i>
<i>Mujeres de maíz</i> <i>EZLN: el ejército que</i> <i>salió de la selva*</i>	<i>Zapatistas</i> <i>Crónica de una guerra</i> <i>anunciada</i>	

*En su base está tanto el género de entrevista como el de crónica.

La elección de los géneros periodísticos para los libros de la prisa, acentuó la intencionalidad de autoras y autores de reportar el presente que observaban, desde el particular ámbito espacial, simbólico y temporal que eligieron –como hemos dicho en un encuentro de intereses con las casas editoriales–, porque como se muestra, son reportajes pero tienen una inclinación hacia la crónica, el género más abierto y ligado al universo de enunciación del periodismo. Un género en el que recuperan su voz dentro de la narración y que muestra a quien lee que se estuvo *en el lugar preciso en el momento ideal*, los dos preceptos básicos del periodismo y que en una mirada historiográfica es necesario tener en cuenta para dilucidar el sentido de los textos. Esta elección reforzó profundamente el vínculo de autoras y autores con su universo de enunciación y de alguna manera debilitó otra de sus intencionalidades, la de trascender la caducidad periodística, una intención que podríamos traducir como histórica y que se advierte sobre todo en el esfuerzo, no logrado, salvo excepciones, de hacer preguntas hacia el pasado para explicar el presente.

TEXTURA: LA ARGUMENTACIÓN

Ningún texto producido desde el periodismo puede transitar cómodamente bajo una evaluación que se base en las categorías

de argumentación de la historia, como las propuestas por Hayden White desde la narratividad (1992), las normas de escritura y su sentido lo alejan de la escritura de la historia, pero sí podemos distinguir, en su basta textura, líneas de tramado que semejan a las históricas. Hemos visto que hay una diferencia notable en cuanto a las operaciones de investigación (White, 1992: 23) entre el ámbito de la historia y el del periodismo, pues el uso que se da al testimonio, a los documentos y a la propia voz de quien escribe, marcan ya una distancia en los resultados obtenidos. En cuanto a la operación narrativa (White, 1992: 23) tenemos, sin embargo, ciertas coincidencias entre la escritura de la historia y la del periodismo: la más elemental parte del hecho que al no tener un lenguaje preciso como el de las ciencias exactas y leyes que, de manera causal, nos expliquen por qué ocurren los acontecimientos históricos y cuál es su significado, no se puede tener un resultado único en las investigaciones, ni un relato que de manera siquiera semejante reporte un determinado hecho, por lo tanto el resultado tanto de la investigación periodística como de la histórica toman cuerpo a través de estructuras de lenguaje que White identifica con las del relato literario, y como un tipo de relato en particular.

A partir de aquí comienzan las diferencias entre estos tipos de escritura, sobre todo en lo que se refiere a una mirada posible en relación con los acontecimientos. White sostiene que hay dos maneras de relatar acontecimientos que considera *elementos primitivos* (White, 1992: 16), crónica y relato, que preceden a modos más desarrollados y complejos con los que se escribe la historia en los que se puede también distinguir un tipo de relato, una trama, argumentación e implicación ideológica (White, 1992: 16), en la frontera entre esta división entre primitivos y propiamente históricos se encuentra el relato periodístico. La primera razón de esta ubicación es la mirada posible: para la existencia plena de un relato histórico necesita una ordenación de los acontecimientos que nos muestre el principio, desarrollo y fin

de la historia, y la mayoría de estos relatos periodísticos tiene un extremo abierto o una elección temporal que resulta minúscula para la historia.

Hay una coincidencia, hemos dicho, en considerar el 1o. de enero como un hecho fundacional que para casi todos es el principio, los hechos de transición los podemos bien ubicar entre los meses de enero a agosto de 1994; sin embargo, el final queda invariablemente abierto porque el hecho principal, la guerra, aún no tiene un fin discernible. Esta característica de apertura hacia el final de los libros se nota especialmente en aquellos libros cuya elección temporal los limita a los acontecimientos de enero y febrero de 1994: los dos libros de Romero acaban proponiendo hipótesis probables de cómo se desarrollará la historia de la guerra en Chiapas y de México en general. De igual modo Pazos ofrece diez *conclusiones*, muchas de las cuales son predicciones a futuro. Las antologías *Chiapas, el alzamiento* (Cazés (comp.), 1994) y *Los torrentes de la sierra* (González (comp.), 1994) abren la mirada hacia la posibilidad de la negociación tras el cese al fuego del 16 de enero, la primera, y hacia la consulta zapatista que responderá a las propuestas del gobierno presentadas en los Diálogos de la Catedral la segunda. *Crónica de una guerra anunciada* (Arvide, 1994), con cierta desazón queda abierta después de los diálogos, debido sobre todo a que sus principales actores, los soldados, no han regresado a los cuarteles y se encuentran en una situación indeterminada: no han ganado ni perdido la guerra. *¡Zapata vive!* (Rovira, 1994) termina con augurios amargos sobre la represión a la prensa nacional y extranjera, y sobre la familia Avendaño y el obispo Ruiz. Flores termina su libro diciendo "Sé que vendrá un avalancha, pero sé que cuando la verdad está a la vista, nadie puede esconderla y agrego el versículo 19 de la Sagrada Escritura del Libro de Los Salmos: «Dios es mi pastor, nada me pasará...» (Flores, 1994: 136). De un modo similar termina *EZLN: el ejército que salió de la selva* (Camú y Tótoro, 1994): "Las movilizaciones se agu-

dizan, el estado se caldea. Por ahora, la sociedad civil emergente parece empeñada en dar palos de ciego a una piñata muy alta y que gira lejos del bastón que la persigue. Los muertos de siempre esperan a que el bastón la parta, rompa la olla de barro escondida bajo los papelitos de colores. O que no la rompa, que no le dé, y entonces haya que partirla a tiros" (Camú y Tótoro, 1994: 158). El mismo tenor lleva el epílogo de *Pólvora en la Boca* (Gutiérrez, 1996), que intitula "¿y luego qué? La historia sigue viva..." (Gutiérrez, 1996: 296). Tanto *México 1994: la rebelión y el magnicidio* (Huchim, 1994), como *De Chiapas a Colosio* (Fernández et al., 1994) intentan cerrar la historia con las consecuencias de la muerte del candidato del PRI a la presidencia Luis Donaldo Colosio. *Chiapas, ¿y las mujeres qué?* de tal modo queda abierto que en diciembre de 1995 aparece *Chiapas ¿y las mujeres qué?* t. II (Rojas, 1995) y ni así concluye la recopilación de la historia de las mujeres en medio de la guerra zapatista. *La guerra contra el tiempo* (Méndez y Cano, 1994), liga su temporalidad con un viaje a la selva y a los Altos por una semana, lo que marca su principio y fin.

Tampoco los segundos libros logran cerrar el círculo histórico de la guerra, ambos introducen al espacio de la espera que se abrió a partir de los Diálogos de San Andrés. En *Mujeres de maíz* (Rovira, 1996) la esperanza se ha fortalecido "Con el «corazón más fuerte», las mujeres indígenas regresaron a sus comunidades, a sus cocinas. Ahora ya más seguras que nunca de que algo se ha roto en Chiapas y les ha permitido a ellas salir, salir, salir. El 8 de marzo de 1996 fue la gran fiesta de la libertad. Y la libertad es india, lleva pasamontañas y enarbola el puño al grito de «viva las zapatistas»" (Rovira, 1996: 346). *Zapatistas* (Tótoro, 1996) no deja de mirar con incertidumbre, retomando la voz del *subcomandante Marcos*

...para nosotros la salvación del país está en las comunidades indígenas en la medida en que la etapa de resistencia tiene que venir

de aquel que es experto en resistencia (...) y el indígena mexicano, a lo largo de quinientos años, ha resistido intervenciones extranjeras, neoliberalismos, populismos, todo lo que se le ha ocurrido al sistema de partido de Estado (...) Por eso convocamos a reunirnos en la selva lacandona durante la semana santa de este año... a menos que los tanques digan otra cosa (Tótoro, 1996: 204).

En este abanico bibliográfico que nos presentan los libros de la prisa sólo hay dos libros donde podemos encontrar acontecimientos con finales discernibles: *Chiapas, la paz violenta* (Rojas, 1996) y *La rebelión de las cañadas* (Tello, 1996), tan cercanos ambos que podrían ser uno solo: las vísperas y el alzamiento zapatista de los primeros días de enero de 1994, respectivamente.

Esto ocurre porque la mirada es contemporánea a los acontecimientos y por lo tanto no puede decir en qué momento la guerra habrá de concluir. Sólo puede especular, establecer hitos intermedios o dejar que los propios acontecimientos muestren, con el tiempo, cuál será el futuro y si las esperanzas o temores se cumplieron o no. Los escenarios propuestos hace 10 años como posibles por estas autoras y autores, ahora podemos verlos, estuvieron profundamente ligados a su presente y se agotaron muy rápidamente. Entonces nadie podía prever el giro político hacia la derecha que daría el país, propiciado por los cambios legislativos y electorales que impulsó las grietas abiertas al sistema político mexicano por el levantamiento del EZLN. Tampoco podría pensarse en el largo silencio que mantuvo el *subcomandante Marcos* hasta mediados de la gestión de Vicente Fox. De tal manera se ha prolongado la solución al conflicto que se inició en 1994, con la toma de las alcaldías, que aún ahora tampoco podemos tejer un argumento que nos muestre el final de la historia. Estaríamos nuevamente ante la posibilidad de un extremo abierto.

A pesar de esta característica abierta de la escritura periodística, quien escribe estos libros sigue teniendo la necesidad de tomar modelos básicos para realizar la operación narrativa, que en líneas muy generales nos podían apuntar hacia los propuestos por White.

La elección de estos rasgos generales tienen implicaciones éticas e ideológicas que orientan el sentido de la escritura,¹⁶¹ porque ordenan y jerarquizan los hechos en determinada forma y sentido que hacen posible la variación de interpretación que hemos detallado en capítulos precedentes. White propone cuatro modos diferentes de tramar: romance, tragedia, comedia y sátira y hace un minúsculo apunte sobre la épica, de la que dice "parecería ser la forma implícita de la crónica misma" (White, 1998: 19), lo cual por supuesto es una lástima, porque es justamente alrededor de este género fronterizo que se desarrolla la escritura periodística. Sin embargo, se podrían proponer ciertas líneas de reflexión respecto al tramado de los libros de la prisa e intentar apuntar algo más sobre la épica.

La cobertura de la guerra de 1994 y de sus consecuencias dentro de la tregua posterior a los Diálogos de la Catedral, base de esta historia contada con prisa, es sobre todo un relato épico de batallas, avances y retrocesos de distintos ejércitos, sus éxitos y sus fracasos, sus muertos y sobrevivientes, las esperanzas o temores que se quebraron o cumplieron durante estos meses que transcurrieron bajo la óptica periodística, pero también reflejan los tiempos de la tregua donde las batallas se libraron en el ámbito político y dentro de éste, como hemos reiterado, en los medios de comunicación de México y el mundo, y esta última característica, la más moderna, o posmoderna, de esta guerra, dispara hacia el ámbito de lo discursivo, de lo occidental y lo simbólico el fragor de la lucha, que en tiempos de

¹⁶¹ Apuntes del seminario *La ética de la investigación y la escritura del historiador*, impartido por el doctor Hayden White del 19 al 23 y 29 de octubre de 1998, en la Universidad Iberoamericana, plantel Santa Fe.

Napoléon o de Odiseo se vivían en los campos de batalla y en los recuerdos.

Hay, entonces, los narradores épicos de la guerra, las crónicas de los disparos, pero al final de éstas no es suficiente contar los muertos y los daños, porque la guerra sigue pero en otro espacio simbólico y allí las batallas se libran casi independientemente de los ejércitos, con otros valores, con otras armas. Entonces aquí hay una primera diferencia con el género común, aunque para el resultado final del discurso narrativo no tiene mayor repercusión.

La primera elección que afecta el sentido y va nutriendo la diversidad del discurso periodístico que se ha mostrado a lo largo de este libro, es la posición de quien escribe frente a los dos bandos contendientes y en este sentido elegir si éstos han ganado, a pesar de los muertos y las pérdidas, o han sido vencidos, a pesar del empuje en las batallas, esto es elegir entre un romance o una tragedia.¹⁶²

La mayoría de estas historias de la prisa se traman épica-mente, pero la elección de héroe o héroes centrales dan una variación interesante: el *subcomandante Marcos*, las y los zapatistas en su conjunto, los soldados, los campesinos organizados, los *auténticos coletos* y el gremio periodístico, con sus variaciones hacia los villanos de la historia y sus combinaciones.

¹⁶²White explica ampliamente respecto a estos géneros sus nexos y variaciones, valga citar algunas de las pertinentes al discurso periodístico: "El romance es fundamentalmente un drama de autoidentificación simbolizado por la trascendencia del héroe del mundo de la experiencia, su victoria sobre éste y su liberación final de ese mundo, el tipo de drama asociado con la leyenda del Santo Grial o con el relato de resurrección de Cristo en la mitología cristiana" (White, 1998: 19); "Comedia y tragedia, sin embargo, sugieren la posibilidad de una liberación al menos parcial de la condición de caída y un escape siquiera provisional del estado dividido en que los hombres se encuentran en este mundo (...). En la tragedia no hay ocasiones festivas, salvo las falsas e ilusorias; más bien hay intimaciones de estados de división entre hombres más terribles que el que incitó el *agon* trágico al comienzo del drama. Sin embargo, la caída del protagonista y la conmoción del mundo en que habita que ocurren al final de la obra trágica no son vistas como totalmente amenazantes para quienes sobreviven a la prueba agónica. Para los espectadores de la contienda ha habido una ganancia de conciencia... (White, 1998: 19). Entre estas dos categorías se mueve de manera simplista el discurso periodístico.

La épica romántica, valga el término, es característica de los libros que enfocan al *subcomandante Marcos* como el héroe: *Pólvora en la boca* (Gutiérrez, 1994), *Marcos, ¿un profesional de la esperanza?* (Romero, 1994b) y *EZLN: el ejército que salió de la selva* (1994); un ser cuya virtud ha triunfado, aunque sea parcialmente, contra la corrupción e impureza de un régimen social que ha creado una sociedad injusta, y los que enfocan a los zapatistas en su conjunto como héroes: *Pólvora en la boca* (Gutiérrez, 1994), *¡Zapata vive!* (Rovira, 1994), *Mujeres de maíz* (Rovira, 1994), *La guerra contra el tiempo* (Méndez y Cano, 1994), *México 1994: la rebelión y el magnicidio* (Huchim, 1994), *Zapatistas* (Tótoro, 1994) y *Chiapas, ¿y las mujeres qué?* (Rojas, 1994), y en líneas generales *Chiapas, el alzamiento* (Cazés (comp.), 1994), aunque en estos dos últimos las victorias están opacadas por los hechos violentos que las enmarcan. En todos estos libros los zapatistas son presentados como seres llenos de virtud y de un valor tal que los lleva, incluso, al sacrificio que los sublima. En el caso del *subcomandante Marcos* estaría por verse su destino sublimado. Un caso especial es el de Rojas cuando, a través de su compilación, ofrece una épica romántica de los campesinos organizados, haciendo hincapié incluso en su vanguardismo frente a los zapatistas, como héroes dentro de una guerra silenciosa que comenzó años antes de 1994.

Una aproximación a la épica dramática podría ser la que ayudó a Arvide a escribir su *Crónica de una guerra anunciada*, pues sus héroes, los soldados, pierden sus batallas a pesar de la virtud que les otorga, del mismo modo como les sucede a los *auténticos coletos* de Flores, que a pesar de su virtud han quedado enlodados bajo discursos de personas que *no están autorizadas a escribir* por no ser de la región, y los evangélicos de González. Sin héroes visibles y sólo con villanos es la propuesta de Pazos en su *¿Por qué Chiapas?*, quienes han ocasionado un daño a México en su conjunto. El drama del héroe caído se puede leer en la segunda parte de *México 1994: rebelión y el magnicidio*

(Huchim, 1994), mientras que la primera parte es la épica romántica de la prensa cubriendo la guerra y de los guerrilleros sacrificándose por un ideal valioso. El drama de los guerrilleros del ejido La Sultana, engañados por un *subcomandante Marcos*, manipulador y sin escrúpulos, y por sus compañeros radicales, como reflejo de la falacia general que representó para los indígenas el zapatismo, es el núcleo de la trama de *La rebelión de las cañadas* (Tello, 1994).

No hay los matices de comedia y sátira, como tampoco pueden distinguirse los otros niveles propuestos por White como modo de argumentación y modo de implicación ideológica, pero es claro cómo la elección del modo de tramar nos muestra de nuevo una polarización en el sentido entre los actores de la guerra zapatistas en términos de héroes, villanos y víctimas, sin grandes matices, lo que también refleja la polarización misma que se vivía en esa época de enunciación, cuya huella queda en las historias. Sin embargo, al no estar concluida la guerra, no podemos decir si el drama de los zapatistas y los campesinos finalmente es sólo un paso a la sublimación y el triunfo final, o si las manifestaciones festivas del *triunfo* zapatista sólo ahondarán el drama final con que concluirá la guerra en la selva y en los Altos de Chiapas.

A pesar de estas líneas generales, que pueden orientar para explicar el sentido que las y los periodistas dieron a sus historias, tienen una estructura narrativa que, como hemos visto, está poderosamente ligada al género de la crónica, debido a que es un género que al tiempo cumple y muestra al lector que se cumplió el precepto periodístico de la presencia y aunque, como hemos visto en el capítulo dos, esto ya ordena y jerarquiza; no se cumple con un ordenamiento más general que dote no sólo de sentido a la narración, sino que también pueda dar una explicación detallada y compleja de los acontecimientos mediante algún tipo de argumentación.

Como apuntamos, estos reportajes con gran preeminencia de la crónica, se encuentran en la frontera de los elementos *primitivos* históricos y aquellos relatos que tienen una argumentación de tipo histórica, y esto se debe sobre todo a que en la operación de investigación coinciden con la historia al preguntarse: ¿qué pasó?, ¿dónde pasó?, ¿cómo pasó?, ¿qué sucedió después?, es decir aquellas destinadas a no olvidar. Son las preguntas que nos permiten situar, medir, fechar.¹⁶³ Sin embargo, hay una pregunta que no puede hacerse una hipotética periodista: ¿en qué terminó todo?, su presencia y nexo con el universo de enunciación le impide la respuesta, porque, para ella, esta respuesta está en el futuro. Tampoco está acostumbrada a preguntar, ¿qué significa todo esto? o, ¿cuál es el sentido de todo esto?, porque nos llevaría a una reflexión que es propia de los géneros de opinión y, como hemos visto, la mayoría de quienes escriben los libros de la prisa lo hacen siguiendo el patrón informativo del reportaje, donde la voz de quien escribe sólo aparece en las crónicas, pero sólo para reforzar la calidad de testimonial del relato. Hay algunos autores que sí se hacen preguntas reflexivas: Huchim, cuya trayectoria es de articulista; Pazos, que lo hace guiado por los dogmas y por lo tanto tiene un resultado pobre; Romero, quien propone escenarios y hacia el final de sus libros se desplaza a la opinión, y en algunos momentos, los extranjeros que necesitan para sí mismos y para sus lectores, una explicación de algo que les es nuevo y en cierto punto lejano. Pero estas preguntas no alcanzan para ofrecer una argumentación propiamente dicha: la prisa por escribir y la brevedad del lapso elegido lo impiden.

Rojas y Tello, por su elección temporal, sí pueden hacerse estas preguntas y de hecho las realizan, ambos poderosamente

¹⁶³Estas preguntas son propuestas por Hayden White como las básicas de la operación de investigación (White, 1998: 18) y en cuanto a las tres acciones enumeradas al final son las que Pierre Vilar considera fundamentales del pensamiento histórico (Vilar, 1998: 21).

te influidos por la identificación con sus fuentes. En el caso de Rojas el tipo de género que usa para dar a conocer sus investigaciones, una antología de notas y reportajes, impide la argumentación. En cambio Tello sí la logra, aunque de manera apresurada.

El cambio de formato de las páginas diarias o semanales, incluso de la nota radiofónica, a los libros tiene implicaciones de sentido generadas por el encuentro de intereses comerciales de casa editoriales con las aspiraciones de una generación de periodistas que encontró un atajo, gracias a la coyuntura abierta con la guerra en Chiapas, a la posibilidad de dejar la inmediatez de la nota, y pasar al reportaje de gran formato reservado por lo común a reporteros y reporteras de larga trayectoria y más experiencia. Los resultados fueron disímiles: los libros que con mayor rapidez se escriben causan en sus autoras y autores una sensación de trabajo incompleto, que puede rastrearse en introducciones, entrevistas y notas aclaratorias. Aquellos que tiene mayor trabajo anterior o se diseñan y escriben con más tiempo dejan en paz a las y los autores. Los segundos libros, de una autora y un autor, escritos una vez digerido el trago amargo que les significan aquellos "impuestos" por sus editores, llegan a ser libros contados con calma, en los cuales está con mayor fuerza su mirada; no tienen grandes éxitos económicos, pero son, generalmente, libros amados y apreciados por sus autores.

Ahora que hemos detallado el contenido de estos libros y sus tramas, podemos proponer una respuesta a nuestras preguntas iniciales, englobándolas en una: ¿por qué se escribieron estos libros de la guerra de papel? Y, ¿cómo fue que el *subcomandante Marcos* sedujo a la prensa?

Conclusiones

ESTOS 18 libros de la prisa escritos por periodistas, que en su conjunto presentan un variado abanico de simpatías, enfoques y discursos, cumplieron, al menos en parte, con el objetivo que abiertamente aceptan sus autoras y autores en prácticamente todas las entrevistas y también en algunas introducciones: "fijar el momento", de manera similar a como un fotógrafo saca una gráfica de un conflicto y así dejarlo para la posteridad. Escribir para recordar (Gómez, 1995, xvii).

Pero, ¿es esto una huella?, ¿una crónica?, ¿una primera historia?

Lo que les da la singularidad a estos libros no es la cobertura periodística que hicieron de los acontecimientos de 1994, porque actuaron como estaban acostumbrados a actuar: ir al lugar de los hechos, testificar y escribir, sino la intención de que su trabajo cotidiano escapara a la caducidad periodística de las emisiones radiales, de periódicos y revistas, que es una segunda iniciativa cuyas diversas motivaciones exploramos. Esta iniciativa se tradujo en una variación de lugar que puede leerse en el sentido de los libros de la prisa y es en ella donde deben buscarse las pistas para responder a las preguntas planteadas:

La elección del formato del libro fue vivida como una experiencia que les permitió liberarse de límites impuestos a su escritura en sus diversos medios, pues la línea editorial de las empresas dedicadas a libros era más flexible que aquéllas de publicaciones diarias; su trabajo iba a quedar impreso y no se perdería con la emisión del noticiero radiofónico; para quienes habían desarrollado su carrera sólo en géneros informativos, fue la posibilidad de dar la opinión; para otros significó explorar un ángulo que no era típico ni apreciado, para quien era novato, el medio de dar a conocer su nombre, para los militantes de corrientes políticas o ideológicas, una ampliación de su discurso, en fin para casi todos la posibilidad de que su voz se escuchara de una manera diferente y con la pretensión de que ésta no muriera con la rapidez acostumbrada en el periodismo.

Es decir, fue un discurso que se distanció de su labor cotidiana por la intención de trascender a la caducidad periodística, que puede leerse como un gesto similar a la intencionalidad de trascendencia de la historia, pero al ser dependiente de su experiencia periodística se estructuró con las herramientas, géneros y lenguaje del periodismo, y esto limitó su aspiración y estrechó la relación de sus contenidos, perspectivas y discursos con su universo de enunciación, por lo que mueren totalmente o en parte con su momento. Así, en las cambiantes aguas de Chiapas, un poco retrasado, pero les llegó su destino periodístico: no supera el amarilleo del papel.

La iniciativa de este conjunto de autoras y autores es característica de la reacción que han tenido algunos observadores y testigos a lo largo de la historia: descubren en su presente o pasado reciente una serie de acontecimientos a los que les asignan una importancia especial y mediante la tecnología de la palabra o de la imagen de su época dejan un registro, que se traduce en un poema épico, un cuento, una historia de juglares, una pintura, un manuscrito, un libro, una fotografía, un video, etcétera; pero es un cambio de lugar en su tiempo y en su comunidad de enun-

ciación. En particular escribir un libro sobre un conflicto armado desde el discurso periodístico no es un trabajo que no se hubiera realizado para otras experiencias de cobertura de guerra, Méndez mismo tiene un libro sobre la guerra en Centroamérica y Pazos había publicado libros de opinión en muchos temas, pero se trata de un desplazamiento significativo por la importancia que cobró la palabra escrita como estratégica en el destino del EZLN. Así que señala una voluntad de participación política, mediante la escritura, de cada autora o autor, lo que significaba también un cambio de lugar en relación con la tradición gremial en el que las y los periodistas aceptaban la línea política de sus medios. Se trataba de una escritura en la que iban en relativa soledad y por propia voluntad política.

La noción generalizada dentro del periodismo de estar escribiendo "la historia inmediata" se asume más por tradición que una convicción razonada, y lo único que la sostiene es esta capacidad de identificar qué acontecimientos, y cuáles no, pueden llegar a ser *históricos* y testificarlos. Esta elección de acontecimientos, se basa sobre todo en una rápida valoración de factores de significación clave dentro del universo de enunciación, por ejemplo el hecho de que el 1o. de enero fuera el primer día de vigencia del Tratado de Libre Comercio, el que México había sido el país de la estabilidad política, el país solidario con las revoluciones guerrilleras centroamericanas¹⁶⁴ y el abandono de las políticas sociales como parte del modelo económico neoliberal, que le permiten a estas reporteras y reporteros traducir la información "hay indígenas encapuchados y armados que toman la alcaldía de San Cristóbal de la Casas", en una iniciativa que marca su presente: se apresuran a estar *en el lugar de los hechos en el momento ideal*, para testificar los acontecimientos que, en efecto se convirtieron en históricos, un futuro que en 1994 sólo formaba parte de su horizonte de espera. A la postre esta iniciativa, casi irreflexiva

¹⁶⁴Sólo menos de dos años atrás se habían firmado los acuerdos de paz entre el gobierno y la guerrilla de El Salvador en el Castillo de Chapultepec.

para un observador común, se constituye la limitación más importante para la decisión ulterior de escribir un libro, que representa simbólicamente la reiteración de su juicio inicial de que la guerra zapatista tenían un carácter histórico y por lo tanto hay que *fixarlo* para que no se olvide, pero que miraba hacia el futuro, más que al pasado, como más adelante explico.

LA SOBREVIVENCIA DE *LIBROS DE LA PRISA*

Ante la intención frustrada de dejar, no una huella, sino un discurso, una versión, para la posteridad, vale preguntar: ¿qué queda de estos libros tras 10 años de conflicto?, la respuesta está en los matices de su escritura, que se han expuesto en esta tesis: los libros de César Romero, por estar nutridos exclusivamente de los recortes periodísticos de aquellos días y por que su propuesta sólo proponía un sentido de lectura, han sido llevados al olvido por el tiempo, pues el actual trabajo de antologación de los de textos periodísticos y a la disponibilidad de los originales hace que su sentido se pierda y sólo nos queda el registro de su propio testimonio en la introducción de *Los Altos de Chiapas*, en la que apunta su deseo de salirse del discurso “maniqueista de los buenos y los malos”, pues nos muestra que hubo sectores dentro del gremio que no se entregaron de lleno a la simpatía irrestricta por el ELZN, aunque la corrección de miras hacia el *subcomandante Marcos* de su segundo libro, hace naufragar su primera intención, y es tal así que su libro se convierte en fuente para *La rebelión campesina del EZLN en Chiapas* (González, 1996) que lleva al extremo la simpatía por el EZLN.

El libro de Luis Pazos está constituido por las opiniones dogmáticas y elementales del autor y sólo podría llegar a servir como una fuente auxiliar para entender el discurso de la ultraderecha frente al conflicto, ya que no tiene un valor testimonial, lo mismo sucede con el libro de Francisco Flores, aunque puede llegar a tener interés pues avista sobre los valores y dis-

curso de los *auténticos coletos*, que a diferencia de los sectores conservadores de la ciudad de México, son tratados de manera marginal y/o despectiva por la prensa diaria, aunque su prosa, investigación y estructura de *Fue Chiapas por don Sam* son de baja calidad.

Las antologías tiene cada una un destino diferente, a la luz de esta pregunta inicial: *Chiapas, el alzamiento* mostró muy rápidamente sus limitaciones: el público no volvió a comprar lo que ya había comprado en *La Jornada*, y la larga tregua posterior a los primeros 16 días que reseña, ha empequeñecido su sentido. *Los torrentes de la sierra* en cambio se nutre en lo radical de su propuesta: se hizo para relatar la violencia, su compilador, casi morbosamente, buscó los mínimos detalles de la angustia, el miedo, la agonía y la muerte, en una variedad de fuentes que no tiene la referida arriba, pues reúne en un solo lugar los testimonios encontrados y confrontados de los vecinos de Ocosingo, la pequeña ciudad que más padeció la breve guerra, publicados en diarios y revistas. Es el único libro también en donde la figura de Manuel Camacho, como protagonista, aparece destacada. En esta antología tiene también una serie de fotografías de gran calidad que constituyen un discurso a veces independiente de los textos y otras complementarios a éstos y refuerzan poderosamente el mensaje radical de la violencia.

Chiapas, la paz violenta, antología de Rosa Rojas, tiene una posición abiertamente favorable a los indígenas, en un esfuerzo por corregir la invisibilidad, que, a su juicio, padece el sector en la prensa y que le permite proponer una explicación al origen de la guerra, describiendo ampliamente la "paz violenta" sufrida por los indígenas chiapanecos, con base en un archivo personal sobre el tema, que sin embargo está limitado a lo publicado en *La Jornada*. Pero la periodista que más conocía los conflictos indígenas de Chiapas al iniciar la guerra, era ajena a la problemática de las cañadas y de los altos, porque su conocimiento se centraba las áreas ganaderas de la zona norte del

estado donde campeaba el dominio de la CIOAC, y aunque su libro aborda algunos aspectos del desempeño de la ANCEZ, ligada ésta sí al zapatismo, su libro no puede constituir un antecedente estricto de la guerra zapatista, como fue su propuesta inicial al director de *La Jornada*, Carlos Payán (GF/RR, 1997), empero sí cumple con una de sus intenciones enunciadas en la introducción: "Éste es un libro sobre la paz chiapaneca que en los últimos años padecieron los indios originarios de esa entidad, cuyos procesos, problemas y mecanismos de dominación han sido ocultados –desdeñados– por los grupos de poder" (Rojas, 1994: 9). La segunda antología que Rojas prepara con su Colectivo *Chiapas, ¿y las mujeres qué?* –una edición marginal si se consideran las características de su edición y lo corto de su tiraje– cumplió con el objetivo de sus compiladoras: dar a conocer reflexiones de su pequeño círculo, proponiendo una visión feminista de la guerra y reunir una serie de materiales dispersos en periódicos sobre las mujeres en la guerra. Es un libro relevante en su interés: se encuentra en las bibliotecas ligadas a investigación de género que actualmente existen, pero dada la definición de su público sólo sirve para estudios de género, pues su mirada afecta la percepción de la generalidad. No puede decirse que se trata de la historia de la guerra desde la mirada de género pues tiene muchos huecos y discontinuidades originadas en el desinterés de amplios sectores gremiales sobre la temática, toda vez que se basó en lo publicado en los diarios de circulación nacional cuyos enviados, por regla general, se enfocaban a otros aspectos.

Hay un mejor resultado por sus fuentes documentales y testimoniales en *Mujeres de maíz* de Rovira, quien de manera más reposada y con mayor inversión de recursos y tiempo logra una investigación más profunda sobre el efecto de la guerra en las mujeres zapatistas y no zapatistas, y escribir un reportaje que se nutre y nutre la historia regional de grupos de mujeres como las *coletas*, las bordadoras de los Altos, las guerrilleras y de algunas mujeres que vivieron el éxodo hacia la selva. Es un enfoque

de género cuyo equilibrio está obstaculizado por la simpatía, amistad, diría la autora, con las zapatistas, pero que no olvida de todo la necesidad de contrastar, al menos de manera elemental, algunas versiones, como se puede apreciar en el intento de análisis de las *coletas*. Su énfasis en los testimonios, podría liberarlo de la caducidad en el universo de las investigaciones de género.

Dentro de esta perspectiva de género el libro menos afortunado es *Pólvora en la boca*, pues su autora Ivonne Gutiérrez combinó una cobertura tradicional, con carencias de oficio y recursos, con la perspectiva de género y en ambas se quedó corta: la simpatía irreflexiva por los zapatistas no le redituó en una entrevista larga con su vocero y líder, el *subcomandante Marcos* y tampoco logra profundidad en las conversaciones con los mandos medios, por falta de oficio. En lo referente de las entrevistas a mujeres de poblaciones o campamento logra hacer pequeñas historias de vida, pero no son ni amplias ni especialmente reveladoras, y por ello no es posible tampoco avistar la guerra desde la perspectiva de género. El ejercicio más extraño del libro y que puede ser de interés es el que hace para su capítulo 6 "El «sup Marcos» en más de cuatro encuentros", pues en un intento de llenar el hueco de su entrevista frustrada con el líder zapatista, incorpora en su discurso lo que los otros periodistas habían dejado a la sombra, a partir de las versiones estenográficas de las conferencias de prensa del *subcomandante Marcos* durante los diálogos en la catedral. Puede deducirse de las limitaciones y poco rigor del resto del libro que no realizó este ejercicio de manera sistemática y precisa, pero muestra un envés del discurso periodístico conocido.

Dentro de estas miradas especiales, un libro que puede tener un interés histórico, no por su calidad sino por la unicidad de su información, es *Crónica de una guerra anunciada* de Isabel Arvide; es claro para cualquier lector de este peculiar libro que se trata de una visión desequilibrada y poco objetiva –si es que

esto fuera posible— de los acontecimientos de la guerra zapatista, porque se escribe desde la simpatía irreflexiva por la milicia. Lo es también porque la autora logra mucho menos de lo que pretende, es decir, no retrata “la guerra desde dentro de los cuarteles”, por los silencios a que le obliga su lealtad y por su deseo de pertenecer a un círculo que, con más frecuencia de lo que admite, se le cierra y al que desea agradar. Pero hasta donde he revisado, es el único lugar donde aparecen crónicas que retratan al ejército después del ataque de año nuevo en el cuartel de Rancho Nuevo, el de Comitán, y en los campamentos de Tezonteuhiz y Altamirano, y en lo que se refiere a la valoración del resto de los materiales periodísticos, la autora se constituye en una de las pocas voces críticas a la labor periodística de un amplio sector de colegas, quienes en cambio fueron guiados por una casi irreflexiva simpatía por la guerrilla.

Del libro de Jorge Fernández y otros autores, cuya parte central sobre Chiapas fue escrita por Edgar González, no sobrevive mucho a través del tiempo, como no sea la intencionalidad de enfocar hacia fuera de la zona de conflicto, por la vía de dar relevancia a un problema anterior, el de las expulsiones de evangélicos de los Altos de Chiapas y el hecho de que *De Chiapas a Colosio* sea tal vez el libro que más claramente muestra la influencia de un sector del gobierno, al apuntalar ampliamente la tesis del radicalismo de los guerrilleros y dar como válida la versión de que provenían del Procup.

El resto de los libros pueden clasificarse dentro de lo que se conoce como una cobertura de prensa tradicional, siguen el formato del reportaje que combina la noticia, entrevistas, crónica y se permite un limitado grado de opinión, y lo que queda de ellos es más difícil de establecer con claridad: para ir de lo general a lo particular diré que ninguno de ellos logra un equilibrio crítico frente a los actores centrales, sin excepción se tiene una visión prácticamente binaria del conflicto: malos y buenos. Todos ellos simpatizan profundamente con el EZLN, por lo tanto

colocan en el otro extremo, juntos, al gobierno federal, los "corruptos" gobernadores locales, los auténticos coletos, el ejército y a los finqueros. Ninguno de ellos hace una crítica, así sea atenuada, al obispo Ruiz, quien junto con el resto de los sacerdotes de la diócesis son, en sus diversas ópticas, religiosos comprometidos con sus feligreses miserables, que acaso sospechaban la existencia de la guerrilla, pero que nunca formaron parte de la organización de la misma y más bien eran los únicos preocupados por darles consuelo o fuerza dentro de la pobreza. En el otro extremo tal visión personaliza en el presidente Carlos Salinas el ataque a un gobierno, como un mandatario que había dado la espalda a las comunidades, autoritario, mentiroso, digno de burla, y al ejército como una institución brutal, de la que tal vez sólo se salvan uno que otro soldado, quienes no están por voluntad en la guerra.

Es de notarse cómo en este último grupo, excepto por Eduardo Huchim, sólo tenemos periodistas extranjeros, relacionados con México por su trabajo u origen, o como Guiomar Rovira que lo desconocían casi por completo. Así que la visión más acabada y periodística de los días en que la prensa realizó estadías en territorio zapatista promovidas por el *subcomandante Marcos* y los primeros pasos en busca del *lugar de la selva Lacandona* son de extranjeros: Rovira, Méndez, Cano, Tótoro y Camú.

Se trata de autores, incluyendo a Eduardo Huchim, que hicieron un esfuerzo claro de investigación y cuya iniciativa no se limitó sólo a testificar sino que buscaron y seleccionaron recortes periodísticos, realizaron entrevistas con voces expertas, se valieron de informantes, y recabaron testimonios, aunque, derivado del lugar de enunciación que adoptaron, casi todos se estructuran para favorecer a los zapatistas o para reforzar su versión de los hechos que escucharon en las noches de la selva. En particular cada uno tiene matices de interés dentro del ámbito periodístico y aun para después.

Dauno Tótoro y Guido Camú, en especial el primero, son quienes se proponen y logran estar durante más tiempo y más cercanamente de *Marcos* y sus mandos medios, pues pasan meses enteros en pueblos zapatistas, se integran a los recorridos de una patrulla guerrillera en marzo de 1994, asisten a fiestas zapatistas, observan el desalojo de los pueblos zapatistas antes de la llegada del ejército en 1995,¹⁶⁵ y, a sugerencia de *Marcos*, recorren la zona de reserva petrolera que resguardaba el ejército. Son también los más incondicionales del EZLN. Dada la lejanía cultural Tótoro,¹⁶⁶ sus libros expresan una visión del conflicto desde un país en que se vivió una dictadura militar, por lo que es el único que se adentra en la investigación de los asesores militares sudamericanos en la zona de Chiapas. Por otro lado la marginalidad, variedad y dispersión en Italia, Sudamérica y México, de los textos de *Zapatistas*, es un medio de apreciar en conjunto la producción de este periodista. Están escritos con oficio y son detallados en la descripción de sus encuentros con la guerrilla, por lo que pueden ser una vía para *observar* la dinámica de difusión que usó EZLN con ciertos periodistas, y además tiene unas muy buenas fotografías de Thibaut. En cambio *EZLN: el ejército que salió de la selva*, cuyo núcleo es la historia de la formación del EZLN contada por el *subcomandante Marcos*, se ha diluido con el paso del tiempo y por que es una historia que el líder zapatista ha repetido a muchos periodistas.

Zapata vive!, de Guiomar Rovira, tiene casi la misma suerte, la mayoría de la información está en muchas otras partes, pero debe recordarse que el público al que se destinó no era el mexicano sino el español, así que el discurso se estructuró desde una visión catalana y para este público en especial, de modo que refleja la seducción a la prensa internacional que logró el *subcomandante Marcos*. Amén de esta característica, es un libro que

¹⁶⁵A partir de 1995 son sólo Tótoro y el fotógrafo Thibaut, quienes realizan los recorridos reseñados en *Zapatistas*.

¹⁶⁶El autor se asume chileno aunque sigue siendo legalmente mexicano.

avista hacia la comunidad familiar de *Tiempo* de San Cristóbal, fundamental en el entramado de difusión usado por el EZLN.

La guerra contra el tiempo, de Méndez y Antonio Cano es emblemático de los reportajes que se basan en un viaje a la selva zapatista, es un producto típico de corresponsales internacionales en México. Como su base es la crónica y los autores son radialistas, el relato puede verse ahora sólo en el libro, pero lo que le da más valor con el tiempo son las entrevistas con el pequeño grupo de intelectuales de San Cristóbal de la Casas y a los extranjeros de la región y su visión de la guerra.

Eduardo Huchim, si cabe decirlo, es dentro de los simpatizantes del EZLN el que más se aproxima al equilibrio puesto que *México 1994: la rebelión y el magnicidio* es un libro que no dejó de lado por completo las versiones gubernamentales sobre la guerra. El valor de su reportaje, a la luz del tiempo, no es sin embargo esta tendencia sino la singularidad de Matuck, su fotógrafo imaginario: este periodista, hemos sostenido, encarna las vivencias de muchas reporteras y reporteros en la cobertura de la guerra, como lo haría un relato épico. No se trata de toda la prensa, pero sí de una gran mayoría, marcada por la simpatía hacia la guerrilla y es de algún modo, un retrato del conjunto de periodistas que mostramos en esta tesis y sus vivencias al encuentro de la guerra, de las comunidades empobrecidas de Chiapas, y de una guerrilla que los sedujo profundamente, la otra cara de la moneda de un México encaminado al *desarrollo*.

La rebelión de las cañadas de Tello es emblemático de una serie de libros que representan un vértice diferente al de la "intensa y ciega pasión revolucionaria" (Tello, 1994: VII) y se acerca a la explicación ofrecida por los círculos gubernamentales.¹⁶⁷ Se trata de un libro que no tiene la pretensión de relatar los hechos que testificó sino aquellos que escapan a su experiencia directa, se nutre por tanto de la versión de informantes y de documen-

¹⁶⁷Con tono de burla, Bertrand de la Grange ha calificado al grupo de autores de éstos como los "políticamente incorrectos".

tos relacionados con la formación y consolidación del EZLN en la selva, por lo que sus preguntas se destinan a esclarecer el pasado reciente, esto diferencia claramente la intención de este autor del resto de los libros. Sus prácticas, tramado, fuentes y relato nos han servido como correlato que ahonda el esfuerzo de esclarece la particularidad del discurso periodístico. Hacerle la misma pregunta es continuar con la metodología de investigación: es un libro cuya pretensión abierta de trascendencia se cumple y en mi opinión resulta clave para entender los mecanismos de la *guerra de papel*. Es muy probable que la información básica sea rebasada con el tiempo, pues se comenzarán a salir a la luz mejores documentos y libros, pero sus notas y el prólogo a la séptima edición, llamado "Itinerario", resultan muy elocuentes en relación con su lugar de enunciación, las condiciones de producción de su libro y el nexo con sus fuentes, particularmente los militantes de la ARIC y los militares.¹⁶⁸

Es interesante observar que Carlos Tello participara en parte de la dinámica de la prensa durante los meses de febrero a abril y que incluso se convirtió a sí mismo en enviado de una cadena radiofónica para la cobertura Convención Nacional Democrática realizada a principios de agosto. Lo es también la dualidad que manifestó durante la entrevista entre su carácter de historiador y el de periodista, porque *La rebelión de las cañadas* no es un libro periodístico, su discurso, tono de asertividad, el entramado, su periodización y su pretensión son de un relato histórico. La diferencia central entre éste y los otros es que su extremo final está cerrado: elige como hito final la batalla del mercado de Ocosingo, esto le permite tener un relato cerrado y estructurarlo dentro del espacio de experiencia del pasado. Es decir su historia acaba en una certeza: la guerra estalla como resultado

¹⁶⁸La versión definitiva de *La rebelión de las cañadas*, dada a conocer a finales de año 2000, tiene una sección de notas que mejora esta posibilidad y muestra cómo para el autor ha sido un problema la polémica generada en torno a la ética de su elección de fuentes. En estos espacios ha tratado de explicar que procedió con toda la corrección académica.

de la organización de los campesinos de las cañadas alrededor del EZLN. Hasta el último momento *La rebelión de las cañadas* se nutre de información dada a la luz en fechas posteriores a la alborada guerrera, como lo es la información proporcionada por el *comandante* zapatista Daniel al ejército, la que acompañó a la develación de la identidad de Marcos, presentada por el gobierno de Zedillo en febrero de 1995, y las declaraciones ministeriales de Gloria Benavides y Javier Elorriaga. Todos estos acontecimientos dieron significación y sentido a su relato que termina el 4 de enero de 1994. ¿Cómo explicar entonces esta dualidad sentida por Tello frente a su labor que a primera vista resulta tan clara? Se puede ensayar una respuesta en los siguientes términos: Antes de 1994 Tello fue conformando un espacio de experiencia personal donde el pasado, el familiar en este caso, estuvo en el centro. Durante este tiempo accedió a esta experiencia por conducto de su tradición familiar y de los documentos que extendían esta memoria hacia el presente en forma de huella. Su horizonte de espera se centró fundamentalmente en una dignificación de la figura de Porfirio Díaz y el grupo de amigos que como él padecieron el exilio durante la Revolución. Una historia en cuyas aguas podía navegar sin grandes tormentas. Lo mismo que las historias de amor de finales del XIX y principios del XX sobre las cuales trabajaba cuando decidió escribir sobre la guerra en Chiapas. A principios de 1994 compartió un universo de enunciación similar al de los periodistas, esto es: marcado por un escaso espacio de experiencia y un muy amplio horizonte de espera en el revuelto tiempo de los primeros meses en Chiapas, pero muy pronto sus indagaciones y el lugar que asume frente al conflicto le va ampliando el espacio de experiencia y separándolo de la prensa. Este espacio se va ampliando tanto por la experiencia vivida: las entrevistas con los miembros de la ARIC y con militares, y además se nutre de la tradición de éstos por la vía de los documentos que le proporcionan. El crecimiento en conocimientos que le permitió esta variación de lugar es de tal proporción, que renuncia a

su experiencia reciente para la escritura de su *Rebelión de las cañadas*, desdeñando su posición como testigo y se remite sólo al espacio de experiencia que se refiere al pasado. Pero su historia termina donde comenzaban las periodísticas, comparten un tiempo presente. La historia reciente es tan cercana al presente que ambos se nutren mutuamente sus horizontes de espera y espacios de experiencia de manera poderosa y conflictiva, por eso las aguas no fueron, y no lo serán en mucho tiempo, tranquilas para Tello, y por ello le resulta difícil definir su carácter de historiador o periodista.

La dualidad, más borrosa si se quiere, asumen las y los periodistas,¹⁶⁹ al decidirse a publicar un libro sobre la guerra: dependen también del espacio de experiencia surgido de su paso por las universidades y las experiencias laborales, donde el valor central es la novedad, lo que proyecta su presente hacia el horizonte de espera, y por ello hay la preocupación de predecir o seleccionar hechos que el tiempo señale como importantes. El carácter fundacional que tuvo el alzamiento zapatista del 1o. de enero de 1994 oscurecía la perspectiva sobre el conflicto y la prensa compartía esta carencia generalizada. Había poca información disponible del pasado de esos guerrilleros, de no ser la que proporcionaba la propia guerrilla y algunas fuentes locales, así que se buscó en el testimonio, y estas voces enriquecieron el espacio de experiencia de la prensa y de otros sectores interesados en esos acontecimientos, pero ambas cosas dependían de los emisores de la región y marcadamente del EZLN, por lo que llevaban su intencionalidad, misma que fue apropiada, prácticamente sin restricciones, por las y los periodistas pues ampliaban su espacio de experiencia y satisfacían, al menos en parte, su horizonte de espera: los informantes podían hacer un ejercicio de prospectiva y dar su estimación de lo que iba a suceder en unos meses o años: en la mayoría de las entrevistas que se hacen a cuadros del EZLN, desde

¹⁶⁹ Excepto tal vez Romero que en entrevista asegura "son libros del momento" al calificar sus obras.

la primera al *subcomandante Marcos* al pie de los portales del palacio de San Cristóbal el 1o. de enero, hasta la última realizada por Tótoro en 1996, la pregunta reiterada es “¿Qué va a pasar?”, esto es, orientada hacia el futuro, el extremo abierto del relato, el indefinido, el de la incertidumbre. El discurso periodístico busca su significación en el futuro y buscan en el presente identificar aquello que potencialmente pueda ser *histórico*. Es decir, trasladada parte de su validación al futuro en donde pueda decirse, casi con certeza, si sus predicciones o tendencias previstas fueron o no certeras.

Aquí cabría una pregunta ¿Por qué razón para Rojas, Rovira y Tótoro el conocimiento público de la identidad de *Marcos* no modifica el sentido de sus libros?, el caso de Rojas es sencillo, no se trataba de una información relevante para su objetivo de identificar las causas de la violencia contra los indígenas, sentido de *Chiapas, la paz violenta*. Con Rovira y Tótoro la decisión se relaciona con la profunda simpatía que les une, para esas fechas con los zapatistas; ambos descartan como válida la información y en cambio sacan a la luz lo que llaman “la traición de febrero”,¹⁷⁰ una serie de acontecimientos contemporáneos a la conferencia de prensa en que el gobierno federal muestra la fotografía del *subcomandante Marcos*.

Su discurso es característico de la simpatía de muchos periodistas desde el primer día de cobertura de la guerra y de las cuales hay infinidad de ejemplos en los libros de la prisa, es una de las razones del fracaso de la estrategia de difusión del gobierno federal destinada al gremio y una posición que puede ser puesta en tela de juicio. Estas autoras y autores decidieron participar en la guerra de papel, construyendo incluso trincheras personales con la decisión de escribir libros. Ninguno, como hemos dicho,

¹⁷⁰ En entrevistas por separado se refieren en esos términos a la ofensiva del gobierno federal sobre el poblado de Guadalupe Tepeyac y relatan los sufrimientos de la población que vive temporalmente en la selva (Rovira), y la resistencia de los habitantes de La Realidad (Tótoro).

carecía de un medio para difundir, pero estaban más o menos limitados por la línea editorial de cada uno de ellos y aunque la industria editorial de los libros tiene tabúes, el margen de libertad era mayor que el de las publicaciones periódicas. Esta ampliación de los márgenes de libertad se puede apreciar en la modificación de los esquemas clásicos del reportaje, en los cuales la opinión de quien escribe debe ocultarse lo más posible, para dar la apariencia de la objetividad. Al escribir libros todos los autores pasan por alto esta limitación: Tótoro abiertamente ataca al gobierno, al ejército y a los finqueros, y declara su simpatía por los zapatistas; Pazos lanza acusaciones de neocomunistas a gobernantes y clérigos; Flores acusa directamente a Samuel Ruiz de faltar a sus votos de celibato y lo llama promotor de la guerrilla; Arvide introduce en su reportaje las páginas de su diario personal; Gutiérrez dialoga con personajes imaginarios; Huchim construye un personaje imaginario con base en experiencias reales... y todas y todos tienen como objetivo plantear su posición frente a la guerra de una manera abierta y sin restricciones; al hacer esto cumplen con la intención de tomar partido. De manera que su discurso no puede entenderse sin esta participación política en el conflicto.

Esta toma de partido puede observarse en las fronteras de la geografía de sus huellas: si sus trayectos iban más allá de Ocosingo, Altamirano o Guadalupe Tepeyac, caían en la seducción de la guerrilla, si los puntos de observación eran las áreas urbanas de Chiapas o la ciudad de México, las simpatías eran para el ejército, el gobierno federal, los auténticos coletos o los sectores de ultraderecha.¹⁷¹ Esta toma de lugar se profundizó con la selección de testimonios que acompañaron estos recorridos y cuyas versiones forman parte central del sentido periodístico, y guía la elección de los documentos, la trama y de la tem-

¹⁷¹ Tal vez la única excepción es Romero quien no sale del área urbana de las ciudades chiapanecas, pero que por la mediación de los recortes periodísticos e información de otros colegas de alguna forma también *viaja* a la selva.

poralidad, por eso ninguna de estas versiones es equilibrada, y hasta podríamos decir son extremadamente desequilibradas.

¿Lograron estos libros escapar del tiempo?, no por muchos años. Hemos expuesto cómo esta intención no es lograda por ninguno de los libros de la prisa: fueron escritos apresuradamente, tienen poca investigación, están ligados profundamente a su momento de enunciación y su discurso está estructurado a partir del lenguaje y géneros del periodismo, así que mueren en parte o completamente con su tiempo. ¿Lograron sus autoras y autores su objetivo de librar la caducidad periodística?, sólo en parte, si se consideran sus aspiraciones explícitas: su trabajo sobrevivió por unos meses. Algunos de los hechos que eligieron como centrales en sus relatos se han desdibujado por el tiempo, la historia contada en entrevistas alrededor de los fogones guerrilleros se han repetido tantas veces que también han perdido su fuerza, el cúmulo de exclusivas ha terminado desgastar valor. Lo que queda es el testimonio que pueden brindar sus propios textos de las prácticas de este conjunto de reporteras y reporteros cuya variedad y lugar de enunciación pueden ser representativos del resto de la prensa, que operó como un actor más en la guerra zapatista y por lo tanto es importante conocer.

LAS ARMAS DEL *SUBCOMANDANTE MARCOS*

Después de haber desmenuzado hasta el detalle el discurso contenido en estos 18 libros de la prisa, he contestado, en una primera aproximación, la pregunta inicial que tenía: ¿cómo se escribe el presente?, o mejor dicho, a la pregunta en la que después se convirtió, dado los matices particulares e la cobertura de la guerra en Chiapas, ¿cómo se escribió el presente de la guerra zapatista en los libros de la prisa?; pero queda por reflexionar sobre ¿cómo el *subcomandante Marcos* sedujo a la prensa nacional e internacional?

La primera razón se liga al uso del idioma español y de la escritura como armas de las batallas de papel. Pareciera algo muy obvio, pero no lo es: para que la prensa *necesitara* las palabras del *subcomandante Marcos*, era necesario que se entendiera en un código común y que tuviera la posibilidad convertirse en mercancía. Esto sólo puede suceder con una lengua ligada al mercado, una lengua netamente occidental con capacidad de traducción en las otras lenguas occidentales, particularmente el inglés, lo que en cambio no sucede con las lenguas indígenas, que tampoco tienen la posibilidad real de la permanencia dada su tradición de reproducción casi exclusivamente oral. La lengua castellana, que para los indígenas es "castilla", sigue siendo una lengua comercial dentro de la venta de noticias sobre Chiapas. El relativo silencio del vocero zapatista, recientemente roto, muestra cómo las comunidades indígenas pueden hablar durante una década e incluso discutir acuerdos importantes en sus idiomas y estar al mismo tiempo en silencio para los medios de comunicación, para los cuales las lenguas indígenas siguen siendo prácticamente obscuras en su sentido. Es solamente cuando se vuelve a hablar en español cuando las palabras llegan a los medios y vuelven a significar algo para quienes los leen o escuchan.

El papel y la escritura le permitieron –y le siguen permitiendo– al *subcomandante Marcos* una presencia en la ausencia, es decir, no ha tenido que estar presente en el momento de la enunciación para que su mensaje se transmita y se reproduzca, pero tampoco nunca se sirvió sólo de ese medio para crear una permanencia en la prensa nacional o internacional. Reconoció la importancia de la presencia y de la representación, o si se quiere de la puesta en escena de los mensajes escritos, como lo demuestra su emocional lectura de comunicados en cada encuentro con la prensa, y de la construcción de una imagen evocadora, no real, tras el pasamontañas. Lo anunciado pero no dicho, lo que se presenta y al mismo tiempo se oculta. La

escritura del *subcomandante Marcos* no puede entenderse descontextualizada de todos estos otros mensajes con los que, de tiempo en tiempo, fue reforzando su enunciación, durante los primeros años del conflicto, pero también después. Incluso puede decirse que el silencio que precedió a esta nueva aparición, magnifica el sonido de su voz: nuevamente semioculta tras los comandantes del EZLN.

La escritura –aún si dejamos momentáneamente en suspenso el carácter de mercancía que tomó– remite a un universo común entre el *subcomandante Marcos* y las y los profesionales de la prensa, quienes contaron en estos libros el inicio del conflicto zapatista en Chiapas y siguen siendo quienes relatan lo que ocurre allá. Es un espacio netamente occidental, intelectual, conceptual, poético, abstracto en su esencia, para decirlo muy rápidamente, que sería imposible entre una cultura tradicional que ha resistido al occidente y quienes se han formado y vivido en un mundo moderno o si se quiere posmoderno, y por lo tanto profundamente occidental. Es un lugar común identificar al periodismo como una de las profesiones liberales de los últimos siglos, y es tal así que data su origen en un valor básico del occidente: la libertad de expresión. Se escribe pues bajo este signo y reconoce los mensajes que le son comunes, por eso es que el *subcomandante Marcos* tiene más éxito que los o las *comandantes(as)* del EZLN, formados en su experiencia vital dentro de comunidades tradicionales, aunque no podemos decir completamente ajenas al contacto con el mundo de los blancos, los “caxlanes”. Es notable cómo el Ejército Popular Revolucionario (EPR) fracasó unos años después donde *Marcos* había tenido éxito, con una estrategia muy similar a la que usó el vocero zapatista. Las entrevistas exclusivas que concedieron los comandantes del movimiento guerrillero de los estados de Guerrero y Oaxaca, no lograron conmover a la prensa nacional, en parte por las limitaciones en el uso del lenguaje, aunque también porque su fuerza militar es limitada.

Sin embargo, en solitario, el *subcomandante Marcos* no hubiera logrado un efecto de seducción tan grande o prolongado. Era necesario crear un nexo que autentificara el discurso y pusiera en comunicación al universo zapatista con el resto del mundo. Para ello el EZLN y su estrategia y vocero diseñaron un segundo nivel de comunicación, el de los voceros intermedios, indígenas profundamente ligados a la ideología que nutre al movimiento zapatista y también preparados para interactuar con los periodistas, a quienes se les preparó años antes del estallido para hablar en *castilla*, pero no sólo eso sino para interactuar con las reglas y costumbres de los ciudadanos. Algunos de ellos viajaron y se familiarizaron con estructuras netamente modernas, como las propias ciudades, como parte de su entrenamiento, de su colocación, cada vez más profundamente en el corazón del EZLN, de tal manera que cuando estallan los primeros y únicos tiros en 1994, pueden salir al encuentro de los periodistas y dar entrevistas, dirigir a grupos de reporteras y reporteros por el territorio zapatista y construir con ellos el sentido de las notas y reportajes de 1994, y también, como lo hemos visto aquí, de los primeros libros que se escribieron sobre la guerra zapatista. Pero no solamente entonces, 10 años después son de nuevo una parte muy importante de la estrategia de difusión ideológica del *subcomandante Marcos*. Figuras que legitiman el mensaje del EZLN y que debilitan una de las versiones oficiales más recurrentes respecto a los militantes del grupo guerrillero en el sentido de que los indígenas son "manipulados por *Marcos*". Son cuadros bien capacitados para moverse en el idioma español y con la posibilidad de convertir sus palabras en noticias y éstas en mercancías.

La identidad nacional en México ha sido cuidadosa y rigurosamente construida durante casi todo el siglo XX a través de una historia y de un presente donde la figura del caudillo, del héroe justiciero es central, como también lo es la muy ampliamente explicada base indígena como simiente cultural valiosa

del ser mexicano. Por supuesto que en el discurso criollo, el de los fundadores del México independiente y aun en el de la Revolución institucionalizada, es el indio de las lejanías del mundo mesoamericano el que es validado y no el del presente, pero aún con esta salvedad, el indio no puede ser desechado y borrado, y más aún cuando el indio nos remite a la herida fundacional de México a la que se refiere Luis Villoro y Enrique Florescano... Así que cuando en 1994 aparecen de pronto los indígenas chiapanecos reclamando su inclusión en el proyecto nacional, una parte del México moderno se vuelve a favor de lo que ha aprendido que es su origen y parte de su fundamento. No cualquier parte sino la parte herida, la que ha sido victimada. Y el vocero zapatista lo plantea con gran habilidad en su segunda aparición pública ante la prensa: "Venimos a preguntarle a la patria, nuestra patria, ¿por qué nos dejó ahí tantos y tantos años?, ¿por qué nos dejó allí con tantas muertes?"..., dice. Como lo hicieron los criollos, como lo hace el culto guadalupano, como esos campamenteros europeos, dicen, a pesar de su piel blanca, "nosotros los indígenas". Y ese nosotros fue reconocido por las y los periodistas, como un nosotros al que también pertenecen, por compartir la mexicanidad, anclada, en los hombres y mujeres de maíz, cuyo rostro reconoce en los campesinos chiapanecos del EZLN. Ambas figuras mexicanas: la raíz indígena y el caudillo justiciero son cuidadosamente cultivadas en las apariciones del *subcomandante Marcos* y de sus *comandantes*: lo hizo en los Diálogos de la Catedral, en la entrega de Absalón Castellanos Domínguez, en la Convención Nacional Democrática y en su viaje hacia el centro del país, cuando nuevamente deja actuación principal a una figura indígena, que diríamos entre todos los de la caravana simbólicamente es el último estrato de la mexicanidad: una mujer indígena. *Marcos* es el eco del héroe justiciero y los zapatistas que aparecen en actos públicos y dan entrevistas a la prensa la presencia viviente de la raíz indígena.

En otro renglón podemos analizar el papel de la prensa: excepto por regímenes muy totalitarios en la historia de la humanidad, el discurso de la prensa no puede dejar de lado la voz de las víctimas, porque en su esencia también está la defensa de estas. La y el periodista es una suerte de héroe de la modernidad, un caballero andante de nuestros tiempos que defiende o debe defender a los más débiles, denunciando, activando mecanismos mediante la exhibición de las injusticias, para hacer que las cosas funcionen de acuerdo con las promesas de los distintos regímenes, en nombre de la civilidad o de los derechos humanos. Es muy difícil, aunque por supuesto no imposible, que se haga una defensa a ultranza de los verdugos. Cuando se hace la defensa de la "institucionalidad" con frecuencia se intenta voltear los papeles y construir una imagen de peligro y amenaza, de un indígena contrario a la sociedad, para poderlo denostar y combatir, como sucedió con la prensa de la derecha mexicana, que para poder descalificar a los indígenas los convirtió en terroristas. De tal manera que en principio, el *subcomandante Marcos* tuvo éxito en presentar a las comunidades chiapanecas como las víctimas de una historia de opresión y represión de 500 años. Y no lo inició en 1994 sino dos años antes, cuando el V centenario del desembarco de europeos en tierras americanas, puso de nuevo en la discusión la calidad de los indígenas en la modernidad. Sobre los ecos de estos festejos y duelos que depabiliaron el discurso sobre las poblaciones originarias de América, se tejó el discurso revolucionario. Se construyó la respuesta de las "víctimas" a sus enemigos históricos. Sobre esa tela corrió el discurso del ¡Ya basta!

Las figuras del revolucionario y la adelita, son también para las y los mexicanos imágenes constitutivas de su identidad nacional del siglo XX. La Revolución de 1910 es no sólo legal y legítima, sino parte integral de la mexicanidad. Con gran éxito los 70 años de revolución institucionalizada en el poder, lograron crear un imaginario nacional con nuevos héroes. Son legítimas

las figuras de Madero, Francisco Villa y Emiliano Zapata, así como las de Obregón y Lázaro Cárdenas. Sobre esta figura legítima del revolucionario se tejió la identidad de los zapatistas de Chiapas en 1994 y para ello se eligió al más indio de estos héroes: Emiliano Zapata. Un hombre del campo y cuya propuesta "antimoderna"¹⁷² de principios del siglo XX hizo posible crear una nexa legitimador para los también campesinos y también "antimodernos" zapatistas de 1994.

Este tema de la legitimidad es un elemento que se reitera en muchos de los mensajes del EZLN y del *subcomandante Marcos*, en muy diversos matices: en la 1a. Declaración de la Selva Lacandona por una parte hace una revisión de los héroes nacionales (Conquista, siglo XIX y siglo XX), y aún invoca el artículo 39 de la Constitución referente a la soberanía de la nación. En la convención de junio de 1994, añade el respeto al cese el fuego y a los convenios internacionales sobre la guerra; en la tercera la legitimidad pende de los símbolos nacionales y de la Constitución de 1917. La cuarta vuelve a su héroe emblemático y la hace: "con el corazón de Zapata", a la que suma la legitimidad de origen de los pueblos indígenas. En fin, cada nuevo comunicado y mensaje bordan sobre las bases de la identidad nacional, de la historia, de la legalidad, pero también recuerda la idea de la Conquista violenta y de la injusticia que significó el dominio de los pueblos originarios, actualizando el discurso sobre la "ilegalidad" de la conquista. No hay prácticamente ningún mensaje del *subcomandante Marcos* que no apele a la mexicanidad, o a algún elemento de ella: incluso su más breve comunicado de julio de 1998, que hace alusión al personaje de Speddy González, tiene un eco de esta constante.

En el país de la solemnidad barroca, el humor siempre ha sido un elemento básico de la crítica política, y el *subcomandante Marcos* ha sabido hacer uso de este instrumento de seducción

¹⁷² Tomo, de entre los muchos Zapatas que se ha construido, el que dibuja John Womack Jr., en su *Zapata y la revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1999.

que, por otra parte, queda vedado para la autoridad que en parte se funda en la solemnidad antes dicha. El humor es un discurso abierto, como lo es el lenguaje literario, promueve muchas y variadas interpretaciones, y apela a una gran variedad de públicos dispuestos a la broma, al espacio de lo lúdico y en esta disposición, abiertos a los mensajes que vengan con ello. Donde el *subcomandante Marcos* demuestra también un aprendizaje de las armas del lenguaje de la Revolución mexicana, que se expresan en los grabados de José Guadalupe Posadas o en la obra de los muralistas, particularmente de Diego Rivera, y que son una raíz de la cultura nacional de México. En el envés de la solemnidad palaciega que caracteriza los discursos oficiales de los gobernantes, el humor popular traduce casi todo en un cuento para hacer reír. Y *Marcos* lo usa como un elemento más de apelación a un público amplio.

En cuanto a recursos tecnológicos de principio a fin, la estrategia de difusión del EZLN y su vocero ha salido verdaderamente económica: al conocer la dinámica de producción de mensajes de los distintos medios de comunicación, al vocero zapatista le fue suficiente una máquina de escribir y buenos enlaces para montarse en la maquinaria de venta de información de tres medios de comunicación mexicano (*La Jornada*, *El Financiero* y *Proceso*) y con ello un enlace con el resto del mundo. Todos ellos contaban en 1994 con un público que, para las proporciones mexicanas, era amplio y con suficiente prestigio para validar con su publicación los comunicados ante la comunidad periodística internacional, así como agencias de noticias que llevaban el mensaje a un buen número de periódicos y revistas de los estados.

En un segundo momento, las comunicaciones por la Internet y la web le han posibilitado al EZLN y sus dirigentes mantenerse en contacto con comunidades intelectuales y militantes de todo el mundo, cuando la dinámica de los medios de comunicación se han debilitado. El teléfono satelital le permitió al *subco-*

mandante Marcos dirigirse al auditorio reunido en un cine. Hasta recientemente su visita a una plaza dedicada a la computación evidencia su interés en mantenerse vigente en este rubro. Pero no todas las posibilidades han sido exploradas: si siguiera los pasos de Pancho Villa faltaría utilizar al cine, aunque por supuesto ha recurrido al video.

Con esta respuesta pareciera que dejó en un segundo nivel la actuación de los indígenas, campesinos y guerrilleros y guerrilleras que forman la parte fundamental del EZLN. Sí y no. Por una parte pienso que en lo que se refiere a la relación del ejército zapatista y la prensa sí tienen un segundo plano –aunque no todos como lo he dicho–, forma parte de una cuidadosa escenografía montada en los espacios de lo simbólico y lo real, por su estrategia de comunicación el *subcomandante Marcos*. Pero también considero que el movimiento social en sí tiene un fondo indígena muy profundo y que lo que vemos es sólo lo que se muestra. En la selva hay una intensa lucha ideológica y de resistencia a favor o en contra de la propuesta del EZLN, que de ninguna manera depende exclusivamente del *subcomandante Marcos*, sino de los intereses y la voluntad de cada indígena y de sus comunidades, que no alcanzamos ni a ver o escuchar en una mínima proporción. Qué si no fuera así el *subcomandante Marcos* se habría disuelto en el anonimato hace tiempo. La movilización social desatada por el levantamiento zapatista es real y es compleja, existe y me parece que prevalecerá por muchos años dada la experiencia de los pueblos chiapanecos en estrategias de resistencia. Esos rostros “de tierra”, como los llama el *subcomandante Marcos*, son dolorosamente ciertos, pero su imagen sí se ha convertido en una mercancía informativa, y son parte casi pasiva de una estrategia de difusión.

¿Qué batallas de papel faltan por librarse?

La historia del EZLN y de su vocero el *subcomandante Marcos* está abierta por un extremo. Aún no podemos decir “en qué acabó” el levantamiento zapatista. La nueva propuesta de las

regiones autónomas vuelve a poner en la agenda nacional el problema que genéricamente conocemos como “problema de Chiapas”, así como en su tiempo volvió a hacerlo la marcha zapatista que llegó hasta la Cámara de Diputados. Pero ningún acontecimiento parece perfilar la salida al conflicto abierto con el levantamiento indígena de 1994. Están por venir muchos libros y estudios sobre el EZLN que, anticipadamente, cerró el siglo mexicano, faltan las memorias y los testimonios directos, de los muchos bandos que combatieron en la guerra de papel, y antes que la ventana de la memoria se cierre definitivamente, valdría la pena recopilar la historia oral que se conserva en las regiones chiapanecas y en aquellas comunidades que por sus características personales nunca escribirán su versión sobre el movimiento zapatista.

Por lo pronto en estos 10 años entre editoriales interesadas en ventas, pero también con la publicación directa de ciertos libros como lo fue *El libro de colores*, el EZLN y nuevos aliados políticos, entre los que destacan nuevamente periodistas internacionales, escritores y líderes políticos, alianzas que muestran como el EZLN no han descuidado las *batallas de papel* que se libran con los libros. Por otro lado el Estado a refinado su estrategia en este renglón y ha propiciado la publicación de la menos dos libros con un discurso semejante a *La rebelión de las cañadas: Marcos, la genial impostura*, y *Camino a Acteal*. Con nuevos actores-escritores, la guerra se renueva en los frentes de papel. Pero ninguno de los dos bandos han dejado de conseguir aliados, por lo que todavía están por verse nuevos libros.

Éste es un primer acercamiento a la actuación de una comunicación intelectual frente a una guerrilla en México y a su poderosos nexos que le dio fuerza a la voz del *subcomandante Marcos*. ¿Vale la pena seguir indagando sobre la actuación de los medios de comunicación en el discurso posmoderno del vocero zapatista?, claro que sí, porque representa el envés de la modernidad mexicana y su proyecto político y económico del actual siglo,

y lo podemos decir ahora después de 10 años, el 1o. de enero de 1994 ha sido y es muy probable que siga siendo un hito en la historia contemporánea de México. En las primeras semanas de 1994 el entonces editor de Planeta, Jaime Aljure, se formó un juicio sobre lo que sucedía en Chiapas en 1994: "si el tema sobrevive dos semanas, es tema para libro", se dijo a sí mismo (GF/JA, 1997). La rebelión zapatista, atenuada, debilitada, tal vez, ha sobrevivido 10 años, ¿podríamos comenzar a considerarlo seriamente como un tema para la historia? Me parece que sí y por lo tanto hay que comenzar a hilar las explicaciones para nuestro presente y tal vez para el futuro, a pesar tal vez de estar dentro de la época, las antipatías y simpatías, y dentro de sus divisiones y pasiones, en un gesto similar al de Heródoto o al de Tucídides, quienes también escribieron sus versiones sobre sus guerras.

Las batallas de la *guerra de papel* se han ido alargando con el transcurrir del tiempo, a 10 años de aquellos días de enero de 1994, cuando fueron prioritarias en sus vidas, muchos periodistas han renunciado a participar de ellas. Significativamente sólo dos de los analizados siguen en las trincheras: Dauno Tótoro y Carlos Tello. El tiempo mostrará a autoras y autores el valor de su particular asonada de 18 primeros tiros.

[Calle de Andalucía, ciudad de México, agosto de 2003]

Epílogo

LA VISIÓN retrospectiva que da una década, asimismo, posibilita algunas precisiones al trabajo y muestra cómo es necesario ampliar la indagatoria sobre los libros de la guerra de papel a los años recientes. Comienzo, pues, por referirme a una serie de libros que dejé fuera de mi investigación, expondré las razones de mi determinación y sus consecuencias: la idea siempre fue analizar a los libros cuya pretensión fuera dar una visión general del levantamiento zapatista en Chiapas, que respondieran a la pregunta ¿qué pasó en Chiapas a partir del año de 1994?, que ofrecieran una explicación de las causas del enfrentamiento entre el EZLN y las distintas fuerzas del Estado mexicano, y que se hubieran distribuido comercialmente, que formaran parte de bibliotecas públicas, esto es, destinados a un público amplio. Por lo tanto quedaron fuera: el libro de memoria "inmediata" de Alejandra Moreno Toscano, *Turbulencia política*, de editorial Océano, que salió de la imprenta en marzo de 1996, porque se trata de la visión de una funcionaria cercana al comisionado para la paz, Manuel Camacho Solís, que presenta una memoria de la actuación política de Camacho Solís, en formato cronológico con reflexiones propias, pero también con una

parte testimonial de los actores principales de la negociación, y como puede suponerse, con una intencionalidad de dejar cubierto al grupo político del que participó. Deseché también dos libros biográficos de Samuel Ruiz, uno escrito por el periodista Carlos Fazio, *Samuel Ruiz, el caminante*, que publicó Espasa Calpe en octubre de 1994, por referirse sobre todo a la vida del que fuera obispo de San Cristóbal, desde su espacio inicial, el Bajío, hasta los turbulentos años del levantamiento zapatista; en cambio el pequeño ejemplar *Samuel Ruiz. Su lucha por la paz en Chiapas*, escrito por Arturo Reyes y Miguel Ángel Zebadúa Carboney, bajo el sello editorial de Ediciones del Milenio, narra la breve actuación del religioso durante 1994, como mediador entre el EZLN y los funcionarios del gobierno federal. Es un libro que en los antecedentes acusa una lectura cuidadosa del anterior, según lo explican sus autores en la presentación.

Descarté también *A propósito de la insurgencia en Chiapas*, coordinado por Silvia Soriano Hernández, y editado por la Asociación para el Desarrollo de la Investigación Científica y Humanística en Chiapas en 1994, una interesante compilación de investigadores que viven en la región, por ser una obra de corte más bien académico y una recopilación de ensayos. Esta decisión tal vez fue una pérdida, porque algunos de los autores aparecieron después entrevistados por las y los periodistas que he seguido a detalle en este libro, pero por otra parte se trata de un libro de alcance muy limitado, que pude obtener en un viaje a San Cristóbal.

El hilo de la madeja que tal vez representó la pérdida más notable fue el descarte de *Yo, Marcos*, una compilación de Marta Durán de Huerta, de ediciones del Milenio, que vio la luz en 1994. No es un libro de una buena factura, ni siquiera es un discurso propio. Se trata de una serie de fragmentos de textos públicos del EZLN y en particular del subcomandante Marcos, donde se ofrece una visión muy positiva del líder zapatista. Lamento no haberme adentrado en sus líneas y el no haber analizado el tra-

bajo de esta estudiante de la UNAM, porque se trata de una autora que, con todo y sus limitaciones, es representativa de los camperos que pronto se hicieron comunes en la selva lacandona y más aún logró con su militancia en favor del EZLN publicar dos breves libros más *Acteal. Navidad en el infierno*, de Times Editores en 1998, y en 1999 *El tejido del pasamontañas*, de la editorial Rizoma. Esta editorial, cabe señalar también, en tiempos recientes ha dado cuenta de reflexiones de grupos urbanos con una simpatía militante en favor del EZLN.

Tal vez no sea necesario decir que el levantamiento zapatista y la publicación de libros con crónicas de los enfrentamientos alentaron a quienes había venido estudiando el estado de Chiapas a publicar textos relacionados con la región y que desde perspectivas más amplias intentaran acercarse a la realidad jabonosa del EZLN, ese fue el caso de *Chiapas, una modernidad inconclusa*, que coordinó Diana Guillén en 1995 en el Instituto Mora. Libros como éste son el testimonio de que el alzamiento zapatistas propició reflexiones en amplios círculos intelectuales que le dieron salida en conferencias, coloquios, revistas o libros, los cuales valdría la pena seguir a detalle.

Una vez cerrado el periodo de indagación que revisé a detalle en este libro, el gobierno federal comenzó una segundo embate editorial, según se afirmó en la prensa escrita, con la publicación de *Marcos, la genial impostura*, de Bertrand de la Grange y Maité Rico, corresponsales internacionales de *Le Monde* y *El País*, quienes habían estado en algún momento en Chiapas, y según versiones periodísticas no habían obtenido entrevistas exclusivas con el *subcomandante Marcos*, pero consiguieron entrevistas y documentos de altos mandos del ejército federal y reportan el problema de los desplazados. Su libro publicado por Aguilar en 1998 fue muy polémico, debido al tono general de descalificación sobre el EZLN y a la magnitud de las acciones destinadas a su difusión en Europa, un público que hasta entonces sólo había estado expuesto a los libros favorables al EZLN. Se publicó en francés

en 1997, y un año después traducido al español, para el público mexicano y español.

También del año de 1997 se publicó un libro favorable al EZLN y a su líder el *subcomandante Marcos* pero en italiano, *Marcos e l'insurrezione zapatista*, de la editorial Sperling & Kupfer Editori, y un año después aparecería en español bajo el título *Marcos y la insurrección zapatista. La "revolución virtual" de un pueblo oprimido*, bajo el sello editorial de Grijalbo. Es un libro de dos periodistas: el mexicano Jaime Avilés y el italiano Gianni Minà, con una colaboración del escritor Eduardo Galeano. De Avilés son las crónicas que retratan tanto a la actividad de los zapatistas como las decisiones del gobierno de Ernesto Zedillo para atacar al EZLN: Gianni Minà presenta una entrevista con el *subcomandante Marcos* y Galeano incluye lo que llama un diccionario, muy breves crónicas sobre sus vivencias en Chiapas, que, en opinión del escritor, resignifican ciertas palabras relacionadas con la selva y sus guerrilleros.

Mención aparte merece el libro *Chiapas. La rebelión indígena de México*, de Carlos Montemayor, publicado por Joaquín Mortiz en febrero de 1997, pues el autor es un hombre que proviene de las letras, así que su propuesta sobre la guerrilla en Chiapas parte del lenguaje literario y en él se estructura la explicación. Hay una línea clara de conducción entre su novela *Guerra en el paraíso* —que recrea la época de la guerrilla en Guerrero—, y este libro, es un espejo en el que mira la guerrilla zapatista, aunque el marco mayor de la explicación es el panorama de los distintos movimientos guerrilleros de la segunda mitad siglo XX en México. Montemayor marca con su libro sobre Chiapas la entrada de los escritores y otros especialistas a la explicación sobre el levantamiento zapatista. Grupo que va a predominar hasta la actualidad en la producción de libros, haciendo el relevo a los periodistas, que para el siguiente año van de salida.

En seguimiento de la veta abierta por las periodistas en el año de 1994, la periodista Sara Lovera y la feminista Nellys Palomo,

coordinan en 1997 *Las alzadas*, publicado por CIMAC y Convergencia Socialista, un libro con enfoque de género que logra un producto más sólido que los anteriores, al presentar testimonios, documentos y reflexiones de importantes feministas mexicanas respecto a Chiapas y sus mujeres, guerrilleras y no.

También en este año Yvon Le Bot publica *El sueño zapatista: entrevistas con el subcomandante Marcos, el mayor Moisés y comandante Tacho*, editado por Plaza y Janés, un libro testimonial que reporta lo ocurrido en los años anteriores, y Danielle Miterrand, publica bajo la misma editorial *Estos hombres: nuestros hermanos*, un testimonio de su viaje a la selva Lacandona y su encuentro con los zapatistas y su líder.

1998 es un año en que las corrientes contrarias a los zapatistas se anotan tres libros contrarios al EZLN y al obispo Samuel Ruiz: el primero de Ma. del Carmen Legorreta Díaz, *Religión, política y guerrilla en las cañadas de la selva Lacandona*, de Cal y Arena, es un libro inteligente de una socióloga activista de la zona de Ocosingo que muestra las divisiones de las organizaciones campesinas derivadas de la orientación de izquierda que han permeado la región. Su enfoque contra el zapatismo y los catequistas de la diócesis de San Cristóbal, enlaza muy bien con la línea definida de la Editorial Cal y Arena. El segundo es *La guerra de los espejos*, de la periodista Isabel Arvide, publicado por Océano, es la continuación de su discurso revisado en este libro: una crítica ligera con un buen grado de inquina contra el EZLN, Samuel Ruiz y Carlos Salinas de Gortari, y nuevamente la pasión por la milicia y la exposición de problemas personales, aunque vale decir, con cierta moderación esta vez.¹⁷³

El tercero requiere una mención aparte: *Chiapas, el obispo de San Cristóbal y la revuelta zapatista* del historiador estadounidense John Womack Jr., de Cal y Arena, junio de 1998, es el único libro de los que he leído que abiertamente defiende al gobierno de

¹⁷³ Cuando entrevisté a la autora, comentó que sacrificó la ganancia económica por una mayor difusión, así que cambió de su Editorial Siete a Océano.

Carlos Salinas de Gortari. Su finalidad es muy interesante: se trata de un artículo amplio inicialmente destinado a explicar al público norteamericano la naturaleza del levantamiento zapatista y luego traducido al español. En él se relata el proceso de poblamiento de la selva, las acciones del gobierno de Salinas mediante el programa de Solidaridad para mejorar las condiciones de los indígenas, y claramente se detalla la conexión entre la pastoral indígena y la organización de las comunidades de los valles de Ocosingo y Las Margaritas, que después, por el encuentro con otras corrientes de izquierda, se confrontan y dividen la selva y finalmente las erradas acciones del gobierno de Zedillo frente al EZLN. Como se aprecia, excepto por lo que se refiere a los presidentes, es parte de un discurso que por distintos caminos había venido estableciendo la editora Cal y Arena. Su importancia también radica en que Womack es un autor muy apreciado por sectores intelectuales, pues es autor de un libro nodal para entender el principio del siglo xx mexicano: *Zapata y la revolución mexicana*.

Es muy importante destacar que la matanza de indígenas en la comunidad de Acteal a manos de guardias blancas, en diciembre de 1997, fue un golpe que conmovió la opinión nacional e internacional por la saña con la que se ejecutaron a los pobrísimos habitantes de esa comunidad de los Altos de Chiapas, cercanos a la diócesis de San Cristóbal. Esto generó en términos editoriales una oleada de libros que abordan el tema, el primero de ellos es el de Julio Moguel, *Chiapas: la guerra de los signos; del amanecer zapatista de 1994 a la masacre de Acteal*, publicado en 1998 por *La Jornada*. Martín Álvarez Fabela, un estudiante mexiquense de historia cuya simpatía lo lleva a participar en la caravana "Para todos todo", que salió para los Altos el 20 de diciembre 1997 del Zócalo, presenta un poco retrasado *Acteal de los mártires. Infamia para no olvidar* en enero de 2000 por Plaza y Valdés, un libro basado en testimonios, fotografías, recopilación hemerográfica y testimonios personales

sobre dicha matanza. La respuesta del gobierno a la opinión negativa que se generalizó en los meses subsiguientes se dio a través de dos libros, el llamado libro Blanco de la PGR, donde explica su versión de los crímenes y de otro de mucho mayor acceso: *Camino a Actel*, presentado por la extinta Editorial Rayuela y cuya tesis central es que la diócesis de San Cristóbal fue provocando el problema del enfrentamiento entre los indígenas hasta llegar a la masacre.

Retomo aquí el ritmo cronológico de este epílogo para decir que en 1999, Cal y Arena, con su tradicional enfoque contrario al EZLN, saca a la luz *Chiapas. La guerra en el papel*, de Marco Levario Turcott, un articulista de los periódicos oficialistas *El Nacional* y *El Día*, un libro de corto aliento ya que se trata más bien de una recopilación de artículos periodísticos sobre el tema con un cierto sentido de lectura, donde, muy periodísticamente, el hilo conductor es la sospecha. Hasta ahora este es el último libro escrito por algún periodista sobre Chiapas. De 2000 a la fecha, es el tiempo de los académicos: historiadores, antropólogos, politólogos y de los artistas quienes proponen una visión más reposada y analítica o militante de lo que ocurre en Chiapas. Esta corriente tiene una línea de conducción con el discurso que hemos analizado, aunque los contenidos, por supuesto, se han complejizado.

Vale mencionar varios de ellos por su representación de un universo mayor, siguiendo siempre la línea de observar lo que se destina a públicos amplios y no especializados: en el año 2000 se comienza el milenio con la publicación de la "versión definitiva" del polémico libro *La rebelión de las cañadas* de historiador Carlos Tello, que añade capítulos y otras fuentes, a su propuesta inicial. Sobre el contenido debe decirse que detalla más el relato de las divisiones de la selva, la participación de religiosos de la diócesis de San Cristóbal en el movimiento zapatista y la conformación del EZLN, de las fuentes que añade a la Secretaría de Gobernación (GF/CT, 2000).

Jean Meyer es historiador francés, de largo camino en México, cuya obra clásica, pero no la única, *La cristiada*, lo ha convertido en punto de referencia en lo que hace a la historia contemporánea de la iglesia católica, aunque sus caminos ahora transcurren por otros horizontes, publicó en 2000 *Samuel Ruiz en San Cristóbal*, en Tusquets Editores. El libro fue resultado de una "encomienda" de la Conferencia de los Obispos Mexicanos, donde le piden al historiador un documento amplio para consumo interno y otro para divulgación. La velocidad a la que habían de producirse los libros, seis años después de la alborada guerrera aún lo alcanza y hace una advertencia: no tuve el tiempo suficiente como historiador. Pero es un libro muy serio, como él lo dice, de un obispo rodeado de su pueblo.

Detrás de nosotros estamos ustedes, del subcomandante Marcos, publicado por Plaza y Janés, en cuyo prólogo volvemos a encontrar el diccionario de Eduardo Galeano que ya habíamos leído en *Marcos y la insurrección zapatista*, de Avilés y Minà. El libro recopila cartas y comunicados del subcomandante guerrillero, en un camino abierto por la Editorial Era desde 1994: publicar lo que el vocero zapatista mandaba a los medios de comunicación. Si se quiere encontrar algún comunicado del EZLN o del subcomandante Marcos no hay duda, hay que recurrir a las recopilaciones de Era que han dado varios interesantes tomos de la palabra zapatista. La recopilación de Plaza y Janés, a cargo de Nadie, es un recuento de los comunicados del subcomandante en el año de 1999, cuyo epílogo es una crónica de Herman Bellinghausen, el más zapatista de todos los reporteros de *La Jornada*, publicada el 5 de enero de 2000.

Era publica en este mismo año *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*, de Neil Hrvy, es un cuidadoso estudio sobre la lucha campesina por la tierra a través de un largo periodo histórico que arranca 20 años antes del levantamiento zapatista, su revisión me ha convencido de que estamos entrando de lleno a reflexiones más reposadas sobre lo que ocurrió y ocurre en Chiapas.

Dedicaré estos últimos párrafos a dos libros de Guillermo Michel y a la colección "El viejo Antonio". Ya mucho se ha dicho del poder de la palabra del *subcomandante Marcos*, de la seducción de su prosa, de las enseñanzas de sus relatos y de sus cuentos, por lo que resta sólo decir que desde Guadalajara, Ediciones Colectivo Callejero, ha sacado la colección de relatos y cuentos "El viejo Antonio", que se suma a una serie de cuentos con capacidad de creación plástica de algunos artistas. *La historia de los colores*, ilustrada por Domi; *La historia de las preguntas* y *La historia de los sueños*, ilustradas por Antonio Ramírez; y *La historia del león y el espejo*, ilustrada por Alejandro Loredó, son unos bellísimos libros donde la pintura nos cuenta un discurso paralelo al de las letras, los cuentos del *subcomandante Marcos*, y nos guía por otro de los caminos que reflejan el rostro zapatista: el del arte.

Michel es un profesor de la UAM-Xochimilco que ha dedicado su reflexión a la ética del pensamiento zapatista, y sus libros son el reflejo de un sector de la intelectualidad mexicana. Son las dos caras de su posición: *Ética política zapatista*, de la UAM, publicado en 2003, es un libro formal de corte académico, que muestra su profunda simpatía por el EZLN, pero *Votán Zapata. Filósofo de la esperanza*, de 2001, resalta su militancia sobre su discurso académico. Su movimiento es interesante: cuando no es suficiente el discurso académico y las editoriales universitarias hay la posibilidad de pasar a un discurso más libre, en editoriales alternativas, como el caso de Rizoma, al que nos hemos referido antes. Escribimos del zapatismo de fin de siglo porque nos parece un fenómeno interesante de ser estudiado desde las disciplinas académicas, pero no a todos nos es posible tomar distancia de una militancia más activa.

La más radical de estas posiciones fue la de la periodista Gloria Muñoz Ramírez, quien cubrió para varios medios el conflicto de 1994-1996 y se integró a la lucha zapatista y para el

décimo aniversario del alzamiento publicó *EZLN: 20 y 30 el fuego y la palabra*, de *La Jornada* y la revista *Rebeldía*.

Fuera de esos extremos me parece que algo similar me pasa, como le pasa a muchas historiadoras e historiadores: acabamos enamorándonos de nuestros personajes históricos. Los encontramos enamorados de Maximiliano, de Morelos o de Porfirio Díaz, de pensadores como Lucas Alamán, Ricardo Flores Magón o Vasconcelos. Puedo decir que la historia de las y los zapatistas que cuentan todos estos libros –y los que faltan por leer– son historias que me ha seducido a tal grado, que he dedicado años de mi vida a analizarlos y aún no me he saciado, como pasa con los buenos amores. Pero, a 10 años de la alborada guerrera que nos mostró el rostro de la rabia y la esperanza en Chiapas, creo que es tiempo de escribir sobre los zapatistas, no con el entusiasmo sin freno y ciego del primer encuentro, sino con el amor de madurez que permite la crítica.

Abreviaturas

ANCIEZ	Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata
ARIC	Asociación Rural de Interés Colectivo
CIOAC	Central Independiente de Obrero Agrícolas y Campesinos
CNC	Confederación Nacional Campesina
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FLN	Fuerzas de Liberación Nacional
FOSCH	Frente de Organizaciones Sociales de Chiapas
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
INI	Instituto Nacional Indigenista
Nafinsa	Nacional Financiera, S.A.
OCEZ	Organización Campesina Emiliano Zapata
PAN	Partido Acción Nacional
Pemex	Petróleos Mexicanos
PGR	Procuraduría General de la República
PARA	Programa de Rehabilitación Agraria
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
TLC	Tratado de Libre Comercio
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

Bibliografía

- ARVIDE, Isabel, *Crónica de una guerra anunciada*, México, Grupo Editorial Siete, 1994.
- , *La guerra de los espejos*, México, Océano, 1998.
- BENÍTEZ ZENTENO, Raúl y José Benigno Morelos (comps.), *Grandes problemas de la ciudad de México*, México, Plaza y Janes/DDF, 1988.
- BERRYMAN, Phillip, *Teología de la liberación*, 2a. ed., México, Siglo XXI, 1998.
- BOHMANN, Karin, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, México, CNCA, 1989.
- CANIEM, *Actividad editorial en 1994*, México, Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, 1996.
- , *Actividad editorial en 1993*, México, Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, 1995.
- CAMPBELL, Federico, *Periodismo escrito*, México, Ariel, 1994.
- CAMPOS OCHOA, Moisés, *Reseña histórica del periodismo mexicano*, México, Porrúa, 1968.
- CAMÚ, Guido y Dauno Tótoro, *EZLN: el ejército que salió de la selva*, México, Planeta, 1994.
- CAZÉS, Daniel (comp.), *Chiapas, el alzamiento*, La Jornada Libros, México, 1994.
- CASTELLANOS, Rosario, *Obras*, vol. 1, Narrativa, FCE, 1996.
- DE CERTEAU, Michel, *La escritura de la historia*, 2a. ed., México, UIA, 1993.

- DE LA GRANGE, Bertrand y Maite Rico, Marcos, *la genial impostura*, México, Aguilar, 1997.
- DÍAZ, Arcinega y Adriana López Téllez, *Chiapas para la historia*, t. 1, UAM, 1997.
- EZLN, *Documentos y comunicados*, vol. 1, México, Era, 1994.
- FAZIO, Carlos, *Samuel Ruiz, el caminante*, Espasa Calpe Mexicana, México, 1994.
- FERNÁNDEZ MÉNENDEZ, Jorge et al., *De Chiapas a Colosio*, México, Rayuela Editores, 1994.
- FLORES ESTRADA, Francisco, *Fue Chiapas por don Sam*, San Cristóbal de las Casas, La Noticia, 1994.
- FUENTES NAVARRO, Raúl, *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México*, Guadalajara, ITESO, 1991.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio, *Resistencia y utopía*, 2a. ed., México, Era, 1997.
- GÓMEZ LEYVA, Ciro, *Ya vamos llegando a México...*, México, Diana, 1995.
- GÓMIZ, Lorenzo, *Teoría del periodismo*, México, Paidós, 1991.
- GONZÁLEZ, Luis Humberto (comp.), *Los torrentes de la sierra*, México, Aldus, 1994.
- GUTIÉRREZ CARLÍN, Ivone, *Pólvora en la boca*, México, Diana, 1996.
- HALEY, Alex, *Raíces*, 2a. ed., Ediciones Ultramar, Mallorca-Barcelona, 1998.
- HELLER, Agnes, *Teoría de la historia*, México, Fontamara, 1994.
- HUCHIM, Eduardo R., *México 1994: la rebelión y el magnicidio*, Nueva Imagen, 1994.
- LEGORRETA DÍAZ, Ma. del Carmen, *Religión, política y guerrilla en las cañadas de la selva Lacandona*, México, Cal y Arena, 1998.
- LEVARIO TURCOTT, Marco, *La guerra en el papel*, México, Cal y Arena, 1999.
- LUNA, Ana Luisa, *Nota roja 40's*, México, Diana, 1994.
- MÉNDEZ, Luis y Antonio Cano, *La guerra contra el tiempo*, México, Espasa Calpe Mexicana, 1994.
- MÉNDEZ, Luis (comp.), *La condición de periodista*, México, Pangea Editores-UAM, 1988.
- MENDIOLA MEJÍA, Alfonso (comp.), *Introducción al análisis de fuentes*, UIA, 1994.
- MORENO TOSCANO, Alejandra, *Turbulencia política. Causas y razones del 94*, México, Océano, 1996.

- ONG, Walter, *Oralidad y escritura*, México, FCE, 1999.
- PALOMO, Nellys y Sara Lovera (coords.), *Las alzadas*, México, CIMAC-Convergencia Socialista, 1997.
- PAZOS, Luis, *¿Por qué Chiapas?*, México, Diana, 1994.
- PIPSA, *México en cien reportajes*, México, Grupo Editorial Azabache, 1990.
- REYES F., Arturo y Miguel Ángel Zebadúa Carboney, *Samuel Ruiz*, Ediciones del Milenio, 1995.
- RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración*, 2a. ed., vol. I, Siglo XXI, 1998.
- , *Tiempo y narración*, vol. III, Siglo XXI, 1999.
- RIVA PALACIO, Raymundo, *Más allá de los límites*, México, UIA Fundación Manuel Buendía, 1995.
- ROJAS, ROSA, *Chiapas, la paz violenta*, México, La Jornada Libros, 1995.
- (comp.), *Chiapas, ¿y las mujeres qué?*, vol. I, México, Ediciones La Correa Feminista, 1994.
- (comp.), *Chiapas, ¿y las mujeres qué?*, vol. II, México, Ediciones La Correa Feminista, 1995.
- , *Los indios no son noticia. Recuperación de una experiencia periodística*, tesis profesional, México, UNAM, 1991.
- ROMERO JACOBO, César, *Los Altos de Chiapas*, México, Planeta, 1994a.
- , *Marcos, ¿un profesional de la esperanza?*, México, Planeta, 1994b.
- ROMO, Cristina, *Ondas, canales y mensajes*, México, ITESO, 1991.
- RONQUILLO, Victor, *La muerte viste de rosa; Chiapas; la cacería de los travestis*, México, Ed. Roca, 1994.
- RONZÓN LEÓN, José A. y Jerónimo Saúl Romero (coords.), *Formatos, géneros y discursos. Memoria del segundo encuentro de historiografía*, México, UAM-Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2000.
- ROVIRA, Guiomar, *iZapata vive!*, Virus, Barcelona, 1994.
- , *Mujeres de maíz*, Barcelona, Virus, 1996.
- RUIZ CASTAÑEDA, Ma. del Carmen et al., *El periodismo en México, 450 años de historia*, 2a., UNAM, 1980.
- RUIZ, SAMUEL, *En esta hora de gracia*, carta pastoral, México, Ediciones Dabar, octubre de 1993.

- SCHERER GARCÍA, Julio, *Los presidentes*, México, Grijalbo, 1986.
- SECANELLA, Petra, *Periodismo político en México*, México, Prisma Mitre, 1989.
- TELLO DÍAZ, Carlos, *La rebelión de las cañadas*, 8a. ed., México, Cal y Arena, 1995.
- , *El exilio. Un relato de familia*, 8a. ed., México, Cal y Arena, 1994.
- TREJO DELABRE, Raúl, *Chiapas, la comunicación enmascarada*, Diana, 1994.
- (comp.), *Chiapas, la guerra de las ideas*, México, Diana, 1994.
- TÓTORO TAULIS, Dauno, *Zapatistas*, Buenos Aires, Librería Liberarte, 1996.
- VILAR, Pierre, *Pensar la historia*, México, Instituto Mora, 1998.
- WHITE, Hayden, *Metahistoria*, México, FCE, 1992.
- WOMACK, John Jr., *Chiapas, el obispo de San Cristóbal y la revuelta zapatista*, México, Cal y Arena, 1998.

HEMEROGRAFÍA

- ALEMÁN, Ricardo y Helio Enríquez, "Se desplazan tropas del ejército a hacia Yajalón", *La Jornada*, 20 de enero de 1994, p. 5.
- AVILÉS, Jaime, "Abunda el terror y faltan los víveres en Ocosingo", *El Financiero*, 5 de enero de 1994, *apud Mañana*, diciembre de 1994, pp. 4-7.
- , "Después de la fama, un tiro en la frente", *El Financiero*, 6 de enero de 1994, *apud Mañana*, diciembre de 1994, p. 7.
- BELLINGHAUSEN, Herman, "Se consolida en Chiapas la infraestructura militar", *La Jornada*, 22 de junio de 1999, pp. 1 y 8.
- BODENSTEDT, Eva, "Las aguas agitadas de Chiapas", *Macrópolis*, 21 de febrero de 1994, pp. 22-25.
- , "Unos minutos con Marcos... y el corazón como campana", *Macrópolis*, 28 de febrero de 1994, pp. 14-19.
- , "Apuntes negros", *Macrópolis*, 21 de febrero de 1994, pp. 26-27.
- , "Desplazados en Chiapas. Una ensalada de terror", *Macrópolis*, lunes 7 de marzo de 1994, pp. 11-15.
- CAMACHO GUZMÁN, Óscar, "Causó pánico el anuncio de la Sedena sobre posibles ataques", 21 de enero de 1994.

- CAMPBELL, Federico, "Periodismo escrito", *El Financiero*, 23 de diciembre 1994, p. 37.
- CAMÚ, Guido, "Absalón: libre, pero aún en el banquillo", *Macrópolis*, 21 de febrero, pp. 28-31.
- , "Subcomandante Marcos: Es absurdo tomar una arma para gritar: ¡Nos estamos muriendo!", *Macrópolis*, 22 de febrero de 1994, pp. 7-12.
- , "Apuntes sobre el diálogo de paz", *Macrópolis*, 28 de febrero de 1994, pp. 21-22.
- CAMÚ, Guido y Dauno Tótoro, "De canciones, poemas, fidelidades y futuro. Mario Benedetti", *Macrópolis*, 14 de marzo de 1994, pp. 22-27.
- , "Marcos en la selva. Nuestro objetivo no es la revolución, sino provocar el cambio", *Macrópolis*, 20 de junio de 1994, pp. 10-23.
- , "Bienvenidos a la cuna de insurgentes...", *Macrópolis*, 20 de junio de 1994, pp. 10-23.
- , "Samuel Ruiz. Obispo de San Cristóbal de las casas y mediador para la paz", *Macrópolis*, 7 de marzo de 1994, pp. 26-29.
- , "Mayor Moisés: nuestras armas son la garantía para que el gobierno escuche al pueblo", *Macrópolis*, 28 de febrero de 1994, pp. 29-33.
- CARR, Barry, "Desde las montañas del Sureste Mexicano: una revisión de los escritos recientes acerca de los zapatistas", *Memoria*, agosto de 1998, pp. 4-13.
- CASTRO, José Alberto, "Tello Díaz rectifica la historia: «afirmé cosas de las que no tenía evidencia absoluta», *Proceso*, 1147, 25 de octubre de 1998, pp. 55-59.
- CORREA, Guillermo e Ignacio Ramírez, "El general Absalón Castellanos, el secuestrado, salió acusado de enriquecimiento, nepotismo, saqueos, matanzas", *Proceso* 897, 10 de enero de 1994, pp. 38-43.
- CORREA, Guillermo *et al.*, "El asesinato de Colosio, «un ajuste de cuentas interno, una provocación para el endurecimiento»: Marcos", *Proceso*, 908, 28 de marzo de 1994.
- , "El estallido que estremece a México", *Proceso*, 897, 10 de enero de 1994, pp. 6-15.
- , "La capacidad de convocatoria de organismos campesinos independientes, mezclada con la organización de activistas polí-

- ticos, en el origen del estallido", *Proceso*, 897, 10 de enero de 1994, pp. 22-27.
- CORRO, Salvador *et al.*, "México y el mundo se informaron de la sulevación por el doméstico diario *Tiempo*", *Proceso*, 898, 17 de enero de 1994, pp. 10 y 11.
- DEL MURO, Ricardo, "EZLN, ejército y PGR, presuntos culpables. Viola- ciones al os derechos humanos", *Macrópolis*, 22-25.
- GARCÍA COLÍN, Margarita, "Fallas de información en el origen del con- flicto: CSG", *Época*, 138, 24 de enero de 1994, pp. 14-17.
- GÓMEZ MAZA, Francisco, "Recuento confiscación de ejemplares del diario *Tiempo*, convertido en Centro Internacional de Prensa en San Cristóbal", *El Financiero*, 23 de enero de 1994, p. 54.
- GÓMEZ SILVA, Ciro, "La desaparición de Marcos", columna cuarta es- tación, *Reforma*, 5 de enero de 1997, p. 6a.
- GONZÁLEZ, Víctor *et al.*, "Iniciaron las fuerzas armadas el repliegue hacia los cuarteles; mantendrán retenes", *El Universal*, 21 de enero de 1994, pp. 1 y 14.
- HERNÁNDEZ MARÍN, Rebeca, "Lluvia, zozobra, soledad y hambre del guerrillero", *Época*, 138, 24 de enero de 1994, pp. 18-21.
- _____ y César Romero Jacobo, "El diálogo no lleva; hay tensa calma", *Época*, 141, 14 de febrero de 1994.
- HINOJOSA, Óscar y Rodolfo Reyes, "Jornada de tensión en tres muni- cipios chiapanecos por el comunicado que anticipaba un ataque guerrillero", *El Financiero*, 21 de enero de 1994, p. 36.
- JAQUES, Antonio, "De torreón a la selva chiapaneca: Política Popular, Línea de Masas, Línea Proletaria... la semilla ideológica, *Proceso* 897, 10 de enero de 1994, pp. 28-31.
- LEÑERO, Vicente, "El subcomandante se abre: «lo aposté todo a la montaña; estoy viviendo de prestado y por eso escribo como loco; si no les gustan mis cartas, me vale madre», *Proceso*, 903, 21 de febrero de 1994, pp. 7-15.
- _____, "La espera, la delación, las sombras, las luces y el mito genial", *Proceso*, 903, 21 de febrero de 1994, p. 6.
- LÓPEZ, Julio César, "Las voces de la oposición", *Proceso*, edición espe- cial, 27 de octubre de 1997, pp. 34-41.
- MUNGUÍA ESPITIA, Jorge, "EZLN", columna Libros, *Proceso*, 932, 12 de septiembre de 1994.

- MORALES, Sonia, "Exdirigentes guerrilleros: la estrategia del ejército zapatista, inédita en México y Latinoamérica", *Proceso*, 897, 10 de enero de 1994, pp. 12 y 13.
- ORTEGA, Miguel Ángel, "El EZLN, sin herencia ideológica de la guerrilla de los 70", *El Financiero*, 5 de enero de 1994, p. 40.
- RAMÍREZ, Ignacio, "Grupos de izquierda de Torreón utilizaron la infraestructura religiosa y radicalizaron a los catequistas: Samuel Ruiz", *Proceso*, 904, 28 de febrero de 1994.
- RAMÍREZ GARRIDO, Francisco, "Nadie me encargó *La rebelión de las cañadas*, basado en testimonios de indígenas: Carlos Tello Díaz", *Crónica*, 27 de octubre de 1998, p. 12B.
- RAMOS, Guadalupe, "Redujo su producción 43% el sector de las artes gráficas", *Economista*, 23 de octubre de 1995.
- REVELES, José, "Tensión al anunciar la Sedena presunta ofensiva de los rebeldes en tres poblaciones", *El Financiero*, 20 de enero de 1994, p. 40.
- RIQUELME, Ethel, "Planean más ataques de transgresores: SDN", *Excelsior*, 20 de enero de 1994, pp. 1 y 10.
- ROBLES, Manuel, "«Es historia; fue hace mucho tiempo»: Orive; «Qué nos investiguen»: Araujo", *Proceso*, 897, 10 de enero de 1994, pp. 28 y 29.
- ROMERO JACOBO, César, "La paz cuelga de un hilo", *Época*, 138, 24 de enero de 1994, pp. 14-17.
- , "La cordura se impone en los Altos chiapanecos", *Época*, 139, 31 de enero de 1994, pp. 22 y 23
- , "Samuel Ruiz, opíspo, político y...negociador", *Época*, 140, 7 de febrero de 1994, pp. 18-19.
- y Rebeca Hernández, "La mesa dispuesta, ¿y las voluntades?", *Época*, 140, 7 de febrero de 1994, pp. 10-15.
- SÁNCHEZ, Fabiola, "San Cristóbal ni de Dios ni del diablo", *Mañana*, 2228, 3n34o de 1994, pp. 26-31.
- TELLO, Carlos, "EZLN: los años clandestinos", *Nexos*, enero de 2000, pp. 29-38.
- TERRAZAS, Ana Cecilia, "El escritor Fabrizio Mejía testimonia: *La rebelión de las cañadas* un libro que Tello escribió por encargo", *Proceso*, 1147, 23 de octubre de 1998, p. 34.

- TÓTORO, Dauno, "Marcos: nunca permitiremos que nos obliguen a dejar de creer que podemos luchar y que podemos ser mejores", *Mañana*, diciembre de 1995, pp. 14-22.
- , "La cruz que cargamos es la de un sistema que genera miseria", *Mañana*, diciembre de 1995, pp. 23-26.
- TUSSAINT, Florence, "De cómo burlar un veto", columna televisión, *Proceso*, 902, 21 de febrero 1994, p. 72.
- VARGAS, Rosa Elvira, "Casi superados, los rezagos más apremiantes de Chiapas", *La Jornada*, 21 de junio de 2000, p. 21.
- VILLAREAL, Roberto, "Prepara nuevos ataques el EZLN, advierte la Defensa", *El Universal*, 20 de enero de 1994, pp. 1 y 20.
- VIQUEIRA, Juan Pedro, "Los peligros del Chiapas imaginario", *Letras Libres*, enero de 1999, pp. 20-97.
- S/n, "Labor social del ejército en Chiapas: Sedena", *La Jornada*, 17 de enero de 1994, p. 15.
- S/n, "El comandante Marcos, al periódico *L'Unita*: «mejor morir combatiendo que morir de disentería»", *Proceso*, 897, 10 de enero de 1994, p. 8.
- S/n, "Un libro sobre Chiapas de César Romero Jacobo", *Época*, 141, 14 de febrero de 1994.
- S/n, anuncio de Editorial Cal y Arena, *Proceso*, 903, 21 de febrero de 1994, contraportada.
- S/n, anuncio de Editorial Grijalbo, *Proceso*, 902, 14 de febrero de 1994, p. 3.
- S/n anuncio de Editorial Diana, *Proceso*, 904, 28 de febrero de 1994, p. 53.
- S/n anuncio de Editorial Era, *Proceso*, 901, 7 de febrero de 1994, p. 3.

Índice

PRESENTACIÓN	5
<i>Dejan Mihailovic</i>	
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO 1	
PERIODISTAS Y EDITORES DE LA GUERRA.....	11
La élite no, los de abajo tampoco	15
La cercanía virtual	19
Reporteras y reporteros.....	22
Ir al frente de guerra	26
Los editores de la guerra	28
Las ganancias y los contratos	33
CAPÍTULO 2	
EL LUGAR Y LA MIRADA	41
Un lugar de la selva Lacandona	43
La construcción de la presencia.....	72
La ilusión de la presencia	80
Simpatías y antipatías	84

CAPÍTULO 3

VOCES Y SUSURROS.....	101
Voces de la niebla.....	103
La palabra de Dios.....	116
Voces de mando roto.....	121
Acentos extraños.....	133

CAPÍTULO 4

DOCUMENTOS Y PALABRAS ESCRITAS.....	147
El documento secreto.....	150
El perdón y la patria.....	153
La hora de gracia.....	162
La prudencia del <i>no decir</i> y el comunicado 22.....	167
<i>Proceso</i> , guía de sentido.....	176

CAPÍTULO 5

LA URDIMBRE Y LA TRAMA.....	193
La trama: el momento ideal.....	196
La urdimbre: los géneros.....	214
Textura: la argumentación.....	217

CONCLUSIONES.....	229
La sobrevivencia de <i>libros de la prisa</i>	232
Las armas del <i>subcomandante Marcos</i>	245

EPÍLOGO.....	257
--------------	-----

ABREVIATURAS.....	267
-------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA.....	269
-------------------	-----

Hemerografía.....	272
-------------------	-----

La seducción de Marcos a la prensa. Versiones sobre el levantamiento zapatista, se terminó de imprimir en la ciudad de México durante el mes de septiembre del año 2004. La edición, en papel de 75 gramos, consta de 2,000 ejemplares más sobrantes para reposición y estuvo al cuidado de la oficina litotipográfica de la casa editora.



ISBN 970-701-515-2
MAP: 013825-01

CONOCER PARA DECIDIR

H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LIX LEGISLATURA



INSTITUCIONES PARTICIPANTES

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior	Sociedad Mexicana de Medicina Conductual
Centro de Investigación y Docencia Económicas	Universidad Autónoma de Aguascalientes
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social	Universidad Autónoma de Baja California
Centro del Tercer Mundo para el Manejo del Agua	Universidad Autónoma de Yucatán
Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales	Universidad Autónoma de Zacatecas <i>Doctorado en Estudios del Desarrollo</i>
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes <i>Instituto Nacional de Antropología e Historia</i>	Universidad Autónoma Metropolitana <i>Unidad Iztapalapa</i> <i>Programa Universitario Integración en las Américas</i>
El Colegio de la Frontera Norte, A.C.	Universidad de California Santa Cruz
El Colegio de San Luis	Universidad de Occidente
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México	Universidad Nacional Autónoma de México <i>Centro de Estudios sobre la Universidad</i>
Fundación Colosio, A.C.	<i>Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades</i>
Fundación Konrad Adenauer, A.C.	<i>Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias</i>
Fundación Cultural Charolet, A.C.-Asociación Cultural Xquenda, A.C.	<i>Dirección General de Publicaciones UNAM</i>
Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa	<i>Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón</i>
Ibero-Amerikanisches Institut	<i>Instituto de Geografía</i>
Instituto Federal Electoral	<i>Instituto de Investigaciones Sociales</i>
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey <i>Campus Estado de México</i>	<i>Programa Universitario de Estudios de Género</i>
Secretaría de Gobernación <i>Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración</i>	<i>Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad</i>
Secretaría de la Reforma Agraria	<i>Seminario de Educación Superior UNAM</i>



La seducción de Marcos...



9 789707 015159

La maestra Genoveva Flores Quintero ha desarrollado dos carreras; durante 15 años ejerció el periodismo en diarios de la ciudad de México, Coahuila y Sonora donde llegó a ser directora, y desde hace siete se encuentra dedicada al estudio de los medios de comunicación como factor determinante de la historia política de México en la segunda mitad del siglo xx, como profesora de historia en el Tecnológico de Monterrey, Campus Estado de México.

Este libro explora los mecanismos por los que el subcomandante Marcos logró seducir a la prensa nacional e internacional y convertir a un *ejército* de periodistas en sus aliados casi incondicionales para magnificar su voz mediante la prensa escrita y los medios electrónicos, a niveles que ninguna guerrilla lo hubiera siquiera imaginado, como una de sus principales armas de guerra. Estudia lo que ocurrió en el universo de los libros de amplia difusión durante los primeros años del conflicto zapatista, como un fenómeno que representa un universo más amplio que se tejió en el blanco y negro de los diarios y revistas, fundamental para comenzar a entender la complejidad de la alborada guerrillera de 1994, cuya historia permanece abierta una década después.



**TECNOLÓGICO
DE MONTERREY**
CAMPUS ESTADO DE MÉXICO



**CONOCER
PARA DECIDIR**